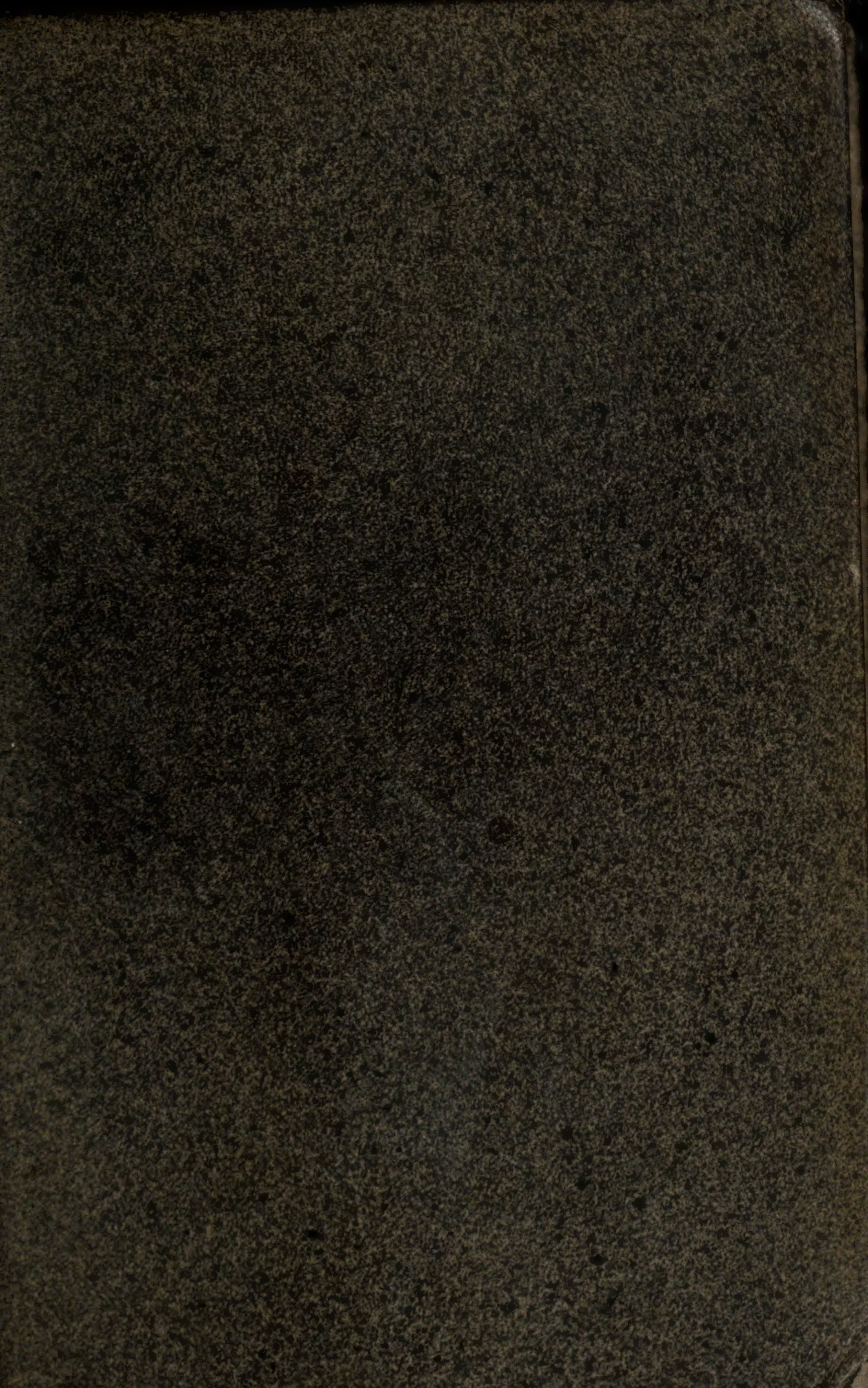








COLECCIÓN DE LIBROS
Y DOCUMENTOS REFERENTES
Á LA HISTORIA DE AMÉRICA.—Tomo X

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ
(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO CUARTO

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48

1910



COLECCIÓN

DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA

HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO X

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERU

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

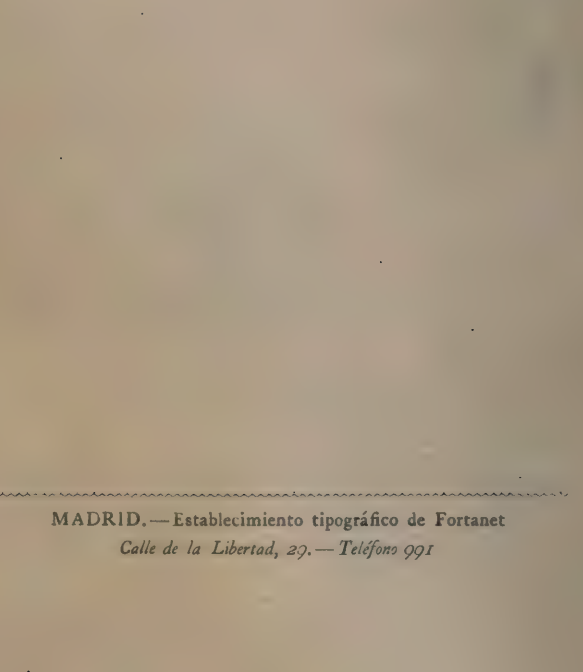
TOMO CUARTO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Calle de Preciados, núm. 48

1910



MADRID.—Establecimiento tipográfico de Fortanet
Calle de la Libertad, 29.—Teléfono 991

AQUI COMIENÇA
EL QUARTO LIBRO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS
RIQUISSIMAS DEL PERU.

CAPITULO PRIMERO

DE COMO DIEGO ALUAREZ CUETO Y GERONIMO ZURBANO Y FRANCISCO MALDONADO LLEGARON A ESPAÑA CON SUS EMBAJADAS, Y DE LO QUE EL PRINCIPE DON PHILIPPE, NUESTRO SEÑOR, Y LOS REALES CONSEJOS DE SU MAGESTAD, HORDENARON SOBRE ESTE MAL SUSCESO.

En las diuinas y humanas letras se dize y es cosa muy notoria y aueriguada y de ymmemorable tiempo aca sabida, que a los grandes hechos de los hombres mortales se les sigan y procedan grandes señales y prodigios, que son auisos que Dios nuestro Señor embia para que no nos tome de sobresalto, como porque cada vno esté apercebido en todo aquello que le pudiera susceder. Esto helo dicho a fin y proposito que como Dios nuestro Señor es despertador de los peccadores y llamador de los herrados, quisso como padre piadoso alumbrar y llamar poco a poco a Gonçalo Piçarro y a todos sus sequaces, exhortandoles con las señales que de cada dia les precedian, para que se emendassen y se apartassen de los grandes males y extorssiones que hazian en la tierra. Y

porque el gran tirano considerasse bien estas cosas y el mal camino que lleuaua, y que Dios nuestro Señor no le queria destruyr repentinamente con alguna desestrada cayda, tuuo por bien que primero se le alçassen todos sus capitanes y soldados que estauan de su parte, y luego pasarsse al seruicio de Su Magestad. Esto se hizo en tal manera que oy se le alçaua vn su theniente y capitan, y otro dia dos o tres, en los pueblos donde estauan, y esto hazian por apartarsse del mal en que estauan caydos y abrir los ojos del entendimiento para que el tirano se apartasse de lo malo y siguiesse lo bueno, que era la justicia y razon y la fidelidad que deuia a su principe y señor natural. Y el, con todos estos sobresaltos que en su pecho le dauan, tenia muy endurescido el coraçon, que no quiso ver, ni oyr, ni entender lo que mas le conuenia, antes se quiso precipitar al mal y estar hecho contumaz en su pertinacia y rebelion, por lo qual murio deshonrradamente en el valle de Jaxaguana, como adelante se dira bien largo. Pues queriendo la Fortuna deleznable vssar de su acostumbrado officio, que es dar a gustar a los suyos de sus amargos xaropes, embueltos con mill desabrimientos y con grandes y excessiuos trabaxos, no solamente corporales, mas aun espirituales, encontro con tal encuentro al tirano que lo derribó a sus pies y abatió abiltadamente de su alta rueda en donde se auia subido con grande soberuia y vana presumpcion. Porque auiendo este hombre ascendido en el alto grado de la fortuna y

en la cumbre de la gouernacion de los reynos del Peru con ayuda de sus capitanes y afficionados, de aquella misma suerte y manera vino a caer de su altiuez y ser descabeçado meritamente por traydor en el valle de Jaxaguana por sus mismos capitanes que le alçaron, porque al mejor tiempo le dexaron y despues fueron contra él. ¡O quan buena es la justicia y quan ymportante sea entre los hombres!, ca por ella son atajados mill males y daños; que si uviera luego en la cibdad del Cuzco quien castigara la rebelion deste hombre con todos los demas fautores y tumultuarios que le dieron fabor, al principio de su rebelion, no passara tan adelante su furor y ambicion; y assi, por no ser castigados con tiempo se ensoberuecieron de tal suerte que despues no uvo quien osase poner el remedio conuenible qual conuenia, hasta que vino el muy nombrado y dignissimo varon el licenciado Pedro de la Gasca, de España, a esta miserable tierra. De manera que si la llaga no se cura al principio se affistola mas y mas y viene a ser muy peligrosa, que despues ha menester muchos cauterios de fuego y asperas curas para que luego sane, sin que vaya mas en crescimiento. Digo que no es virtud, sino vicio y negligencia muy grande, quando se espera que ha de durar, o auer de vn daño pequeño otro mayor, el no curar la dolencia con hierro si el mal lo requiere, si sabe o se entiende que de cada dia yra empeorando el mal. Mas empero no a de ser con tal rigor y ferocidad que se pierda en ello la virtud de la clemen-

cia, y assi podemos llamar clemente y piadoso aquel [que] por escapar vn braço se corta el vn dedo, porque este tal verá con atencion lo que podra susceder adelante. No es mi yntencion dezir que la justicia pare en crueldad, ni que a cada passo se trayga el hierro en la mano para matar, sino que se haga confforme a la grauedad que en tal casso se requiere, pues lo veemos claramente en este passo, como atras se a visto. Que en fin y al cabo, ensoberuecida la furia dio lugar a que se aposentasse mas la maldad y se arraygasse (1) en los animos de los brauos y crueles tiranos perturbadores de la paz. Empero esto que digo no se ha de entender como el liuiano hombre que se somete al primer mouimiento, que por hazer justicia se haga cruel, ynhumano, y por alcançar credito se haga sanguinolento, como lo fue Gonçalo Piçarro, que con ynjusta mano y sin tener causa, ni razon, ni fundamento alguno, quiso por su liuiandad sola y vana pretenssion dexar memoria de su maldad. Quissiera en esto alargar vn poco la pluma, porque bien sé que no me faltara ampla materia para dezir lo que siento en este casso, mas no me quiero meter en estas honduras, porque es cosa peligrosa, que quizas me ternán por sospechoso; solo dire que es opinion de sabios que a donde falta el rey sobran los tiranos y se hazen muchos ynsultos y daños. Y porque se entienda en parte o en todo esto que digo, aurase de saber que auiendo susce-

(1) Tachado: *y se apossentasse mas.*

dido las cosas arriba dichas, quando se embarcaron el Doctor Alison de Texada y Francisco Maldonado en el Nombre de Dios, procuraron de alcançar a Diego Aluarez Cueto y a Geronimo Zurbano y a los parientes del Visorrey que se auian ydo a España adelante, como atras queda dicho. Pues nauegando por su mar adelante los mensageros del tirano, yendo por la canal de Bahama y entrando en el gran golfo de la mar murio el doctor Alison de Texada de la enfermedad que le dio en Panama, el qual fue hechado en la mar en vna mortaja con vn Pater noster y vna Aue Maria y vn Dios te perdone; y Francisco Maldonado tomó los recaudos y despachos que el diffunto lleuaua de Gonçalo Piçarro y de todos los cabildos de las cibdades, villas y lugares de los reynos del Peru, que lleuaua para Su Magestad, y llegado a España hallo que no auia muchos dias que eran llegados Diego Aluarez Cueto y Geronimo Zurbano, y los Auilas, parientes del Visorrey, que lleuauan cartas a Su Magestad, que en esta sazon estaua engolfado en las brauas y peligrosas guerras que hazia a los luteranos y rebeldes al Imperio; y por la ausencia de Su Magestad, los dos mensajeros del Visorrey dieron las cartas y su mensajeria al Serenissimo principe don Philippe, nuestro Señor, ante los Reales Consejos, que a la sazon estauan en Valladolid, y Francisco Maldonado dio tambien los recaudos que lleuaua de Piçarro, dando todos ellos cuenta y razon de lo que en el Peru auia passado hasta la hora que se embarcaron. De mane-

ra que auiendo cada vno dellos dado relacion de lo que auian ydo con sus embajadas, dio gran pesadumbre y mucha pena la nueua, por lo qual determinaron de lo hazer saber a Su Magestad, que entonces estaua en Alemaña. Para escreuir al rey nuestro Señor se ajuntaron con el Serenissimo principe Don Philipe los Cardenales Don Fray Garcia de Loaysa, arçobispo de Seuilla, y Don Juan Tauera, arçobispo de Toledo, y Don Hernando de Valdes, presidente del Consejo Real y obispo de Çiguença. Tambien se ajuntaron con el principe el duque d'Alua y el conde de Osorno y el Comendador mayor de Castilla, Don Juan de Zúñiga, y el Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos, y el licenciado Ramirez, obispo de Cuenca y presidente de la Real Audiencia de Valladolid, y todos los señores del Consejo de Indias con otras califficadas personas que eran de sciencia y consciencia, que para ello fueron llamados. Lo primero que se tractó entre estos tan grandes señores fue del gran atreuimiento y desuerguença de Gonçalo Piçarro y de sus sequaces, y de como contra el seruicio de Su Magestad se auian rebelado con los reynos y prouincias del Peru; y luego se platicó de la forma y manera de como se auian de reduzir aquellas tierras que de alli estauan tan apartadas, y traellas a la obediencia y sujection de Su Magestad, porque les parescia que para auellas de recuperar eran menester grandes fuerças y aparejos de guerra, si guerra se les auia de hazer. Tras esto se consultó quien auia

de yr con esta demanda, o a que persona se auia de encomendar este tan ymportante y graue negocio para que, como hombre paciffico y quieto, reduxiesse estas tierras con buenos medios y remedios y las asossegasse sin hazer mal ni daño alguno, por las muchas y grandes difficultades que auia de por medio; porque algunos de los señores dezian que si las tierras del Peru se auian de reduzir, que era cosa difficultosa y fuera de buen juycio y término creer que Gonçalo Piçarro y sus afficionados que tanto se auian desuergonçado y que tan prendados estauan con los males que auian hecho, que no se darian de paz en ninguna manera. Otros señores fueron de parescer que se embiasse al Peru a hombre que fuesse muy esperimentado cauallero en las cosas de la guerra y disciplina militar, para que a fuerça de armas quitasse aquellas tierras a los rebeldes que las tenian ocupadas por fuerça y con gran tiranía, y que el cauallero que alla fuesse se le diessen muy grandes poderes y comissiones y facultades para hazer lo que mas conuiniesse al seruicio de Su Magestad y al aprovechamiento de los leales y aun de los yndios naturales, y que desta manera se reduzirian, y no de otra. A estas razones replicauan otros Señores y dezian que era ympossible yr al Peru, porque estaua muy lexos para dar guerra a los rebeldes, por amor de las dos mares del Norte y del Sur que estauan en medio, que de fuerça se auian de passar, y que para hazello auian de lleuar forçosamente mucha gente de españoles y de

ytalianos, y armas offensiuas y deffensiuas, y demas desto auian de lleuar muchos bastimentos y muchas azemilas para lleuallos quando caminassen por tierra de Panama y del Peru, si alla los dexauan llegar, porque de la mar del Norte era muy larga, que auia mas de mill y seyscientas leguas hasta llegar al puerto del Nombre de Dios. Assi mismo, que auia otra mayor difficultad, y era que llegados a Tierra Firme, que el tirano Hernando Vachicao, que entonces la tenia ocupada con los puertos, no los dexaria passar a la otra mar del Sur para yr al Peru; ni menos les darian los bastimentos necessarios que uviessen menester para el viaje hasta llegar a la costa del Peru, porque alli muririan todos de hambre o de pestilencia, por ser la tierra en si muy enferma, calorosa y bien dexatiua. Y dado caso que Hernando Vachicao los dexasse passar desde el Nombre de Dios hasta yr a la cibdad de Panama, que ay diez y ocho leguas por tierra, que no podrian passar al Peru, que ay mas de mill y doscientas leguas de mar, porque no auria nauios, ni bastimentos, que los tiranos los ternian todos recogidos. Iten mas, que la nauegacion por aquellas mares era muy trabajosa y bien peligrosa, que siempre auian de yr los nauios a la bolina, y quando pensassen auer nauegado ocho o diez leguas aquel dia o aquella noche, descaerian y se hallarian atrás mas de otras tantas leguas, por ser los vientos y las corrientes contrarios, como era assi verdad. Iten, que llegados a tierra del Peru enfermarian todos los solda-

dos, o se moririan de hambre y de sed por ser los caminos muy malos y esteriles, sin agua, ni comida, y las llanos de la costa de la mar que auian de passar era toda de arena, y que alli hazia gran calor, que se encalmauan por alli los hombres que yuan a pie, y aun los cauallos. Y lo que estos señores dezian y platicauan, no sabian como en estas partes auia grandes seruidores y leales vasallos de Su Magestad, aunque estauan ocultos, que qualquiera que llegara en su real nombre, aunque fuera con poco poder, se hiziera lo que despues se hizo con grandes trabaxos, como adelante diremos. Iten mas, [por] las differentes y destempladas regiones que auian de passar se moririan muchos en ellas de los que nueuamente fuessen por alli, porque o les darian grandes enfermedades de berrugas que les nascian por la cara o en la frente o encima de las narizes, o entortauan de nuve, o les darian terribles dolores de bubas; y desta manera ponian otros muchos obstaculos y difficultades. Al cabo destas platicas se resumio que se embiasse al Peru a vn hombre que fuesse manso, callado, humillde, y sobre todo que fuesse gran negociador y sagaz, como de primero se auia consultado, y que por buenos medios y remedios procurasse reduzir aquellas tierras al seruicio de Su Magestad. Y para hazerse todas estas cosas fue nombrado el licenciado Pedro de la Gasca, natural de Nauaregadilla, de la diocesi de Osma, el qual era hombre de mejor entendimiento y sano consejo que de disposision corporal, que se auia mostrado muy

prudente y sagaz en las brauas alteraciones que los moriscos auian leuantado en el reyno de Valencia. Assimismo se auia mostrado a quanto llegaua su sciencia y discrecion quando fortiffico los pueblos maritimos de aquel reyno y de las yslas Baleares y de Yuiça y Formentera, todo lo qual le auia encomendado Su Magestad hiziesse contra la armada del Gran Turco quando Barbarroja la traya por la mar con la del rey de Francia. Y como era del Consejo de la Sancta y general Inquissicion, y de grandes letras y prudencia, sacó á luz en aquel reyno negocios que estauan muy yntricados y escuros del Sancto Officio que alla auia. Hallado a este hombre, que estaua ausente, que era sacerdote de missa, luego hizieron correo a Su Magestad con relacion de lo que en el Peru auia passado y con lo que en España se auia platicado y consultado, y con el parescer del Serenissimo principe Don Philippe y de su Real Consejo y Corte, para que vistos por Su Magestad los paresceres, los diesse por buenos y los conffirmasse, o hiziesse aquello que mas le pluguiesse y mandasse que conuiniesse a su real corona, y que lacalidad del negocio no requeria dilacion, sino mucha abreuiacion antes que los tiranos se reforçassen mas. Y como estos negocios eran tan pesados y arduos, les parescio a Diego Aluarez Cueto y a Geronimo Zurbano y a Francisco Maldonado que estas cosas no se auian de proueer en España, sino en Alemaña, determinaron cada vno dellos por su parte de yr alla a lo comunicar personal-

mente con Su Magestad para que fuessen luego despachados. Y por tanto, tomando la posta se fueron a la region de Alemaña para que alla Su Magestad proueyesse lo que mas a su seruicio conuiniesse, creyendo cada vno de por si que Su Magestad proueeria conforme a como ellos lo desseauan en su fabor, pues era todo su real seruicio, y assi estuuieron aguardando algunos dias, y lo que se proueyó se dirá aqui.

CAPITULO II

DE COMO SU MAGESTAD RESCIBIÓ GRAN PESADUMBRE DE LA REBELION DE LOS DEL PERU, Y CONFIRMÓ LO QUE EN ESPAÑA SE AUIA TRATADO Y ESCRIUIO AL LICENCIADO PEDRO DE LA GASCA HIZIESSE LO QUE EL SERENISSIMO PRINCIPE SU HIJO LE MANDASSE

En esta sazon que todas estas cosas passauan en el Peru, y en el entretanto que se hazian las consultas en España, Su Magestad estaua en la cibdad de Colonia, en Alemaña, quando el correo llego ante su real presencia con las cartas que lleuaua, el qual las vido y todo lo en ellas contenido con la relacion que lleuaua; auiendo oydo a Diego Aluarez Cueto y a Geronimo Zurbano, como Su Magestad entendio y supo de las grandes reuoluciones y males que en estas partes se auian leuantado, y lo que auian causado los rebeldes sobre las nueuas leyes y hordenanças que auia embiado con Blasco Nuñez Vela, lo tuuo a gran deseruicio y rescibio mucha pesadumbre, como el casso lo permitia. Especialmente rescibio pena del gran atreuimiento y desuerguença de Gonçalo

Piçarro y de sus sequaces, y mucho mas de que los Oydores uviessen preso a su Visorrey, persiguiendole todos por toda la tierra hasta hechalle della affrontosa y desuergonçadamente. Y mas que el dicho Piçarro uviesse hecho ocupar con sus capitanes toda la mar y la tierra siendo el (1) mas minimo hombre y vasallo tan baxo que el tenia, auiendo cometido el y los que le seguian tan gran desacato y offensa contra su real corona y fidelidad que le deuian. Particular sentimiento se haze de la offensa que es hecha en la tierra al gouernador de alguna cibdad, por algun delicto que contra el se aya cometido, y muy mayor quando es hecha al mismo emperador y monarcha del mundo por algun vasallo rustico y de baxa suerte como lo fue Gonçalo Piçarro. Mas en fin, Su Magestad, no mirando ni catando todas estas cosas, sino a lo que mas conuenia para el sossiego de sus vasallos, templó como buen señor y xpianissimo rey su saña y rigor que en su real pecho auia concebido, en saber que todo quanto se auia hecho auia sido por via de apelacion. Por lo consiguiente vido la carta de Gonçalo Piçarro y los despachos y recaudos de los cabildos y regimientos de todas las cibdades, villas y lugares que auia en el Peru, en los quales hechauan la culpa al Visorrey Blasco Nuñez Vela, diziendo en ellas que el Visorrey, como hombre furioso y terrible, executaua las hordenanças y nueuas leyes muy rigo-

(1) Tachado: *hombre*.

rosamente y por fuerça, sin les querer admitir ninguna suplicacion que a ellas auian ynterpuesto, y que amenaçaua terriblemente con la muerte a todos los que dellas suplicauan. Assimismo le hizieron saber de la cruel muerte que dio al factor Guillen Juarez de Carauajal, y de la pesada y terrible condiscion que tenia, y de la aspereza con que trataua a todos los cibdadanos, de que se auyentauan (1), que ninguno ossaua parescer delante del, y assi le hizieron saber otras muchas cosas, justifficando las dellos quanto pudieron, y affeando las cosas buenas del Visorrey. Diego Aluarez y Geronimo Zurbano hablaron largo á Su Magestad por su parte, diziendole los grandes males que auian sucedido en los reynos del Peru por querer Blasco Nuñez Vela executar las quarenta leyes y hordenanças que le auia mandado executasse sin embargo de apelacion, y de como Diego Vasquez de Cepeda, Alisson de Texada y Juan Aluarez, todos tres Oydores suyos, le auian preso muy abiltadamente por su pretenssion y puro ynteres, no mirando ni acatando que era su criado y Visorrey, y de como estuuo muchas vezes en gran peligro de muerte por seruille como su leal y verdadero vasallo. No obstante todo esto, como despues los tres Oydores se auian conffederado con el dicho Gonçalo Piçarro, el qual con el ambicion que traya de mandar toda la tierra se hizo nombrar y nombró por gouernador

(1) En el ms., *ayuyentauan.*

con la prouission que los tres Oydores le dieron por fuerça y con temor de la muerte con la qual fueron amenaçados. Desta manera le dieron cuenta de todas las cosas que auian passado en la tierra, aunque por lo que el Visorrey le auia escripto entendio por entero todo lo que auia (1) en estas prouincias desde que entró en el Nombre de Dios y Panama hasta la hora en que la carta se auia escripto. Y por esto, compadesciendose de los trabaxos de Diego Aluarez Cueto le hablo amorosamente, mostrandole gran pesar de su pena y dolor, y le tuuo en gran seruicio por los grandes peligros y trabaxos en los quales auia passado, con protestacion que seria gratifficado y amercendeado estando en España. Tambien se compadescio grandemente de los muchos trabaxos y grandes peligros en que auia estado y estaua su Visorrey Blasco Nuñez Vela, y de su miseria y persecucion, y le dixo que el Serenissimo Principe su hijo embiaria por su mandado al Peru a vn hombre tal qual conuiniesse a toda la tierra, y que aquel pornia sossiego y remedio que fuesse menester para que su Visorrey y leal vasallo fuesse remediado a toda su voluntad y contento, y que con el se haria muy bien; y con esto lo embió consolado y con muy buenas esperanças, juntamente con Geronimo Zurbano, al qual habló amorosamente. En fin, como xpianissimo y catholico rey, tanteando bien estas cosas se hechaua

(1) Tachado: *passado.*

en parte a ssi mismo la culpa en auer embiado a Peru a Blasco Nuñez Vela, auiendole mandado que sin embargo de suplicacion executasse por entero las quarenta leyes y nueuas hordenanças. Allende destas cosas dezia que el auia sido mal ynformado de ciertos religiosos y de algunos legos, que le auian dicho embiasse al Peru hombre de barba y sangre en el ojo, para que hiziesse guardar y cumplir las hordenanças que se auian hordenado, y que de hazerse esto cumplia mucho al seruicio de Dios y al sanamiento de su conciencia y al acrecentamiento de sus reales quintos y derechos y al bien de todos los españoles que en el Peru estauan, y a la conseruacion de los naturales de todas estas prouincias. Ciertamente Su Magestad sintio mucho lo que los mensajeros le dixeron cada vno por su parte, que no le bastaua la rebelion de los del Peru, sino estar como estaua tan engolfado y metido en las brauas y tempestuosas hondas de las guerras que entre manos tenia contra los perffidos y obstinados luteranos y rebeldes al Ymperio. Mas conosciendo, como celosissimo al seruicio de Dios nuestro Señor, quanto ymportaua en poner en ello todo buen remedio, determinó con maduro consejo de obuiar todas estas cosas, a dos fines y propositos: lo vno por euitar los muchos males y grandes daños que adelante se podrian recrescer en estos reynos y entre sus vasallos fieles y rebeldes, y lo otro porque le eran muy ymportantes, conuenientes y bien prouechosas a su real corona estas prouincias.

tan grandes y riquissimas como lo eran. Y como Su Magestad entendia bien estas cosas con su madura y sagaz prudencia, [y] la difficultad que auria en la recuperacion destas tierras sino fuesse ynteruiniendo buenos y blandos medios, respondio con gran modestia y templança a Francisco Maldonado que todo se haria muy bien para el aumento y conseruacion de toda la tierra, y para ello escriuia a Gonçalo Piçarro lo que auia de hazer en su seruicio; y con esto despidio a los vnos y a los otros mensajeros, y al cabo y al fin ellos se tornaron a España, de donde auian de sacar el remedio de todo lo que conuenia para la paciffcacion de toda la tierra. Y Su Magestad, por despachar al correo escriuio luego al Serenissimo Principe y a los de su rreal Consejo, que se hiziessen todas aquellas cosas conforme a lo que alla se auia hordenado y platicado y lo que les auia parescido, y que se hordenassen con breuedad los despachos y recaudos nescessarios para que el licenciado Pedro de la Gasca lleuasse nombre (1) de Presidente, que para ello le escriuia vna carta mandandole lo hiziesse sin embargo de otra cosa, y que en llegando el correo con ella se la embiassen luego á do quiera que estuuiesse, el thenor de la qual es esta.

(1) En el original: *á nombre*.

EL REY

Licenciado Pedro de la Gasca, del nuestro Consejo y de la Sancta y general Ynquissicion: ya terneis noticia y entendido lo sucedido en el Peru y en todas sus prouincias, y estado en que alla estan las cosas, y como quiera vista la rebelion en que Gonçalo Piçarro está y los que le siguen, y los alborotos y escandalos que ha auido en aquella tierra de quatro o cinco años a esta parte, conuernia vssar de algun rigor con ellos. Mas empero nos ha parescido que lo mejor es lleuarlo por el presente con blandura y moderacion para allanarlo y ponerlo en quietud y sossiego, y que vaya alla vna persona de medios y esperiencia y zeloso de nuestro bien y seruicio. Y teniendo por cierto que en vos ay estas calidades, os auemos querido elegir y nombrar para ello, conffiando que lo hareis y tratareis de tal manera que se consiga el fin para que os embiamos y elegimos. Y os encargamos mucho que luego que esta llegue a vuestro poder, os desembaraceis y dexeis lo que teneis que hazer en esse negocio en que estais ocupado, pues siendo necessario se podra proueer de otra persona, y os partais y os vengais sin deteneros a la corte del Serenissimo Principe, mi hijo, a quien escreuimos lo que sobre todo es nuestra voluntad; y por nos seruir acepteis de yr este viaje, que yo embio a mandar que se entienda en hazer los despachos necessarios que conuengan, y que se den

priessa en aprestar las naos en que aueis de passar, porque no se passe el tiempo em balde. Que por emplearos en este casso que tanto ymporta, y porque vais mas libre, auemos acordado de no proueeros en ninguna de las yglessias que estan vacuas; pero de que boluais, plaziendo a Nuestro Señor ternemos especial memoria de vuestro acrescentamiento, y honrraros y faboresceros como sera razon. Dada en Colonia a 16 de Agosto de 1546 años.

YO EL REY

Por mandado de Su Magestad,
Francisco de Eraso.

Pues llegados los despachos de Su Magestad a Valladolid, donde el Principe nuestro Señor estaua, luego Su Alteza y el Comendador mayor Francisco de los Cobos y los señores de el Consejo Real embiaron al licenciado Pedro de la Gasca la Real carta que Su Magestad le embiaua desde Alemaña, y el Serenissimo Principe nuestro Señor le escriuio otra en que le mandaua que con toda breuedad y diligencia, dexados (1) los negocios y processos de la vissita, en el archiuo de Valencia, con relacion del estado en que estauan y de lo que en cada negocio se auia de hazer, se viniesse luego a España, y en el entretanto que el se aprestaua para venirse, embiasse memoria de algunas personas de la cibdad que fuessen de scien-

(1) En el original: *que dexados.*

cia y consciencia, y a las que a el le paresciessen sufficientes, para que se les encargasse la continuacion y proseguimiento de los negocios, para que desde aca se les embiasse plenarios poderes para que los prosiguiessen hasta acaballos del todo.

CAPITULO III

DE COMO EL LICENCIADO GASCA RESCIBIO LA CARTA DEL REY Y LA DEL SERENISSIMO PRINCIPE Y SE FUE A MADRID, EN DONDE SE PLATICARON MUCHAS PARTICULARIDADES SOBRE LA VENIDA DEL PERU, Y EL DE LA GASCA ESCRIUIO A SU MAGESTAD

Estando el licenciado Pedro de la Gasca entendiendo en las cosas del Sancto Officio de la Ynquissicion, en Valencia, rescibio carta de Su Magestad, y la del Serenissimo Principe nuestro Señor, y en cumplimiento dellas se dio toda la priessa que pudo en poner en horden los processos que auia y en hazer la relacion de lo que se le mandaua hiziesse. Luego, como buen vasallo escriuio a Su Magestad y a Su Alteza de como lo estaua haziendo y hordenando para que todo estuuiesse muy claro y que qualquiera que le suscediesse lo entendiesse muy bien, y en estas cosas tenia, cierto, vna buena yndustria y marauillosa cuenta. Tuuo creydo que se despaçharia con breuedad, lo qual no pudo tan presto porque se detuuo mas de lo que el pensó, y a esta causa Su

Alteza le tornó a escreuir que dexadas todas las cosas que tenia entre manos, se viniesse luego a España, donde por horas y momentos le aguardauan. Y él, sin detenersse mas se partio de Valencia y se fue a la villa de Madrid, adonde a la sazon se auia mudado la real Corte, y el fue graciosamente y con buen talante rescibido del Serenissimo Principe nuestro Señor y de los Comendadores mayores de Castilla y de Leon y de los Señores del Consejo Real. Llegado que uvo, luego se començo a tratar entre todos del negocio que antes se auia platicado acerca de la yda al Peru, dando a entender al licenciado Gasca que si alla lo embiauan era para concordar y demediar entre el Visorrey y Gonçalo Piçarro y los demas que le seguian en su oppinion. Assimismo, para que los hiziesse reduzir a todos en buena concordia y amistad, y boluer a Blasco Nuñez Vela al officio Real que tenia, y ajuntar la Real Audiencia como de antes lo auia estado; y no le embiauan para que hiziesse guerra a nadie, sino que lleuasse a aquella tierra la paz, que era muy nescessaria para todos. Considerando el licenciado Gasca en estas cosas tan arduas que con el se auian platicado, no sabia lo que auia de responder, porque el las entendia muy bien como todos los señores que estauan en la Real consulta, aunque las dissimulaua en no entenderlas, y assi dixo al Serenissimo Principe nuestro señor, que se marauillaua mucho de Su Alteza en embiarle a tales tierras con tan poca autoridad y con ningun poder a negocio tan

ymportante y muy dañado, y que las cosas que se auian de tratar estaua Su Magestad muy lexos para recorrer por poder en las cosas que podrian ocurrir y auer suscedido despues de la partida de los mensajeros del Peru, y segun la dispossicion del tiempo en que dexaron las cosas de por allá. Mas que con todo esto, el yria de muy entera voluntad, porque ya tenia offrescida dias auia su persona y vida al seruicio de Su Magestad; aunque muriesse por aquellas partes, ternia ya cumplido a lo que deuia a muy leal vasallo y seruidor de la Real corona de Castilla. Mas empero le parescia a él, si Su Magestad mandaua que fuesse, le auia de dar muy cumplidos y bastantissimos poderes como el mismo los (1) tenia en todas las Yndias, para que en todas ellas le acudiessen con gente, armas, dineros, nauios, cauallos y bastimentos, con las demas cosas necessarias que el pidiesse. Y pues Su Magestad sabia que aquellas tierras estauan reueladas contra su Real corona, que todo lo que el pedia era menester; y aun mas, que en su Real nombre pudiesse dar y hazer mercedes y proueer todos los repartimientos de yndios que estuuiessen vacuos y los que vacassen (2) de ay adelante estando él allá, y para que pudiesse dar de nueuo entradas y gouernaciones de lo que no estaua conquistado ni descubierto, y para perdonar todo lo cometido en aquella tierra y se cometiesse has-

(1) En el original: *las*.
(2) En el original: *vascassen*.

ta apazigualla, no solamente para que contra los delinquentes y facinorosos que se perdonassen no pudiessen proceder en lo criminal de officio contra ellos, pero a ynstancia de partes, quedando a cada vno su derecho a saluo quanto a lo que tocaua al ynteresse de hazienda o de otras cosas que se ayan tomado y robado, que esto se pueda pedir por via de demanda y respuesta, y no por lo criminal. Y assimismo, si fuesse nescessario mandar boluer al Visorrey a España, si le paresciesse para la paciffìcacion de aquellos reynos, y despues de apaziguada se quedase él en la administracion de la Real justicia y gouernacion, que el se quedaria, y que desta manera se apaziguarian todas las tierras haziendo mercedes a los vezinos dellas, y perderian la sospecha de que no les harian ningun mal ni daño. Y como era buen xpiano y zeloso del seruicio de Su Magestad, no quiso lleuar ningun salario, sino que se le diesse alguna cosa para su mantenimiento y para la sustentacion de los que con el fuessen en esta presente jornada, por escusar los gastos que se podrian hazer, porque Su Magestad lo auria mas menester que el ni otros. Allende desto, porque Gonçalo Piçarro y sus sequaces tuuiessen entendido como el yua de paz, y no de guerra, y porque le dexassen entrar libremente en la tierra y andar entre ellos sin sospecha alguna, que lleuaria pocos hombres porque dixessen que no traya cosa con que los pudiesse perjudicar, por ser clerigo y sacerdote de missa. Iten, que si algun gasto se huuiesse de hazer, que

no entrasse en su poder, sino de alguna persona de buen crédito, o qual Su Alteza mandasse, para que despues fuesse obligado a dar cuenta de lo que assi rescibiesse; porque si algo sobrasse, queria que ninguno pensasse que tenia en tan poco su persona y vida y su conciencia, y que su cubdicia era muy grande, y que por esto se ponia en tan grandes peligros y trabaxos. Todas estas cosas y otras muchas pidio a Su Alteza y a los señores del Consejo Real, los quales no se determinaron de dalle algunas partes de las que pedia, por lo qual se porffió entre ellos si era bien darselas, o no. Y al cabo y a la postre se resumio en dezir que el Serenissimo Principe de España lo podia dar y hazer como el quisiesse y por bien tuuiesse, pues no tenia ni reconoscia superior a dar cuenta de todo lo que hiziesse en las tierras del Peru y en otras partes. Pues auiendosse platicado sobre lo que el Licenciado auia propuesto, le mandó Su Alteza diesse por escripto todo lo que pedia, y el lo dio por capitulos, declarando en ellos las causas y razones que le mouian a pedir y demandar cada cosa de aquellas. Estos capitulos con sus declaraciones se embiaron despues por la posta a Su Magestad, y tuuieron entendido muchos de los señores que alli estauan presentes que no le otorgarian mucha parte de aquello que el pedia. Auiendose ya mirado y tanteado estas cosas arriba refferidas, con otras muchas, escriuieron, como he dicho, a Su Magestad, dandole auiso de todo lo que se auia consultado en su Real Consejo

y lo que a todos les auia parescido. Assimismo de como auian procurado de proueer al licenciado Gasca de algun obispado, y de como el no lo auia querido aceptar por las causas y razones que daua en vno de sus capitulos de los que alla embiaua. Y para esto despacharon luego vn correo a Su Magestad, y con él escriuieron todos, y el licenciado Gasca escriuio vna carta a Su Magestad dandole particular cuenta de lo que pretendia hazer en su seruicio, y las causas por que se auia detenido en Valencia, el tenor de la qual es esta.

S. C. C. R. MAG.^TT

Rescibi la de Vuestra Magestad en la qual se me manda fuesse a entender en las cosas del Peru, y dado que estando yo tan poco acostumbrado a largo camino, especialmente por mar, en que hasta oy nunca entré, me parescio que era jornada trabajosa para mi salud y vida; pero conosciendo que los hombres desde que nascemos estamos condenados a la muerte y obligados al trabaxo, y quan particular obligacion tenemos a esto los vasallos que somos de Vuestra Magestad, viendo la determinacion que todas las vezes que ay dello nescessidad, Vuestra Magestad, por lo que a nosotros toca y conuiene, no rehusa de poner a todo riesgo y trabaxo su Real persona y vida, siendo la que es, ymportando su conseruacion tanto al bien vniuersal de la republica xpiana, no me pussieron estas dos cosas tanto rezelo

para que yo deseasse se me escussasse esta jornada, quanto conoscer mis pocas fuerças corporales y corta yndustria y ninguna esperiencia que tenga de cosas de las Yndias, y que conforme a esto, por faltarme vida o salud en el camino, o se demediassen los negocios de aquellas tierras, podria ser ynutil para seruir a Dios y a Vuestra Magestad, y en ellos ocuparia lugar a otro que embiandose a ellos consiguiesse el fin y pacificacion que de aquellas tierras se pretende. Mas entendiendo la determinaçion con que Vuestra Magestad manda, me parescio que sin replica ni escusa alguna lo deuia luego de obedescer, y assi determiné de hazerlo, considerando que con hazer lo que en mi fuesse, sin dexar nada de aquello a que mi poquedad bastasse y a mi Principe deuo, cumplia. Y teniendo por cierto que Vuestra Magestad no es seruido que esté desterrado y fuera de mi naturaleza mas del tiempo que fuesse nescessario para poner en sossiego y quietud aquella tierra, y puesta, plaziendo a Dios, lleuo licencia para boluer a esta sin aguardar a otra. Y cumpliendo el mandamiento de Vuestra Magestad llegué aqui a treze del passado, y despues que el Serenissimo Principe mi Señor, y el Comendador mayor de Leon y los demas Señores se ajuntaron en esta villa, se ha tratado y se trata en darme a entender las cosas de aquellas prouincias y en ver lo que para el remedio dellas es nescessario proueer para que en todo se haga bien.

No parti de Valencia a la hora que rescebi la

de Vuestra Magestad, assi por dexar en buena horden y recaudo los processos y cosas de los negocios de aquellos reynos, como porque me parescio conuenia, antes que yo de alla saliesse, fuesse la persona que lo auia de continuar y acabar, para que en presencia dellos les pudiesse ynformar del estado en que los dexaua y del yntento que yo tenia en lo que quedaua por hazer, lo qual tuue en mi se pudiera hazer y concluyr en ocho dias que alli me alcançara. Y aunque me partiera el mismo dia que rescibi la carta, no pudiera llegar a Valladolid antes que Su Alteza saliera de alli, o ya que antes llegara, que a mas no fuera vno o dos dias, le hallaua tan de camino que no se pudiera entender en cosa alguna. Por el fabor que Vuestra Magestad me haze en la memoria que escriue terná de mi quando yo boluiere desta jornada, beso a Vuestra Magestad pies y manos, que cierto todo el caudal que dello hago es seruir a mi Dios y a Vuestra Magestad, y con darme la diuina bondad lumbre y gracia para acertar a lo hazer, y boluerme a morir a mi naturaleza, me ternia por contento y pagado. Solo suplico a Vuestra (1) Magestad que ynformado en lo que cabe en la persona, rectitud, entendimiento y letras del doctor Diego de la Gasca, mi hermano, Oydor que ha sido de quatro años a esta parte en la Chancilleria de Valladolid, sea seruido de hazer a el y a mi merced de le passar a la plaça que en el Consejo

(1) Tachado: *Alteza.*

de la Justicia esta vacua por muerte del licenciado Juan Sanchez Corral, que para mi sera muy grande y señalada, y si no me engaño, suplira en aquel lugar la falta que con su fallescimiento hizo el licenciado Corral, porque ambos fueron de vn tiempo de estudio y residieron en vn mismo colegio, y en su trabaxo y habilidad, a lo que entiendo, uvo poca o no ninguna differencia. Nuestro Señor guarde la sacra ymperial persona de Vuestra Magestad por tantos y tan felicissimos años como la xpiandad ha menester y los vasallos de Vuestra Magestad desseamos, y en particular tenemos mucha nescessidad. De Madrid, a catorce dias del mes de Nouiembre de 1545 años.

D. V. S. C. C. MAG.[D]

humillde vasallo e yndigno criado
que sus Reales mano[s] besa
El lic.[do] *Pedro Gasca.*

CAPITULO IV

DE LAS COSAS QUE HIZO EL LICENCIADO PEDRO GASCA EN ESPAÑA POR MANDADO DE SU ALTEZA, Y DE COMO SU MAGESTAD CONFIRMÓ TODAS LAS COSAS QUE PIDIO EN EL MEMORIAL, Y SE EMBARCÓ PARA YRSE AL PERU, Y LO QUE ACONTECIO EN LA MAR

En el entretanto que el correo fue a Su Magestad en Alemaña quedó el licenciado Pedro de la Gasca entendiendo en negocios muy ymportantes que el Serenissimo Principe Don Philippe le mando hazer, que fue tomar la possession del arçobispado de Toledo por Don Juan Ramirez Siliceo, que en este comedio murio Don Juan Tauera, porque el dicho de La Gasca sabia lo que en el auia quando los dias passados lo vissito, el qual lo torno a visitar e hizo lo que en el casso mas conuenia de se hazer, y dexando todas las cosas bien hordenadas y concertadas se boluiò a la Real corte. Despues que uvo llegado le mando Su Alteza que concordasse los testamentarios del arçobispo Don Juan Tauera con la Camara appostolica, porque el Consejo Real no permitia que el Pappa

lleuasse de aquel espolio, ni de otro alguno cosa alguna, pues era contra todo Derecho, e yntroduction que de poco aca se auia procurado poner en España, porque todos dezian que en Portugal jamas se auia consentido pagar; y por esto Su Alteza le mando que viesse esto muy bien visto y que por via de buen concierto se hordenasse, por no dar occassion de remouer algunos humores y debates, y él lo effectuo muy cumplidamente, auiendolo primero comunicado con hombres de sciencia y conciencia. Estando el licenciado Gasca ocupado en estos negocios llegaron de Alemaña los despachos de Su Magestad, confirmados, y el poder muy bastante para dar gouernaciones y hazer descubrimientos, y assi de otras muchas cosas que el de La Gasca supo pedir; todas las quales cosas se dieron y despacharon en Venelo, villa de Gueldres, que está sobre el rio Mosa, a diez y seis dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y quarenta y seis años. Tambien truxo el correo muchas firmas en blanco para que el de La Gasca pudiesse hinchir quando fuesse menester, y dos llenas: la vna para Gonçalo Piçarro, y la otra para Hernando Vachicao, y otras para el Visorrey de la Nueua España Don Antonio de Mendoça, y para las Audiencias de Guatimala, de Nicaragua y de Sancto Domingo. Assimismo para todas las Gouernaciones del Nueuo Reyno de Granada, Gracias a Dios, Popayan, y de Tierra Firme, y para otras muchas partes de las Yndias, en todas las quales y en ellas se les mandaua espressamente,

con todo lo que de la parte que el licenciado Gasca les pidiesse y demandasse, lo hiziessen como si su Real persona lo mandasse. Tambien dizen que el de La Gasca lleuo cartas y patentes nescessarias para hazer gente, aunque esto fue con gran secreto, porque no se trataua ni se publicaua de guerras, sino de perdon y buenos y paciffícos medios. Teniendo ya el de La Gasca en su poder todos los recaudos que auia de lleuar, pidio licencia a Su Alteza para embarcarsse, y él lo despachó con breuedad, despediendosse de los Señores del Consejo Real y de los Comendadores mayores, a los quales o parte dellos les pesó porque no le auian proueydo de algun obispado porque fuera mas honrrado y reuerenciado en el Peru, y con estas cosas se fueron al de La Gasca y se lo dixeron, el qual les respondió con gran modestia y dixo tales razones fundadas en virtud y gran nobleza que a todos agradaron viendo tanta llaneza como en el cabia, sin ninguna cubdicia ni ambicion que tuuiesse. Despedido ya de todos aquellos susodichos Señores se fue a Seuilla, adonde començo con gran diligencia y solicitud de hazer aprestar los nauios que auian de yr con el, en buena conserua, y Alonso de Aluarado, que yua nombrado por mariscal y maestro de campo por merced hecha de la Alteza del Principe Don Philippe nuestro Señor, que lo auia pedido el de La Gasca para el, mandó que diesse priesa en poner a punto los bastimentos y las otras cosas que se auian de lleuar para el viaje; y porque en todas

las cosas, ni en ninguna parte, uviesse algun descuydo o negligencia, se partio de Seuilla dexando primero mandado quedar en la cibdad a su hermano Juan Ximenez Dauila, que era hombre muy cabal y entendido, para que diesse priesa a todos aquellos que se auian de yr a embarcar, y el se fue a Sant Lucar de Barrameda acompañado de ciertos caualleros, para hazer lo mismo, paresciendole que ydo el se darian luego priesa los de Sant Lucar, y los que quedauan en Seuilla, entendiendo que los aguardarian en el puerto, se aprestarian con la mayor priesa que pudiessen. Sabiendo Diego Aluarez Cueto que el Presidente yua al Peru tan solamente a poner buenos medios en los negocios que passauan en aquellas tierras, y que no yua a castigar a los que auian sido contra el Visorrey, determino de quedarse en su casa y escriuio a Blasco Nuñez Vela lo que passaua en España, no sabiendo que era muerto, ni lo que auia mas suscedido en la tierra. Los capitanes Geronimo Zurbano, mensajero del Visorrey, y Francisco Maldonado, como mensajero de Gonçalo Piçarro, passaron con el licenciado de La Gasca al Peru; el vno por seruir a Su Magestad en la jornada, y el otro por yrse a su casa; y en lo que paró este hombre adelante lo diremos. Pues embarcados que se uvieron todos y saliendo los nauios de la barra en nombre de Dios, dieron velas al viento, que fue a 26 de Mayo del dicho año, y a los quatro de Junio llegaron a la Gomera, en donde tomaron agua y leña y bastimentos con al-

gunos refrescos que fueron menester. Auiendo salido del puerto y estando ya en alta mar vieron vn nauio y vn pataxe de franceses que andauan por alli barlouenteando, y no hizieron casso dellos aunque algunos dixeron que fuessen a ellos, mas el Presidente no quiso, y assi se fueron derechos par su mar adelante. Nauegando desta manera les dio vna buena refriega de agua, que llouio mucho, y sin les acaescer otro contraste descubrieron las yslas que atrauiessan toda aquella mar que ay desde Veneçuela hasta la ysla Española de Sancto Domingo, y herrando la derrota que lleuauan pasaron los nauios por entre las yslas de Guadalupe y Todos Sanctos, nauegando con grandisimo rezelo de perderse todos, hasta que salieron al golfo en ancha mar, de que dieron todos muchas gracias a Dios que los libró de aquellos notorios peligros. Nauegando mas adelante vieron desde lexos las sierras muy altas y neuadas de los Andes del Peru, y como lleuauan prospero viento se passaron de largo sin llegar a la ysla de Sancto Domingo, aunque lleuauan parescer de los officiales de la Contratacion que llegassen a ella, por ciertas causas y razones que eran nescessarias. Viendo el Presidente que los pilotos y maestres mandauan passar adelante los nauios, les preguntó por qué lo hazian, pues estauan tan cerca de la ysla; respondieron que no era bien torcer el camino, porque si alla yuan se huyrian los marineros en tierra y que perderian el buen tiempo que lleuauan, y con esto passaron adelante hasta llegar a Sancta Martha.

Llegados que fueron, embiaron luego a tierra ciertos barcos para traer agua, leña, mahiz, con otras otras cosas de refresco de que tenian nescesidad, y el gouernador Almindarez, criado que auia sido de la emperatriz Doña Ysabel, de gloriosa memoria, sabiendo quien venia en los nauios y a lo que yua el presidente al Peru, le embio muchos regalos; y luego el dicho Gouernador se embarcó en vna barca con los alcaldes hordinarios y dos regidores y ciertos hombres principales de la cibdad que se quissieron yr con el acompañandole, y se fueron derechos al nauio donde el licenciado Gasca estaua, y alli se rescibieron los vnos y los otros muy bien. Entre otras muchas platicas y razones que alli passaron de buena conuersacion, dixo el Gouernador al Presidente, de la muerte del Visorrey, y de como Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça en la batalla que le dieron cerca de la cibdad de Quito. Desta nueua pesó en gran manera al Presidente, mayormente que pusso gran turbacion en algunos caualleros que yuan con el, paresciendoles que auiendo los tiranos hecho las extorssiones passadas, auian añadido otras (1) mayores y terribles, que era matar al Visorrey, siendo hechura y criado del Rey, por lo qual se tenia ya poca esperança de recuperar estas tierras. Aunque al Presidente le dio pena en saber la muerte del Visorrey, procuro por la mejor via que pudo de lo dissimular, y dio a enten-

(1) En el original: *otros*.

der a todos por lindas razones que agora se reduzirian las tierras con mayor voluntad que de antes, pues el enemigo a quien tenian odio mortal era muerto, y que agora no auia quien les enojasse ni diesse algun desgusto y pesadumbre. Quanti mas, que los rebeldes se auian de reduzir por la clemencia y benignidad que Su Magestad les concedia por lo que auian hecho y cometido, perdonandoles en todo por auerse apartado de la fidelidad que le deuian tener, hasta que enteramente se reduxessen. Assi que aquella muerte, como las otras cosas que auian cometido, cayan debaxo del poder que traya para los perdonar, mayormente que la data del poder que tenia, como en el se veria, era hecho despues de la muerte del Visorrey. Todas estas cosas les dezia, no solamente para animallos, mas aun para que las publicassen y viniesse a noticia de todos los culpados y delinquentes y tuuiessen esperança de ser perdonados, y con el perdon se allegassen a el, y llegandosse, se allanaria luego la tierra, como andando el tiempo se hizo. Y como he dicho, no solo esto le ayudaua a no desconffiar del perdon que todos los culpados auian de conseguir, pero aun les parescia que la falta del Visorrey, que era el *tu autem* del todo, podria ser que ayudasse por aquella parte a la negociacion que entre manos tenia, porque la gran enemistad que todos tenian con el, auia de ser causa que con mas breuedad se diessen al seruicio del Rey, porque todos ellos le auian tenido grandissimo odio y rencor por su terrible y braua

condiscion, y que teniendo de por medio la mala voluntad que al Visorrey auian mostrado, aunque estuuiesse biuo, de miedo del se le passarian luego de su parte, y los que le seguian harian lo mismo. Ya que fuera nescessario sacar al Visorrey de la tierra, no pudiera, por la difficultad que en ello uviera si ya el de su voluntad no quissiera salir della; y ya que la tuuiera, paresciera que se ynjuriara y affrentara dello siendo criado de Su Magestad y su gran seruidor, pues tan gran zelo auia tenido y mostrado en su Real seruicio, y que tambien auia sido affligido y perseguido por ello de todos los alterados, como ya se sabia en diuersas partes. Y assi como en todas las Yndias del mar Occeano no uvo en aquel tiempo hombre mas amado y querido que lo era Gonçalo Piçarro, por lo consiguiente no le uvo mas aborrescido ni mas odiado que el Visorrey Blasco Nuñez Vela por las cosas que auia hecho, pues auia ynquietado y dessasossegado toda la tierra, como todos los rebeldes publicauan; porque como el ynteres acerca de lo que tocaua a lo de las Yndias consiste en que los yndios y repartimientos se encomendassen a particulares hombres, y que no se pusiessen en cabeça de Su Magestad, y esto deffendia el dicho Gonçalo Piçarro, y el Visorrey auia determinado de lo hazer al contrario. Y por tanto, desde las cibdades del Nombre de Dios y de Panama, y todo el tiempo que biuio, auia tenido siempre mucha gana de executar lo que el rey le auia mandado hazer, por causa que a el solamente Su Ma-

gestad le diesse las gracias de todo ello y se le atribuyesse la gloria y honrra de auello hecho. Y por todas estas cosas y por otras muchas tomaron tanto amor a Gonçalo Piçarro, y muy gran aborrescimiento y odio mortal contra el Visorrey, que era cosa estraña de considerar esto, especialmente consistir en esto el ynteres de todos los que en Yndias biuian, era cosa manifiesta, porque los que tenian repartimientos de yndios está claro que se auian de azorar, pues se los auian de quitar a su pesar si en ellos concurrian las causas de priuacion contenidas en las quarenta hordenanças y nueuas leyes. O ya que uviesse alguno en quien no concurriesse las causas susodichas, se les quitaria y quitaua la sucession en los yndios que por cedula y merced de Su Magestad tenian sus hijos, y en deffecto dellos sus mugeres. Y assi, en la Nueua España, Nicaragua, Guatimala y en la Nueua Galicia y en las demas partes de las Yndias, los vezinos destas partes llamauan a Gonçalo Piçarro padre suyo y de sus hijos y mugeres, y deffensor de sus vidas, personas, honras y haziendas. Con esto dixo otras muchas cosas que por euitar prolixidad no se cuentan, por lo qual los que venian con el le tuuieron de ay adelante en mucho mas, por ser hombre de gran juycio y entendimiento que consideraua como varon discreto y prudente las cosas que auia de pór medio y las que podrian recrescer de ay adelante, porque los rebeldes no estuuiessen, como estauan, en su pertinacia [y] rebelion. Y por esto replicaua muchas vezes lo arri-

ba contenido, para que todos lo supiessen y viniesse a noticia de los culpados ý delinquentes rebeldes, porque entendiessen que el no venia a hazer guerra a nadie, pues era clerigo y sacerdote de missa; sino que venia a residir en la Real Audiencia que estaua en la cibdad de Lima, si le admitiessen en ella, y si no, que el se bolueria a España y que auria fecho lo que a su honrra conuenia, y cumplido con lo que Su Magestad le auia mandado, y los que venian con el le creyan en todo esto que dezia; y lo demas que passó, adelante lo diremos.

CAPÍTULO V

DE COMO LOS VEZINOS DE CARTAGENA PIDIERON FABOR AL GOUERNADOR ALMINDAREZ CONTRA MELCHIOR VERDUGO, Y EL DE LA GASCA LE ESCRIUIO NO LES HIZIESSE MAL, Y DE ALLI SE FUE AL NOMBRE DE DIOS, EN DONDE FUE MUY BIEN RESCEBIDO

Despues que el Presidente hizo tomar lo nescesario en Sancta Martha de lo que uvo menester, y auiendo hecho pliego a Su Alteza y al Real Consejo sobre las nueuas que auia sabido y lo que auia suscedido acerca de la muerte del Visorrey, y de otras cosas assi, luego se embarco con toda la gente que se auia desembarcado, y esto fue a 15 de Jullio del dicho año. Estando los marineros leuantando las ancoras descubrieron vna fragata que yua de hazia la parte de Cartagena, y el de La Gasca mando aguardar a que llegasse, para tomar lengua della, y con esto salto en tierra Francisco Zorrilla, factor de Su Magestad de aquella cibdad y prouincia, y paresciendo ante el gouernador Almindariz le dio vna carta que se la embiauan el regimiento y vezindad cartaginense con

gran ahinco, y lo que se contenia en la dicha carta era lo siguiente, en que dezia: De como el capitan Melchior Verdugo auia llegado al puerto de Cartagena con mucha gente armada, y que los vezinos estauan todos amedrentados y alborotados con la nueua de lo que auia hecho en la prouincia de Nicaragua y en la cibdad del Nombre de Dios, y tenian creydo que haria otro tanto en la cibdad de Cartagena. Y tambien dieron noticia del nauio que tomo por fuerça en el Nombre de Dios, por lo qual, parte de los vezinos cartaginenses auian tomado a sus mugeres y a sus hijos, con todo lo que tenian, y se auian ydo a los montes y a las quebradas a esconderse, desamparando sus casas y heredades; y que otros vezinos de mas honrra y pundonor, juntamente con la justicia y regimiento, se auian quedado en la cibdad, puestos en arma, con voluntad de deffendersse y offender a Verdugo y a los que venian con el, porque no entrassen en el puerto, y que por tanto, le suplicauan tuuiesse por bien de los yr a socorrer y sacallos de aquella presente nescessidad en que estauan. El factor Francisco Zorrilla dio relacion por su parte lo que Melchior Verdugo y el Doctor Ribera y Pedro Alonso de Hinojosa auian hecho en el Nombre de Dios, por lo qual el gouernador Almindariz se fue a la nao Capitana, donde estaua el Presidente, y le dio cuenta de lo que el Factor, que yua con él, le auia dicho. Y por tanto le suplico le hiziesse merced de prestalle vn par de nauios armados, para en ellos meter algunos

soldados de los suyos para yr contra Verdugo porque no hiziesse mal en aquel pueblo, que estaua a deuocion de Su Magestad; o si no, que su señoria fuesse contra él, que él yria en su compañia siruiendole de soldado. Destas cosas pesó mucho al de La Gasca y respondio que no era justo que fuesse contra persona que andaua en seruicio de Su Magestad, hasta saber primero la yntencion que tenia, si era buena o mala, y que conforme a ello se pornia el remedio conuenible que fuesse menester. Assimismo le dixo que no conuenia que auiendo tan gran enemistad entre Melchior Verdugo y los capitanes de Gonçalo Piçarro que estauan en Panama y en Nombre de Dios, se topasse y hablasse con el dicho Verdugo, porque de su odio y rancor resultaria alguna sospecha contra el; y que tambien ternian mal concepto del si hablasse con Melchior Verdugo, y que por estas causas no le dexarian entrar en el puerto, o no le querrian oyr, creyendo que se auia concertado con el para que con dissimulacion les fuesse contrario en su opinion y en las otras cosas que trayan entre las manos. Y con este presupuesto dixo al Gouernador y al Factor que el escriuiria a Melchior Verdugo dandole noticia de su venida y a lo que venia, y que tuuiesse creydo que hombre que se preciaua ser tan buen seruidor de Su Magestad, que no haria enojo ni daño alguno en el pueblo, pues no auia en el gente piçarrista. Dichas estas cosas, luego el Presidente escriuio a Melchior Verdugo vna carta bien larga, en la qual le

encomendo muy de veras no diesse pesadumbre, ni consintiesse que su gente hiciesse daño, ni diese enojo a los vezinos de Cartagena que estauan en seruicio de Su Magestad. Allendo desto le suplicava que el nauio que auia tomado lo diesse y entregasse a su dueño, y todo lo que era suyo, porque hazer otra cosa no seria agradar a Su Magestad, sino hazelle muy gran deseruicio y ternian entendido que lo hazia por su propio ynteres y por vengar sus ynjurias, que por otra causa justa. Y que de su parescer era que se boluiesse a Nicaragua o a Guatimala, porque alli estaria mejor para quando tuuiesse nescessidad del, y que no auia de hazer otra cosa sino estarsse alli apercebido con la gente que tenia, hasta en tanto que otra cosa se le escriuiesse que fuesse ymportante, porque Su Magestad era seruido que las cosas del Peru se aplacassen y se asentassen y se pusiessen en buena paz y concordia con toda la benignidad y blandura que ser pudiesse, vssando de clemencia con los culpados; y assi le escriuio otras muchas cosas largas. Con esta carta se boluió el factor Francisco Touilla a Cartagena y la dio a Melchior Verdugo, que estaua en el puerto, el qual estaua pidiendo dineros a los vezinos y mercaderes para hazer gente y boluerse al Nombre de Dios en seruicio de Su Magestad contra los rebeldes. Rescibida la carta y leyendola, vido lo en ella contenido, por lo qual se holgó mucho con su venida, y sin dar ninguna respuesta para el Presidente y sin aguardar a mas cosa, dio velas al

viento y se fue por su mar adelante. El Factor y el cabildo y los vezinos de Cartagena no supieron a donde yria a parar, aunque le vieron tomar la derrota por alta mar, hasta que le perdieron de vista, y desta manera se libraron todos del temor que tenian del, y los huydos se boluieron con sus mugeres y todos ellos quedaron en sus casas quietos y assossegados. Despues que fue despachado el Factor, el Presidente se hizo a la vela otro dia con toda la flota, siguiendo su derrota para el puerto del Nombre de Dios, y nauegando vna noche, dia de Sancta Maria Magdalena les dio vn aguazero muy terrible, que todos quantos yuan en los nauios andauan nadando en ellos con la mucha agua que caya, y en la camara de popa del nauio donde el Presidente yua entro tanta agua por la parte de popa qne no teniendo desaguadero la camara se hinchio de agua, y teniendo la cama mas de tres palmos en alto, quando no se cato estauan el y los colchones metidos en agua y mojados todos, y por presto que quiso poner en cobro vn escritorio donde yuan todos los recaudos de Su Magestad, estaua ya del todo metido en agua, de manera que se hallo en gran conffussion y rezelo; mas plugo a Dios nuestro Señor de lo escapar todo. Nauegando, pues, mas adelante, passaron por el golfo que llaman de Acla, en donde se vieron en gran riesgo y peligro a causa de los remolinos muy rezios y grandes que por alli se hazen, hasta que llegaron todos al puerto del Nombre de Dios, que fue a 27 dias del mes de Jullio de 1546

años. Los marineros que en los nauios del puerto estauan, y los vezinos y mercaderes que estauan en la cibdad, se alborotaron en gran manera en ver las primeras velas que venian por alta mar de hazia Cartagena, [pues] tuuieron creydo que era Verdugo, que boluia al puerto a destruyr lo que quedaua; mas como vieron tantas velas, luego entendieron que era la flota que venia de España. Assi como llego el Presidente al puerto, despues de hecha la salua y surgidos los nauios pregunto a los pilotos y marineros que en los nauios estauan lo que auia en la cibdad, de los quales se supo de la guarnicion que alli estaua con el capitan Hernan Mexia de Guzman, y que tenia muchos soldados y que todos ellos estauan en nombre de Gonçalo Piçarro, al qual tenian por gouernador de Su Magestad, y a esta causa el Presidente no quiso saltar en tierra, por el gran rezelo que tuuo de todos los rebeldes y tumultuarios. El Presidente, por apartarse de algun daño o engaño, si alguno supiesse del cargo que traya, mando que ninguno saltasse en tierra, sino que embio adelante al mariscal Alonso de Aluarado, que era vn hombre bien entendido y aun de todos bien conoscido, para que viesse y tanteasse primero el vado y escudriñasse lo que auia en la cibdad, y tambien para que hablasse al capitan Hernan Mexia de Guzman para tantear y ver la yntencion que tenia de su venida; el qual lo hizo assi, que llegado a tierra se fue derecho a donde le dixeron que possaua el capitan, lleuando consigo no mas de

quatro hombres que le acompañauan, y por el conoscimiento y gran amistad que de antes se auian tenido, se rescibieron los dos con mucha cortesia y amor y se hablaron, no de la materia a que yua, porque auia delante mucha gente, sino de nueuas de España y Alemaña, y quienes venian en los nauios, y de otras cosas de poco momento. Venida la noche, Alonso de Aluarado se quedo a dormir en casa del capitan, y como se hallaron solos le dio noticia de la venida de el Presidente Gasca, y a lo que venia, y de los muy grandes recaudos, poderes, comissiones y prouissiones que traya de Su Magestad, y como venia con la reuocacion de los hordenanças y nueuas leyes que el Visorrey auia traydo a la tierra, y que venia a perdonar a todos aquellos que se auian hallado en las alteraciones passadas, principalmente en la muerte de Blasco Nuñez Vela. En fin, al fin el le supo hablar y dezir tales y tantas cosas que Hernan Mexia se holgo mucho con la venida del Presidente y en saber las nueuas tan buenas que para el y para otros muchos eran de gran plazer y alegria. Quisiera Hernan Mexia saber enteramente todo lo que el licenciado Gasca traya, mas no se atrevio a preguntalle tanto, ni menos hablalle sobre la reducion al seruicio de Su Magestad, porque estaua rezeloso y se temia del general Pedro Alonso de Hinojosa, que estaua en Panama con la flota de Gonçalo Piçarro. Mas empero despues que fue de dia, auiendose hablado entre los dos solos largamente de muchas y di-

uersas cosas, se boluio el mariscal al nauio, con el qual Hernan Mexia de Guzman escriuio al Presidente vna carta muy secreta, en donde le envio a dezir quan gran seruidor era de Su Magestad, y que no le ossaua yr a besar les manos por el gran peligro que auia. Pues buelto Alonso de Aluarado al nauio dio quenta al Presidente de lo que auia sentido en el capitan, y de las buenas muestras y esperanças que en el auia conoscido quando supo de su llegada, y que le parescia que facilmente se podria acabar con el qualquiera cosa aunque fuesse muy difficultosa, de lo qual se holgo mucho porque tambien se lo dezia en la carta. Mientras Alonso de Aluarado vino a tierra, el Doctor Ribera, que a la sazon estaua en este pueblo, embio a los nauios rezien llegados de España a vn escriuano con ciertos arcabuzeros para que viessen y visitassen los que en ellos venian, y para ver si estaua Melchior Verdugo en vno dellos. El escriuano fue y entro en la nao donde el Presidente estaua armado de vna cota y unos çaraguelles de malla y en la mano yzquierda vna rodela y la espada desenuayda, y los arcabuzeros que yvan con el yvan tambien armados y los arcabuzes cargados, y auiendo visitado y vistos todos los nauios se boluieron a tierra. No se uvo bien partido el mariscal quando el capitan Mexia embio a su alferez a la nao con dos soldados, a suplicar al Presidente saltasse en tierra, en donde pensaba hazelle muchos seruicios, y que mejor descansaria en la cibdad que no en la nao, y el alferez fue y en-

contro con el escriuano que daua la buelta. El de La Gasca se holgo mucho con el buen comedimiento de Hernan Mexia, y assi se embarcaron en dos barcos para venir a tierra el y dos Oydores y el mariscal Alonso de Aluarado y el Adelantado Pascual de Andagoya con otros caualleros hijosdalgo que venian con el desde España, que eran personas de gran valor. El capitan lo salio a rescebir en vn barco bien esquifado y con ciertos arcabuzeros, dexado ante todas cosas hecho vn esquadron de sus soldados en la marina, y el se fue y a medio camino encontro con el Presidente, que ya venia, y luego salto solo en el barco, en donde le hizo su deuida cortesia dandole el parabien de su llegada. El Presidente lo rescibio muy bien y lo abraço con grande amor y buena voluntad como si lo uviera conoscido de muchos dias atras, y hablo a los demas caualleros que con el venian, y aqui trataron de diuersas cosas, aunque particulares y generales, y de alli se vinieron todos a la marina y saltaron en tierra. Pues como el Presidente salto en tierra, vido los arcabuzeros del capitan que se auian puesto en dos hileras, que eran ciento y ochenta soldados que el General le dio para contra Melchior Verdugo y para la deffensa de la cibdad del Nombre de Dios; y en medio del esquadron estaua hecha vna calle por donde auia de passar, y caminando con los suyos, los piçarristas los rescibieron en medio y luego dispararon todos los arcabuzes, diziendo en alta boz: *¡biua el rey, biua el rey y Gonçalo Piçarro su gouerna-*

dor! Luego salio el doctor Ribera, sabiendo quien era el que venia, con los cibdadanos, a lo rescebir, con proposito de velle y conoscelle, que no de rescebille, porque estos no le mostrauan tener amor. Especialmente muchos de los soldados piçarristas estuvieron con el muy desuergonçados, diziendole muchas palabras mal criadas y haziendo burla y escarnio del, a todo lo qual el Presidente, viendo que era nescessario callar, hizo orejas de mercader. Passando mas adelante encontro con muchos clérigos que lo salieron a rescibir con plazer y alegria, con demonstracion de consolarse con su venida para que remediasse la opresion y gran vexacion en que toda la tierra estaua puesta. Salieronle a rescebir estos muy reuerendos padres cassi la mayor parte dellos reuestidos, y otros algunos con sobrepellizes y con cruz ✠ alta, y boluiendose todos con el a la cibdad entraron en la yglessia mayor cantando el psalmo de *Benedictus Deus Isrrael.* Con estas cosas el Presidente rescibio muy gran contento y plazer, alabando á Dios en acrescentamiento del plazer de su rescibimiento, y fue apossentado en las casas de Juan Lopez de Ariçaval, vizcayno, y los Oydores y los demas caualleros fueron apossentados en otras casas que estauan por alli junto.

CAPITULO VI

DE LAS MUCHAS PLATICAS Y RAZONES QUE PASSARON ENTRE EL PRESIDENTE Y HERNAN MEXIA DE GUZMAN, Y DE LAS COSAS QUE LOS SOLDADOS DE PIÇARRO PREGUNTARON AL DE LA GASCA, Y LAS QUE EL RESPONDIO, Y LO QUE DIXERON ACERCA DE SU VENIDA

Despues que el Presidente se uvo apossentado como queda dicho, luego otro dia le fueron a ver muchos vezinos de los mas principales que auia en la cibdad y muchos soldados de los piçarristas, solamente por le conoscer y hablar con el, porque dixeron que era muy affable en su buena conuersacion y muy dulce en todas las cosas que contaua. Y continuando estas vissitas vieron y notaron en como el capitan Hernan Mexia de Guzman le hazia mucha honrra y acatamiento, por lo qual algunos tuuieron entendido que era él el Presidente, como despues se publico, y assi fueron a el y le preguntaron de cosas de España y acerca de su venida. El Presidente, como era sagaz, astuto, prudente y bien entendido, respondia confforme a sus preguntas y hablas y a lo que dellos sentia;

de tal manera se uvo con ellos en estas primeras visitas que les dio gran contento, y con muy gentil despediente y con buena gracia se apartaua de aquellos que sentia que eran afficionados al tirano. Luego que fue noche embio a llamar a Hernan Mexia de Guzman, el qual venido y poniendose en platica con el, y entre otras muchas cosas que trataron, le declaro y descubrio secretamente vna partecilla de los secretos que de Su Magestad traya, y la razon de su venida, la qual era muy prouechosa y nescessaria al bien de toda la tierra. El capitan Mexia, como siempre tuuo gran voluntad de seruir a Su Magestad y desseaua ver ya libres todas las tierras del Peru y Tierra Firme, que tanto tiempo auia que estauan tiraniçadas de brauos tiranos, le plugo de todo esto, en especial salir ya del yugo y subjection en que estaua puesto debaxo del dominio de Gonçalo Piçarro y de Francisco de Carauajal. Y para reduzirsse al seruicio de Su Magestad, como lo desseaua, estuuo en duda y perplexo si lo haria luego, o esperaria (1) tiempo mas conuenible para lo hazer, porque considerando en si que el Rey no auia de embiar assi a vn hombre que era de horden sacra, a cosa tan difficultosa, a negocio tan peligroso, y demas desto le parescio que el de La Gasca no era hombre de guerra, ni sufficiente para la hazer, de lo qual se marauillo mucho de como Su Magestad embiaua a este sacerdote tan sin horden y manera para

(1) Tachado: *luego*.

remediar las cosas tan atroces que se auian cometido en la tierra por hombres valerosos que auia en ella. Assimismo, que ya que no fuesse por buen fin, como algunos seruidores de Su Magestad lo desseauan, y quisiesse hazer guerra a lo descubierto, que ¿como podia acometer o salir con esta tan peligrosa empresa? porque venia sin ninguna gente, ni traya peltrechos algunos para començar la cosa. Pensando el capitan en estas cosas y en otras muchas, le pidio por merced que clara y abiertamente le mostrasse los poderes, recaudos y comissiones que traya de Su Magestad, para que realmente tuuiesse por cierto ser assi todo lo que le auia signifficado y dicho. El Presidente le respondio que quando fuesse tiempo y uviesse buena coyuntura lo haria, mas que de presente el no lo podia hazer, sino que supiesse que cierta y verdaderamente venia a redemir la vexacion y opression en que estauan puestos los leales seruidores de Su Magestad. Mas y allende desto venia a reuocar las hordenanças y nueuas leyes que el Visorrey Blasco Nuñez Vela auia traydo, que tan perjudiciales auian sido en toda la tierra, y a perdonar a todos los culpados y delinquentes por las reuoluciones que los dias atras auian cometido contra Su Magestad y contra sus vasallos. Desta manera le hablo y le dixo otras muchas y diuersas cosas con tan dulces y buenas palabras exemplifficadas con la sagrada y humana escriptura, que antes que de la camara saliesse lo conuencio con las caricias que le hizo, y con el gran

amor que le mostraua en todas sus platicas le quito del animo las dudas que tenia. Oydas estas cosas por Hernan Mexia de Guzman, le parescio luego que ya no era tiempo de andar mas en estos deuaneos, y assi propuso enteramente mostrar su lealtad, y dexar el partido de los tiranos y llegarsse al seruicio de Su Magestad y en su Real nombre al Presidente, aunque supiesse perder en ello la vida y todo quanto tenia. Y mirando mas en ello le parescio muy mal ser mandado de tiranos como lo eran Gonçalo Piçarro y Francisco de Carauajal, y por tornar a su honor y reputacion se humillo ante el Presidente para le besar las manos, pidiendole perdon si en algun hierro auia caydo en no le auer hecho la reuerencia y acatamiento que su persona merescia. El Presidente, viendo al capitan tan llano y humillde, y como se offrescia al seruicio de Su Magestad tan liberalmente con su persona y bienes, poniendose debaxo de su mano y dominio con la vandera y gente que a su cargo estaua, lo tuuo en mucho, y luego, con este plazer y amor y contento que rescibio, se allego a el y lo abraçó con amor cordial y lo rescibio por su verdadero amigo, y le dixo que el cargo que tenia se lo tuuiesse como antes, por quanto el no venia a quitar cosa alguna, sino a dar. Hechas estas cosas y platicando otras muchas, el capitan mostro al de La Gasca vn borrador de vna carta que los dias atras auia escripto a Su Magestad, y con esto concertaron entre si de tentar las voluntades de los demas capitanes para ver que ynten-

ciones ternian o mostrarian acerca de su venida. Allende de todas estas cosas se platico que con gran dissimulacion y buena aduertencia se tuuiesse en todo secreto de lo que auian platicado, porque haziendolo assi acertarian en lo que entre manos tomauan, y que gouernandose de otra manera seria poner en grandissimo riesgo sus personas y vidas, y con esto se despidieron el vno del otro y Hernan Mexia se fue a su casa, aunque despues vissitaua cada dia al Presidente. Viendo algunos vezinos y soldados la mucha conuersacion que el capitan Hernan Mexia tenia con el de La Gasca y el gran acatamiento que le hazian los caualleros que con el auian venido de España, que en esta sazon estauan ya todos dessembarcados, tornaron a el y le preguntaron muchas cosas. El Presidente respondia diziendo que Su Magestad le embiaua a la cibdad de Lima para que presidiesse en la Real Audiencia que estaua en ella, y assimismo que venia por su mandado a reuocar las nueuas leyes y hordenanças que el Visorrey auia traydo a la tierra. Y demas desto, que el venia a poner en paz y en quietud toda la tierra, y que venia generalmente a perdonar las cosas passadas, y que si Gonçalo Piçarro y los demas que andauan con el no le quisiessen admitir, ni dexar entrar en la tierra, que se bolueria a España y los dexaria a todos. Con estas cosas y maneras y por otras vias y modos començo de atraer a si a muchos hombres a su buena y blanda condiscion y conuersacion, y ninguno se esquiuaua ya del, antes le tomaron

grandissimo amor y buena voluntad, y dezian que pues venia a poner la tierra en paz y en quietud con remedios blandos y buenos y sin rigor alguno, y que en acabandolos de hazer, o que no los effectuasse, se auia luego de boluer a España, y que mejor era se quedasse en la tierra para que concluyesse los negocios que traya. De manera que vnos tenian creydo que el licenciado Gasca venia por Presidente a residir en la Real Audiencia, y otros no lo tenian por cierto, a causa de la dispossicion y galiuo que tenia y el parescer de su persona, porque era baxo de cuerpo y delicada persona, aunque venia vn poco maltratado y flaco; mas en fin, el era de grandes quilates y de alto merescimiento. Vnos apostauan que venia por Presidente, y otros dezian que no, porque no era hombre para traer tan eminente cargo, y á esta causa, a segun las gentes dixeron que dixo el capitan Juan Alonso Palomino auiendo visto y hablado al licenciado de La Gasca: *Por Dios nuestro Señor, que si Su Magestad no embia a otro hombre que sea de mas tomo, y brauo, no ay para que deuamos temer a este que paresce que es vna gallina fiambre;* y assi dixo del otras cosas de gran escarnio, de que prouoco a muchos de reyrse. Assi que auiendo el presidente Gasca començado a tratar con los principales vezinos de la cibdad y comunicar con algunos principales soldados que alli auia todo lo arriba refferido, le fueron de hora en hora a mostralle mucho amor y buena voluntad, y con estas cosas y otras tales yuan cada dia

y cada noche a visitalle muchos dellos, y algunas vezes se quedauan con el a comer y a cenar y a tenelle palacio, y estauanse alli algunos buenos (1) ratos en muy buena y apazible y dulce conuersacion, tratando de muchas cosas.

---

(1) En el manuscrito: *buenos, buenos.*

CAPÍTULO VII

DE COMO MELCHIOR VERDUGO LLEGO AL PUERTO DEL NOMBRE DE DIOS, Y LO QUE EL PRESIDENTE HIZO SOBRE ELLO, Y DE COMO EL CAPITAN HERNAN MEXIA DE GUZMAN HIZO GENTE, DANDO A ENTENDER QUE LA HAZIA EN NOMBRE DE GONÇALO PIÇARRO

Estando el presidente Pedro de la Gasca en la cibdad del Nombre de Dios con mucho sossiego y en paz y quietud, supitamente se alborotaron todos los vezinos y mercaderes del pueblo a causa que tuuieron por nueua muy cierta que el capitan Melchior Verdugo tornava otra vez a reboluer sobre ellos, y publicose entre todos de como venia con mala yntencion, pues venia con mano armada, y que auia surgido vna legua del puerto y que traya dos nauios y muchos arcabuzeros, los quales venian otra vez a dar asalto en la cibdad por vengarsse de lo que en ella le auia passado. Y luego se platico entre los vezinos y mercaderes que estauan agrauiados del, y entre los soldados que alli estauan puestos de guarnicion, que Melchior Verdugo vernia contra ellos a lleuar lo que

auia dexado, sobre concierto que auria hecho con el licenciado Pedro de la Gasca. Esto fue causa que el dicho Gasca cayesse en desgracia de todos los del pueblo, porque luego se le mostraron por enemigos mortales y dixeron muchos males del, ynjuriandole con palabras feas y desacatadas, diziendo que lo embiarian en vn nauio preso y maniatado a España. El Presidente, sabiendo estas cosas le peso en gran manera porque Melchior Verdugo no se auia ydo a la prouincia de Nicaragua con su gente, como ya se lo auia embiado a decir con Francisco Touilla, factor de Su Magestad, que residia en la cibdad de Cartagena, como atras queda dicho. Y para sanearse con el pueblo y por assossegar los animos de los vezinos y mercaderes, y por aplacar la soberuia de los soldados desuergonçados y mal criados que auia, tomó papel y tinta, delante de muchos, y le escriuio vna carta bien larga, y entre otras cosas que le embio a dezir, fue amonestalle que luego, sin dilacion alguna, deshiziesse la gente de guerra que traya y restituyesse a sus dueños los nauios que les auia tomado por fuerça y contra su voluntad. Mas y allende de todo esto le rogaua tuuiesse por bien de dar y restituyr todas las cosas que el y su gente auian tomado y saqueado a los vezinos y mercaderes del Nombre de Dios, porque todos estauan del muy agrauiados, y que satisfaciendo esto a los querellantes se fuesse luego de alli sin entrar en el puerto, en donde era muy odiado y mal quisto, porque todo quanto el hazia no era confor-

me a lo que Su Magestad mandaua, que era que todas las cosas se lleuassen con benignidad y mansedumbre y que a ello no ynteruiniesse rigor ni pesadumbre alguna; y pues que los vezinos y los mercaderes eran vasallos de Su Magestad, los dexasse quietos y paciffìcos en sus casas. Y que para hordenar estas cosas Su Magestad auia embiado a entender en ellas a vn clerigo que no tenia mas de vn breuiario en las manos, y sin armas algunas, teniendo como tenia alla en España muchos señores de salua, de gran juycio y capacidad y sufficientes para hazellas, á quien lo pudiera encargar si el Rey fuera servido que se uvieran de lleuar de otra manera; y assi le escriuio otras muchas cosas. Esta carta dio publicamente al padre Henao, clerigo presbitero, para que la llevasse a Melchior Verdugo que era su grande amigo, al qual dixo delante de muchos, que fuesse a el y le dixesse que aquello que le escriuia cumplia muy mucho al seruicio de Dios y al de Su Magestad, y que assi lo hiciesse y cumpliesse. Por otra parte le hablo en secreto para que dixesse a Verdugo que se boluiesse a Nicaragua y que estuuiesse alli con sossiego, aguardando a ver en que parauan los negocios muy arduos y peligrosos que entre manos tenia, y que agora de presente le yua bien ¡loores a Dios nuestro señor!, y que no turbasse este bien començado, yque el ternia cuydado de le auissar de todo (1) lo que auia de hazer y en aquello en que pudiesse

(1) Tachado: *y que no turbasse.*

seruir a Su Magestad quando fuesse tiempo. Rescebida la carta por Melchior Verdugo y tomando el buen parescer y consejo del Presidente, dexo luego las dos naos y las dio restituyendolas a sus dueños que alli estauan, con el mal de su grado, y dio licencia a los soldados que andauan con el para que se fuessen a donde quisiessen, y assi se fueron algunos dellos a la cibdad de Cartagena, y otros passaron a Sancta Martha, y otros, los menos culpados, se vinieron a esta cibdad del Nombre de Dios con la seguridad que para ello saco el Presidente del Gouernador y de las justicias deste pueblo. Mas con todo esto no pagaron Melchior Verdugo, ni sus soldados, las cosas que auian tomado y saqueado en los nauios y en la cibdad quando se hizo el asalto en ella, como atras queda dicho, que todo se dissimulo por no venir a mayor mal y daño. Melchior Verdugo embio a dezir al Presidente, escriuiendole con el mismo padre Henao, que el auia salido de salido de Nicaragua muy mal quisto de la Real Audiencia que está en los Confines de Guatimala, y de toda la vezindad de aquella prouincia, y que por esta causa no se atreuia a boluer por allá; mas que el tenia muy mucho que hazer en los reynos de Castilla, principalmente que yua a dar cuenta y razon a Su Magestad de las cosas que le auian suscedido en la prouincia de Nicaragua y en Nombre de Dios. El Presidente torno a embiar al mismo padre Henao, con el qual le torno a escreuir embiandole a dezir que mirasse lo que hazia, porque su yda no aprouecharia nada

en España sino era dar relacion al Serenissimo Principe y a los Señores del Real Consejo de los dessacatos y desuerguenças que auian passado en la tierra en deseruicio de Dios y de Su Magestad. Porque, cierto, eran cosas que quando el llegasse a España ya se sabrian todas por entero, de lo qual rescibirian el Principe y los del Real Consejo grandissima pesadumbre y mohina en tornarlas a oyr, porque eran cosas muy desabridas y bien enojosas. Y assi le embio a dezir otras muchas cosas para que hiziesse lo que le aconsejaua, poniendole por delante muchos embaraços y grandes difficultades en la jornada que pretendia hazer para España, y en lo que yntentaua dezir a Su Magestad, porque ya lo sabria todo, y assi le embio a dezir otras muchas cosas. El capitan Melchior Verdugo, sin embargo de todas estas cosas determino yrse a España a uerse con Su Magestad y con los señores del Consejo Real, y saliendo del puerto se fue por su mar adelante en vn nauio que para ello fletó, lleuandosse consigo seis soldados de los que siempre auian andado con el. Llegado que fue a los reynos de Castilla se presento ante el Serenissimo Principe Don Philippe nuestro Señor, y ante los señores del Consejo Real, a los quales dio muy larga cuenta de las cosas que auia hecho en el Peru y en Nicaragua y en Nombre de Dios en seruicio de Su Magestad, y de los trabajos que auia passado y de los gastos que auia hecho en la prossecucion de su jornada. El Serenissimo Principe le oyo con gran pesadumbre y desgusto y despues

le mando se quedasse por entonces en España hasta en tanto que se viesse lo que se auia de hazer en el negocio para lo adelante, si no effectuasse el licenciado Pedro de la Gasca lo que lleuaua a cargo de hazer. Y assi se quedo, que aun hasta agora que se escriue esto no ha buelto al Peru y sus rentas se las embian desde la cibdad de Truxillo, en donde es vezino el mayordomo que tiene a cargo sus haziendas y heredades, que los pueblos se pussieron en cabeça de Piçarro, y despues Su Magestad, por pagalle lo que auia hecho, le hizo dar la encomienda de la horden y caualleria de Sanctiago. De manera que con las cosas que hizo el Presidente con Melchior Verdugo y con su yda del puerto, se assossegaron todos los vezinos y mercaderes, y ellos se reconciliaron con el Presidente viendo quan bien lo auia hecho en embiar al enemigo, del puerto, porque sin duda tuuieron entendido que auia de hazer algun mal. Entonces conoscieron clara y abiertamente todos aquellos que auian dicho mucho mal del, que no venia con rigurossidad, sino que como buen medianero y tercero venia a poner paz entre los alterados y a reconciliarlos con Su Magestad lo mejor que pudiesse. En este yntermedio, ya que las murmuraciones estauan assossegadas, el capitan Hernan Mexia de Guzman fue vna noche a ver al Presidente, al qual pidio secretamente licencia para hazer de nueuo cierta gente en nombre de Su Magestad. Y para esto le aduirtio diziendole de como el se queria hazer mas parte en la cibdad y reffor-

çarse con ella, porque si la uviesse menester para lo adelante, estuuiesse ya hecha, y si no, que lo desharia facilmente, o como su Señoria bien vista le fuesse y mas mandasse. Al Presidente le parescio esto muy bien porque en ello no auia ni se podia hazer ningun daño, sino gran prouecho para assegurar su vida, aunque no fuesse mas de para entretener la mucha gente baldia y vagamunda que auia por alli, porque los soldados no passassen a Panama y de alli al Peru. Y no queriendo el Presidente dar a entender al capitan Mexia que venia a hazer guerra, sino a poner paz y concordar á todos los moradores de la tierra, le dixo que su venida auia sido tan solamente para assentar y poner las cosas por via de medios de paz, de que Su Magestád era servido que se vssasse con todos, y que de presente no tenia con que le socorrer ni ayudar para hazer la gente que dezia, y que mirasse muy atentamente lo que hazia, porque los mal yntencionados no cayessen en el chiste, que seria para entrambos total destruycion de sus personas y vidas, y que no se haria nada lo que tanto Su Magestad le auia encargado. Mas en fin, el capitan Mexia, no mirando en ynconvenientes y rezelos que podria auer, determino hazer la gente, y despidiendose del Presidente se fue a vn mercader muy rico y su grande amigo, al qual pidio prestados seys mill ducados, y el se los dio luego, y con ellos començo hazer la gente, sin dezir por entonces en que nombre, ni para donde los queria lleuar. Tuuo el capitan Mexia vna aduertencia y mira-

miento en vna cosa, en los soldados que hizo, que no fueron de los de la cibdad, sino de los que auian venido en la flota con el Presidente, los quales todos le eran muy afficionados y le tenian grande amor y buena voluntad, porque si alguna cosa le sucediesse, los ternia de su mano y no se apartarian del. El Adelantado Pascual de Andagoya no sabia el secreto deste caso, y se publicaua en toda la cibdad que la gente que se hazia era para Gonçalo Piçarro, y como era gran servidor de Su Magestad se fue al Presidente y le dixo con grande tristeza embuelta con enojo y rancor, que su señoria mirasse con atencion en lo que hazian aquellos traydores piçarristas, y de como tenian en poco la clemencia de Su Magestad y el bien tan grande que les embiaua, y que la gente que se hazia para Piçarro era en gran desacato de Su Magestad y suya, pues venia en su Real nombre. Estas palabras fueron secretamente dichas, porque si fuera en publico y las oyeran algunos de los mal yntencionados, sin duda ninguna le costara la vida por mas Adelantado que fuera, porque en aquel tiempo no auia quien se atreuiesse hablar ni a dezir cosa alguna. Por esto el Presidente procuro de lo assossegar y le dixo que no tuuiesse ninguna pesadumbre ni enojo por la gente que se hazia, que por ventura se deuria de hazer por las differencias passadas que auian tenido con Melchior Verdugo, del qual aun no se ternian por seguros. Pero quê ya lo hiziessen por otros respectos, no auia de que tomar ni rescebir pesadumbre de aque-

llo, pues de otras partes mas ymportantes auia de depender el buen fin y susceso de los negocios y la respondencia que deuia a la fidelidad de su rey y señor natural; y assi le dixo otras cosas con que lo assossego. Mientras el Presidente se detuuo en este pueblo auia crescido la voluntad y amor que todos tenian a su bondad y llaneza, porque ya en este tiempo no trataua de negocios tan publicamente, por no dar que sospechar al General y a los demas capitanes que estauan en Panama, de donde dependian todos los negocios del Peru y de Tierra Firme. En fin, no faltó en este comedio quien espiasse al capitan Mexia como yua a uer cada dia y cada noche al Presidente y hablar con el secretamente, y quando via algunos que eran afficionados de Gonçalo Piçarro, se apartauan luego de su platica. De todas estas cosas y de otras muchas auissaron dellas al dicho General, por lo qual rescibio gran pesar y enojo, y por esto le escriuio a toda furia embiandole a llamar, y tambien le embio a llamar su suegro Don Pedro Luys de Cabrera, auisandole que corria muy gran riesgo su persona y vida, y que luego se viniesse.

CAPITULO VIII

DE COMO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA RESCIBIO GRANDISSIMO PESAR Y ENOJO QUANDO SUPO DEL RESCIBIMIENTO QUE EL CAPITAN HERNAN MEXIA DE GUZMAN AUIA HECHO AL PRESIDENTE, Y DE COMO LO EMBIO A LLAMAR A TODA FURIA, Y DE LAS COSAS QUE PASSÓ CON EL

Quando el presidente Pedro de la Gasca desembarco en el puerto, se vino despues a la cibdad del Nombre de Dios, saliendolo a rescebir el capitan Hernan Mexia de Guzman; no faltó vn malsin que lo espiase y lo escriuiesse al general Pedro Alonso de Hinojosa, contandole lo que por acá passaua; de todo lo qual y de lo demas arriba dicho rescibio grandissimo pesar y enojo, que si el le tomara en aquella hora corriera riesgo su persona y vida, porque sin duda ninguna le mandara luego cortar la cabeça, y assi se dexo dezir muchas palabras rezias y brauas contra el. Como el capitan Hernan Mexia de Guzman tuuiesse muchos amigos en la cibdad de Panama, respondieron por el escusandole y desculpandole de todo lo que contra el se

dezia y lo que auia hecho en el rescibimiento del Presidente, y a el auissaron luego de todo lo que passaua y de lo que se dezia contra su honrra y reputacion. Y por otra parte le embiaron cartas presurosas, en las quales le reprehendian por lo que auia hecho en rescebir muy bien al licenciado Gasca sin dar primero noticia de todo ello a su General, y demás, de la conuersacion y humillacion que le hazia con las hablas secretas que con el tenia, assi de dia como de noche. Assimismo le auissaron de como el General lo embiaua a llamar, y diziendole que en todas maneras procurasse no parescer ante el hasta que se le aplacasse vn poco la yra y enojo que en su animo tenia concebido contra el, porque le yria muy mal dello. Ecepto Don Pedro Luys de Cabrera, su suegro, que le escriuio luego que vista su letra se fuesse por la posta a Panama y no se hiziesse culpante ni hechor del mal que le ymputauan auer hecho y que del se sospechaua, que el y sus amigos harian de tal manera que todo fuesse nada, como lo era no nada. Vistas por Hernan Mexia las cartas y entendido (1) lo que en ellas se contenia, (2) tuuo gran rezelo; mas en fin, no perdio punto de animo, ni menos dexo de hazer lo que más convenia al seruicio de Su Magestad, y assi se fue a la possada del de La Gasca a dalle parte deste negocio y le enseño las cartas que desde Panama le auian

(1) En el ms. *entendidas*.
(2) En el ms. *contenian*.

escripto. Al Presidente le peso mucho desta controuersia y estoruo que auia, mas mirandolo muy bien le aconsejo se fuesse luego a desculpar ante el General, porque no se resabiasse o tomasse algun mal concepto de su persona, y sus emulos no tuuiessen mas que sospechas de su bondad, porque todos pornian gran macula en su honrra y reputacion, porque por ventura se podria hechar a perder todo el negocio que auia començado a tratar; y assi le dixo otras muchas cosas poniendole por delante el seruicio de Su Magestad. Hernan Mexia de Guzman, mirando bien este buen consejo y anteponiendo todos los temores y rezelos que le auian puesto, y conffiando en Dios, y despues en la gran amistad que con el General tenia, determino de verse con el, porque entendia que no le haria nada, y porque, como dizen, *quien no paresce, peresce*. Consideradas estas cosas con otras muchas, despidiosse del Presidente y se fue a Panama con diez arcabuzeros de sus muy amigos, y sin parar en parte alguna se presento ante el General, donde hallo a su suegro y a sus afficionados, que ya sabian de su venida y de su llegada. Y como Hernan Mexia de Guzman tenia conoscida muy bien la condiscion del General, tuuo atreuimiento parescer ante el, sin tener ningun rezelo, del qual fue rescibido con mal talante y peor semblante, y luego le reprehendió con palabras rezias y enojosas por lo que auia hecho con el licenciado Pedro de la Gasca. El capitan Mexia dissimulo esto, que no quiso responder a las pala-

bras que le dezian, si no fue dezir la razon del rescibimiento que hizo al de La Gasca, diziendo que él como su capitan auia de hazer bien y honrra al chico como al grande, principalmente a aquel clerigo que dezian todos que venia a la tierra por Presidente en nombre de Su Magestad, y que todas las cosas que contra el se auian dicho no auia de hazer casso dellas, porque eran de poco momento, especialmente que mientras su merced tuuiesse en su poder la armada de los nauios, no le podria el de La Gasca hazer ningun mal y daño si viniera de guerra, quanti mas que el no venia con tal yntento, por lo que del auia sentido y calado. Y en quanto a lo que se dezia que el yua de dia y de noche á su casa, que era assi porque no teniendo que hazer, y por espialle, le yua a ver, y por saber de cosas de España, porque tenia muy linda platica y buena conuersacion, y a saber si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro. El General quedo bien satisfecho y contento desto, con otras muchas cosas que le fueron dichas por Hernan Mexia y por los que eran en su fabor y ayuda, y acabado, le mando apossentar con buena gracia con su suegro Don Pedro Luys de Cabrera, y el se fue a la casa muy acompañado de sus afficionados y amigos. Otro dia por la mañana lo embio a llamar y le mando tornasse luego al Nombre de Dios juntamente con el suegro, porque entrambos entendiessen muy bien los designos y conceptos del licenciado Gasca y supiessen de rayz que motiuos traya, y a que era su venida,

y lo que traya de Su Magestad, y si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro, y assi de otras cosas. Assimismo, para que entrambos y con los soldados que alla estauan, deffendiessen y amparassen aquel puerto y la cibdad, porque auia nueua muy grande que los franceses venian robando y destruyendo los puertos de hazia aquella parte de la mar del Norte. Quando el Presidente [los] vido llegar ante el, los rescibio muy bien y hablo luego a Don Pedro Luys de Cabrera y lo atraxo al seruicio de Su Magestad, que tambien lo desseaua el dias auia, y por lo que le dixo su hierno en el camino no fueron menester muchas razones ni ymportunaciones, que luego hizo lo que Presidente le rogo. En el ynter que estas cosas passauan, el Presidente, estando todavia en la cibdad del Nombre de Dios, despacho los nauios de la flota y de marchantia, haziendo pagar los fletes que se deuian a los maestres y pilotos, y tambien hizo pliego al Serenissimo Principe y a los señores del Consejo Real dandoles cuenta de lo que auia passado en la tierra. Pues auiendo hecho otras cosas conuenientes al seruicio de Su Magestad, determino de yrse a Panama a negociar lo que tanto desseaua acabar, y los dos capitanes le dixeron que assi lo hiziesse, y que ellos querian yr adelante a hablar con el General, para ver que semblante mostraua acerca de su yda, y al Presidente le parescio bien. Los dos capitanes se fueron a la cibdad de Panama con veinte arcabuzeros y dieron relacion al General de lo que auian entendido del

licenciado Gasca, alabandoselo en todo y por todo; mas en fin le dixeron que no era hombre que del se pudiera rezelar, por quanto era paciffico y no nada soberuio ni guerrero, sino que era vn clerigo muy humilde y manso, y que no le auian podido sacar si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro, por ser hombre muy callado en todas sus cosas; y assi le desuelaron de todo, y el General lo tuuo creydo y con esto se descuydo.

CAPITULO IX

DE COMO EL PRESIDENTE SE PARTIO DEL NOMBRE DE DIOS Y SE FUE A LA CIBDAD DE PANAMA, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE SE LE HIZO, Y DE LAS PLATICAS QUE UVO ENTRE EL GENERAL Y ÉL, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON CON SU LLEGADA EN LA CIBDAD

Pues concluydas y acabadas las cosas arriba dichas, por el Presidente, se partio del Nombre de Dios a onze del mes de Agosto del dicho año y se fue a Panama muy acompañado de los dos Oydores Andres de Cianca y Juan de Renteria y del Adelantado Pascual de Andagoya y del mariscal y maestro de campo Alonso de Aluarado y de otros muchos caualleros hijosdalgo que auian venido con el desde España. Yendo, pues, desta manera, passaron el rio que esta entre Panama y Nombre de Dios, al qual atrauessaron mas de nouenta y cinco vezes porque va muy tortuoso y culebreando, hasta que llegaron junto a la cibdad, en donde supieron de como el General le estaua aguardando con muchos arcabuzeros en el campo que le salian a rescebir por consejo de los capita-

nes Don Pedro Luys de Cabrera y Hernan Mexia de Guzman. Al tiempo que el Presidente llegaua con los suyos cerca de la cibdad, como queda dicho, toparon con el General Pedro Alonso de Hinojosa y los capitanes Don Pedro Luys de Cabrera, Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Hernan Mexia de Guzman, Juan Alonso Palomino y Gaspar de Carauajal, con otros capitanes y muchos soldados, los cuales estauan todos puestos en dos hileras. Los arcabuzeros hizieron vna calle por donde el Presidente auia de passar, y en llegando junto a ellos dispararon todos a vna los arcabuzes haziendole vna braua salua, diziendo en alta boz muchas vezes: *¡biua el rey, biua el rey, y el gouernador Gonçalo Piçarro, por mar y por tierra!* El Presidente se allego a ellos con el bonete en la mano y saludo a todos, y todos a el, y no supo a que proposito le hazian aqueste rescibimiento con tanto comedimiento y buena criança, y tuuo entendido que lo harian por dos cosas. La vna, por festejarle con su llegada por el cargo tan preminente que traya en nombre de Su Magestad, o por mostralle las fuerças tan pujantes que tenian de gente y armas para no rescebir a quien no fuesse amigo y afficionado a Gonçalo Piçarro. Passando mas adelante de los soldados, llegaron todos los cibdadanos y mercaderes a lo rescibir, y estando cerca de la yglessia mayor llego el obispo con toda la clerecia que auia en la cibdad, con vna cruz alta, y el se apeo entonces con los que venian con el y se metio en medio dellos junto al

obispo y alli le dieron el beneplácito de su buena venida, y el hablo a todos graciosamente. Hecho esto dieron luego la buelta para la yglessia, en donde cantaron el psalmo *Benedictus dominus Deus Isrrael, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ;* y hecha su oracion se salieron todos, y el y los Oydores fueron apossentados en las casas del obispo, y los demas en las casas de Juan Vendrel, catalan, y en otras casas junto a la suya. Luego, la noche siguiente fue el doctor Ribera a visitar al Presidente, que los dias atras se auia venido del Nombre de Dios a Panama, que como era Gouernador de aquella tierra no se atreuio de yr a lo rescebir con los cibdadanos, de rezelo de los capitanes de Gonçalo Piçarro, y assi se fue secretamente a el de noche, como afficionado suyo y gran seruidor de Su Magestad. El Presidente lo rescibio muy bien, y despues de hauer hablado en cosas particulares como lo auian hecho en el Nombre de Dios, le vino a dezir clara y abiertamente a lo que venia, y de los recaudos y poderes que traya, de todo lo qual el Gouernador se holgo mucho, y assi estuuieron gran parte de la noche hablando en estas cosas, y al cabo se despideron. Con la venida del Presidente uvo luego grandes corrillos y muchas platicas entre los principales capitanes, no haziendo casso del, ni de lo que podria traer, teniendo confiança en el poder muy grande que Gonçalo Piçarro tenia, assi por tierra como por mar, creyendo todos que no auria hombre que tan ossado fuesse de acometer esta tan

peligrosa empresa. Otros dixeron que Su Magestad no embiaria a vn clerigo como este que en su gesto y galiuo mas parescia gallina fiambre que hombre de negocios, ni de guerra, pues que Su Magestad no embiaua a vn grande de su Real corte, que todo era no nada, y assi se dexaron dezir otras cosas. De manera que auia en esta cibdad muchos hombres de diuersas opiniones y de varios paresceres, porque vnos amauan ciertamente el seruicio de Su Magestad, y por esto yuan muchas vezes a hablar secretamente al Presidente y el les respondia muy alegremente y les traya en buenas esperanças, diziendoles que todas las cosas yrian de bien en mejor. Otros auia, aunque le yuan a ver de noche o de dia, no era por amor que le tuuiessen, sino que yuan como por escudriñadores y espias para saber del lo que traya, y el respondia confforme a lo que dellos sentia, y para esto con buenas palabras y razones les dezia de como el venia a residir en la Real Audiencia que estaua en la cibdad de Lima, por mandado de Su Magestad, y que si Gonçalo Piçarro le admitiesse, se quedaria en ella, y (1) si no quisiesse, se bolueria a España; y por quanto su habito y proffission no requeria andar en debates ni contiendas, como ellos pensauan, sino era poner en sossiego y en paz toda la tierra, y que en esto conoscerian dél que en su venida no traya armas ningunas, ni gente de guerra, sino eran vnos habitos pobres y

(1) Tachado: *que*.

vn breuiario en las manos, como todos vian. Assi que a los que sentia que eran verdaderos seruidores de Su Magestad les dezia secretamente la verdad del casso, y a los otros los traya abobados con sus buenas platicas y razones y astucias, que con todo esto no le acabauan de entender, y assi andauan muchos dellos muy conffusos y bien dudosos. Mas en fin, al fin como hombre prudente y cuerdo negociaua quanto podia de callada, porque le parescio por entonces ser assi mejor a causa de las grandes difficultades que auia en aquellas fuerças tan grandes que Gonçalo Piçarro tenia en la mar del Sur y en la tierra, de que se rezelaua dellas mucho. Consideraua el licenciado Gasca que no se podrian deshazer assi facilmente las grandes fuerças que Gonçalo Piçarro tenia sino con otras mayores y pujantes, o si no, con algunas sotilezas y mañas, atrayendo primero con palabras dulces y grandes prometimientos y esperanças a los capitanes y soldados, y despues al General dellos. Y que si con estas cosas el pudiesse concluyr los negocios, seria (1) grandissimo bien para todos los biuientes en la tierra y no auria ningun derramamiento de sangre, ni muerte alguna, como se esperaua que auria de entrambas partes si se hazia por fuerça y con rigor, que era nunca acauar. Por via de mañas el las començo hazer calladamente y con gran secreto, y como vido la gran dureza de algunos hombres principales que le auian de dar fabor

(1) Tachado: *para todos.*

yayuda, y no acudian a ello, perdio la esperança y tuuo creydo que no acabaria cosa alguna por que los demas serian de aquella opinion, y que el moriria en la demanda. Por otra parte, Alonso de Aluarado, que alli tenia muchos amigos del tiempo de atras, les dixo muchas y diuersas cosas acerca de lo que tocaua al seruicio que deuian a Su Magestad, y ninguno dellos se atreuio hazer cosa, por el gran rezelo que tenian del General, sino eran los pocos que ya estauan reduzidos. Los dos Oydores y el Adelantado Pascual de Andagoya hizieron por su parte lo que pudieron y tanpoco hallaron quien les saliesse a la parada, que de miedo de los tiranos no se atreuieron a menearsse porque tenian creydo que si acometian alguna cosa, que luego serian sentidos y los matarian sin ser oydos. Pues viendo el Presidente que con mañas ni buenos prometimientos no podia hazer cosa, determino que se hiziesse con rigor y fuerça, por lo qual escriuio secretamente muchas cartas a diuersas partes de las Yndias, como adelante diremos en el proseguimiento desta obra. Todas estas cosas que el Presidente hazia y los Oydores de Su Magestad y el mariscal Alonso de Aluarado y el Adelantado Pascual de Andagoya, con los demas caualleros, bien las sabia el general Pedro Alonso de Hinojosa, el qual se reya mucho y hazia gran escarnio de todos ellos, y como el estaua tan apoderado de la flota, en la qual estaua toda la fuerça de Gonçalo Piçarro, tuuo entendido el y los demas capitanes que se-

guian su falsa opinion, que los rezien venidos ni otros algunos no se pondrian en cosa alguna contra ellos; y assi, auia muchos de los piçarristas que hazian mucha burla del Presidente y nohazian casso de los caualleros que auian venido con el desde España, principalmente que en este comedio se murio el Oydor Renteria, que era hombre de grandes letras, de que peso mucho a todos sus amigos y conoscidos; y lo demas que passo se dira adelante.

CAPITULO X

EN DONDE SE CUENTA DE LAS PLATICAS LARGAS QUE TUUIERON EL PRESIDENTE GASCA Y EL GENERAL, EN QUE EL VNO ESCRIUIO A GONÇALO PIZARRO, Y EL OTRO A LOS PERLADOS Y RELIGIOSOS DEL PERU, HAZIENDOLES SABER DE SU VENIDA

Despues que el Presidente estaua ya assossegado en la cibdad, luego Pedro Alonso de Hinojosa procuro saber del lo que traya de Su Magestad, y assi embio desde los nauios a los dos capitanes Don Pedro Luys de Cabrera y Hernan Mexia de Guzman para que en todas maneras lo supiessen, poniendole algunos temores y rezelos. Y por otra parte embio a hablar por via de terceros y con muchos hazimientos de mercedes, al Oydor Andres Cianca y al Adelantado Pascual de Andagoya y al mariscal Alonso de Aluarado, para que le dixessen lo que auia en aquel casso, los quales fueron a ellos y les hablaron largo, y como ellos no eran cañas mouedizas no dixeron nada ni admitieron oyr sus vanos prometimientos. Hecho esto por los mensajeros y no auiendo negociado

nada a lo que auian ydo, se voluieron a los nauios y le dixeron de la nada que trayan, y como el General vido que no le lleuauan certidumbre de lo que tanto desseaua saber, sino eran palabras generales, fue a el en persona y habló con el Presidente a solas, tratandole de muchas y diuersas cosas, quantas eran menester preguntalle para el bien de Piçarro, y el respondio en esta forma y manera: Cierto, señor, yo traygo tantas y tan buenas cosas quantas son menester para todos quantos biuen en estas partes y en los reinos del Peru, especialmente para los que tienen repartimientos de yndios y haziendas en la tierra. Porque Su Magestad, como clementissimo señor, ynformado que fue que las hordenanças de que se auian suplicado no conuenian a la tierra, las mando reuocar, y assi traygo la reuocacion dellas, que tanto desseauan todos en estas partes. Yten, traygo plenissimo poder y facultad muy larga para que con el parescer de todas las cibdades, villas y lugares del Peru, se dé horden y manera a lo que mas conuiniere al bien de toda la tierra, y al beneficio y prouecho de los pobladores españoles, y de los naturales della. Considerando Su Magestad los grandes seruicios que los vezinos del Peru le han hecho, y la occassion que las hordenanças dieron, y el rigor y braueza que el Visorrey auia tenido en no otorgalles la suplicacion que se auia ynterpuesto, fue seruido, como xpianissimo rey, de darme poder y facultad para perdonar todo lo suscedido en aquellas prouincias. A

esto dixo el General que todo quanto le auia dicho, que ya el se lo sabia por entero, mas que le daua pena porque no le dezia si traya la gouernacion del Peru para Gonçalo Piçarro, porque alli y en el Peru lo tenian por cierto que el mismo traya los recaudos, porque desde España lo auian escripto en diuersas cartas. Y esto era assi verdad, que muchos lo auian escripto que el Presidente traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro, y entre ellos fue el Contador general de Su Magestad, Augustin de Çarate, que lo escriuio a Tierra Firme, a buena fin, para effecto que por ella fuesse el Presidente muy bien rescebido. Esta pregunta que el General hizo al Presidente le pusso en cuydado y perplexidad de lo que le auia de responder, porque si dezia que sí, era yr contra la verdad, porque si no daua la cedula dixeran que no la queria dar por su pretenssion y propio ynteres, y que por esto le hordenarian de dalle la muerte; mas el le supo dezir tales y tantas cosas que a el y a los demas capitanes satisflizo. Tenia el General aprestada vna fragata para en que fuesse al Peru Diego Velazquez Dauila, mayordomo del Comendador Hernando Piçarro, que los dias atras auia ydo a Panama a ciertos negocios, y no la auia embiado hasta que el de La Gasca llegasse, para saber dél lo que traya, y como no lo supo que determino de lo despachar y escreuir a Gonçalo Piçarro. Lo que escriuio fue tan solamente lo auia entendido del de La Gasca, diziendo que tenia creydo que no le trayan la merced de la gouernacion como Francisco

Maldonado su mensajero y otros lo auian publicado en muchas y diversas partes, y en la carta no le escriuio, del rezelo que tuuo dél que se diesse al servicio de Su Magestad, porque entendio que si el lo escriuiera, tomara sospecha contra el y lo embiara a matar, porque es ya vsso de tiranos crueles. Pedro Alonso de Hinojosa no estaua muy firme entonces en el seruicio y amistad de Gonçalo Piçarro como al principio lo auia estado, a causa de ciertos caluniadores y malsines que lo auian rebuelto y puesto mal con el, y por descuydar en todo a Gonçalo Piçarro le auiso del atauio y persona que tenia el Presidente, porque no tuuiesse ningun rezelo dél; mas empero le alabo su discrecion y prudencia y que en todas sus cosas y platicas era muy auisado y entendido. Mas con todo esto, en fin y al cabo le prometio y offrescio que por muy sabio y entendido que fuesse, le sacaria del pecho todo lo que traya y de lo que pensaua hazer, y si no pudiesse, que lo haria matar secretamente y que luego le auissaria de todo lo que hiziesse. Assimismo, los demas capitanes que tenia en la flota le escriuieron por el mismo tenor, offresciendoles sus personas y haziendas, porque entonces estauan algunos dellos en su gracia y amistad y le eran todos muy afficionados, ecepto los dos capitanes arriba dichos. Pues el Presidente supo de la fragata que el General queria embiar al Peru con Diego Velasquez Dauila, y luego lo embio á llamar, el qual venido le hablo muy largo porque supo ser muy afficionado al seruicio

del Rey, y le descubrio parte de lo que traya, y le dixo que pues yua al Peru y auia de hablar a Gonçalo Piçarro, que de su parte le persuadiesse, para que sus cosas fuessen de bien en mejor, se apartasse del mal en que estaua caydo, con honrra, y se pussiesse en seruicio de Su Magestad, y assi le dixo otras muchas cosas. Hecho esto llamo a fray Francisco de Sant Miguel, de la Orden de Sancto Domingo, que era muy buen letrado y gran predicador, que publicasse que su horden lo embiaua desde España al Peru, y como de los debates que auia por alla en la tierra, no auia querido passar. Y como el Presidente entendio que este fraile tenia buen zelo al seruicio de Su Magestad, le rogo muy ahincadamente y con gran secreto que procurasse de yr con dissimulacion al Peru en la fragata que alla yua, y sin dar á nadie a entender que el se lo auia encargado, para que le pudiesse faborescer en el negocio que lleuaua a cargo, y para este efecto le daria ciertas cartas y todo lo que fuesse menester para su viaje, sin que de nadie fuesse sentido, que el le ayudaua, y puesto casso que al frayle se le hiziesse muy difficultosa y bien peligrosa la yda, lo uvo de aceptar de muy buena voluntad por seruir en ello a Su Magestad. Luego el frayle començo a dezir a todos de como el yua al Peru a cumplir lo que su horden le mandaua, y de ay se fue a Diego Velasques Dauila y le rogo mucho lo lleuasse consigo, y el lo acepto, y para ello el General Pedro Alonso de Hinojosa le dio licencia para passar, y

assi con esta dissimulacion se hizo sin que de nadie fuesse sentido ni lo entendiesse. Passadas estas cosas, luego el Presidente dio á fray Francisco de Sant Miguel muchas cartas que tenia escriptas, para todos los perlados que estauan en el Peru y para todos los cabildos y regimientos que auia en todas las cibdades, villas y lugares del Peru, y el thenor de las quales es en la forma siguiente.

Copia y traslado de las cartas que el Presidente escriuio a los perlados del Peru.

Reverendissimo Señor:

Su Magestad me embia con la reuocacion de las nueuas leyes de que en essas prouincias del Peru se agrauiaron y suplicaron, y con poder para perdonar todo lo sucedido en las alteraciones que hasta agora han passado en essas partes, para que todo se assossiegue y esté la tierra en paz. De creer es que se conseguira este buen fructo y fin, pues que tanto ymporta a las almas, honrras, vidas y haziendas y gran sossiego y quietud de los vasallos de Su Magestad que en essa tierra biuen. Y pues su Rey con tanto amor y clemencia le ha hecho justicia en reuocar las hordenanças, confirmandoles sus haziendas para que las tengan y possean y gozen como antes que se hiziessen, y con desseo catholico que cessen las muertes que en essos reynos de diez o doze años a esta parte han suscedido, vnas en guerras, y otras por justicia, es seruido agora que se haga libro nueuo.

Vuestra Señoria deue mandar encomendar en sus sacrifficios y oraciones, y de sus subditos y deuotos, a Dios Nuestro Señor, que por su ymmensa bondad y misericordia alumbre a todos para que conoscan tan gran bien y merced que de su benditissima mano viene, y no consienta ni permita que, o por lo poco que yo merezco ser ynstrumento de tan buena obra, o por las offensas que contra su diuina Magestad se ayan cometido, se dexe de entender y de rescibir con la obediencia y gratitud que se deue, pues de lo contrario, tan gran mal y disturbio se podria recrecer y redundar, y porque mi yda, plaziendo a su diuina bondad, a ver y a comunicar estas cosas con Vuestra Señoria, sera (1) en breue, no terné otra cosa que dezir en esta, sino que Nuestro Señor conserue y aumente la vida y estado espiritual de Vuestra Señoria, con lo que para ello es menester de lo temporal, a su sancto seruicio y bien de su Yglessia, como dessea. De Panama, a 26 dias del mes de Agosto de 1546 años.

De V. S. seruidor que sus manos besa,

El licenciado Gasca.

---

(1) En el ms. *sere*.

Traslado de las cartas que el Presidente escriuio a los pueblos y cabildos del Peru.

Muy mag.cos Señores:

A treze del presente llegué a esta cibdad de Panama con desseo de partirme luego a essa tierra, y a causa de algunos ympedimentos no lo he podido hazer hasta agora y temo que me auré de quedar, assi porque estos aun duran, como porque de aqui adelante el mas mal tiempo no me ayudará a la nauegacion. Creo que se dilatará mi partida hasta en fin de Nouiembre o principio de Deziembre, de que no poca pena me da, y paresciendome que dilatandosse tanto la yda a essa tierra era justo y muy conueniente a razon diesse a vuestras mercedes noticia de mi venida, por carta, acordé escreuir esta, haziendoles saber como Su Magestad ha sido seruido de mandarme assossegar y quietar essas tierras, con poder de perdonar lo suscedido en ellas y con reuocacion de las hordenanças y nueuas leyes de que se suplicó. Assimismo vengo con facultad de poder hordenar, con el parescer de los pueblos, lo que mas conuenga al seruicio de Dios y al de Su Magestad, y bien de toda la tierra y beneficio de los vezinos y moradores della, y conseruacion de todos los naturales. Por esto y por todo lo demas en que el Rey nuestro señor muestra la voluntad que al bien y sossiego de vuestras mercedes tiene, todo lo qual entenderan por lo que Su Magestad les escriue

por sus prouissiones, quando Nuestro Señor alla me lleuare, que sera quan en breue yo pudiere; solo seruira esta para que en el entretanto tengan summaria noticia de mi venida, porque no se alboroten, sino que se assossieguen y resciban la alegria que se deue rescibir de cosa tan conueniente para biuir en estado mas seguro a las almas, vidas y honrras y conseruacion de las haziendas, y para gozar dellas con descanso y sossiego; y plega a Dios Nuestro Señor de effetuarlo como a su sancto seruicio y bien de todos los de essas prouincias conuiene, que cierto solo lo que a Dios, como xpiano, y a mi rey, como vasallo, y a vuestras mercedes como proximo deuo, me ha nescesitado a ponerme en el postrer tercio de mis dias mi vida en peligro, trabaxo y dessassossiego por quitar dellos las de vuestras mercedes, cuyas [vidas] y casa Nuestro Señor conserue como por vuestras mercedes es desseado. Fecha en Panama a veinte y seis dias del mes de Agosto de mill y quinientos cuarenta y seis años.

De vuestras mercedes,

El Licenciado Gasca.

CAPITULO XI

DE COMO EL PRESIDENTE AUIENDO DESPACHADO SECRETAMENTE A FRAY FRANCISCO DE SANT MIGUEL A LOS REYNOS DEL PERU, LUEGO ESCRIUIO AL YLL.MO SEÑOR DON ANTONIO DE MENDOÇA, VISORREY DE LA NUEUA ESPAÑA

Despues que el Presidente uvo escripto muchas cartas del thenor arriba contenidas, para todos los pueblos, cabildos y prelados que auia en los reynos y prouincias del Peru, hizo luego sacar muchos traslados del poder y prouissiones que traya de Su Magestad, las quales todas dio y entrego a fray Francisco de Sant Miguel, y despachado que fue se partio del puerto de Panama, juntamente con Diego Velasquez Dauila, en la fragata. No escriuio a Gonçalo Piçarro porque dixo que pues el lleuaua la carta de Su Magestad para el, que no era razon de anticiparsse con la suya, y assi entendia darsela el en su mano quando plaziendo a Dios passasse alla, si le dexauan, y assi lo encargo muy de veras a Diego Velasquez Dauila lo dixesse a Gonçalo Piçarro con las otras cosas que le em-

biaua a dezir, y con esto se despacharon entrambos al Peru. Embarcados que fueron, dieron velas al viento y començaron de nauegar por su mar adelante y dende a ciertos dias llegaron al pueblo de Manta, que es en Puerto Viejo, y mientras los marineros tomauan agua y leña y algun refresco, el dicho frayle salto en tierra y luego embio con yndios las cartas que traya a Puerto Viejo y a Quito, Guayaquil, Çarça y a los Bracamoros. Embarcados los marineros se fueron la via de Tumbez y llegados al puerto el frayle salto en tierra, en donde despacho con yndios los otros recaudos que traya para la villa de Sant Miguel y para las cibdades de Truxillo y de Leon en Guanuco, Chachapoyas, y Payta, que es puerto de mar donde habitan muchos españoles. Queriendo passar el frayle mas adelante con las demas cartas para las sembrar secretamente, no se lo consintio Bartholome de Villalobos, que estaua en este pueblo por theniente y capitan de Gonçalo Piçarro y por guarda mayor de toda aquella marina. Erale mandado por el tirano, por vnas ynstruciones que le auia dado, que a ninguno que fuesse hombre de tomo, y persona de quien se tuviesse alguna sospecha, y que fuesse de negocios, no lo dexasse passar adelante, sino que lo detuuiesse consigo hasta en tanto que se lo hiziesse saber, y el le embiasse a dezir lo que auia de hazer. No obstante esto, aunque el frayle fue detenido en el pueblo procuro desde alli embiar las dichas cartas secretamente a diuersas partes, y los vezinos las resci-

bieron de buena voluntad y amor; mas no ossando guardallas por el gran peligro que auia, muchos dellos las embiaron despues a Gonçalo Piçarro. Diego Velasquez Dauila passo adelante, como hombre conoscido y afficionado a la casa de los Piçarros, el qual alcanço a Gonçalo Piçarro junto a la cibdad de Lima y le dio cuenta de lo que el de La Gasca traya de Su Magestad, y de las palabras que le dixo, como atras queda dicho. Pues viendo el Presidente la grandissima difficultad que auia para passar al Peru, especialmente que no tenia armas, ni gente, ni nauios de armada, ni las otras cosas que eran pertenescientes para hazer guerra a vn tan poderoso tirano como lo era Gonçalo Piçarro, le pessaua en gran manera y no sabia que hazersse. Mas en fin, al fin determino de escreuir a todas partes, como fue a la gran cibdad de Mexico y a las cibdades de Guatimala, y de Leon, Nicaragua, Gracias á Dios, Cartagena, Sancta Martha, y a Sancto Domingo, isla Española, y a otras partes, dando razon y cuenta a todos los vezinos dellas de lo que traya de Su Magestad y de lo que hordenaua hazer. Especialmente escriuio al Ill.mo Señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, trayendole a la memoria la oportunidad y conueniencia que auia para seruir el y su amado hijo Don Francisco de Mendoça, y hechar cargo al Rey nuestro señor; y la carta que escriuio fue del thenor siguiente:

Muy yllustre Señor.

Su Magestad me embia a entender en la pacificacion de los reynos del Peru, con poder de perdonar y reuocacion de las hordenanças y nueuas leyes de que para ello se auia suplicado; de pensar es que los de aquella tierra que rescibiran esta merced que Dios y Su Magestad les conceden para sus honras, vidas y haziendas, y aun para sus animas, que vale mas que todas las temporalidades, pues en la vida ynquieta y de dessassossiego que traen no pueden estar en la gracia que a su salvacion conuiene, pues a no la rescebir se perderian y serian castigados con el rigor que sus culpas y desconoscimiento pidirian; pero dellos sera hazer lo que a Dios y a su Rey deuen y lo que a sus animas, honrras, vidas y haziendas ha menester. Y de los que tienen las vezes de Su Magestad es proveer lo que a su seruicio conuiene, especialmente auiendo algun yndicio y muestra de pertinacia que de algunos destos se tome; y por esto me parescio escriuir esta a v. s. como al mas principal en essas partes, a quien y con mejor titulo estan cometidas, y tiene mas zelo en seruir a Su Magestad, y aparejo para ayudar a esta negociacion. Suplicandole que porque en caso que el demonio tenga tanta parte con los que en el Peru estan alterados, que los ciegue para que no conozcan el bien que se les lleua, y Dios, yndignado de algunas offensas que contra su diuina bondad se han cometido, permita que ni entiendan este bien,

ni el mal que de no (1) rescibillo les puede venir, sea nescessario allanarlos con rigor, Vuestra Señoria sea seruido de mandar que en tanto que la la cosa del Peru no se reduze y se assienta en el seruicio de Su Magestad, no se saquen cauallos, ni armas, de essas prouincias, para el Peru, ni para estas partes, assi porque no haya lugar de proueerse ni de fortifficarse los que no quissieren ser los que deuen en el seruicio de Su Magestad y obediencia que le deuen, como porque Su Magestad, en casso que aya nescesidad, mandara Vuestra [a] Señoria que se haga en essa cibdad alguna gente de a pie y de a cauallo para allanar aquellas prouincias viniendo a tal menester, [como] Vuestra Señoria vera por su carta.

Tambien sepa Vuestra Señoria que Su Magestad, entendida la conffussion que causa la mucha gente suelta y perdida que ay en el Peru y lo que a estas alteraciones ayuda, ha mandado que ninguno passe aca o al Peru sin su licencia ni espreso mandado, si no fuere mercader o casado y que traiga a su muger consigo. V. S. sea seruido de mandar visitar con diligencia las naos que dessos reynos vinieren a estas partes o a las del Peru, para que no solo se traygan en ellas cauallos, ni armas, pero que no passen en ellas en esta sazon sino los que truxeren licencia, o sus mugeres, o no fueren mercaderes, y que los marineros que en ellas vinieren se tomen por memoria ante escriuano, y

(1) En el ms. *no de.*

debaxo de cierta pena se obliguen los maestres de boluerlos, o fee del que se uviere huydo o muerto y que no pudo ser auido, porque destos marineros es la mas gente de la que ay aqui, y aun en el Peru me dizen que los alterados tienen, y la peor; especialmente los que son estrangeros y levantiscos, que como son enemigos de nuestra nascion matan en los recuentros a los españoles vencidos, y despues que a esta tierra llegué tengo bien entendido lo que ymporta acerca desto porque se tenga y guarde esta prouission de Su Magestad en tanto que las alteraciones no se assossiegan o el Rey nuestro señor no tiene leuantada gente de guerra. Porque como los que vienen sueltos lleguen perdidos y con nescessidad y no hallen quien de la parte de Su Magestad les ampare y faborezca, allegansse a la de los alterados, porque como estan hechos señores desta tierra hazen a los vezinos deste pueblo de Panama y del Nombre de Dios que les den apossentos y de comer, que otra paga no se les da de presente a los soldados que tienen en estos dos pueblos, y desta manera cresce la gente cada dia con los que de nueuo vienen a los alterados, para que con mas difficultad se puedan allanar por bien, por razon del altiuez que la gente les puede dar, y ya que a rigor sea nescessario venir, por lo que a ressistencia podria ayudar el mayor de los soldados con que se hallarian. Estas cosas suplico a Vuestra Señoriam ande proueer lo mas de officio que sea possible y sin dar a entender que se haze a ynstancia mia, porque no

pierda yo la gracia nescessaria para ser grauemente oydo en el trato de sossiego que por el camino de paz y clemencia Su Magestad ha mandado que primero se procure; conuiene que no se entienda que a peticion mia se prouee esto. Y por que Su Magestad y los Señores del Consejo Real esten aduertidos quando algo les ynformare de lo que Vuestra Señoria manda proueer, les embio el traslado desta carta, y bien es que V. S. mande tener a buen recaudo y guardar los nauios que en essa costa del Sur uviere, porque no han dexado de amenazar algunos de los que aqui estan de Gonçalo Piçarro, que auian de yr a tomarlos. Seria possible que en ello fuesse blason y que no tuuiessen tal yntento, pero es bien que se provea contra lo que podria venir, porque aunque se yntente no tengan effecto ni consigan su mala yntencion, que seria vna perdicion muy grande para muchos.

Assimismo me paresce que Vuestra Señoria deue ser seruido de no mandar salir los galeones, ni los nauios de armada que me dizen tiene en la mar del Sur, para las yslas de la Especeria, sino que Vuestra Señoria mande aderesçarlos y que esten a punto y se detengan hasta ver a que vienen a parar las cosas de aca, porque en breue daran señal si se pueden assentar por bien, o si sera nescessario allanarlas con gente de guerra. Y viniendo a estos terminos, de ningun calor ni ayuda en estas partes haze Su Magestad caudal para esta cosa, como es el de Vuestra Señoria, y tambien

quando se venga a estos meritos, por sus prouissiones y mandamientos Vuestra Señoria verá. Y suscediendo en ellos, pienso que sera acertado que a costa de Su Magestad el señor Don Francisco de Mendoça venga a ayudar y a capitanear la cosa, y entonces venga como quien es, porque sera el mayor y el mas señalado seruicio que a Su Magestad se le aya estos dias hecho y en que mayor cargo se le heche. Y porque Vuestra Señoria no este suspenso, yo le hare saber quan en breue fuere possible, el estado en que los negocios se pussieren, y si fuere de guerra embiaré las cartas y prouissiones que para Vuestra Señoria y essa Real Audiencia y regimiento de la cibdad ay. Nuestro Señor conserue y aumente vida y estado de Vuestra Señoria a su sancto seruicio como Vuestra Señoria dessea y sus seruidores desseamos. De Panama, 18 de Setiembre de 1546 años.

Seruidor de V. S. que besa sus manos,

El Licenciado Gasca.

CAPITULO XI

DE COMO SE NOMBRARON PROCURADORES PARA EMBIAR A ESPAÑA, Y GONÇALO PIÇARRO HIZO ESCREUIR UNA CARTA AL PRESIDENTE, A SESENTA HOMBRES DE LOS MAS PRINCIPALES VEZINOS QUE AUIA EN TODA LA TIERRA DEL PERU

Como atras queda dicho en el tercero libro, Gonçalo Piçarro tenia gran desseo de embiar procuradores a Su Magestad para que le confirmasse la gouernacion de toda la tierra que los Oydores le auian encomendado por Audiencia, aunque por fuerça, pues el de La Gasca no se la traya como se lo auian certifficado. Y como siempre se lo auian estoruado los dos yncautos capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles desde donde ellos estauan, no lo auia hecho hasta que ellos llegassen a la cibdad de Lima, y como se tardauan en llegar, y viendo que por otra parte Su Magestad embiaua por Presidente al Licenciado Gasca, como Diego Velasquez Dauila y otros le auian dado noticia, como atras queda dicho, determino de embiar sus procuradores a Su Magestad para que

le hiziesse merced de la dicha gouernacion. Y para hazer esta gran liuiandad mando juntar a consulta a todos sus capitanes y personas de su consejo, con algunos letrados que se quissieron entremeter en estos negocios, los quales venidos entraron en ella, en donde se porffiaron y altercaron muchas cosas de lo que auian de hazer y proueer sobre los negocios que entre manos tenian, en que uvo varios y diuersos paresceres contrarios los vnos de los otros. Muchos fueron de opinion y voto diziendo que por ninguna via ni manera conuenia dexar entrar al de La Gasca en la tierra, por los muchos ynconuenientes que de su entrada podrian resultar estando el en ella. Otros dixeron que lo dexassen passar libremente a los reynos del Peru y que conforme a lo que traya harian ellos sus cosas, y que si despues no hiziesse lo que ellos quisiessen, que lo matarian o le embiarian maniatado y preso a España, y aun uvo otros dos desvergonçados que dixeron que se le diesse ponçoña allá en Panama. Finalmente, despues de auer dicho y altercado muchas cosas sobre este negocio, fue acordado entre ellos que lo mejor era se escriuiesse al general Pedro Alonso de Hinojosa para que lo detuuiesse en Panama, y que lo hiziesse matar con ponçoña sin que de nadie fuesse sentido. Y tambien se platico de parte de Gonçalo Piçarro y de los cabildos y cibdadanos, se nombrassen procuradores para que fuessen a negociar con Su Magestad sobre las cosas tocantes a todo el reyno, y para desculparsse de la muerte

del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y para pedir la gouernacion de toda la tierra para Gonçalo Piçarro, y que los procuradores que assi fuessen, lleuassen poderes bastantissimos para todo, y tambien para requerir si les paresciesse al de La Gasca que no passasse adelante hasta en tanto que ellos de palabra y boca fuessen a ynformar a Su Magestad y a los señores del Real Consejo y a ellos les constasse lo que el Rey nueuamente proueya. Y como siempre se auia platicado entre estos vanilocos de coronar a Gonçalo Piçarro por Rey de toda la tierra, se trato tambien que se nombrassen personas de calidad y estado que fuessen a Roma al Summo Pontiffice sobre lo de la ynuestidura que auia de dar del reyno, si ya Su Magestad no le quisiesse otorgar ni conceder la dicha merced. Y tratandose que personas auian de ser los que auian de yr con esta demanda, al cabo de algunas porffias y altercaciones que para ello uvo se resumieron que fuessen nombrados el obispo de Lima Don Fray Geronimo de Loaysa, y el obispo de Bogota; Lorenço de Aldana, y Gomez de Solis, maestresala de Gonçalo Piçarro. Los quales fueron luego llamados y les dixeron todo lo que se auia platicado, y al cabo de algunas escussas que dieron aceptaron por via de ruegos e ymportunaciones el nombramiento y la procuracion, y se les dio para ello poder cumplido y muy bastante. Tambien rogaron con gran ynstancia al Regente Fray Thomas de Sant Martin para que se encargasse de este negocio de yr a Roma para hablar al Summo

Pontifice, por ser maestro en Sancta Theologia y muy dulce en su hablar y razonar; y el con muchas escusas lo acepto, mas con proposito de quedarse con el Presidente y los demas procuradores que yuan, que de yr a Roma con tan nescia y loca demanda; y desta manera se hordenaron los recaudos que en tal casso se requerian para lleuar. Para atemoriçar al constante Presidente, porque no llegasse a tierras del Peru, hizo Gonçalo Piçarro a sesenta hombres de los mas principales que auia en la tierra, que al presente estauan en la cibdad, que le escriuiessen vna carta temerosa, por la qual le hiziessen saber que si el entraua en los reynos del Peru que le yria muy mal dello, y assi de otras cosas, y ellos lo hizieron assi por le agradar y tenello grato y contento, mas que por otra cosa. Y porque les parecio a todos que se auian de hazer algunas diligencias en Panama con el Presidente, hordenaron que fuesse adelante Lorenço de Aldana para que las hiziesse conforme a vnas ynstruciones que le auian de dar, y se quedassen los Obispos y el Regente y Gomez de Solis para lleuar despues los despachos que se estauan hordenando, y la carta dezia assi:

Muy magnifico y R.do Señor:

Por carta de Pedro Alonso de Hinojosa, Capitan general de la flota que esta en esas partes, supimos de la venida de v. m. a Tierra Firme, y del buen zelo que trae al seruicio de Dios nuestro Señor y al de Su Magestad y al bien de toda esta

tierra si fuera en tiempo que no uvieran acontescido tantas cosas en ella como han despues que vino a ella Blasco Nuñez Vela, fuera bien y todos holgariamos dello. Mas empero auiendo passado las cosas que han suscedido despues de la prouission que se dio a v. m. en la muerte de Blasco Nuñez Vela y de los que con el vinieron, y lo de Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas que los seguian, que vinieron contra el capitan Francisco de Carauajal en las Charcas, y lo de Verdugo en essa prouincia. Auiendo suscedido estas cosas y tantas muertes y batallas entre los que somos biuos y los que murieron, no solamente [no] sera segura la entrada de v. m. en estos reynos, mas empero sera total destruycion y causa que del todo se asolassen. Ninguno ay de parescer que v. m. entre ellos, ni aun sabemos si podriamos escapar la vida al que otra cosa dixesse, ni seria parte para lo estoruar el señor Gouernador Gonçalo Piçarro, segun en lo que todos estan puestos y determinados de hazer. Todos estos pueblos embian procuradores al Emperador y Rey nuestro señor, con entera y verdadera ynformacion de todo quanto en ellos ha passado hasta el dia de oy desde que Blasco Nuñez Vela, que Dios perdone, vino a esta tierra, en donde claramente muestran y aprueuan su ynocencia y justifficacion, y la culpa y braueza que tuuo Blasco Nuñez Vela en no les querer conceder la suplicacion de las hordenanças, sino executarlas con rigor y aspereza, haziendo guerra y fuerça en lugar de justicia. Suplican al

Rey nuestro señor confirme al señor Gonçalo Piçarro en la gouernacion de toda la tierra del Peru, como al presente la tiene, pues el por sus virtudes y merescimientos y grandes seruicios que ha hecho a Su Magestad es merecedor della, y es amado y querido de todos y tenido por padre de la patria, y mantiene la tierra en paz y justicia. Tambien guarda los quintos y derechos y tributos que se deuen a Su Magestad, y entiende las cosas de aca muy bien con la continuacion y larga esperiencia que tiene, lo que otro no entenderia sin que primero aya rescebido la tierra y gente della muchos y grandes males y daños. Conffiamos en el Rey nuestro señor que nos hara esta tan señalada merced y bien, pues no hemos faltado a su Real seruicio con quantos desconciertos y guerras furiosas nos han hecho sus juezes y gouernadores que han tomado y destruydo las haziendas y rentas Reales, y que aprouara todo lo que hemos hecho en nuestra deffensa y en prosecucion de la apelacion de las hordenanças y nueuas leyes. Perdon, ninguno de nosotros le pide, porque quanto ha sido en nos no hemos herrado en cosa ninguna que toque á la corona Real de Su Magestad, sino seruidole como a nuestro Rey y señor natural, conservando nuestro derecho como sus leyes permiten. Y de todo esto certifficamos a v. m. que si el comendador Hernando Piçarro, a quien mucho queremos y amamos, viniera como v. m. viene, no le consintieramos entrar aca, antes murieramos todos sin faltar vno de nosotros,

porque no estimamos en esta tierra aventurar las vidas y haziendas por la honrra en cosas aun no de mucho peso, quanti mas en este casso que nos va el todo. A v. m. suplicamos quan affectuosamente podemos que por el zelo y amor que siempre ha tenido y tiene al seruicio de Dios y al de Su Magestad, se buelua a España y diga ynfformando al Emperador de lo que en esta tierra conuiene, como de su prudencia y affabilidad se espera. No consienta v. m. ni dé occassion que muramos en guerras, ni matemos a los yndios naturales que de los debates passados han quedado, pues [de] la determinacion otro fructo salir no puede. El capitan Lorenço de Aldana va a negocíar por estos reynos; v. m. le dé todo credito. Nuestro Señor la muy magnifica y reuerenda persona de v. m. guarde y ponga en el estado y descanso que dessea. Fecha en la cibdad de los Reyes a diez y ocho dias del mes de Otubre de mill y quinientos y quarenta y seis años. Besan las manos de v. m. sus servidores,

El Licenciado Cepada, el Licenciado Carauajal, Hernando Bachicao, Juan de Acosta, Don Antonio de Rivera, el Licenciado Niño, Juan Ramirez, Ruyz de Baeza, Diego de Silua, Alonso Riquelme, García de Salcedo, Alonso de Caceres, Nicolas de Ribera, Thomas Vasquez, Bernaldino de Anaya, el Licenciado Leon, Juan Velez de Gueuara, Grisostomo de Hontiueros, Vasco de Gueuara, Garcia Hernandez, Martin de Olmos, Francisco de Ampuero, Martín Piçarro, Diego de la Guerra, el Li-

cenciado de la Gama, Grabiel de Rojas, Don Pedro de Oporto, Antoño Altamirano, Pedro de los Rios, Gonçalo de los Nidos, Xpoual de Burgos, Bartholome Peramato, Juan de Piedrahita, Xponal Piçarro, Hernando de Vargas, Garcilaso de la Vega, Lorenço Nuñez, Alonso de Auila, Gaspar de (1) *Alcazar, Guazaran Ferrel, el Bachiller Marin, Martin de Robles, Juan Martinez de la Riba, Hernando de Torres, Juan de la Torre Villegas, Antonio de Viedma, Hernando de Montenegro, Francisco de Leon, Diego de Carauajal, Gaspar Mexia, Juan Diez Merino, Juan Gomez de Mescua, Rodrigo de Escobar, Pedro Martin de Cecilia, el Capitan Juan de Valdes, Nuño de Valderrama, Pedro de Carauajal, y Hernando Alonso.*

---

(1) Tachado: *Auila.*

CAPITULO XII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO Y SUS CONSEJEROS DESPACHARON A LORENÇO DE ALDANA PARA TIERRA FIRME, Y DE LAS PERUERSAS Y MALAS YNSTRUCIONES QUE LE DIERON PARA MATAR AL PRESIDÉNTE GASCA, Y DE OTRAS COSAS QUE UVO

Escripta esta tan soberuiosa y descomedida carta por los sesenta hombres principales de las cibdades, como hemos dicho, determinaron de la embiar con Lorenço de Aldana, que para esto estaua ya nombrado, al qual le entregaron la carta y mas le dieron vna ynstrucion de ciertas cosas que auian de tratar el y Pedro Alonso de Hinojosa con el de la Gasca, las quales son las siguientes. Primeramente que dixessen y aconsejassen al licenciado de La Gasca se boluiesse a los reynos de Castilla e ynformasse a Su Magestad que conuenia mucho a su seruicio dar a Gonçalo Piçarro la gouernacion de toda la tierra del Peru, porque haziendole esta merced se reduceria toda ella a su seruicio y se cobrarian los quintos y Reales derechos que estauan muy derramados. Iten, que el

dicho Pedro de la Gasca dixesse a Su Magestad que entendiendo el esto ser prouechoso, auia acordado de boluersse a ynformalle y hazer dello relacion, porque ymportaua mucho para la general pacifficacion de toda la tierra y bien y aumento de los naturales, que era lo que mas se pretendia en este negocio. Iten, que viniendo el de La Gasca en esto y queriendolo hazer, le prometiessen de le dar y darian cinquenta mill ducados de buen oro: los veinte y dos mill ducados los lleuaria luego Gomez de Solis, que los lleuaria en nombre del comendador Hernando Piçarro que a la sazon estaua preso en la Mota de Medina del Campo. Iten, que por los veinte y ocho mill ducados restantes se obligassen ellos dos de los poner en España en la parte que el quisiesse y por bien tuuiesse y con el secreto que le paresciesse. Iten, que si esto no pudiessen acabar, ni concluyr con el cosa alguna, procurassen que algun criado suyo o alguna otra persona que tuuiesse entrada en su casa, o el cozinero, o maestre sala, le hechassen en la comida algun vocado con que luego muriesse, y que le prometiessen de dalle al que lo uviesse de hazer diez mill ducados de buen oro bermejo. [Con] esta horden tan mala y endiablada que estos rebeldes dauan para matar al Presidente, dezian que se escussarian muchos males y daños que se podrian recrescer con su venida al Peru, y que estos negocios se procurasse hazer con gran secreto porque no se entendiesse, y este fue el parescer mas comun que uvo entre estos ciegos ma-

lauenturados. Aduertiansse estos conjurados rebeldes en dezir que si el Presidente llegaua al Peru, que secreta o publicamente auia de mostrar y enseñar los recaudos que traya de Su Magestad, y que todos se le allegarian, porque todas las cosas nueuas aplazen, principalmente en lo que tocaua al seruicio de Su Magestad, y que luego se rebolueria la tierra, que estaua quieta y pacifica. Algunos capitanes mal yntencionados, y aun de los cibdadanos muy afficionados, aconsejaron a Gonçalo Piçarro, diziendole que si por ventura el General matasse al de La Gasca, que luego a la hora se despoblassen totalmente las dos cibdades del Nombre de Dios y de Panama y vn lugarejo de españoles que estaua por alli cerca, llamado la Nata, porque los que viniessen de España, de guerra o de paz o como quisiessen, no hallassen por alli ningun refrigerio para mantenersse, ni poder passar adelante, y que estas cosas le eran muy ymportantes y nescessarias, y que por alli estaria seguro y sin rezelo de controuersia; y que los cibdadanos y mercaderes, estantes y habitantes, y todos los soldados y vagamundos y baldios que andauan por estos lugares de la tierra passeandosse, y en todas las estancias cercanas a ellos, los embarcassen todos en la flota con todo quanto tuuieren de sus muebles y mercaderias, porque las aurian menester andando el tiempo. Iten, que todos los hombres viejos y las mugeres y muchachos, que era gente ynutil y de poco prouecho, los lleuassen a la cibdad de Leon, o al Realejo de

Nicaragua, o a la Nueua España, o a Guatimala. Iten, que matassen todo el ganado que hallassen, assi mayor como menor, para hazer cezina, y que tomassen todo el mahiz, harina y biscocho y otras comidas que uviesse para el proueimiento de su armada y para todos aquellos que auian de hazer embarcar en ella. Iten, que se apoderasse de todos los nauios que nauegauan por esta mar del Sur y que ningun piloto ni maestre anduuiesse sin saluo conduto, y que desta manera seria señor de Tierra Firme y de la mar del Sur y del Peru, y que despues no auria ninguno que se atreuiesse entrar en el Peru sin su licencia. Y que demas esto, se hechassen luego quinientos o seyscientos arcabuzeros en tierra de la Nueua España y en sus puertos, como es dezir en Acaxutla, Teguantepeque, Acapulco, Guatulco, y en Tepeapulco, como en los demas puertos, para que leuantassen toda la tierra en nombre de Gonçalo Piçarro, confiando que se hallarian muchos perdidos que andauan por alla vagueando. Iten, que se quemassen todos los pueblos maritimos, assi de españoles como de yndios, que estauan en la costa de la Nueua España, y todos quantos nauios se estuuiessen haziendo en los astilleros, y la tablaçon y madera que uviesse, que todo ello se quemasse o se truxesse al Peru para muchos effectos. Algunos uvo que contradixeron estos tan diabolicos paresceres, diziendo que todo lo que se auia platicado no era bien se hiziesse, porque de aquellos pueblos, puertos y nauios se auian de aprouechar

y seruir a Gonçalo Piçarro y a los suyos, porque eran muy nescessarios para la contratacion de todas las cosas; sino que era mejor que viendo Pedro de Hinojosa que no podria estoruar la passada del Presidente, se hordenasse lo siguiente. Quanto a lo primero, que el General hiziesse demonstracion que se holgaua que el de La Gasca passasse a las tierras del Peru, y que de su mano le hiziesse dar vn nauio cuyo maestre, piloto y marineros fuessen sus amigos, y que se metiessen en el nauio los capitanes Juan Alonso Palomino y Hernan Mexia de Guzman con diez o doze soldados de sus afficionados, y que llegando a la costa del Peru y estando junto a tierra, desfondassen el nauio y le dexassen yr a fondo con el Presidente, y ellos se saluassen en el batel, paresciendoles que con este disfraz creerian todos que por desastre se auia ahogado, no ynterueniendo en ello malicia, y que assi lo jurassen todos los que con el viniessen. De manera que Lorenço de Aldana fue despachado con la carta de los sesenta hombres y con estas ynstruciones tan malas y tan peruersas que le dieron, auiendole mandado Gonçalo Piçarro que en todo casso y con breuedad le hiziesse saber todo lo que en Panama le suscediesse, y le auisasse de los despachos y recaudos que el de La Gasca traya de España. Como al tirano le parescio que estaua bien fortificado con lo que tenia en la tierra, y estaua seguro lo de Panama para embiar alla nauio sin que uviesse de Su Magestad que les pudiesse tomar los nauios que estauan en

el puerto, [creyó] que era bien de dar licencia a todos los pilotos y maestres que estauan detenidos, para que se fuessen a Tierra Firme por mercaderias y vinos y azeyte, considerando que se podrian traer antes de auer quien se los ympidiesse, y que como hombres preuenidos era muy bien proueerse de todas las cosas que uviessen menester, con tiempo, antes que Su Magestad quisiesse adelante prohibirlas, o por dicha el General no quisiesse hazer lo que le embiaua a mandar, y por esto dieron licencia a todos los pilotos que se quisiessen yr, y se les dio a cada vno su saluo conduto para su seguridad. Y como los maestres, pilotos y dueños de los nauios y mercaderes perdian mucho con el detenimiento, y con gran desseo que tenian de yrse a sus contrataciones, se aprestaron con gran plazer y mucha alegria porque auia gran tiempo que estauan alli detenidos perdiendo totalmente sus haziendas y grangerias. En estos dias tan aziagos y de tanta calamidad acontescio vna cosa marauillosa de notar, de que pusso a las gentes en grande admiracion, y es que estando Gonçalo Piçarro en la cibdad de los Reyes vn dia de fiesta comiendo en vna sala muy grande con sus capitanes, y estando rodeado de sus soldados y gente de guarda, cayeron a desora en el suelo las lanças y las picas que estauan puestas en los astiales, sin que los astiales se desclauassen de la pared, y luego se cayeron en este punto y de ymprouiso todos los platos y las escudillas y los jarros y picheles de plata y otras vasijas que

estauan puestos en el aparador, de que dio a todos que notar, y aun los que tenian las conciencias dañadas, que andauan contra las cosas de Su Magestad, se turbaron en gran manera. Algunos uvo que ynterpretaron esta cosa a mal, diziendo que Gonçalo Piçarro auia de parar en mal sino se enmendaua, y que su cayda auia de ser en breue, pues dentro de su misma casa las cosas ynanimadas e ynsensibles començauan a caer por el suelo. Otros, como xpianos no miraron en abussiones, ni en portentos, ni agueros, bien que se marauillaron dello diziendo que ¿como pudo ser que cayessen las lanças y las picas y las otras cosas sin auer temblado la tierra, ni auer hecho viento grande ni pequeño? Y assi se hablaron estas cosas por muchos dias entre todos sus capitanes y soldados y entre los cibdadanos y mercaderes.

CAPITULO XIII

DE COMO EL PRESIDENTE EMBIO AL PERU A PEDRO HERNANDEZ DE PANYAGUA CON DOS CARTAS DE SU MAGESTAD Y DOS SUYAS PARA GONÇALO PIÇARRO Y PARA EL LICENCIADO DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA, Y LO QUE EN ELLAS SE CONTENIA (1)

Eran tantas y tan grandes las ocupaciones y los estoruos que el Presidente Pedro de la Gasca tenian en la passada que queria hazer a los reynos y prouincias del Peru, que dellos no se podia zafar, porque por vna parte el General Pedro Alonso de Hinojosa no le dexaua en ninguna manera passar, y por la otra, algunos de los capitanes le amenazauan terriblemente, diziendo que lo auian de matar si a las tierras del Peru passaua, y assi no se atreuia, con este rezelo, de mudarsse de alli, con tantos contrastes y rezelos como de cada dia le ponian ante los ojos los mal yntencionados. Por lo qual determino con animo constante, ya que no podia yr al Peru, de negociar todo lo a el posible,

(1) En el ms., *contenian.*

muy de callada, en atraer al servicio de Su Magestad a estos tan soberuios y mal ynclinados capitanes de la flota, los quales se mostraban muy furiosos contra el. Porque el Presidente hazia su cuenta considerando dentro de su pecho que estando la flota del tirano en su poder arraygado, y reducidos todos sus capitanes al seruicio de Su Magestad, que luego estarian todos los demas de su vanda y parcialidad, assi los que estauan en Tierra Firme como los del Peru, y que despues se recuperarian sin dilacion los que estauan rebelados. Y como vido la dilacion y tardança que auia en su passada, determino de embiar a las tierras del Peru a vn cauallero hijodalgo llamado Pedro Hernandez de Panyagua, natural de Palencia, con dos cartas de Su Magestad: la vna, para Gonçalo Piçarro, y la otra para el Licenciado Diego Vasquez de Cepeda, con otras dos suyas para los susodichos, y vn pliego ageno para Cepeda y para el Licenciado Carauajal. Y para los embiar pidio primero licencia al General Hinojosa, diziendole como queria escreuir con mensajero cierto a Gonçalo Piçarro haziendole saber de su llegada en aquella tierra, porque no le tuuiesse por descortes y mal criado y sin tener ningun comedimiento. Pedro Alonso de Hinojosa se la concedio, creyendo que en escriuir el Licenciado Gasca a Gonçalo Piçarro, que en cosa alguna no le perjudicaua ni le podia hazer ningun mal, y fue esto con tal condiscion que no escriuiesse a otra persona alguna, porque dello rescebiria mucho pesar. Auida

esta licencia, y como no le querian dar algun navio, aunque auia muchos que yuan al Peru, para hazer el dicho viage, compro vna fragata con dineros de Su Magestad, la qual se entrego al dicho Panyagua para en que fuesse, el qual entregamiento se hizo por auto en presencia de vn escriuano de Su Magestad, y de testigos; y la carta del Rey nuestro Señor para Piçarro dezia en esta forma.

Carta de Su Magestad para Gonçalo Piçarro.

Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Romanos, Rey de las Españas y Germania ect.ª

Gonçalo Piçarro: por vuestras letras y por otras relaciones que me an dado auemos entendido las alteraciones y cosas acaescidas en esas partes y provincias del Peru despues que fue a ellas Blasco Nuñez Vela, nuestro Visorrey dellas, y los Oydores de la Real Audiencia que con el fueron, a causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes y hordenanças por Nos hechas para el buen gouierno dessas partes y buen tratamiento de los naturales dellas. Bien tengo entendido que en ello vos, ni los que os han seguido, no aueis tenido yntencion a Nos deseruir, ni yr contra nuestra corona Real, sino querer escusar el rigor y aspereza que el dicho nuestro Visorrey queria vssar sin admitir suplicacion alguna. Y assi, estando ynformado de todo y auiendo oydo a Francisco Maldonado lo que de vuestra parte y de los vezinos dessas prouincias nos quiso dezir, auemos acor-

dado de embiar a ellas por nuestro presidente al Licenciado Pedro de la Gasca, del nuestro Real Consejo y de la Sancta y general Inquissicion, al qual auemos cometido nuestras vezes y dado comission y poderes para que ponga sossiego y quietud en essa tierra, y prouea y hordene en ella lo que viere que conuiene al seruicio de Dios Nuestro Señor y ennoblecimiento dessas prouincias y beneficio de los pobladores vasallos nuestros que las han ydo a poblar y conquistar, y para la conseruacion de los naturales dellas. Por ende, os encargamos y mandamos que todo lo que de nuestra parte el dicho Licenciado os mandare, lo hagais y cumplais como si por Nos os fuesse mandado, y le dad todo el fabor y ayuda que os pidiere y menester uviere para hazer y cumplir lo que por Nos le a sido cometido, segun y de la manera y por la horden que el de nuestra parte os lo mandare y de vos conffiamos. Que yo tengo y terné en memoria de vuestros seruicios y de los cargos que el Marques Don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, y para que sus hijos y hermanos resciban merced. De Venelo, a diez dias del mes de Hebrero de mill y quinientos y quarenta y seis años.

Yo el Rey.

Por mandado de Su Magestad,
Francisco de Eraso.

La carta que el presidente Pedro de la Gasca escriuio a Gonçalo Piçarro desde Panama, con

Pedro Hernando de Panyagua, fue del thenor siguiente:

Illustre Señor: Creyendo que mi partida a essa tierra uviera sido mas breue, no he embiado a v. m. la carta del Emperador nuestro señor, que va con esta, ni he escripto de mi llegada a esta tierra, paresciendome que no cumplia con el acato que se deue a la de Su Magestad si no la diesse por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse primero y antes que la de Su Magestad. Pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porque me dizen que v. m. ajunta los pueblos en essa cibdad de Los Reyes para hablar en los negocios passados, paresciome que con mensajero propio la deuia de embiar. Y assi, embio solamente la de Su Magestad, y esta con Pedro Hernandez de Panyagua, por ser persona de la calidad que se requiere la de Su Magestad, y tan principal en aquella tierra de v. m. y vno de los que son entre sus amigos y seruidores. Lo demas que yo en esta puedo dezir, que España se altero sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes a auido despues que el Visorrey Blasco Nuñez Vela, que Dios perdone, entro en ellas. Y despues de bien mirados y entendidos por Su Magestad los paresceres que uvo en esto, le parescio que en las alteraciones no auia auido hasta agora cosa porque se deuiera pensar que se auian causado por deseruirle, ni desobedescerle, sino por deffenderse los de essa prouincia del rigor y aspereza contra el derecho que estaua debaxo de la suplicacion

que dellas tenian ynterpuesta para Su Magestad, y para poder tener tiempo en que su Rey les oyesse sobre su suplicacion antes de la execucion, y assi parescia por la carta que v. m. a Su Magestad escriuio haziendole relacion de como auia aceptado el cargo de la gouernacion por auerselo mandado y encargado la Real Audiencia en nombre y debaxo del sello de Su Magestad, diziendo que en aquello siruiria mas a Su Magestad que en otra cosa alguna, y de no aceptarlo seria deseruido, y que por esto lo auia aceptado hasta en tanto que Su Magestad otra cosa mandasse, lo qual vuestra merced como bueno y leal vasallo obedesceria y cumpliria. Y assi entendido esto por Su Magestad, me mando venir a apaciguar esta tierra con la reuocacion de las hordenanças de que antes se auia suplicado, y con poder de perdonar en todo lo suscedido, y de hordenar y tomar el parescer de los pueblos en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios nuestro Señor y bien de toda la tierra y benefficio de los pobladores y vezinos della. Mas y allende desto, para remediar y emplear los españoles a quien no se pudiesse dar repartimientos, embiandolos á nueuos descubrimientos, que es el verdadero remedio con que los que no tienen de comer en lo descubierto, lo tengan en lo que se descubriere y ganen honrra y riqueza, como lo hizieron los conquistadores de lo descubierto y conquistado. A v. m. suplico mande mirar bien esta cosa con animo de xpiano y de cauallero hijodalgo y de prudente, y con el amor y

voluntad que tiene y deue y siempre ha mostrado tener al bien de toda la tierra y de los que en ella biuen. Dando gracias a Dios y a Nuestra Señora, de quien es tan deuoto, que vna negociacion tan graue y tan pessada como es en la que v. m. se metio y hasta agora ha tratado, se aya entendido por Su Magestad y por los demas de España no auerlo hecho por via de reuelacion, ni de ynfidelidad contra su Rey y señor natural, sino por deffensa de su justicia derecha que debaxo de la suplicacion que para su principe se auia ynterpuesto, tenian. Y pues su Rey, como catholico y justo a dado a v. m. y a los de essa tierra lo que era suyo y pretendian en su suplicacion, deshaziendoles el agrauio que por ella dezian auerseles hecho con las hordenanças, v. m. dé llanamente á su Rey lo suyo, que es la obediencia, cumpliendo en todo lo que por el se le manda, pues no solo en esto cumpliria con la natural obligacion de fidelidad que como vasallo á su Rey tiene, pero aun tambien con lo que deue a Dios nuestro Señor, que en ley de natura y de Escriptura y de gracia siempre mando que se diesse a cada vno lo suyo, especialmente a los reyes la obediencia, so pena de no poderse saluar el que con este mandamiento no cumpliesse. Y considere esto muy bien con animo de cauallero hijodalgo, pues sabe que este yllustre nombre le dexaron y ganaron sus antepassados con ser buenos a la Real Corona, adelantandose mas en seruir lo que otros merescieron quedar con nombre de hijosdalgo, y seria cosa gra-

ue que v. m. le perdiesse por no ser quales fueron los suyos, y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerandose del, y que despues del alma ninguna cosa ay entre los hombres mas preciosa, especialmente entre los buenos, que la honrra, la qual se ha de estimar la perdida della por mayor que otra cosa alguna, fuera del alma. Porque vna persona como v. m. que tan obligada es de mirar por ella, le dexaron sus mayores y obligan sus deudos, cuya honrra juntamente con la de v. m. rescibiria quiebra no haziendo lo que con su Rey deue, porque el que en la fee a Dios nuestro Señor, y al Rey en la fidelidad no corresponde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escuresce y deshaze la de su linage y deudos. Assi mismo lo considere con animo y consideracion de prudente, conosciendo la grandeza y poder de su Rey y la poca possibilidad suya para podersse conseruar contra la voluntad de su Principe y Señor natural, y ya que por no auer andado en su Real corte, ni en sus exercitos, no aya visto su gran poder y determinacion que suele mostrar contra todos los que le enojan, agora buelua su entendimiento sobre lo que del aurá oydo dezir, y considere quien es el Gran Turco, y como vino en persona con trescientos mill hombres de guerra y con otra multitud de gastadores a darle batalla, y quando se hallo cerca de Su Magestad junto a Viana, entendio bien que no era parte para darla, porque se perderia si la diesse. Porque viendosse en gran nescessidad, oluidada su autoridad

le fue forçado retirarsse y para lo poder hazer tuuo nescessidad de perder mas de diez mill hombres de a cauallo, sin los peones que delante hechó para que ocupandose Su Magestad en ellos no viesse ni supiesse como el se retiraua con la otra parte del exercito. Assimismo considere quien es el Rey de Francia, con su casa y estado, que abaxó á Ytalia en persona y con todo su poder queria sujuzgar todo lo que Su Magestad tenia en aquellas partes, y despues de auer puesto todas sus fuerças muchos dias ynsistiendo en su porffia, solo el exercito y capitanes de nuestro Rey bastaron a dalle batalla y a romper su campo y a prendello a el y a traello a España. Considere tambien la grandeza de Roma, quan facil fue al exercito de nuestro Rey en entrarla y saquearla y hazerse señor de los que en ella estauan, y luego torne a considerar que despues de auer visto el Gran Turco que por si no auia podido, ni bastado a dar batalla á Su Magestad, antes le auia sido nescessario retirarse afrontosamente, se le fue de entre las manos. El Rey de Francia, viendo assimismo lo poco que podia y abastaua para ser contra el poder de Su Magestad, acordaron entrambos de conformarse y venir contra nuestro Rey, y para effectuar su negociacion pussieron en la mar la mayor y la mas pujante armada de galeras y galeotas y fustas y otros muchos nauios que ha grandes años nunca tal se a visto junta. El poder de Su Magestad y el valor de su persona se mostro tan grande que en dos años que esta armada es-

tuuo junta no basto a tomar vna sola almena de tierra de Su Magestad, antes el primer año Su Magestad ocupo y tomo los ducados de Gueldres, Jurlies, y de Cleues y otras plaças y fuerzas de la frontera de Flandes. Entonces se conoscio por tan ynferior el rey de Francia, que aunque todo su poder anduuo por hazia àquella parte no osso allegar a socorrellos, ni ponersse tan cerca que Su Magestad le pudiesse nescessitar a la batalla, y conffiando en ser tiempo de ynuierno, ossó dar muestra della para que con aquello Su Magestad se descuydase del cerco de cierta plaça, y despues no osso aguardalle. Antes con el rezelo que tuuo se retruxo y se metio en vn fuerte que tenia [y] para ello auia hecho, de donde aquella noche, sabiendo el rey de Francia que Su Magestad mandaua dar asalto dentro del fuerte, se salio del afrontosamente y con mas priesa que su autoridad requeria, con algunos de a cauallo, auiendo mandado a su hijo que quando el uviesse caminado algun trecho se saliesse del fuerte y le siguiesse con el resto del exercito; y el rey de Francia caminó aquella noche y otro dia tan a furia y con tanta priesa que quando entro por la cibdad de San Quintin solo tres de a cauallo pudieron tener con el, y Su Magestad entro y ocupo gran parte de Francia, sin ossar el Rey a resistille. Assi que estos dos principes tan grandes y tan poderosos como el Gran Turco y el Rey de Francia, no auiendo podido hazer nada con su conffederacion y junta contra las cosas de Su

Magestad, antes auiendo rescebido el frances el daño que he dicho, deshizieron el armada que tenian. El Turco hizo treguas con Su Magestad, y el Rey de Francia ha procurado la paz, que segun en el estado en que ha quedado y está, se puede bien creer que vna de las cosas que el mas dessea es que Su Magestad la quiera conseruar con el. Todo esto he presentado a v. m. porque entiendo que muchas vezes se mira y se tiene en mucho lo que se (1) vee, [y] aunque sea poco se tiene en algo, y lo que no se a visto ni esperimentado, por no se aduertir, no se entiende ni se tiene en lo que es, aunque sea mucho. Por lo qual desseo en gran manera con animo de proximo que v. m. y qualquiera vn otro de los que en essa tierra estan no se engañassen teniendo en algo lo que pueden en respecto de quien es el Rey y su gran poder. Porque es tanto y tan grandissimo, que quando se uviesse de allanar essa tierra, no por el camino de clemencia y benignidad que Dios y Su Magestad han sido seruidos se tenga en pacifficarla, sino por rigor, avria mas necessidad que no se metiesse mas gente de la que para ello fuesse menester, por no la destruyr, que no de procurar que fuesse la que bastasse. Tambien deve v. m. de considerar quan otra cosa seria la negociacion de lo que de aqui adelante se hiziesse, a lo que ha sido hasta agora, porque en lo passado, los que se allegan a v. m. le son buenos amigos por el enemigo con

(1) En el ms., *que se no.*

quien lo auian y por la causa que tratauan por el enemigo, que era Blasco Nuñez Vela, a quien cada vno de los que a v. m. seguian tenian por propio enemigo, por tener creydo que Blasco Nuñez Vela, no solo la hazienda, pero la vida desseaua quitar a todos los que le eran contrarios. De manera que qualquiera que se ayudasse de v. m. para deffenderse de su enemigo, era forçado que le fuesse bueno en aquella cosa y por la causa que trataua, y porque qualquiera de los vezinos del Peru que con v. m. se ajunto, no fue por deffender lo de v. m., sino por su propio derecho e ynteres, y en tanto que para deffender su propia cosa, auiendosse de ayudar de v. m. forçado le era que le auia de ser bueno a v. m., no por ser bueno a v. m., sino a su propia negociacion. Pero de aqui adelante, como a todos los del Peru se les assegura la vida con el perdon, y la hazienda por la reuocacion de las hordenanças, y en lugar de vn enemigo comun a los del Peru se pone el mas natural amigo que los españoles tenemos, que es á nuestro Rey y Señor natural, al qual todos tenemos obligacion de amar y guardar lealtad, porque nascimos con ella y la heredamos de nuestros padres, abuelos y antepassados de mas de mill y trescientos años a esta parte que guardamos este amor y lealtad a nuestros Reyes y Señores naturales. V. m. tenga entendido y pienselo bien que en el estado que ya las cosas tienen y han de tener, de ninguno se podra fiar, antes de su propio hermano se auia de recatar y pensar que auria de

poner en v. m. las manos. Porque como el padre y el hermano y qualquiera otro que tenga mas obligacion a mirar por su anima y conciencia, que no la vida y voluntad de su hijo y hermano y amigo, viendo que su hermano, negando la obediencia a su Rey perdia el alma, no solo en esto [no] le siguiria, pero le seria contrario. Exemplo tenemos desto en las Comunidades de España, considerando en quanta mas obligacion era a su honrra y a la de su linage, que no asegurar el querer de v. m. y dar a entender a su Rey y á todo el mundo que su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquiera manzilla que en su linage se uviesse puesto, y se puede pensar que lo que mas con rigor procuraria satisfacer de v. m., y en este exemplo lo puede ver, que no ha muchos dias que passo. Acontescio que dos hermanos españoles, de los quales el vno estaua en Roma, y sabiendo como el otro, [que] residia en Saxonia, era luterano, biuia muy afrentado, y paresciendole que su hermano le deshonrraua y a todo su linage, y queriendolo remediar, se partio de Roma y se fue hasta Saxonia con determinacion de conuertir a su hermano, y quando no pudiesse, matarlo, y assi lo hizo. Que despues de lo auer procurado quinze o veinte dias que con el estuuo amonestandole que se conuirtiesse a nuestra sancta fee catholica y verdadera carrera, y quitasse la ynfamia que en su linage tenia puesta, y no lo pudiendo acabar, lo mato sin que le estoruasse el amor deudo y parentesco de hermano que con el tenia,

y ni el temor de perder la vida matando aquel luterano en publico y en tierra donde lo eran todos. Porque entre los buenos, este apetito que a la honrra se tiene es tan grande, que vence á todo deudo y al desseo de biuir, especialmente consciendo su hermano o amigo de v. m. que no solo a su alma y honrra, mas a la conseruacion de la vida y hazienda tenia mas obligacion que no a seguir la voluntad de v. m., mayormente no siendo esta ordenada como deuia, y conosciendo que siguiendola, no solo perderia el alma y la honrra, mas al fin auia de venir a perder la persona y la hazienda. Finalmente, quien mas a v. m. uviesse seguido, teniendose por ello mas culpado y entendiendo que para bolver en gracia de su Rey y Señor, y que no solo le perdonasse, pero aun le hiziesse mercedes, le conuiene señalarsse, y este tal seria el primero y que con mas diligencia procurase de faltar a v. m. y aun hazer plato de su persona. De manera que seria negociacion la que v. m. tomasse queriendo llenar este dessassossiego adelante, en que los amigos que tiene le serian mas peligrosos que los enemigos, y que ninguna palabra ni sacramento, ante Dios ni el mundo ternia fuerça, pues darla seria feo en ley de xpiano, y guardarla mucho mas. Y no solo los amigos, mas aun la hazienda en tal casso le dañaria, que por cubdicia della le harian con mas ynstancia contradiscion los que pensassen que les podria caber parte dello. Considere como el dia que Su Magestad, o el que sus vezes tuuiere, per-

donare a los del Peru, si viniesse a meritos de eceptar (1) alguno, quan solo y en gran peligro quedaria el tal eceptado (2), quedando los otros libres y desagrauiados. Assimismo le suplico mire y considere estas cosas con el amor que deve y ha mostrado tener al bien dessa tierra y vezinos della, porque con dar fin a los dessassossiegos y alteraciones que ay y ha auido, dexara v. m. encargados a todos los vezinos della por auelles ayudado en que contra el derecho de sus suplicaciones no se executassen las hordenanças, y Su Magestad aya sido seruido de les mandar oyr y dessagrauiar, como lo ha hecho. Y a lleuar v. m. este dessassossiego adelante, no solo pierde todo el merito que cerca de los vezinos en lo passado paresce auer ganado, pues queriendo que dure el dessassossiego despues de auer conseguido lo que conuiene al bien dellos, sino por su propia pretendencia, se puso en lo passado. Pero aun les haria tan gran daño que con gran razon le ternian todos los vezinos por enemigo, viendo que los quiere tener en continua ynquietud y fatiga y peligro de sus vidas y gastos de sus haziendas, y que no les quiere dexar gozar dellas con el sossiego de que tienen nescessidad para sus grangerias y gozar y aprovecharsse dellas conforme a la merced que su Rey y Señor natural les haze. Y aun paresce que no con menos causa, sino con mayor, le po-

---

(1) En el ms., *aceptar*.
(2) En el ms., *aceptado*.

drian tener por tal qual tuuieron a Blasco Nuñez Vela, pues si el les queria quitar las vidas y las haziendas, y quien quissiere tenerlos en continuo dessassossiego y fuera de la obediencia de su Principe y Señor, paresceria quererles hazer perder las almas, vidas, honrras y haziendas. Tambien es de considerar la causa que se daria yendo a essa tierra gente en el numero que yra a destruylla y a las haziendas que los vezinos della tienen, seria a gran cargo de sus conciencias de los que esto diessen ocasion. Y no solo se haria este daño y daria v. m. causa de ser desamado de los vezinos y mercaderes, pero aun la gente baldia y que no tienen repartimientos y otros tratos de biuir, se les haria gran daño, porque ocupandolos en estas disenssiones y desventuras, no solo pierden las vidas los que mueren en ellas, pero aun los que quedan biuos, pues auiendo venido (1) tantas leguas desterrados de sus naturalezas y a differentes climas y tan destempladas regiones, con tanto riesgo de la vida, gastandola en aquello para que vinieron, que fue ganar con que bueluan a sus tierras sanos y salũos, y sobre todo ricos y medrados, o biuan en estas honrrados como lo merescen. Todas estas cosas no se pueden hazer sino es yendo a nuevos descubrimientos, pues ya no caben todos en lo descubierto, y esto no se puede hazer mientras gastan el tiempo en andar en el exercicio que traen, que es tan corto pro-

(1) En el ms., *venidos*.

vecho, porque los que se quisiessen boluer a sus tierras, muchos dellos han de buscar el flete y matalotage que han de lleuar y pagar. A v. m. suplico que aunque no aya entendido a representar mas cosas de las que son necessarias para que v. m. como quien es haga en esta negociacion lo que deve a xpiano y cauallero hijodalgo y a su mucha prudencia y al amor que a los vezinos dessa tierra y a las cosas della tiene, y no resciba ni atribuya a lo que he dicho a desconfiança que tenga de la bondad, xpiandad y fidelidad de v. m. Verdaderamente yo tengo gran conffiança en v. m., por auer siempre oydo dezir que todas estas partes caben en v. m., sino que se heche todo lo que he dicho al desseo y amor con que le amo como buen proximo y servidor de v. m. y de los que en essa tierra estan, y desseo todo su bien y acrescentamiento, y aborrezco y temo en gran manera todo su mal y peligro. Todo esto lo resciba v. m. de mi como quien es, y como de hombre que ninguna cosa en esta (1) jornada pretende sino seruir a Dios procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendo, y con mi Rey cumpliendo su mandado. Y pues cumpliendo con todas estas cosas cumplo con la obligacion que como proximo a v. m. y a todos los dessa tierra devo y tengo, procurandoles que biuan con estado tan seguro para las almas, honrras, vidas y haziendas como es la paz, pues fuera desta ninguna

(1) Tachado: *tierra.*

cosa que buena sea para esta vida, ni para la otra puede auer como es la buena concordia y quietud. Y con este zelo y amor he sido en esta negociacion el mejor solicitador que todos vs. ms. han tenido, y por esso determine de poner mi persona, en trabaxo para sacar las de vs. ms. y mi vida en peligro para quitar dellos las suyas. Paresceme que si yo puedo y acabasse esta jornada, bolueria a España alegre y contento, y quando no, consolado de auer hecho lo que en mi era para cumplir con Dios en la deuda de xpiano, y con mi Rey en la de vasallo, y con vs.. ms. en la de proximo y natural suyo. Torno a dezir que si Dios me llamasse desta presente vida andando en estos trabaxos, que me holgaria mucho dello porque me lleuaria siruiendo a el y a mi Principe y procurando de hazer bien y quitar (1) de males a mi proximo. Y pues tanta fee y amor me deue v. m. y todos los dessa tierra, justo sera que se tenga attencion en todo lo que tengo dicho en esta, y solo en esto quiero de vs. ms. el pago de lo que me deuen por el gran bien que a todos les desseo. Tambien suplico a v. m. quan affectuosamente puedo, que lo (2) que tengo dicho lo comunique con personas zelosas del seruicio de Dios, pues el parescer y consejo destos es cierto y seguro y sano, y el que se deue seguir y abraçar sin sospecha que se de por ynteres propio ni por otro mal

---

(1) Tachado: *les*.
(2) En el ms., *á lo*.

respecto que aya para ello. Nuestro Señor por su ynfinita bondad alumbre a v. m. y a todos los demas para que acierten a hazer en este negocio lo que conuiene a sus almas, honrras, vidas y haziendas, y guarde en su sancto seruicio la yllustre persona de v. m. como por el es desseado. Amen. De Panama, a 26 dias del mes de Setiembre de 1546 años. Servidor de v. m. que sus manos besa *el licenciado Gasca*. En el sobre escripto desta carta dezia en el titulo della. *Al yllustre Señor Gonçalo Piçarro, en la cibdad de Los Reyes.*

La carta que Su Magestad escriuio al licenciado Diego Vasquez de Cepeda, a lo que algunos dizen fue que el Presidente la escriuio sobre vna firma del Rey nuestro Señor, de las muchas que el traya en blanco, aunque otros dizen que se escriuio en Venelo juntamente con la de Gonçalo Piçarro; la qual era cassi al tono y horden de la que se escriuio al tirano, y la que el Presidente escriuio á Cepeda fue de la forma siguiente:

Muy mag^{co}. Señor:

Porque tengo por cierto que v. m. vera la que escriuo al señor Gonçalo Piçarro, adonde digo todo lo que en esta negociacion sobre que Su Magestad a v. m. escriue, alcanço, y lo que en ella va se puede á v. m. dezir todo, pues no menos en ley de xpiano, e hijodalgo y hombre prudente esta obligado a hazer lo que deue. No terne en esta para que repetillo, sino suplicarle que en todo la aya por tan suya como si a v. m. se escriuiera y

que pues allende de lo que en aquella digo concurren en v. m. letras y mucha prudencia y ser criado y official de Su Magestad para estar aun mas obligado a hazer lo que a Dios, como xpiano, y a su Rey como vasallo, deue, vuestra merced ayude y faborezca para que por este camino de clemencia y piedad que Dios Nuestro Señor y Su Magestad han sido seruidos de vssar, se tome y assiente y ponga en paz essa tierra. Y pues tanto en ello a la diuina y humana Magestad seruira y encargara para que no solo se conserue lo que tiene, pero se le hagan otras mercedes, y escusara los males que auria si se uviesse (1) de allanar con rigor, pues esta cierto que se ha de assentar y reduzir a lo natural, es bien que todos desseen que se haga por clemencia y benignidad, y teman y aborrezcan el otro camino. A v. m. suplico entienda que le habla esto persona que mucho le ama y dessea seruir, porque aunque antes tenia obligacion a ello, de poco aca me tengo por mas prendado, porque segun lo que me han dicho y escripto despues que llegue a esta tierra, tengo por hermana vna deuda y parienta suya muy cercana con quien me escriuen se a casado mi hermano el licenciado Diego Gasca. Pues auiendo prenda tan grande como esta podrase bien creer que como su seruidor he de dessear todo su bien y acrescimiento. De dos Oydores que venian para residir en la Real Audiencia con v. m. y con el se-

(1) En el ms., *viniesse.*

ñor licenciado Çarate, fallescio aqui el vno; sera nescessario que se prouea de otro. Deue v. m. mandar comunicar con el señor licenciado Çarate cerca de la persona que conuernia proueersse, que en essas prouincias uviesse, persona de letras y conciencia qual conuiniesse; para esta plaça paresce conuernia auer estado en essa tierra, porque mejor entenderia los negocios della. Mandara dar mis besamanos al licenciado Çarate y que con este mensajero me mande escriuir lo que le paresciere acerca desto, y v. m. me la haga despacharle luego, que en ella la rescibire por muy señalada. Este pliego de cartas que con esta va me dieron para v. m.; y otra para el licenciado Caravajal, v. m. se lo mande dar. Nuestro Señor conserue y aumente la vida y casa de v. m. para su sancto seruicio como v. m. dessea. De Panama, a veinte y seis de Setiembre de 1546 años. Seruidor de v. m. que sus manos besa.—*El licenciado Gasca.*

CAPITULO XIV

EN DONDE SE CUENTA DE LOS RECAUDOS QUE GONÇALO PIÇARRO Y LOS DEL REYNO DIERON A GOMEZ DE SOLIS PARA QUE LLEUASSE A ESPAÑA CON LOS DEMAS PROCURADORES QUE ALLA YUAN, Y DE LAS COSAS MALAS QUE ENTRE ELLOS SE PLATICARON

Mientras que el Presidente andaua muy solicito hordenando las cosas necesarias que conuenian al seruicio de Dios y al de Su Magestad, como arriba queda dicho, en el Peru se hordenauan y tratauan otras cosas malas y muy perjudiciales a su persona y vida, y fue que despachado Lorenço de Aldana de la cibdad de Lima, luego Gonçalo Piçarro y los de su opinion dieron horden a despachar a Gomez de Solis y a los demas procuradores, porque era ya tiempo. Como la negociacion y el prouecho era todo del mismo Gonçalo Piçarro, fue el que dio mas priessa para los que auian de yr a embarcarsse, partiessen luego, los vnos a Tierra Firme, y los otros a España, y otros a Roma para hablar con el Summo Pontifice sobre lo de la ynuestidura de los reynos del Peru. Y con

esto fueron despachados con amplissimos poderes de Gonçalo Piçarro y de los del reyno, en los quales nombrauan y nombraron por procuradores a Hernando Piçarro, su hermano, y a Lorenço de Aldana y a Gomez de Solis, para que por virtud de los dichos poderes y conforme a las ynstruciones que les dauan, pidiessen a Su Magestad muchas y diuersas cosas, las quales son las siguientes. Primeramente que les hiziesse merced diesse la gouernacion a Gonçalo Piçarro para todos los dias de su vida, con facultad de poder nombrar despues de su muerte a la persona que el quisiesse, diziendo que aquello conuenia a su Real seruicio y al bien de toda la tierra y a la pacificacion de toda ella, lo qual no se podia hazer de otra manera. Yten, que haziendosse esto seria muy aprouechada su Real hazienda y se le embiarian sus quintos y derechos Reales mas de los que hasta alli se le auian embiado, y que no se gastarian como auian hecho en tiempo de los gouernadores passados que de España auian venido a gouernar la tierra. Yten, que hiziesse merced y diesse perpetuos los pueblos de yndios a los que al presente los tenian en encomienda, para que sus hijos y descendientes y suscesores (1) los gozassen por via de mayorazgos, y que reuocasse todas las hordenanças que se auian hecho para aquellos reynos. Yten, que pidiessen a Su Magestad que reduxesse los derechos de sus Rreales quintos, que como era el ochauo,

(1) _ En el ms., *susceros.*

fuesse diezmo en lo del oro, y en lo de la plata fuesse quinzeno, porque era gran trabaxo el sacar y benefficiar los metales. Demas de todas estas cosas dieron a Gomez de Solis vna ynstrucion y memorial para el General Pedro Alonso de Hinojosa en que le aduertian y le embiauan a mandar de lo que el y los demas capitanes auian de hazer en seruicio de Gonçalo Piçarro, [y] es lo siguiente. Lo primero, que luego assi como tuuiesse nueua que Su Magestad mandaua embiar gente de guerra a ocupar los puertos maritimos del Nombre de Dios y de Panama, tomasse por fuerça todo quanto hallasse, assi las armas y plomo y fuelles, como las demas cosas de plata, oro y mercaderias, y se lo embiasse todo con los mas hombres que fuessen aptos para la guerra. Yten, que los viejos y personas ynnutiles que no eran suffiicientes para la guerra, los hechassen fuera de toda la tierra a las islas del mar Austral, o que fuessen lleuados a las tierras de Nicaragua, o de Acapulco, para que se fueran a las cibdades de Guaxaca o de Mexico. Hechas estas cosas, quemassen luego los dos pueblos maritimos de Nombre de Dios y de Panama, y el lugarejo de la Nata, y que todos los ganados de puercos, carneros, ouejas y vacas que no fuessen menester, despues de hecho sus cecinas los matassen todos y los dexassen perder, y si algun sembrado uviesse, lo hechassen por el suelo y dexassen todo aquello dessierto y despoblado. Y que hecho esto se fuessen todos con los nauios del armada que alli tenian, con los demas que auian de

ajuntar y tomar por la costa de Nicaragua, Guatimala y Puerto de Nauidad y en los demas puertos, para que tomassen los nauios que hallassen en ellos y quemassen los que se estauan haziendo en los astilleros. Y que para acompañar los nauios de la Armada mandaria luego hazer dos galeras fuertes y se las embiaria con breuedad porque serian muy nescessarias para muchos effectos, y que en ellas pornia algunas pieças de artilleria y muchos arcabuzeros, y los remeros auian de ser de aquellos que hallassen ser muy seruidores de Su Magestad. A Gonçalo Piçarro y a los demas de sus capitanes y consejeros, como estauan distraydos y fuera de toda razon les parescio que haziendo estos deuaneos y desatinos estarian seguros de todo peligro y rezclo, y que viniendo alguna gente de España, puesta de guerra en nombre de Su Magestad, que fuesse mucha o poca no se podria sustentar en el Nombre de Dios, ni en Panama, pues alli no auria ningun refrigerio, y que se boluerian luego por donde auian venido, o que alli se moririan de hambre o de enfermedades que se suelen recrescer a los rezien llegados. Ya que truxessen muchos bastimentos y se pudiessen sustentar en tierra, que no auiendo nauio en la mar del Sur no podrian passar los que Su Magestad embiasse, sin hazer muchos nauios para ello, y que no los pudiendo hazer, no auria ningun effecto a la passada, porque los quemarian luego los que anduuiessen corriendo por aquella costa. Tambien embiaron con el Maestresala Gomez de Solis otras ynstru-

ciones a todos los Thenientes y Capitanes que Gonçalo Piçarro tenia en los puertos de Truxillo, Payta, Zalango, Piura, Tumbez, Guayaquil y Puerto Viejo, que son pueblos y habitaciones de españoles por donde suelen passar muy a menudo los que de Panama vienen a la cibdad de Lima, para que luego que semejante nueua truxessen, despoblassen aquellos puertos y lugares de los españoles y de los yndios que alli estuuiessen, y alçassen prestamente todos los bastimentos que uviesse en toda aquella costa de la marina. Y assimismo que todos los xagueis y aguas estantias y poços que ay desde el pueblo de Tumbez hasta la cibdad de Lima, se atossigassen con trigo o con algunas cosas mortifferas y ponçoñosas, hechando perros muertos, gatos y biuoras con otras sauandijas malas. Estas cegueras les parescio a los tiranos ser muy conuenible y nescessario para su pretenssion, paresciendoles que ya por algun descuydo, o por otros cassos fortuytos, pudiesse tener y auer Su Magestad nauios en los quales embiasse algunos capitanes y soldados, que llegados a tierras del Peru muriessen de hambre y sed, atossigados, o quedassen en el camino enfermos y hechos ydropicos. Con estos recaudos y despachos tan pessimos y malos se fue Gomez de Solis del puerto de Lima lleuando en su compañia a fray Esteuan, Comendador de la horden de Nuestra Señora de la Merced que esta en la cibdad de Truxillo, al qual lo embiaua Gonçalo Piçarro secretamente so color que yua a España a cosas que conuenian a

su horden. Y este mismo frayle auia de yr a passar con los procuradores que yuan a España, y que como fiel espia suya entendiesse lo que por ella passaba, y boluiesse luego a Tierra Firme a dar auisso a Pedro Alonso de Hinojosa de lo que auia, porque trayendo nueua de guerra cumpliesse luego todas las ynstruciones que le auian embiado y embiarian agora de nueuo, y de alli viniesse a dar noticia de todo ello al Peru. Tambien se embarcó en este nauio el Obispo de Bogota, que era frayle geronimo, gran predicador y theologo, el qual era muy afficionado a Gonçalo Piçarro y a todas sus cosas, para que yendo a Panama pasasse adelante a los reynos de Castilla con los demas procuradores y les ayudasse a persuadir al Rey para que tuuiesse por bien de dalle la gouernacion, y que no queriendo, pasasse a Roma como estaua concertado. Assimismo se embarco en este nauio el regente fray Thomas de Sant Martin, gran theologo y predicador, con poder del reyno para yr a Roma juntamente con el Obispo de Bogota para que fueran a procurar con el Summo Pontifice lo de la ynuestidura del reyno que se auia de dar al gran tirano. Y porque estos procuradores fuessen de buena gana y para que hiziessen con voluntad lo que tanto les rogaua, les prometio de les hazer muy grandes y señaladas mercedes si el quedaua en la tierra, como tenia esperança, aunque vana, que si quedaria. Y a cada vna persona destas les dio para el viage y para gastar en España y en Roma, muchos dineros, y dio a Gomez de Solis

para el y para Lorenço de Aldana que aüia ydo adelante, treynta mill pesos de buen oro para que se gastassen en su seruicio. Y mas embio veinte y dos mill ducados a su hermano Hernando Piçarro, aduirtiendo a los procuradores que si con el licenciado Gasca se uviese hecho o negociado algun buen effecto y concierto de boluersse a España con Lorenço de Aldana o con Pedro Alonso de Hinojosa, le diessen luego los dichos veinte y dos mill ducados. Assi que con estas personas y recaudos se partio el nauio para Panama, y corriendo la costa del Peru como le estaua mandado a Gomez Solis, dio a los Tenientes y Capitanes las ynstruciones y recaudos que lleuaua para ellos, y de camino hizo soltar de la prision en que estaua Pedro Hernandez de Panyagua, como adelante diremos. No dende a muchos dias se embarco en otro nauio el reuerendissimo Obispo Don Fray Geronimo de Loaysa, al qual Gonçalo Piçarro dio dos mill pesos de buen oro para el camino, los quales despues de acabada la jornada de la guerra los boluio y metio en la caxa de Su Magestad, de donde Gonçalo Piçarro los auia sacado por fuerça para darselos; a los quales dexaremos vn poco para dezir de otras cosas que acontescieron.

CAPÍTULO XV

DE COMO FRANCISCO MALDONADO, MENSAJERO DE GONÇALO PIÇARRO, SE EMBARCO EN LA FRAGATA CON PEDRO HERNANDEZ DE PANYAGUA Y SE FUE A LOS REYNOS DEL PERU, EL QUAL FUE PRESO EN EL PUEBLO DE TUMBEZ POR BARTHOLOME DE VILLALOBOS

En el libro primero diximos como Francisco de Maldonado auia ydo a España por mensajero de Gonçalo Piçarro a tratar de sus negocios, y como auia hablado al Serenissimo principe en España, y despues a Su Magestad en Alemaña, y de como auia sido despedido del con mucha moderacion, como atras queda dicho; resta dezir agora que como no recabo cosa alguna para su amo, se vino con el Presidente Gasca a Tierra Firme, y como Francisco Maldonado entendio que despachaua el licenciado Gasca al Peru al dicho Pedro Hernandez de Panyagua, determino de yrse con el en la fragata que le auian dado, para yr a dar cuenta a Gonçalo Piçarro de lo que auia hecho en España

por el, y en Alemaña, con la mensajeria que auia lleuado. El Presidente le alauo su partida diziendole que fuesse en ora buena y que su yda era muy acertada, porque conuenia mucho que se fuesse al Peru, no solo para dar cuenta de si y de lo que auia hecho, mas aun para lo que conuenia al seruicio de Dios y al de su Magestad y al bien de todos los de la tierra, porque ciertamente aprouecharia alla su presencia acerca de Gonçalo Piçarro, al qual podria persuadir todo lo que auia visto y entendido, y que mirasse lo que mas le conuenia a su honrra, vida y estado, porque le daria mas credito a el que a otro alguno; y todas estas palabras le dixo con gran humilldad, no le mostrando aspereza ninguna, y con esto, despedido del Presidente se fue al puerto y se embarco en la fragata. Tambien embio el Presidente en esta fragata muchas cartas mas de las que auia embiado, para muchas personas principales que auia en todos los pueblos y prouincias del Peru, con vn frayle mercenario que auia venido con el desde España. Este frayle yua a la cibdad de Quito, en donde estaua su horden, encargandole las diesse a los que yuan, lo mas secretamente que pudiesse, a las justicias y regimiento della y a los cibdadanos, y las demas embiasse a todas las cibdades, villas y lugares de aquella tierra. Y por obuiar de peligro y muerte a Pedro Hernandez de Panyagua mas de la que el lleuaua con las de Su Magestad y suyas, no escriuio con el a persona alguna sino los arriba nombrados, y vn pliego que le dio para el li-

cenciado Benito Juarez de Carauajal, que se lo embiaua su hermano Don Juan Juarez de Carauajal, *quondam* Obispo de Lugo, y con esto se partieron juntos. Tambien escriuio el Presidente al puerto de Sant Juan de la Buenaventura, en vn barco que alla yua, al Adelantado Sebastian de Benalcaçar y a los pueblos de su adelantamiento, dandoles relacion de todo lo que traya de Su Magestad y de como venia a poner buenos medios y a poner en buena paz y concordia los reynos y regiones del Peru que tan dessassossegados estauan. Iten mas, que traya la reuocacion de las hordenanças y nueuas leyes que el Visorrey Blasco Nuñez auia traydo, que tan perjudiciales auian sido en la tierra, y que traya otras muchas cosas que eran muy vtiles y prouechosas al bien de todos los vezinos estantes y habitantes, y de los naturales della. Pues nauegando Pedro Hernandez de Panyagua, Francisco Maldonado y el frayle mercenario con los demas, por su mar adelante, llegaron a Puerto Viejo en treynta y dos dias, en donde el frayle sembro las cartas que lleuaua, sin lo saber los que yuan con el, y de camino auia dado las que traya a los vezinos de Sanctiago del Guayaquil que llegaron alli por refresco. Desde Puerto Viejo se fue el frayle por tierra a la cibdad de Quito a dar las cartas que lleuaua para aquel pueblo, en donde se quedo sembrandolas secretamente, que despues hizieron mucho fructo, como adelante diremos quando dixeremos los alçamientos que hizieron todos contra Gonçalo Piçarro y sus

sequaces que seguian su falsa opinion. Pedro Hernandez passo adelante con su fragata hasta que llego al puerto de Tumbez, donde estaua Bartholome de Villalobos por theniente y ministro de Gonçalo Piçarro, y como supo y entendio que era rezien venido de España con el Presidente, lo prendio y le tomo las cartas de Su Magestad y las del Presidente que lleuaua para Gonçalo Piçarro y para los dos licenciados, y tomadas, las dio a Francisco Maldonado, que se conoscian del tiempo atras, para que las lleuasse á su amo, poniendo primero en fuertes prisiones al dicho Panyagua, en donde le trato muy mal de palabra y le quiso ahorcar porque no se dexaua prender, con dezir que era libertado por ser mensajero del Emperador. Aqui estuuo algunos dias muy bien aprisionado con guardas de soldados y maltratado y cada dia a ojo la muerte, hasta que allegaron por alli el Obispo de Bogota, y el Regente, y fray Esteuan, y Gomez de Solis, que a yntercession y ruego de los quatro le solto, y despues de suelto, el dicho Villalobos lo embio al pueblo de Maricabarica, veinte y cinco leguas de alli, a vn vezino de la villa de Sant Miguel, y lo lleuaron ocho arcabuzeros y lo entregaron al vezino para que lo tuuiesse a buen recaudo y con buenas guardas porque no se le huyesse hasta en tanto que Gonçalo Piçarro embiasse por el ó mandasse otra cosa. Francisco Maldonado tomó las cartas de Su Magestad y las del Presidente y se fue por tierra, porque Bartholome de Villalobos embargo la fragata, y llegado que fue a Lima

las dio a Gonçalo Piçarro, el qual las rescibio, y al que las truxo, con mal semblante, diziendole palabras muy rezias y enojosas de que tomo grandissimo rancor y odio contra el porque no auia negociado con Su Magestad cosa alguna para el. Francisco Maldonado, con el rezelo que tuuo de su persona y vida se desculpo lo mejor que pudo con muchas y lindas razones de que a Gonçalo Piçarro se le quito vn poco la furia y enojo que tenia concebido contra el porque se auia venido con el Presidente y porque no se auia adelantado a le dar auiso de todo lo que auia oydo y entendido del, y porque auia publicado que le trayan la gouernacion. Despues que se le uvo aplacado la yra que auia mostrado tener, embio luego a llamar a los dos licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Benito Juarez de Carauajal, y a todos sus consejeros y capitanes, los quales venidos y dando las cartas a Cepeda le mando que las leyesse publicamente. Auiendo leydo la carta de Su Magestad començo a leer la del Presidente que venia para Gonçalo Piçarro, y no le agradando las palabras y buenas razones que en ella venian, porque no eran para su paladar, se la tomo de las manos con enojo sin le dexar acabar de leer, y dixo ayradamente: *dexalda y dadla al diablo, que son mentiras y conjuros de aquel vejezuelo que trae bulas falsas y engañosas.* Luego leyo Cepeda publicamente la carta de Su Magestad y la del Presidente que venian para el, y las que venian para el licenciado Carauajal, y acabadas de leer todas, las dio a Gonçalo Piçarro

y el las mando guardar a su secretario para ciertos effectos que pretendia hazer con ellas. En este comedio se divulgaron las cartas que los frayles auian traydo de Panama para todos los pueblos y vezinos de los reynos del Peru, y venido a noticia de Gonçalo Pizarro se enojo brauamente contra el Presidente y contra todos aquellos que las truxeron a la tierra, porque no sabian quienes eran, y aun contra los que las auian rescebido, y juró que se lo auian de pagar porque luego no se las auian embiado para poner remedio en ello. En esta sazon estaua Francisco de Carauajal en la cibdad del Cuzco, que venia de Las Charcas para Lima, y vido algunas cartas destas que los frayles auian traydo, de lo qual se enojo terriblemente y luego escriuio a Gonçalo Piçarro diziendole que se marauillaua mucho de Pedro Alonso de Hinojosa, por el poco recaudo que tenia de Panama. Y que ¿como auia consentido y dexado traer semejantes cartas, con las quales las gentes se alborotauan y escandalizauan?; y ya que las uviesen traydo, que ¿como no se castigauan a los que auian venido con ellas?, y que, ¿como se disimulauan tanto con ellos? Y que entendiesse su señoria que eran mas de temer estas cartas que el de La Gasca embiaua, que a todas las lanças y arcabuzes del Rey de Castilla, porque las lanças no le podrian sacar sangre estando toda la tierra vnida con el y en su seruicio, y que semejantes papeles podrian causar mucho mal y daño y gran perdicion en toda la tierra, apartando á los hom-

bres de bien que estauan en su deuocion y seruicio, y que esto lo mirasse muy bien, y lo que mas le conuenia, porque en ello le yua la honrra y estado y persona y vida y la de todo sus seruidores que seguian su buen partido.

CAPITULO XVI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ESCRIUIO A TODOS SUS THENIENTES QUE CASTIGASSEN A LOS QUE AUIAN TRAYDO LAS CARTAS DE PANAMA, POR LO QUAL PEDRO DE PUELLES DIO TORMENTO A DOS FRAYLES POR ELLO, Y DE LA TRAYDA DE PANYAGUA A LA CIBDAD DE LIMA

Assi como Gonçalo Piçarro rescibio las cartas de su ministro Francisco de Carauajal, luego escriuio a toda furia a sus thenientes y capitanes que estauan por la costa de la mar y en otras partes, para que hiziessen pesquisa [de] quienes eran los que auian traydo las cartas de Panama que tan perjudiciales eran porque auian puesto en gran alboroto y escandalo a toda la tierra. Y que sabido quienes eran, los mandassen luego castigar brauamente, tomandoles primero sus conffessiones y preguntandoles a quien las auian dado, y si sabian de otros que uviessen traydo semejantes cartas; y lo que hiziessen, le diessen luego de todo auiso, para saber de como se cumplian sus mandamientos, porque a ellos fuesse escarmiento y a otros exemplo. Luego que los thenientes res-

cibieron el mandado de Gonçalo Piçarro hizieron la pesquisa en sus jurisdiciones, y Pedro de Puelles, que a la sazon era theniente en la cibdad de Quito, hallo culpados a dos frayles: el vno era mercenario, y el otro franciscano, que eran los propios que las auian traydo de Tierra Firme por seruir en ello a Su Magestad. Y Pedro de Puelles, como buen ministro del gran tirano, y hombre descomulgado, los prendio ygnominiosamente dentro de sus monesterios y los lleuo a la carcel publica muy assidos de soldados, y alli diō a entrambos brauissimos tormentos, preguntandoles muchas cosas, y si sabian de otros que uviessen traydo cartas, y a que personas las auian dado. Los bendictos y lastimados frayles no conffessaron cosa alguna de muchas que les preguntaron, mas de que ellos las auian traydo y dado a ciertas personas que no conoscian, creyendo que en ello no perjudicauan a nadie, que como ynocentes y rezien venidos de España a la tierra no entendian las cosas della, y que como ygnorantes auian de ser perdonados; no aprouecho nada esto, antes los tuuo por dar garrote. Los frayles mercenarios, que eran muy deuotos del tirano, y fray Jodoco, flamenco franciscano, que tambien era su afficionado, rogaron por los dos frayles porque no les diessen garrote, y el theniente los solto y los embio a sus monesterios bien lastimados, y los amenaço que los mataria si hablauan con alguno acerca de la venida del Presidente. Tambien llego en esta coyuntura vn nauio a la costa del Peru, que

venia de hazia a la Nueua España, y algunos marineros de los que venian en el dixeron que auian oydo dezir en el Realejo de Nicaragua de como la armada de Gonçalo Piçarro se auia dado y entregado al presidente Gasca; lo qual todo se començo a publicar en diuersas partes, de que se causo entre chicos y grandes grandissima turbacion, mas que con las cartas que el Presidente auia embiado a las tierras del Peru, y de mano en mano vino luego a oydos de Gonçalo Piçarro, de que le dio gran pesar. Pues como el gran tirano supo estas nueuas, embio luego por el maestre de aquel nauio y por los marineros que estauan en el pueblo de Tumbez, los quales venidos ante el y preguntados de lo que auian dicho acerca de la armada, de miedo que tuuieron del, deshizieron la nueua, diziendo que era todo falso, y que antes los que auian ydo a Nicaragua desde Panama auian dado nueua que todos los capitanes y nauios estauan en su seruicio; y con esto se aseguró y luego escriuió a todas partes a sus thenientes y capitanes lo que el maestre auia dicho, y mando castigar a tres marineros que auian publicado la nueua de la reducion de la armada. Mas con todo esto le parescio a Gonçalo Piçarro y a los de su consejo y capitanes que era bien embiar a llamar a Pedro Hernandez de Panyagua para certificarsse del lo que se dezia del armada, creyendo lo sabria el mejor que otro alguno, y para esto embio a Juan de Urbaneja, criado suyo, para que fuesse por el y lo truxesse con ocho arcabuzeros a la cibdad

de Lima, y que trayendole por el camino no lo dexasse hablar con persona alguna, porque assi conuenia hazersse. Juan de Urbaneja fue a Maricabarica, ciento y veinte leguas de Lima, y el vezino de Sant Miguel, vistas las cartas y mandamientos de Gonçalo Piçarro, lo entregó, y assi vinieron con el a la cibdad de Los Reyes y entraron en ella cassi a la vna despues de medio dia, y viendose ante Piçarro le hizo su deuido acatamiento y el lo rescibio con mucha autoridad y grauedad, sin quitalle el sombrero. Gonçalo Piçarro le pregunto muchas y diuersas cosas, á las quales respondia lo que sabia, y en lo que alli habló le dixo de merced, y no de señoria, como los suyos se lo dezian, por lo qual se enojo mucho contra el y le riño por ello, y luego embio a llamar a los dos licenciados para tomar dellos algun parescer de lo que auian de hazer. Mientras los dos licenciados venian torno Piçarro a hazer otras preguntas a Panyagua, amenazandole que le mandaria cortar la cabeza si no le dezia la verdad de lo que se auia hecho de la armada, y el con grandes juramentos afirmo no saber nada de todo lo que se le preguntaua, porque auia dias que auia salido de Panama. Y en quanto a la venida del licenciado Gasca dixo que sin duda el venia apaciguar la tierra con buenos medios de paz y sin ningunas armas, y que en esto se veria que el que venia era vn clerigo sacerdote, y que no traya ninguna gente, sino vn breuiario en la mano, y que assi se tenia entendido por todos los que es-

tauan en Panama, y que en diziendole se boluiesse a España, que luego lo haria, y que Su Magestad y todos los que en España tenian noticia de las cosas del Peru entendian que sin su voluntad no se podian assentar las cosas de la tierra, ni reduzirsse a la obediencia que deuian a su rey y señor natural. Allende desto, viendo el dicho Panyagua de quan mal le auian tratado en Tumbez y en el camino, y de como le tenian en poco y hazian escarnio del, con el rezelo que tenia desta gente tan cruel le dixo con mansas y comedidas palabras y con mucha criança lo que el Presidente le mando (1) le dixesse. Estauan presentes a esto el capitan Juan de Acosta; el padre Diego Martin, su mayordomo mayor; Luys de Almao, su camarero, con mas toda su guarda de alabarderos y de arcabuzeros. Y mas le dixo, como su merced auia començado vna obra muy difficultosa de acabar, que tenia entendido que con ella no saldria sino con deshonrra y abiltamiento de su persona y a costa de su vida y aun la de todos los que le seguian, por ser la boz del Rey muy grande y poderosa y que alcançaua mucho, y que mirasse lo que hazia, porque en Castilla auia algunos que le notauan esto que auia hecho, a ynfidelidad, y assi le dixo otras cosas. Gonçalo Piçarro quando las oyo le dieron gran pesar y enojo porque las sintio mucho, y como eran verdades estas cosas, respondio a Panyagua diziendole mu-

(1) Tachado: *que*.

chas palabras feas y bien rezias, y mando a sus alabarderos que se lo quitassen de delante y lo lleuassen a la picota para que el verdugo lo ahorcasse luego por las palabras tan descomedidas que le auia dicho. Juan de Acosta le dixo que se reportasse vn poco y no hiziesse mal a Panyagua, que no tenia culpa, porque en fin era mensajero de Su Magestad, y que no se azorasse por lo que le auia dicho, que se ló aurian mandado dezir, y que en esto hazia su officio. Y con todo esto, que no diria otra cosa sino lo que le era mandado que le dixesse, y que aguardasse a los dos licenciados, que vernian luego, que ellos le dirian lo que en el casso se auia de hazer, y que en el entretanto sobreseyesse su mandado. Quando Panyagua vido esto tuuo mal concepto de su persona y vida, creyendo que seria cierta su muerte, pues el tirano le mandaua ahorcar, porque conoscio que alli no se guardaua justicia, ni equidad, sino tirania y crueldad; mas con todo esto no perdio punto de animo aunque fue bien amenazado del tirano. En esto llegaron a la par los dos licenciados delante de Piçarro, y haziendole acatamiento el los resscibio muy bien y los mando assentar a par de si, y les mostro el mensajero, que estaua vn poco apartado con los alabarderos, y les dixo luego lo que con el auia passado y en lo que se auia desmandado a dezir en su presencia. Como Pedro Hernandez de Panyagua estuuiesse triste con el rezelo que auia rescebido, Cepeda reprehendio a Gonçalo Piçarro por lo que le auia dicho, diziendole

que su señoria no lo auia hecho bien en deshonrralle, pues era mensajero de Su Magestad, que los tales como el tenian grandes preminencias y libertades en dezir lo que quisiessen (1), pues eran mandados. A esto respondio Gonçalo Piçarro medio riendo, y dixo: *por Nuestra Señora que me enojé con el por las desuerguenças que tan descaradamente me dixo; agradezcalo a Juan de Acosta, que si no fuera por el, lo mandara ahorcar; mas yo le perdono con tal que no hable con ninguna persona, so pena que si lo haze pagara lo vno y lo otro;* y assi se concluyeron estas platicas. Luego se leuanto Gonçalo Piçarro de vn poyo de la ventana donde estaua medio assentado, y se metio dentro de su recámara lleuando consigo a los dos licenciados y alli los tres platicaron lo que auian de hazer y hordenar con la venida de Panyagua, y lo que se auia de responder al de La Gasca, y assi estuuieron mas de quatro horas en la recámara y al cabo se salieron della y de Piçarro se despidieron. El licenciado Cepeda se lleuo consigo a Pedro Hernandez de Panyagua y lo hizo hospedar muy bien en casa de Nicolas de Ribera el moço, en donde fue muy bien tratado y seruido, aunque de ninguno fue visitado por la sospecha que pudiera auer si le hablassen o le comunicassen, porque todos andauan muy rezelosos. Era este Pedro Hernandez de Panyagua vn hombre de los bien hechos y proporcionados que auia en toda la tierra,

---

(1) En el manuscrito: *quiessen*.

y seria de cincuenta y cinco años, y era muy buen ginete, que tomando vn cauallo entre las manos hazia del lo que queria en la plaça y fuera della. A esta causa Cepeda y el licenciado Carauajal, como era de su tierra y vn poco pariente le proueyeron entrambos de sendos cauallos muy galanamente enjaezados para en que anduuiesse, por que era tenido por vno de los buenos ginetes que auia en toda la tierra, ecepto Pantoja que era vnico en esto de la gineta, y assi compuso un libro dello y de como se auia de conoscer vn cauallo y de como se auia de enfrenar, y assi de otras cosas. Lo demas que acontescio a Pedro Hernandez de Panyagua diremos adelante, por contar lo que hizo y hordeno el Presidente en este medio tiempo en Panama con todos los capitanes de Gonçalo Piçarro que tenian la dicha flota, y con la mucha gente afficionada que tenian su falsa opinion.

CAPITULO XVII

DE COMO LOS CAPITANES DE GONÇALO PIÇARRO QUE ESTAUAN EN LA FLOTA SE DIERON Y ENTREGARON SECRETAMENTE EN MANOS DEL PRESIDENTE, SOMETIENDOSSE AL SERUICIO DE SU MAGESTAD, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON ENTRE ELLOS

Despues que el Presidente uvo despachado a Pedro Hernandez de Panyagua a los reynos del Peru, como queda dicho, se dio mucha priesa con gran solicitud, diligencia y cuydado, de negociar muy de callada con los capitanes y soldados principales que estauan en Panama, para que le diessen y entregassen la flota de Gonçalo Piçarro. Y por otra parte procuró de saber lo que Pedro Alonso de Hinojosa dezia sobre lo que el trataua, y fue ynformado que tenia gran cuydado y vigilancia en guardar muy bien la flota, y que cada noche se velaua en los nauios porque se rezelaua de alguna controuersia despues que el vino; y por esto, el Presidente ponia en duda que no saldria adelante con aqueste negocio como el lo desseaua; mas conffiando en Dios y en Nuestra Señora,

a quien se encomendaua mucho, y no perdiendo punto de animo, no dexo por esto de meter mas la mano en el casso en sus tiempos y coyunturas, porque el General dormia siempre en su nauio y eran pocas las vezes que venia a la cibdad. Acaescio vna vez que se quedaron a dormir en el pueblo los capitanes Pablo de Meneses y Juan Alonso Palomino, a los quales el Presidente los fue a visitar yendo acompañado del Oydor Andres de Cianca y del Adelantado Pascual de Andagoya y del Mariscal Alonso de Aluarado. Assi como se vieron se rescibieron muy bien, y el Presidente les hablo muy cortesmente con el bonete en la mano, trayendoles a la memoria lo que deuian a la fidelidad que eran obligados a tener al seruicio de su Principe y señor natural, y para les dezir esto fue con vna larga platica que les hizo con muchas, amorosas y dulces razones, embueltas con muchos exemplos y con largos prometimientos y mercedes, y tambien con rezelos y sospechas que a las piedras duras y diamantinas ablandaran. Assimismo el Oydor y el Mariscal y el Adelantado les hablaron por su cabo, manifestandoles la persona y calidad del Presidente y los buenos recaudos que traya de Su Magestad y las mercedes que les podria hazer si en sus manos se ponian, y assi les dixeron otras muchas cosas que en breues horas los reduxeron al seruicio de Su Magestad. Aunque Pablo de Meneses andaua entonces en seruicio de Piçarro, era muy contra su voluntad y forçado, y otros juntamente con el, que como vieron que no

podian hazer otra cosa, andauan como boyas vagueando sobre las hinchadas hondas de los rezelos y temores, porque se temian que los mandarian luego matar si se ponian o yntentauan hazer alguna cosa contra el seruicio de Gonçalo Piçarro, porque auia muchas espias y chizmeros, y assi aguardauan tiempo y sazon para lo hazer y passarsse al seruicio de Su Magestad. Pues como Pablo de Meneses anduuiesse desta manera, siempre y a la contina tuuo gran desseo de ver este dia, y la tierra toda reduzida a cuya era de derecho, y assi como entendio que el de La Gasca la venia a recuperar y redemilla de tanta vexacion y tirania en que Piçarro la tenia, se holgo en gran manera porque desseaua salir de tanta tirania. Por lo qual, poniendose de hinojos ante el Presidente le pidio las manos para se las besar, dandole el parabien de su venida y llamandole padre de la patria y redempcion de la tierra, y assi de puro plazer se le saltauan las lagrimas de los ojos, y esto no lo auia hecho [antes porque] como hemos dicho, no se sabia por entero lo que traya de Su Magestad. Viendo esto Juan Alonso Palomino hizo lo mismo, y mirandolos el Presidente con tanta cortesia y reuerencia como le hazian, rescibio muy grande alegria y los hizo leuantar y los abraço cordialmente, agradesciendoles la buena voluntad que le mostrauan tener, y assi les hablo graciosamente diziendoles muchas cosas de que los dos capitanes rescibieron gran contento. Auidos a estos dos capitanes por amigos, y por no perder co-

yuntura de lo que entre manos tenia, les dixo que todo lo dicho y platicado lo comunicassen mañana con los demas capitanes y soldados principales que sintiessen ser amadores del seruicio de Su Magestad, y les diessen noticia de lo que el traya, y que esto se hiziesse secretamente porque no lo supiesse el General, y que en todo casso no lo dexassen enfriar, porque con la tardança dello se podria descubrir, que despues fuesse total destruycion de todos, porque lo podria saber el General, que como pariente propinco de Piçarro lo podria estoruar, pues ya lleuauan tan buenos principios; y con esto se despidieron con muchas caricias y offertas y se fueron a sus casas. Otro dia por la mañana se fueron a tierra los demas capitanes y officiales de la flota, con los quales Pablo de Meneses, Don Pedro Luys de Cabrera, Hernan Mexia de Guzman y Juan Alonso Palomino començaron muy de veras de dar principio a esta tan buena negociacion que se vrdia. Dieronles noticia de la venida del Presidente, y que como tal venia a residir en la Real Audiencia que de nueuo se auia de assentar en la cibdad de Lima, y que traya grandes poderes y muchas comissiones para perdonar los hierros passados y para repartir los pueblos y encomendallos entre los que no los tuuiessen. Assimismo de como Su Magestad no queria que Gonçalo Piçarro gouernasse la tierra, sino el licenciado Gasca; y assi les dixeron otras cosas de gran vtilidad y prouecho, a que los commouieron a seguir el partido de Su Magestad como sus

leales vasallos, y dexar la falsa opinion del tirano. Con estas cosas se començo hazer gran fructo y effecto, y los que se reduzian los lleuauan secretamente ante el Presidente, el qual los rescibia amigablemente con los braços abiertos y les dezia lo mucho que conuenia (1) hazer lo que auian hecho; de tal manera se hizo esto que fueron hechos amigos como los demas, y ellos se le offrescieron de le seruir con sus personas y bienes, y el de La Gasca lo agradescio mucho a todos. Considerando estas cosas el Presidente y viendo que todas ellas yuan guiadas por la mano y voluntad de Dios, tomo mas animo y ossadia, y assi, con gran discrescion y prudencia començo abiertamente de abiuar esta negociacion, haziendo algunas cosas sin tener ningun rezelo del General. Como estas cosas viniessen a noticia del General rescibia pesadumbre dellas, mas no tanto como conuenia en un buen capitan vigilante y cuydadoso, antes como hombre remisso y conffiado de si mismo dixo que si el de La Gasca andaua mucho en estas cosas hablando con sus capitanes, que podria ser que le costasse la vida; mas en fin, que el no le podria hazer ningun mal ni daño, siendo vn hombre y persona de tan poco valor. Allende desto, que teniendo como tenia de su parte a los capitanes y soldados que eran muy fieles y amigos de Gonçalo Piçarro, y la flota en su poder, que no auia de que temer, ni menos de que rezelarsse del aunque

---

(1) Tachado: *de.*

fuesse vn otro hombre de mayores quilates y merescimientos, y assi dezia como al descuydo otras cosas haziendo burla y escarnio del Presidente. Reduzidos, pues, estos capitanes, como queda dicho, luego començaron de hablar secretamente a los mandones y officiales que auia en la flota, y assi en pocos dias concluyeron con ellos y se dieron al seruicio de Su Magestad, sin ser sabidor desto el General, que fue gran cosa; mas en fin, querialo Dios assi porque se reduxiesse esta tierra que estaua bien oprimida de brauos tiranos. La causa fue que como supieron por entero que los capitanes estauan ya pareados con el de La Gasca, y con proposito de seruir a Su Magestad, les parescio que seria gran locura dezir este secreto al General para que lo estoruasse, y no hazer lo que tantos y tan buenos caualleros pretendian seguir, pues era lo mas cierto y valedero. Por estas cosas y otras muchas, entendiendo los demas soldados principales que la verdadera fidelidad consistia en seruir a Su Magestad, se fueron al Presidente Gasca, los vnos de dia, y los otros de noche; qual publicamente, qual en secreto se ponian en sus manos. El Presidente los rescibia con grande amor y begniuolencia con los braços abiertos y el bonete en la mano, agradesciendoles mucho la buena voluntad y desseo que mostrauan tener al seruicio de Su Magestad. Y como tenemos dicho que el General sabia parte destos negocios, mas despues fue de veras auissado de todo lo que passaua entre sus capitanes y mandones con el Presidente,

auissandole sus espias que mirasse mucho por su persona y vida y por la flota. Y con esto le aduirtieron de otras cosas de que le pussieron en gran cuydado y perplexidad, y por quitarsse de malas sospechas y por saber la verdad de todo lo que passaua contra su honrra, persona y vida, se fue a la nao Capitana, que auia mas de dos dias que estaua en la cibdad, y desde ella embio a llamar a los capitanes y officiales para les hablar. Venidos que fueron les dixo con yra, de como ya el sabia claramente las cosas que entre ellos se platicauan y lo que concertauan con el licenciado Gasca y lo que andauan vrdiendo contra su persona y vida; que mirassen lo que hazian y que no cayessen sobre ellos algun mal y deshonor, y que si era assi, se lo declarassen por entero, y que mejor era quitar la vida al de La Gasca, porque auia oydo dezir que les venia a quitar las haziendas mañosamente, que no a el, que estaua de por medio entre ellos y Gonçalo Piçarro, porque el les haria dar mas de lo que tenian, con otras muchas y señaladas mercedes. Y que el no queria matar al de La Gasca, pudiendolo hazer publicamente, mas que lo dexaua de hazer por amor de Su Magestad y por otros respectos que el se callaua, mas que si el començaua en el de La Gasca, que auia de acabar en ellos y aun en otros, y por no lo hazer lo dissimulaua todo; y assi les dixo otras cosas que tocauan a la fidelidad y gran amistad que tenian a Gonçalo Piçarro. Los capitanes, como amauan mas sus honrras que no a quantos bienes auia en el mundo, y

tambien porque no estauan del todo auissados de la manera y como se auia de hazer hasta en tanto que se diesse la traza para que fuesse bien hordenada la cosa; y porque tambien auia entonces muchos soldados que estauan de la parte del General, que la nao Capitana estaua llena dellos, que aun no sabian los tractos que auia, no se atreuieron de le dezir las verdades claramente, ni de matallo, sino que lo guardaron para otra mejor oportunidad. El capitan Hernan Mexia de Guzman respondio que lo que le auian dicho malos terceros, era mas el ruydo que las nuezes, y que no tuviesse pena de cosa alguna, que ellos no le faltarian en toda la vida, como por la obra lo veria. Y porque se le quitasse la sospecha que tenia dellos, que de ay adelante estarian con el en los nauios todo el tiempo que les mandasse estar, por donde conosceria clara y abiertamente ser fabula lo que dellos le auian dicho. Y en lo que tocaua al licenciado Gasca, que ciertamente el no tenia culpa de la culpa que el dezia tener, porque en cosa alguna no le auia herrado, ni perjudicado en dicho ni en hecho, aduirtiendole no fuesse engañado de malos terceros que a la contina andauan a su lado. Con esto y con lo demas que los otros capitanes le dixeron se asseguro algun tanto, mas no por esso dexo de buscar vias y modos y maneras para matar secretamente al Presidente, y con mano agena, por lo que deuia a Gonçalo Piçarro y porque ya se lo auia escripto los dias atras que lo haria assi. Mas como eran ya en este tiempo mas los

sanos que los enfermos, no tuuo lugar para lo effectuar, y porque tambien el Presidente dexo por algunos dias de negociar, por descuydar al General a los de su consejo. Y por lo consiguiente, publicó de como se queria tornar a España, por dissimular la cosa, y dezia que los capitanes de Gonçalo Piçarro lo hechauan de la tierra de Su Magestad y que no le querian admitir en el Presidentazgo de la Real Audiencia que estaua en la cibdad de Lima, como el Rey lo mandaua, y que por esto se yua de miedo, porque Gonçalo Piçarro y los suyos no le matassen.

CAPITULO XVIII

DE COMO LOS CAPITANES DE GONÇALO PIÇARRO FUERON A LA NAO CAPITANA, DONDE EL GENERAL ESTAUA, Y EL CAPITAN HERNAN MEXIA DE GUZMAN LE HIZO VNA BREUE PLATICA PARA QUE SE DIESSE AL SERUICIO DE SU MAGESTAD, Y DE LO QUE RESPONDIO

El Presidente fue luego auissado de la platica que el General auia tenido con los capitanes y con sus officiales, en donde se auia propuesto su muerte, mas no por esso perdio punto de animo, antes conffiando en Dios y en Nuestra Señora que lo que el negociaua passaria con ello adelante, y teniendo entendido que los capitanes no le faltarian la palabra en ningun tiempo, tuuo gran esperança en Dios que le yria de bien en mejor, aunque por entonces no negociaua cosa alguna, hasta que pasasse[n] estos toruellinos de amenazas que el General le hazia. Mas dende a ciertos dias començo con ossadia de hablar mas claro, aunque auia publicado que se yua a España, y embio publicamente a fletar vn nauio al Nombre de Dios porque no cayessen en la cuenta con la cuenta que

el hazia, y por tanto, hablo a los capitanes que yuan de quando en quando a le vissitar, que le diessen ya la flota, porque se perdia tiempo y coyuntura. Hablo assimismo a Hernan Mexia de Guzman, diziendole que ya no eran menester mas dilaciones para con el General; que el juntamente y los demas capitanes le hablassen claramente y le descubriessen la verdad de todo el negocio, para que se reduxesse al seruicio de Su Magestad, y que como buen Señor y xpianissimo Rey le haria muy grandes y señaladas mercedes por los seruicios que le auia hecho en la tierra, y que el en su Real nombre se las haria, pues que podia, como andando el tiempo lo veria; y por otra parte les dixo que en todo casso mirassen que no lo matassen, porque dello darian gran pesar a Su Magestad, y a el le harian mucho mal y daño en su negociacion. Hernan Mexia de Guzman prometio de lo hazer assi y cumplir su mandado aunque en ello perdiesse la vida, y con esto, apartandosse del, luego lo comunico con los demas capitanes, diziendoles que ya no era tiempo de alargar mas esta negociacion, sino que se pusiesse por la obra esta deliberacion y lo que se auia de hazer. Viendo los capitanes que no era razon de lo dilatar tanto, todos de vna confformidad y vnanimes y concordes determinaron de concluyr lo que tanto desseauan, y alli se dio horden y manera de como se auia de hazer porque no les suscediesse alguna desgracia y controuersia en la dilacion, de que les pusiesse en gran nescessidad. Vn dia, en

amanesciendo se fueron todos juntos a la nao del General, como entre ellos estaua ya concertado, armados con sus cotas y çaraguelles de malla, lleuando consigo muchos arcabuzeros, y los de la guarda que los vieron yr no sospecharon nada porque algunos dellos lo sabian, y otros no, y por esso no dieron mandado ni auiso al General. Pues llegados a la nao, luego entraron todos con mucha priesa por entrambos bordos y hallaron que el General aun no se auia leuantado de la cama, de lo qual se holgaron mucho de llegar a tan buena coyuntura, y alli repentemente y sin bullicio se concerto entre ellos que no le dexassen leuantar de la cama sin que primero les otorgasse y prometiesse de ser con ellos y hazer lo que le pidiessen; donde no queriendo, lo lleuassen preso y a buen recaudo a la cibdad; y entrados ya todos en la nao, se llegaron todos juntos a la camara de popa donde estaua. Quando el General los vido desde su camara entrar por los dos bordos con tanta priesa, armados y a punto de guerra, tuuo gran rezelo dellos por lo que el ya sabia, y assi les pregunto, no con falta de alteracion, ¿que era lo que demandauan o querian tan de madrugada, viniendo de aquella manera muy apresurados? Porque venir ellos de aquella suerte sin los auer embiado a llamar, le parescia muy mal; que le dixessen luego lo que auia, porque el lo remediaria prestamente si el casso lo requeria; y Hernan Mexia de Guzman le respondio con atreuimiento y gran ossadia las siguientes razones:

Bien tengo entendido, señor General, que estara marauillado de vernos assi venir juntos a esta nao y tan de mañana sin auernos llamado, que no aura hombre que no rezele de nosotros y no tenga miedo por el denuedo y priesa que todos vuestros seruidores traemos, y en vernos assi armados y a punto de guerra. Y porque, señor, pierda el rezelo que se puede tener de nosotros, la verdad diziendo y la puridad declarando, dire en breues palabras lo que passa y lo que agora ay de nueuo en la tierra, porque sabiendo el secreto no pretenda v. m. ignorancia, para que pueda hazer despues lo que le paresciere. Es que podra escoger de dos cosas, la vna: el bien o el mal, la muerte o la vida, la honrra o la deshonrra, porque de todo ello le quiero auissar y desengañar para que tome lo que mas le conuiniere, y para esto le suplicamos sea seruido de nos oyr dos razones, las quales son muy ymportantes a la salud y vida de todos los que biuimos en la tierra. Antes que trate lo que ay de presente, quiero traer a su memoria las cosas passadas que han suscedido en el Peru, porque considerandolas muy bien y mirando lo que se a hecho, podra conoscer clara y abiertamente como todos nosotros estauamos ciegos y andauamos distraydos de la razon, y sobre todo, estauamos engañados de Gonçalo Piçarro y de Francisco de Carauajal y del licenciado Diego Vasquez de Cepeda y de todos los otros de su consejo que lo gouiernan y rigen como ynteressados. Entendido esto con buen conoscimiento y

maduro consejo, podra ver luego con su buen juycio y prudencia de que pie coxqueamos, y el gran bien que hemos perdido y el mal en que estamos puestos y caydos con gran quebranto y dolor. Bien se que v. m. tiene en la memoria que a los principios que Gonçalo Piçarro vino a la tierra y a la cibdad de Lima en nombre de procurador de toda la tierra, que assi como todos los cabildos de todas las cibdades, villas y lugares le dieron sus poderes, que auiendose de tomar el pie se tomó la mano. Mas no solamente se nombró procurador y Capitan general, mas empero yntentó con mucha ambicion llamarse Gouernador de toda la tierra, y assi lo escriuio desde el camino del Cuzco a los quatro Oydores de Su Magestad, para que le diessen y entroniçassen en el tal Real cargo, y que no lo queriendo ellos hazer, los haria matar cruelmente, y para este proposito embio a Francisco de Carauajal a la cibdad de Lima y entro en ella vna noche para executar en ellos esta tan maluada crueldad, aunque hizo ahorcar a ciertos seruidores de Su Magestad. Entendiendo los quatro Oydores la mala yntencion que Gonçalo Piçarro y los suyos trayan, y no pudiendo hazer otra cosa, y por saluar sus personas y vidas, y forçados como fueron, nombraron a Gonçalo Piçarro por Gouernador de toda la tierra, mas por fuerça que de grado, como parescera por el libro de acuerdo. Ya que se le dio el nombramiento, fue con tal condiscion que no queriendo Su Magestad conffirmalle la gouernacion, que luego que lo tal parescies-

se se desistiria y apartaria della y la dexaria en manos de la Real Audiencia como a su verdadera Señora, y assi, el mismo Gonçalo Piçarro lo juro en forma, como todos sabemos. Pues si esto es assi, como certissimamente lo es, ¿que es la causa de tanto mal?; ¿porque nosotros andamos, fuera de toda razon, contra lo que deuemos a Su Magestad?; no se a que aguardamos, o por que nos detenemos, y no vamos con apresurados passos a seruille, y en su Real nombre al señor licenciado Pedro de la Gasca, el qual viene por Presidente y Gouernador de toda la tierra y nos viene a hazer muchas y señaladas mercedes y nos manda que dexemos la parte de Gonçalo Piçarro, y por esto no le traen cedula de la gouernacion, porque todo lo que se a dicho en este casso fue fabuloso y contra la verdad. Y si hasta agora lo sabia por cifras y semejas, bien sera que v. m. lo sepa de veras, porque hablando claramente torno a dezir que el de La Gasca viene por Presidente para recuperar y redimir toda esta tierra y a todos aquellos que andan hostigados y maltratados de Gonçalo Piçarro y de su Maestro de campo Francisco de Carauajal. Porque la voluntad de Su Magestad es, que quiere que sea Presidente y Gouernador el licenciado Pedro de la Gasca, y no Gonçalo Piçarro, y assi nos lo embia a mandar por sus Reales prouisiones y mandamientos. Y si el Presidente no a mostrado publicamente los despachos y recaudos que trae de Su Magestad, ha sido de temor y del gran rezelo que tiene de Piçarro y de Carauajal y de otros, y

a esta causa lo ha negociado todo de callada, como hombre prudente, porque si lo hiziera de otra manera le dieran la muerte. Por tanto, os suplicamos quan affectuosamente podemos y con aquella voluntad y amor que le tenemos, que consideradas muy bien todas las cosas ya passadas, y mirando las presentes, que tenga por bien de dar esta flota a Su Magestad, y en su Real nombre al Presidente, y en ello se ganara y consiguira mucha honrra y gran reputacion, porque poniendose este remedio que a todos nos conuiene, sera darnos la vida, y quitarnos ha de ynfamia, pretendiendo como pretendemos de seruir y faborescer al Presidente con nuestras personas, vidas y haziendas, porque la razon lo permite, y lo requiere la obligacion y fidelidad que deuemos tener al seruicio de Su Magestad. Mire, señor, que si esta buena coyuntura perdemos, podra ser que no la hallemos tan presto, porque nuestras vidas estan en gran peligro, y si con ellas escapamos, andando en malas andanças seremos de todos abatidos y en nada tenidos, y llamarnos han a cada passo hombres fementidos, traydores y otros nombres ynfames y malos que nos pondran los seruidores de Su Magestad, y assi no aurá ninguno que nos quiera ver socorrer, ni lleuarnos a sus casas, porque seremos de todos aborrescidos y odiados. Todo esto he querido traer a su memoria y dalle noticia de todo lo que passa, porque no esté ygnorante dello, sino que como hombre prudente y sagaz quiera mirar por si y por nosotros porque no perezcamos cruel-

mente a manos de los seruidores de Su Magestad; y mire, señor, que es vocacion de Dios, y torno a decir que es vocacion de Dios; pues el Rey Nuestro Señor por su benignidad y clemencia y misericordia nos perdona el mal que hemos cometido contra su Real corona y contra su Visorrey, no es justo ni razon que lo desechemos como yngratos y desconoscidos, sino que nos abracemos con el, pues nos viene a tan buen tiempo. Esto me paresce que basta dezir en quanto a lo que toca a nuestras saludes, vidas, honrras y haziendas, porque [a] vn hombre de tan buenas prendas y tan entendido y sagaz como lo es v. m. no sera menester prolongalle con muchas razones todo lo que ay y lo que passa, sino hablalle por zifras prra que luego las entienda.

Quando el general Pedro Alonso de Hinojosa oyo esta platica de Hernan Mexia de Guzman tuvo entendido que lo mataran sino concedia con lo que le pedian, y sin duda le quitaran la vida si el Presidente no mandara que no le tocassen en la persona, porque Su Magestad no fuera dello seruido, porque las cosas auian de yr guiadas por via de clemencia, y no por crueldades ni muertes. Mas con todo esto, el General, no perdiendo punto de animo respondio con yra y enojo, diziendo que el era muy cierto seruidor de Su Magestad, y como su leal vasallo siempre le auia seruido, y que al presente estaua en su seruicio y en el queria permanescer hasta la muerte. Y pues le auian declarado la verdad de todo lo que passaua,

que el se holgaua mucho dello, mas que en el entretanto se sobreseyesse todo lo platicado hasta que el lo escriuiesse a Gonçalo Piçarro para que le embiasse a mandar lo que auia de hazer, y que no queriendo llegarsse a la razon, que el haria todo aquello que le pedian. Allende desto, que si Su Magestad uviesse entendido y sabido lo que Gonçalo Piçarro le queria suplicar acerca de su demanda, embiando mensajeros ante su Real presencia, como ya le auian auissado que embiaua, y no fuesse seruido de le conceder la gouernacion, que el entonces dexaria el generelato que tenia y negaria a Gonçalo Piçarro, y que desta manera se cumpliria el mando de Su Magestad sin caer en nota de traydor en entrambas partes; que en el entretanto estuuiesse la cosa suspensa como auia dicho, hasta saber por entero lo que Su Magestad mandaua por su segundo mandamiento, y que todo esto lo dixessen al licenciado de La Gasca. Todas estas cosas dezia el general Pedro Alonso de Hinojosa como hombre que no estaua habituado en entender bien los negocios, creyendo que todo quanto se auia ynterpuesto se auia hecho de derecho y juridicamente, y no con cautela, ni engaño, ni por via de fuerça, sino por via de redempcion. Tambien, como tenia consigo algunos hombres ynteresados que nunca de su lado se apartauan por las mercedes que esperauan alcançar de Gonçalo Piçarro con su fabor, los quales fundauan y sustentauan estas cosas con fundamentos ynnutiles y groseros y aun detestables, y assi el Gene-

ral andaua ciego y fuera de toda razon con la falsa opinion de aquellos, y le parescia que con esto no andaua engañado. Hernan Mexia de Guzman, conosciendo en el General quan ciego estaua y distraydo de la razon, le dixo: señor, no le engañen los que con v. m. andan a la contina, en lo que quiere hazer, porque estos pretenden su propio ynteres, mas que del bien de todas las republicas que estan oprimidas de Piçarro y de Carauajal. Porque le hago saber que todos estamos prestos y aparejados de hazer lo que el Presidente nos mandare; por tanto, torno a dezir que no se dexe engañar con el engaño que ya tiene, colorando el mal camino que lleua y sigue con los malos paresceres de sus panyaguados, pues ya no ay quien sepa la verdad de todo el negocio. El General dixo que le dexassen leuantar y que le diessen termino para responder, y los capitanes le dixeron que antes que se leuantasse de la cama auia de terminar resulutamente lo que auia de hazer. Oydo esto, el General se enojo brauamente porque se vido solo y sin compañia, y assi se assento sobre la cama y estuuo vn rato sin hablar palabra, pensando lo que auia de hazer; mas a cabo de rato llamo a su criado para que le ayudasse a vestir y a armar, que todo lo tenia dentro de su camara, porque se queria leuantar. Mientras el criado venia, que estaua debaxo de cubierta, començo a dezir palabras de gran soberuia y enojo, amenaçando a todos con la muerte, diziendo que aguardassen vn poco, porque en leuantandosse

les queria responder muy bien, y que le pessaua porque le auian tomado acostado, que si le hallaran leuantado, que no se atreuieran a le dezir tan descomedidas palabras como le auian dicho, mas que el les haria vn juego que a ellos fuesse castigo y a otros exemplo, y assi començo luego a pedir que le diessen vn montante. Viendo los capitanes el gran deuaneo y enojo del General, vnos le començaron de hablar con dulces y mansas palabras y muy comedidas para que se amansasse y que no se mostrasse tan furioso; que todos estauan prestos de le seruir. Otros le hablaron con muy rezias y enojosas palabras, mostrandole dientes, al qual dixeron que no aprouecharian nada las bozes que daua, porque no le dexarian leuantar de la cama, sino que lo matarian, y cierto lo hizieran, sino que lo dexaron por amor del Presidente. Y mas le dixeron, que supiesse ciertamente que todos los capitanes y soldados principales que estauan en la flota se auian ya conffederado con el de La Gasca, y que por tanto, mirasse lo que mas le conuenia, pues el se quedaua solo, y que el estando solo no podia hazer cosa alguna, y por tanto se diesse a Su Magestad antes que fuesse muerto con nota de traydor. Vista por el General la determinacion y amenazas de los capitanes, y que si mucho altercaua en su porffia le matarian, tuuo gran rezelo y luego entendio que pararia en mal si no hazia lo que le pedian ymportunadamente, y con esto estuuo otro rato callado, pensando lo que podria hazer, y al cabo determi-

no de ponerse en manos del Presidente hasta ver lo que haria adelante, y assi se dio con demostracion que lo hazia de buena voluntad. Los capitanes se holgaron mucho con el reducimiento, y luego se le ofrescieron con sus personas y haziendas y le prometieron de le seruir siempre como a su capitan general y tenelle en aquella reputacion que siempre le auian tenido, y con esto el General se vistio y se leuanto para yr a verse con el Presidente. Luego salto en vn barco grande con dos capitanes, y los otros se embarcaron en otras barcas que estauan a los lados del galeon y se fueron todos a tierra, y de alli a la possada del Presidente, y como el supo que venian, los salio a rescebir hasta las puertas de la calle con ciertos caualleros que a la contina le acompañauan. Aqui se rescibieron los vnos y los otros con mucha cortesia y buena criança, y metidos alla dentro se assentaron todos y no se hablaron en cosa ninguna tocante a la venida del Presidente, ni al seruicio de Su Magestad, sino fue en cosas particulares, estando muchos delante que se auian allegado a la nueua que el General y capitanes venian a verse con el Presidente. Mas dende a vn rato que alli estuuieron en buena conuersacion, se metieron en lo ynterior del apossento, donde (1) trataron todos de muchas y diuersas cosas, sobre dar la flota a Su Magestad, que no se podian en ninguna manera concordar con el General como el de La

(1) Tachado: *entraron y*.

Gasca lo desseaua, porque Pedro Alonso de Hinojosa daua muchas escusas y desuios para no lo hazer, y como era ya tarde y horas de comer, sin (1) auer acabado ni concluydo (2) cosa alguna se fueron todos a sus possadas a comer, hasta que Lorenço de Aldana llego de la cibdad de Lima, como se dira en el siguiente capitulo.

---

(1) En el ms.: *y sin.*
(2) En el ms.: *cuncluydo.*

CAPITULO XIX

DE COMO LORENÇO DE ALDANA LLEGO A LA CIBDAD DE PANAMA Y CON SU LLEGADA SE DIO Y ENTREGO LA FLOTA A SU MAGESTAD, Y EL PRESIDENTE EMBIO MENSAJEROS AL PERU CON VNA CARTA PARA GONÇALO PIÇARRO Y PARA OTRAS PERSONAS

Embarcado que fue Lorenço de Aldana en su nauio, como atras queda referido, se fue por su derrota adelante sin le acaescer controuersia alguna, y a cabo de ciertos dias llego a la cibdad de Panama, que fue a treze de Nouiembre de 1546 años, y llegando a prima noche y sin aguardar mas en el puerto, se fue derechamente a la possada del General Pedro Alonso de Hinojosa, porque era su grande y verdadero amigo y vn poco su pariente por via de las madres. Quando el General lo vido fue muy grande el plazer y contento que rescibio de su llegada, y auiendole dado el parabien de su venida se hablaron en diuersas cosas que auian passado y suscedido en el Peru. El General le dixo de la llegada del licenciado Gasca, y de todas las cosas que se platicauan sobre el

dar y entregar la flota de los nauios a Su Magestad, y de lo que le auia acontescido con los capitanes sobre ello, de lo qual Lorenço de Aldana se holgo mucho de saber lo que passaua en estos tractos. Venida la mañana fue Lorenço de Aldana a verse con el Presidente Gasca, y besandole las manos le dixo quien era y de donde venia, mas no le descubrio el negocio que lleuaua, porque no se atreuio, y por ciertos respectos hizo pedaços las ynstruciones que le auian dado, si no fue tan solamente al General, que se las leyo, y el Presidente lo rescibio muy bien y lo abraço con mucho amor. En esta primera vista se trataron de cosas particulares, y poco de las que conuenian al seruicio de Su Magestad, y le dio la carta que lleuaua para el y le dio por auisso todo lo que se auia platicado en el Peru, y de como venian para passar a España los dos Obispos Don Fray Geronimo de Loaysa y el de Bogota, y el Regente Fray Thomas de Sant Martin, y Fray Esteuan, y Gomez de Solis, los quales todos venian atras con ciertos recaudos para el Summo Pontifice y para Su Magestad, y assi de otras cosas muy largas que entre ambos se trataron, y con esto se despidieron con mucha cortesia y buena criança. Dende a dos dias fue Lorenço de Aldana con el General a visitar al Presidente, y todos tres a solas estuuieron gran rato hablando en cosas tocantes al seruicio de Su Magestad, en las quales palabras Lorenço de Aldana preguntaua y respondia como hombre cuerdo y prudente, y como era gran seruidor de Su

Magestad dio por consejo a Pedro Alonso de Hinojosa que liberalmente hiziesse lo que el señor Presidente le rogaua con tanta efficacia, que era lo mas cierto y valedero, y quitarse ya de vn cogiso y pesadumbre que sobre si traya. El General dezia que no queria ser traydor a Gonçalo Piçarro, porque le auia encomendado y dado en guarda aquella flota y le auia jurado de la guardar bien y lealmente y de no la entregar a persona biuiente, sino a el mismo o a otro a quien el mandasse; mas que el desseaua, como amigo y pariente suyo, que se reduxesse al seruicio de Su Magestad si estaua fuera del. El Presidente le dixo para esto muchas y diuersas razones concluyentes, con tales y tan dulces palabras, alumbrandole de la ceguedad en que estaua puesto y caydo, de tal manera que el y Lorenço de Aldana le truxeron a hazer lo que le rogauan, porque se hallo muy apretado de los dos y entonces se mostro mas blando de lo que solia estar, dando buenas muestras que lo haria. Finalmente, que dando y tomando en estas cosas, vn dia, despues de comer, Pedro Alonso de Hinojosa se fue solo a la possada del Presidente, estando ya Lorenço de Aldana con el, en donde auiendo hablado en diuersas cosas se declaro que se daria a Su Magestad si le mostraua los poderes que traya, originalmente, y entonces pornia debaxo de su mano la gente y nauios que en el puerto estauan, y esto se hiziesse con tal condiscion que se tuuiesse en ello gran secreto hasta que se despachassen cartas y los traslados de los perdones y

reuocaciones de las hordenanças a Gonçalo Piçarro y a los demas que estauan en el Peru. El Presidente se holgo en gran manera [al] oyr esto y se abraço al General muchas vezes con gran amor, y luego le mostro los poderes, comissiones, perdones y los recaudos que traya, y despues concertaron de la forma y manera que se auia de hordenar, y hecho esto se despartieron para tratar otro dia de lo demas que se auia de hazer en el casso. Venido el dia, que fue a 19 de Nouiembre del dicho año, el Presidente embio a llamar al General y a Lorenço de Aldana, Alonso de Aluarado, Pablo de Meneses, Don Pedro Luys de Cabrera, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman, al Oydor Andres Cianca, y al Adelantado Pascual de Andagoya, con otros capitanes y caualleros, los quales venidos hablo a todos con mucha gracia, tocandoles en el seruicio de Su Magestad y a la fidelidad que le deuian. Los Capitanes, oyendo estas razones que tam buenas eran, luego todos ellos le hizieron pleyto y omenaje, dandoles sus fees y palabras con solenne juramento, que como cavalleros hijosdalgo y leales vasallos de Su Magestad le siruirian lealmente hasta la muerte, y que le entregarian la Armada, o a quien el mandasse; todo lo qual se assento por auto ante escriuano del Rey, y de testigos. Hecho esto, otro dia siguiente le entregaron secretamente las vanderas que auian hecho traer de los nauios, en señal de la fidelidad que deuian tener al Rey nuestro señor. El Presidente las rescibio en nombre de Su

Magestad con gran plazer y alegria, y mas de los que estauan presentes, que fueron el Obispo de Panama, y el Gouernador de la cibdad, el Oydor Andres de Cianca, y el Adelantado Pascual de Andagoya, con algunos caualleros de los que vinieron con el de España. El Presidente, por ganar la voluntad de todos estos Capitanes les torno las vanderas como de primero las tenian, y por no los promouer de los cargos que auian tenido, los dexo en ellos, nombrando primero a Pedro Alonso de Hinojosa por Capitan general de Su Magestad, y los que ocultamente estauan descontentos de lo hecho, como el lo sabia de sus espias, no los apremio en cosa alguna, sino haziendoles que le siguiessen en aquello que entre manos tenia, a los quales proueyo de algunos cargos, y a otros dio algunos officios en el Real exercito, como adelante diremos. Y para (1) tomar la possession de la Armada fue nombrado el Capitan Juan Alonso Palomino para que la tuuiesse en nombre de Su Magestad, el qual hizo pleyto y omenaje con solenne juramento que hizo ante escrivano del Rey, de la tener en fiel guarda por el Presidente y por la Corona Real de Castilla, y hazer en ella lo que le fuesse mandado. Hecho esto, juraron todos y cada vno de por si, en manos del Presidente, de tener en gran secreto todo lo que alli se auia hecho y platicado, hasta en tanto que fuessen despachados los mensajeros que auian de yr al Peru con los

(1) En el ms., *por*.

traslados de los perdones y reuocaciones de las nueuas leyes y hordenanças, y porque se hiziesse mas dissimuladamente la entrega de los nauios al Capitan Palomino, y no diesse a nadie causa de alguna sospecha con la nouedad que se hazia de yr a residir en ellos, fue el mismo General en persona y fingio que lo dexaua en su lugar porque assi lo auia embiado a mandar Gonçalo Piçarro con Lorenço de Aldana; y porque auia algunos soldados en los nauios que eran muy afficionados al tirano, los sacaron dellos so color que estauan enfermos y enfadados y que era justo que saliessen a gozar del fresco de la tierra, y metieron otros amigos del Capitan Palomino, y de los soldados que Hernan Mexia hizo en nombre de Dios, para que tuviesse mejor la flota de su mano. Estas (1) dissimulaciones y fingimientos galanos que el Presidente mando hazer le salieron muy buenos y bien acertados, y luego escriuio a todos los vezinos principales de los reynos del Peru muchas y diuersas cartas que cumplian al bien y prouecho de todos ellos. Assimismo embio a los regimientos de todas las cibdades, villas y lugares, muchos traslados de los perdones y poderes que traya de Su Magestad, y las reuocaciones de las hordenanças y nueuas leyes que tan perjudiciales auian sido en toda la tierra. Tambien escriuio a Gonçalo Piçarro y a los dos licenciados Diego Vasquez de Cepeda, *quondam* Oydor, y a Benito

(1) En el ms., *Con estas.*

Juarez de Carauajal, y al Adelantado Sebastian de Venalcaçar, porque aunque ellos quissiessen esconder y ocultar las cartas, no pudiessen sin que fuessen vistas leydas y entendidas de todos. Desta manera se dio principio la entrega y la data de la Armada de Gonçalo Piçarro a Su Magestad, y en su Real nombre al Presidente; empero despues que se supo en la cibdad la data de los nauios, luego començaron muchos murmuradores y zizañadores a dezir muchos males del General y de los Capitanes, hechandoles mill maldisciones por lo que auian hecho. Algunos de los reduzidos estuuieron muy a canto de boluer la hoja por estas cosas que oyan dezir, mas al fin no pudieron, porque entonces eran ya mas los sanos que los enfermos. La carta que escriuio a Piçarro fue por desuelarle y descuydarle de todo lo que estaua hecho, dandole a entender que si el embiaua los traslados de las prouissiones y reuocaciones a el y a los demas, auia sido compelido a ello por el requirimiento que sus capitanes le auian hecho, y la carta que le escriuio fue deste thenor.

Illustre señor:

A treze del presente me dio Lorenço de Aldana vna firmada de sesenta y dos hombres, los quales, segun el y Pedro Alonso de Hinojosa me dixeron, eran de las cibdades, villas y lugares dessos reynos, en que me escriuian que no pasasse a essa tierra porque mi entrada en ella no les seria bien a ellos, ni a mi. Paresceme que es cosa de

marauillar que se entienda que vn clerigo tan poco como yo soy, y que tan solo a venido y con tanto desseo de hazer bien y seruicio a todos los de essa tierra, aya causado de pensar que si en ella entrasse, pudiesse ser peligroso a v. m., ni a otro alguno. Tambien se me escriue que me buelua de aqui a España, y como yo desseo tanto verme buelto alla, paresceme que no solo esto no me auia de dar pena, pero que me auia de alegrar, pues era para que conforme a mi desseo pudiesse boluer en breue sin que [se] me pudiesse ymputar culpa de no auer passado adelante, pues la possibilidad con que me embiaron no era para poderlo hazer no me lo permitiendo v. m. y los que aqui en esta cibdad y en el Nombre de Dios estan; pero todavia no pude dexar de rescibirla de que en esta tierra aya quien no tenga en tanto el bien que a todos los della lleuo para las almas, honrras, vidas y haziendas, como lo tiene quien aca me embia y se estima en toda España. Podra ser que v. m. diga que cada vno sabe mas en su casa que no los otros en las agenas, pero tambien es bien que considere que muchas vezes se rescibe engaño en las propias, por cegarsse la razon con la demasiada afficion que a ellas se tiene. El General y Lorenço de Aldana han hecho mucha ynstancia, confforme al poder que alla se les dio, para que les mostrasse las prouissiones que de Su Magestae traygo, y diose dellas copia para que se sacassen en traslados autenticos y se embiassen a v. m., aunque me parescio que hazer esto aqui

era hazerlo fuera de tiempo, lugar (1) y sazon, y que assi se trataua la cosa de Su Magestad con mas facilidad y menos autoridad que se requiere y piden negocios. Con el desseo que tengo de hazer quanto en mi es para que tenga effecto este buen camino de clemencia y paz que la diuina y humana magestad han sido seruidos tomasse y siguiesse, y por no quedar alguno de auer dexado de hazer cosa que en mi fuesse por effectuarlo, y para dar contentamiento a v. m. y a los vezinos de essos reynos, y antes en esto peccaria de largo, que no de corto, acorde de mostrar las prouissiones y dar copia dellas para que se viessen los traslados autenticos, los quales se sacaron ante dos escriuanos muy conoscidos en essa tierra, como son Pedro Lopez de Caçalla y Antonio Nieto. Los quales traslados se embian para que v. m. y los pueblos y vezinos de essos reynos por cuyo poder se hizo la ynstancia, pueda[n] ver con quan larga mano Dios, y nuestro Rey como su clemente ministro, les hazen las mercedes. Y por que todo lo que en esta carta podria dezir, tengo dicho y representado en otra que con Pedro Hernandez de Panyagua a v. m. escriui, no terné que dezir en esta mas de suplicarle que lo que se embia y la que lleuo Panyagua lo mande mirar como xpiano y cauallero hijodalgo. Y demas desto aduierta v. m. a ello con la prudencia que pide cosa que tanto le ymporta, y en que herrandosse, tanto

(1) En el ms., *luguar*.

se herraria para con Dios y el rey y el mundo y su alma, honrra, vida, y todo lo demas. Nuestro señor tenga a v. m. de su mano y le alumbre para que en todo acierte de hazer lo que deue a todo lo que he dicho, en su sancto seruicio, como yo lo desseo, amen. De Panama, a veinte y ocho dias de Nouiembre de 1546 años. Seruidor de v. m. que sus manos vesa,

El licenciado Gasca.

Despues que el Presidente uvo escripto a Gonçalo Piçarro y al Adelantado Sebastian de Benalcaçar, y a todas las cibdades, villas y lugares de los reynos del Peru, luego mando aderesçar vna fragata, la qual encargo al capitan Juan de Yllanes para que lleuasse en ella a fray Juan de Vargas y a Francisco de Barrientos. Estos eran los que auian de yr con los despachos para el tirano, y con otros mensajeros propios que auian de lleuar otros recaudos muy ymportantes para diuersos hombres que eran muy afficionados al seruicio de Su Magestad. A todos estos mensajeros les dio por ynstrucion que despues de llegados a Sant Juan de la Buenaventura, quedasse alli Juan de Yllanes con la fragata, y que los mensajeros fuessen por tierra y diessen las cartas a las personas para quienes yuan, y que hecho esto se boluiessen todos con respuesta, o sin ella, al dicho lugar y puerto de Sant Juan de la Buenauentura, donde la fragata los auia de aguardar; y assi, se hizieron a la vela a dos dias del mes de Deziembre del di-

cho año. Auiendo despachado a estos mensajeros, luego dio horden y manera de como se auia de hazer el auto del perdon general, concediendo, assi en lo criminal, de officio, como a ynstancia de parte, a todos los que luego lo oyessen y entendiessen, o dello tuuiessen alguna noticia, se reduxessen al seruicio de Su Magestad y tomassen luego su Real boz; y para esto se hizo vn solenne auto en vn cadahalso que para ello se mando hazer en medio de la plaça, en donde en alta boz se apregonaron todas las cosas arriba contenidas, y con grande aplauso fueron oydas de todos los capitanes y soldados que auian seruido a Gonçalo Piçarro, y de todos los demas que estuuieron presentes. Los capitanes pidieron luego por testimonio en manera que hiziesse fee, de como ellos se ponian debaxo del dominio y mando del licenciado Gasca como Presidente y capitan general de Su Magestad, auiendo visto todos los recaudos que traya, y que estauan todos prestos y aderesçados de le seruir en todo lo que en su Real nombre les mandasse; y en execucion de todo esto salio el General con los demas capitanes acompañados de muchos soldados con las vanderas tendidas, las quales entregaron publicamente al Presidente y el las rescibio con grande contento y alegria, qual conuenia tener, y auiendolas tenido vn poco en su poder, las boluio a los mismos con nombradia de capitanes, haziendo a Pedro Alonso de Hinojosa capitan general de Su Magestad, y ellos las dieron en fiel guarda a sus alferezes con

la solenidad del juramento que en tal casso se suele hazer, y se assento por auto ante escriuano del Rey. Hechas estas cosas con otras muchas, se mando apregonar guerra abierta a fuego y sangre contra todos aquellos que seguian a Gonçalo Piçarro en su falsa opinion y en su rebeldia, y a los que se viniessen a la boz de Su Magestad se les harian grandes y señaladas mercedes por la fidelidad que tenian al seruicio del Rey. Hechas estas cosas, embio el Presidente, dende a pocos dias, a los capitanes Pablo de Meneses y a Juan Alonso Palomino a las yslas de las Perlas en dos nauios bien artillados, y muchos arcabuzeros, para que estuuiessen alli por fieles guardas porque no se fuessen por aquella parte algunos nauios de los que estauan por alli cerca, al Peru, ca por alli es el passaje, porque pudiera ser que fueran a dar noticia a Gonçalo Piçarro de todas las cosas que en Panama se hazian y de lo que contra el se hordenaua, y tambien para aguardar los nauios que del Peru viniessen, porque tomandolos se los lleuasse al puerto de Panama. Assimismo para que tomassen los nauios en que yuan los dos obispos, y el Regente, y el frayle, y Gomez de Solis, que por auiso que dio Lorenço de Aldana embio a estos dos capitanes, y les mando que en todas maneras tomassen a los procuradores las ynstruciones y recaudos que trayan de Gonçalo Piçarro para el Papa y para Su Magestad, y que a ninguno de quantos venian en los nauios no se les hiziesse ningun agrauio ni mal, sino que los lleuassen pacificamente ante el.

CAPITULO XX

DE LAS COSAS QUE EL PRESIDENTE HORDENO PARA LA GUERRA QUE SE AUIA DE HAZER A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LA LLEGADA DE LOS DOS OBISPOS, REGENTE, Y FRAYLE, Y DE GOMEZ DE SOLIS, A TIERRA FIRME, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Despues que el General uvo entregado la flota al Presidente, y despues de auer sido apregonada la guerra contra el tirano, como queda referido, se començo de buscar por muchas vias y modos su total destruycion y de todos aquellos que eran sus cómplices que seguian su partido y rebelion con la falsa opinion que tenian, si no se quissiessen reduzir al seruicio de Su Magestad. Antes que passemos adelante con nuestro cuento, hase de tener entendido que Gonçalo Piçarro y los que seguian su partido tenian puesta toda su potencia en esta armada, en donde estauan muchos soldados con su falsa opinion, y a la hora que se les quito la dicha flota, luego se les menguaron y faltaron totalmente las fuerças, porque hazian su cuenta que mientras ellos tuuiessen la armada sobre aguas de la mar, serian señores della y de la

tierra, y assi con esto no tenian ningun rezelo de la aduersa fortuna. En verdad que digo que si el Presidente no uviera en su poder estos diez nauios con su buena yndustria y diligencia, que fuera gran difficultad salir con su buena yntencion y proposito por mas fabor humano que tuuiera de diuersas partes; porque si por la mar yntentara passar al Peru, no auia de presente nauios para ello; ya que los uviera, fueran quemados de los piçarristas, porque estauan en la flota muchos soldados diestros y animosos, especialmente que tenian mucha artilleria y arcabuzeria; y si se quissiera yr por tierra con los pocos que tenia, como a los principios se platicó, fuera con gran peligro de su persona y vida, porque pasara yntolerables y grandes trabaxos, assi de hambre y frio, como de otros muchos y notorios peligros, porque no tuuiera quien le lleuara los bastimentos y municiones y artilleria para la guerra, en tan largo camino. Assi que quando llegara al rio que llaman Piru no lleuara veinte hombres de mill que fueran con el, que todos los mas se quedaran cansados y muertos en la tierra de los manglares, en donde cotidianamente llueue mucho, y se ahogaran en los rios grandes, que ay muchos por aquella costa. Assimismo, por el camino que lleuaran fueran maltratados y comidos de tigres y leones, que los ay muchos por alli, con otras sauandijas malas y ponçoñosas, y assi uviera grandissimo trabaxo y aun difficultad por esta parte en reduzir la tierra al seruicio de Su Magestad. Mas como el Presi-

dente, con el fabor diuino, hallo (1) en la cibdad de Panama la buena coyuntura que tenemos dicho, no uvo nescessidad de seguir este tan trabaxo[so] camino como se le aparejaua, que se tuuo creydo que se siguiera. Pues tornando a nuestro proposito, digo que el Presidente començo con toda diligencia possible hazer gran llamamiento de gente, y ajuntar todas las armas, municiones, artilleria y vituallas que pudo, y mando que todo se truxese a Panama, a dos fines y respectos: Lo vno, para la passada que auia de hazer al Peru, por estar muy bien apercebido, y para yr contra tantos rebeldes como le auian dicho que se ajuntauan en la cibdad de Lima en fabor de Gonçalo Piçarro con muchas armas offenssiuas y deffensiuas; y lo otro, para engrosar la armada que estaua en el puerto, porque si acasso Gonçalo Piçarro viesse que de aca no yuan ningunos nauios, quisiessen embiar de guerra los que alla quedauan, sobre Panama, con mucha gente armada, se hallasse con possibilidad para deffender los que tenia y resistir con fuerça al enemigo. Y assi, con este proposito embio al Oydor Andres de Cianca con veinte arcabuzeros al Nombre de Dios para que de alla le truxesse toda el artilleria y arcabuzeria que auia, con todas las demas armas que uviesse en aquella jurisdicion, con mas toda la gente que alla estuuiesse. Assimismo embio a Diego de Villavicencio, natural de Xerez, sargen-

(1) En el ms., *que halló.*

to mayor que auia sido de Gonçalo Piçarro, para que fuesse a Cartagena a traer el artilleria que alli auia dexado para offender a los franceses que dezian que andauan sobre aguas de aquella mar del Norte, y que de aquella cibdad fuesse o embiasse sus despachos a la cibdad de Sancta Martha para que las justicias, cabildo y regimiento embiassen de aquellas partes los soldados que alla estauan. Despacho a Juan Boscan, natural de Sant Lucar de Barrameda, que era muy antigo en el Peru, a Sancto Domingo, ysla Española, con vna cedula de Su Magestad y sus cartas para que embiassen la gente, armas y artilleria que auia por alla. Embio a la Real Audiencia de los Conffines de Guatimala, a Nuño de Guzman, y a Juan de Guzman, que auia sido capitan del Visorrey, con cedula de Su Magestad y cartas suyas para que los Oydores le embiassen gente, armas, cauallos, bastimentos y otras muchas cosas nescessarias a la guerra que se auia de hazer a los tiranos. Despacho a Don Juan de Mendoça con cedula de Su Magestad y cartas suyas, al yllustrissimo Señor Don Antoño de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, y a todos los gouernadores de las cibdades, villas y lugares de aquellas partes, a los quales hizo saber como Dios mediante se le auia dado y entregado toda la flota del tirano y estaua a su mandar, de lo qual rescibieron todos gran plazer. Escriuio al dicho Visorrey que, por quanto el se estaua aderesçando para yr al Peru, le embiasse los nauios que alla estauan, con la mas gente que

pudiesse, y muchas armas, cauallos, bastimentos, artilleria y otras municiones que eran menester para la guerra, y embiasse con ella a Don Francisco de Mendoça, su muy amado hijo. Hordenandose estas cosas con otras muchas, estauan los capitanes Pablo de Meneses y Juan Alonso Palomino en las yslas de las Perlas, como queda dicho, guardando aquel pasaje, en donde se auia ajuntado con ellos el capitan Juan de Yllanes, con los mensajeros que venian del Peru en la fragata a sembrar las cartas, aunque no truxeron ninguna respuesta. Estando ya los tres capitanes juntos, que era a los nueue de henero de 1547 años, llego por alli el nauio en que yua el obispo de Lima, Don Fray Geronimo de Loaysa, y los capitanes ymperiales se holgaron mucho de velle porque lo tenian por señor y verdadero amigo y conoscieron que era muy amigo y afficionado a las cosas del Rey, y dandole noticia de lo que auia, se passo adelante. El otro nauio en que venia el obispo de Sancta Martha y Bogota, el Regente, el frayle, y Gomez de Solis, como fueron haziendo paradas por los puertos se fueron su poco a poco, y en la mar encontraron vn nauio que yua de Nicaragua al Peru y supieron de los marineros como auia gran sospecha que la flota de Piçarro se auia dado al Presidente, aunque el maestre les dixo que no lo tenian por cierto, sino por burla. Gomez de Solis yua muy rezeloso desto y quissiera saber la certinidad dello, y hallando ser assi, boluerse al Peru y dar noticia dello a Piçarro, y con este presu-

puesto se fue al puerto de Piñas, que es entre Panama y Buenauentura, creyendo que alli hallaria alguno que le supiera dar razon de lo que sospechaua, y como no hallasse, passo adelante a las yslas de las Perlas, y como llego cerca dellas vieron delante de si las dos naos y la fragata de los ymperiales, de que no poco acrescento en su temor y sospecha, y mas entendiendo que su nauio yua mal aderesçado y hazia mucha agua, que no podia huyr, ni menos sabia que hazersse. Viendole fray Esteuan assi pensatiuo, le dixo que no tuuiesse ningun rezelo, que el yria a saber por quien estauan aquellos nauios, y que si estuuiessen por Gonçalo Piçarro, que haria soltar vn tiro grueso o haria otra señal para que se allegasse; y no la dando, procurasse de huyr y que se fuesse a Lima y diesse noticia desto a Piçarro. Y con esto se fue el frayle en el barco del nauio, a las naos que ya venian a la vela contra Gomez de Solis, y preguntando por quien estauan, respondio Pablo de Meneses, auiendo conoscido al frayle, que era muy afficionado a Gonçalo Piçarro, teniendo auiso del obispo de Lima de como Gomez de Solis venia atras, que estauan por Gonçalo Piçarro. Entonces el frayle se metio en la nao de Pablo de Meneses, y le dixo con mucho plazer y alegria lo que auia concertado con el maestresala, y assi le hizo luego la señal, que fue soltar vn tiro grueso, y el mismo frayle torno a el y le dixo con mucho plazer y alegria quienes eran, y con esto determino de yrse a ellos. Los capitanes fueron al nauio de

Gomez de Solis y estando ya cerca le hizieron amaynar las velas a *¡biua el Rey!* tirandole con la artilleria por la vna parte Pablos de Meneses, y por la otra Juan Alonso Palomino, y de frente la fragata, y el se rindio, pues vido que no podia hazer otra cosa, aunque sintio que tirauan las balas por alto por no le hazer mal. Hecho esto, luego hizieron passar a la nao de Pablo de Meneses al obispo de Sancta Martha y al Regente y al frayle y a Gomez de Solis, a los quales rescibieron con mucho plazer y alegria, dandoles noticia de todo lo que passaua y auia passado con el presidente Gasca. Assimismo de como la flota de Gonçalo Piçarro estaua ya en poder de Su Magestad, y con esto, otro dia los lleuaron a todos quatro a la cibdad de Panama, y tratando primero de Gomez de Solis, llego ante el Presidente, el qual tuuo entendido que luego se haria justicia del, por ser mensajero de Gonçalo Piçarro y por auer seguido tanto tiempo su falsa opinion y gran tirania y rebelion. Mas el en todo y por todo se engaño con el engaño que traya, antes fue muy bien rescebido del Presidente, y dende a vn rato le tomaron su conffession de lo que traya de Gonçalo Piçarro, el qual, jurando verdad, declaro todo lo que lleuaua, y de lo que passaua en los reynos del Peru, y luego entrego al Presidente el poder y las ynstruciones secretas que Gonçalo Piçarro le auia dado, todo lo qual tomo y en presencia de muchos se leyeron, y despues las embio al serenissimo principe Don Philippe y a los señores de su

Real Consejo para que alla se viessen; y los veinte y dos mill pesos de oro que lleuaua para Hernando Piçarro, se los tomo, porque declaro auerse sacado de la Real caxa de Su Magestad, los quales mando entregar a los officiales del Rey, y se les hizo cargo dellos, y a el mandaron hospedar muy bien con el general Pedro Alonso de Hinojosa. Por otra parte el Presidente se holgo en gran manera con la llegada de los dos reuerendissimos obispos, y del Regente, y frayle, a los quales rescibio amorosamente con los braços abiertos, besandoles las manos con el bonete en la mano, auiendo sabido como el obispo de la cibdad de Lima era muy gran seruidor de Su Magestad. El obispo de Sancta Martha se hallo muy conffuso y bien corrido entendiendo que el Presidente sabria de como el era muy afficionado a Gonçalo Piçarro, y por esto se quissiera yr luego al Nombre de Dios y de alli a su obispado; como el Presidente lo sintio, lo detuuo con buenas palabras y con disimulacion le dixo que era muy nescessario que se hallasse con el en los negocios que trataua, porque con su calor y prudencia y amonestaciodes se hordenassen las cosas que se auian de hazer en lo tocante al seruicio de Su Magestad, porque si el se yua a su obispado, dirian todos que se yua huyendo por no seruir al Rey, siendo vno de los de su Consejo. Allende desto, que pornian mill obstaculos en su persona, honrra y fama, y lo escriuirian luego a Su Magestad y a su Real Consejo; y assi le dixo otras muchas cosas de que

el obispo tuvo por bien de quedarsse para seruir a Su Magestad en aquella jornada. Ciertamente se tuuo rezelo del, que si se fuera a Sancta Martha por tierra, aunque con trabajo y peligro de la vida y largo camino, pudiera hazer saber a Gonçalo Piçarro lo que passaua, y assi lo detuuo hasta que se partio al Peru, y el obispo se fue con el.

CAPITULO XXI

DE COMO ESTANDO EL PRESIDENTE EN PANAMA LE EMBIARON VN PROCESSO FULMINADO CONTRA DIEGO GARCIA DE PAREDES, DESDE LA CIBDAD DEL NOMBRE DE DIOS, DE COMO VENIA A PERTURBAR EL BIEN Y LA PAZ QUE TRAYA, Y DE LO QUE SOBRE ELLO HIZO

Estando la S. C. C. R. Magestad del Emperador Don Carlos quinto maximo deste nombre, rey nuestro Señor, en los estados de Flandes contra los herejes luteranos y reboluedores de toda la tierra de Alemaña, no faltaron hombres de su Real campo que anduuiessen con mala yntencion y peruersa voluntad, como suele acontescer, que nunca faltan en los exercitos tales hombres, y assi con loca presumpcion determinaron de le dexar en tal coyuntura por dalle algun desgusto y pesar. Y para hazer esto se salieron secretamente de su Real corte hasta doze hombres, entre los quales fue Diego Garcia de Paredes, y la causa de sus salidas dizen que auian pedido a Su Magestad les diesse de comer, pues tanto tiempo auia que le siruian en las guerras y en otras partes, y como

no se les dio tan presto como ellos querian y demandauan, y por no aguardar vn poco, se boluieron á España sin su Real licencia, y con determinacion de passarsse al rey de Francia o a los reynos del Peru, con mala yntencion, que era lo mas cierto, como despues parescio. Y como auian hablado con Francisco Maldonado quando fue a hablar a Su Magestad, supieron del lo que passaua en el Peru, y de la mucha riqueza que auia en la tierra, por lo qual y por otras causas y razones determinaron de passar al Peru; y por tanto, tomaron por achaque que Su Magestad no les hazia ningunas mercedes por los muchos seruicios que le auian hecho, y assi fueron y se boluieron a España escondidamente para passarsse a las Yndias de el Peru. Despues que se ausentaron, Su Magestad lo supo de otros que para ello fueron combidados de Diego Garcia de Paredes, aunque estos tales tuuieron entendido que no se fueran, sino que tuuieron creydo que del dicho al facto auia gran rato, y que lo dezian solamente con el enojo que tenian. Escriuio luego Su Magestad al serenissimo principe Don Philippe, y a los señores de su Real Consejo (1), mandandoles que mirassen por ellos y no los dexassen passar a las Yndias, sino que los prendiessen, dandole (2) noticia de lo que yuan diziendo, los quales hizieron lo que se les mandaua. Y para en cumplimiento desto, se man-

(1) Tachado: *hizieran lo que se les.*

(2) En el ms., *dândoles.*

do en Seuilla y en otras partes no dexassen passar a Diego Garcia de Paredes ni a sus compañeros a las Yndias, o a otra parte alguna, sino que en viendolos, en donde quiera que fuesse, los prendiessen y los lleuassen a su Real Corte. Sabido esto por los dichos fugitiuos, que no falto quien los auisasse, se escondieron de tal suerte que no parescieron ni fueron hallados al tiempo (1) que el Presidente passo al Peru, porque estuuieron muy determinados de yrse con el muy disimuladamente. Despues dende a ciertos dias, como Diego Garcia de Paredes desseasse yr al Peru, se concerto secretamente con Xpoual Gutierrez, regidor y vezino de Plaçencia, de yrse con el en forma de su criado, mudandose el nombre y vestidos porque no fuesse conoscido; y desta manera passo y los cinco se fueron con el, aunque el nauio fue registrado no los conoscieron porque lleuauan licencias de passar, y los otros passaron despues en otros nauios que fueron al Nombre de Dios, con licencias que lleuauan en habitos de hombres pobres como que yban a buscar de comer y a quien seruir. Nauegando ya por su mar adelante y auiendo passado las yslas, luego Diego Garcia de Paredes mostro ser quien era y començo de hablar demassias alabando a Gonçalo Piçarro y a los que seguian su partido, diziendo que si el se hallara en el Peru, que le faboresciera en todas maneras, mas que no se perdia tiempo para lo hazer si la vida

(1) Ms., *al tiempo al tiempo.*

no le faltaua. Y por tra parte començo a deziro mucho mal de Su Magestad, y que pagaua muy mal a los que bien le auian seruido, como el lo auia hecho y otros, auiendo puesto y arriscado sus personas y vidas por el, y que hazia poco casso de sus buenos y leales seruidores, como si nunca le uvieran seruido. Y por estas cosas y otras peores que se alargo a dezir con palabras furiosas y mal sonantes, le reprehendieron los que le podian afear y zaherir, que eran seruidores de Su Magestad, y el mismo Xpoual Gutierrez se lo afeaua grandemente, diziendo que le pessaua mucho por lo auer admitido en su compañia, y assi se lo daua en la cara. Diego Garcia de Paredes viendose reprehender de Xpoual Gutierrez y de otros, le pessaua en gran manera porque no le ayudauan en lo que el trataua y porque se apartauan del en las conuersaciones que con ellos queria tener. De manera que por no le oyr tantas locuras y deuaneos como el dezia se apartauan del, por lo qual a los vnos y a los otros los amenazaua con la muerte y dezia que le dexassen hablar, porque tenia mucha razon en decir lo que dezia, lo que el coraçon sentia, porque con aquello descansaua. Llegado que fue al Nombre de Dios supo de como los capitanes del tirano se auian dado y entregado al seruicio de Dios y al de Su Magestad, y que auian puestos los nauios en manos del Presidente, [y] començo a dezir con mucha furia y enojo y con grande yra muchas y diuersas cosas con palabras ynsolentes contra algunos capitanes que auian

sido parte, al principio, de entregarse los nauios. Assimismo dixo muchos males del Presidente y de los Oydores que con el estauan, y dezia que Su Magestad no quitaua la gouernacion a Gonçalo Piçarro, como el de La Gasca publicaua, porque el pretendia de se la quitar para si mismo, y que lo hazia por la ambicion que tenia de ser Gouernador, y que le bastaua tan solamente ser Presidente de la Real Audiencia que estaua en la cibdad de Lima, y no escandaliçar con sus falsas reuerencias y palabras a toda la tierra. Como estas palabras eran tan escandalosas y tan perjudiciales, no falto quien diesse noticia dello a Don Pedro Luys de Cabrera, que era justicia mayor de aquella cibdad, el qual hizo processo contra el y luego lo embio al Presidente para que le embiasse a mandar lo que auia de hazer en el casso, y en el entre tanto lo detuuo en casa de Juan Perez de Ariçaualo. Vista la dicha ynformacion por el Presidente, le peso en gran manera dello, viendo el estoruo que le venia para su pretenssion y negociacion que lleuaua ya muy bien encaminada por via de paz y buena concordia con muy buenos medios. Y por quanto queria quitar y apartar de si esta controuersia y pesadumbre, embio secretamente vn mandamiento a Don Pedro Luys de Cabrera para que lo tuuiesse preso y a buen recaudo para que despues fuesse lleuado a España a costa de Xpoual Gutierrez y del maestre del nauio, pues ellos le auian traydo juntamente con los otros que con el auian venido. Esta embiada no se pudo hazer

tan en breue porque no uvo nauio tan presto para los lleuar, y en el entre tanto se supo entre ciertos capitanes lo que passaua, los quales eran Pedro Alonso de Hinojosa y Lorenço de Aldana, y el obispo de Lima, Don fray Geronimo de Loaysa, que eran medio parientes de Diego Garcia de Paredes, de todo lo qual les peso, por lo qual se fueron al Presidente y lleuaron consigo al mariscal Alonso de Aluarado, y juntos le pidieron con mucha cortisia y affectuosamente fuesse seruido de les hazer merced de no mandar lleuar á Diego Garcia de Paredes á España, sino que lo mandasse venir a Panama a seruir a Su Magestad, pues era buen soldado, y le prometieron que si esta merced les concedia, que ellos le apartarian del mal camino que traya o lleuar queria, segun se dezia, en querersse apartar de su rey y señor natural por seguir a vn tirano que andaua fuera del seruicio de Su Magestad. Y viendo el Presidente lo que el Obispo y los capitanes le pedian con tanta ynstancia, se hallo muy confuso de la tal demanda, por no poder condescender a sus ruegos, a causa que Su Magestad y el serenissimo Principe tenian mandado en España no lo dexassen passar, y assi les dixo lo que auia de por medio, por no yr contra lo que estaua mandado. Como vieron que no podian acabar con el cosa alguna, le suplicaron tuuiesse por bien de, a lo menos, lo hiziesse traer a Panama preso para que ellos le diessen sus paresceres aconsejandole lo que mas le conuenia, y que despues lo podria embiar a Es-

paña como bien visto le fuesse. Al Presidente le pusso en gran perplexidad esta demanda, que cierto, determinaua de lo embiar a España por no ver a hombre tan peligroso y que tan ruynes propositos traya, pues venia a perturbar la paz que traya para el bien de toda la tierra y para todos los biuientes que habitauan en ella. Consideraua por otra parte que los parientes de Diego Garcia de Paredes rescibirian gran pesar y desgusto en velle tornar preso a España desde Panama, auiendole hasta alli traydo, y ellos auiendole visto y conuersado, que no si lo embiasse desde el Nombre de Dios, donde al presente estaua. Assimismo consideraua que si el no hazia lo que los capitanes le pedian y lo que con tanta ymportunidad le rogauan, que era la primera cosa que le demandauan, siendo los mas principales hombres que alli auia para su negociacion, que concebirian en el animo gran rencor y odio contra el, y demas desto dirian del que era de animo duro y cruel, como ya en el Peru se publicaua que era brauo y de malas entrañas y de peruersa condiscion, y estas cosas las auian dicho y publicado los amigos del tirano porque no le siguiessen y dexassen el seruicio de Su Magestad. Y para el negocio que lleuaua no le conuenia sino dexarsse rogar y andar con el amor y begniuolencia que a todos áuia de tener, pues venia a remediar toda la tierra del Peru, sin hazer mal ni daño a ninguno. Y que tanpoco se podia creer que Diego Garcia de Paredes truxesse tan dañadas las entrañas y fuesse de tan

duro pecho que sus parientes no le pudiessen quitar el mal proposito que traya concebido en el animo, en especial donde a ellos les yua tanto quanto para que esta negociacion tuuiesse buen fin. Despues de consideradas estas cosas con otras muchas, embio por el para que viniesse suelto, el qual venido, fue de sus parientes bien rescibido, y en secreto le reprehendieron y lo lleuaron ante el Presidente, el qual lo rescibio con buen semblante por no mostrar que le tenia algun odio, y alli le hablo largo, reprehendiendole mansamente por lo que auia dicho en la mar. El respondio que el era muy gran seruidor de Su Magestad, y su leal vasallo, y que sus obras lo auian declarado en las guerras que Su Magestad auia hecho contra los rebeldes al Ymperio, y contra los luteranos, y que al presente se veria lo que hazia en su Real seruicio contra los tiranos, y assi dixo otras muchas cosas. Desto se holgo en alguna manera el Presidente, y por hazer del ladron, fiel, le dixo que se fuesse con el al Peru con vna compañia de arcabuzeros que le daria, offresciendole que alla seria galardonado de lo que auia seruido en Alemaña y en otras partes, y de lo que ay adelante siruiesse a Su Magestad. Diego Garcia de Paredes le beso las manos por las mercedes que le hazia y por la compañia de arcabuzeros que le daua, la qual no quiso aceptar aunque fue rogado de sus parientes, antes dixo que queria seruir a Su Magestad en aquella jornada como hombre particular y soldado. El Presidente se lo tuuo en mucho, y te-

niendo esta buena consideracion, pues a el mismo le conuenia ya que lo lleuasse consigo, contra la ynformacion que le auian dado y contra lo que es-estaua mandado por el rey, y porque siruiesse como era obligado, procuro de ay adelante hazelle buen tratamiento y mostralle buena cara. Desta manera quedo Diego Garcia de Paredes con el Presidente muy en su gracia, y era del bien fabo-rescido porque le vido que auia mudado proposito, y assi, hablaua muy de veras en fabor de las cosas de Su Magestad, contradiziendo y affeando mucho la falsa opinion del tirano y de sus complices.

CAPITULO XXII

DE COMO EL PRESIDENTE EMBIO AL PERU A LOS CAPITANES LORENÇO DE ALDANA, JUAN ALONSO PALOMINO, HERNAN MEXIA DE GUZMAN Y A JUAN DE YLLANES, CON QUATRO NAUIOS Y MUCHA GENTE PARA QUE ALÇASSEN TODA LA TIERRA POR SU MAGESTAD

Despues que el Presidente uvo hecho las cosas arriba contenidas, y porque en todo no faltasse en aquello que mas le convenia hazer en seruicio de Su Magestad, dende a ciertos dias embio a los reynos del Peru a los capitanes Lorenço de Aldana, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman y a Juan de Yllanes, a los quales se les dio muy buen recaudo para el viaje en quatro nauios y con trescientos hombres buenos arcabuzeros y animosos, y con ciertos tiros de artilleria, para que en llegando al puerto y Callao de Lima se alçasse luego la cibdad en nombre de Su Magestad, y a su ymitacion y exemplo hiziessen las demas cibdades, villas y lugares que auia en toda la tierra. A los dichos capitanes y a cada vno dellos se les dio de socorro quinientos pesos de oro, y a los

trescientos soldados se les dio a cada vno dellos cien pesos de oro, y les mando con gran ynstancia que en todas maneras no saltassen en ningun puerto de los que auia en toda la costa del Peru hasta que allegassen al Callao y puerto de Lima, y que llegados alli, que Lorenço de Aldana embiasse luego por la costa abaxo, hazia el puerto de Tumbez, al capitan Juan de Yllanes con su fragata, para que sembrasse ciertas cartas y traslados de los perdones y reuocaciones de las hordenanças, con mas los poderes y comissiones que traya de Su Magestad, como ya lo auia hecho la otra vez; y que el capitan Hernan Mexia de Guzman fuesse por la costa arriba hazia la cibdad de Arequipa, y que hiziesse otro tanto, y que el Regente fray Thomas de Sant Martin se fuesse con ellos por que diesse autoridad a la cosa y para que con sus amonestaciones atraxesse a los rebeldes tiranos al seruicio de Su Magestad. Otro si, mando a Lorenço de Aldana que estando en el puerto de Lima no hiziesse ningun mouimiento ni muestra de guerra, ni saltasse ninguna persona en tierra, porque assi conuenia a la pacificacion della. Iten, que tomasse todos quantos nauios estuuiessen alli detenidos por Gonçalo Piçarro, y que recogiesse a todos los seruidores de Su Magestad quantos se viniessen a el huydos de los tiranos, porque Gonçalo Piçarro o sus capitanes no los matassen como auian hecho de otros. De manera que se les dio los traslados autenticados de los perdones y reuocaciones de las hordenanças y ce-

dulas de Su Magestad, con otros muchos recaudos que traya d'España, para que en estando en el puerto de Lima las embiasse a la cibdad y a otras diuersas partes, porque en viendolas se verian luego los que amauan la lealtad y seruicio de Su Magestad, y se viniessen a poner en sus manos, para que a exemplo dellos se viniessen los demas hombres con entera voluntad. Iten, les aduirtió que si por ventura pudiessen hablar con los cabildos y cibdadanos de todos los lugares y pueblos del Peru, lo hiziessen; o si no, que les escriuiessen embiandoles los traslados y recaudos que lleuauan, con personas fieles, para que todos como leales vasallos y seruidores de Su Magestad se alçassen con la tierra contra Gonçalo Piçarro y contra todos aquellos que seguian su rebeldia y falsa opinion, y para esto le dio vna ynstrucion y memorial de todo lo que auian de hazer, y con esto fueron despachados para el Peru. Yendo los quatro capitanes en sus quatro nauios por su mar adelante, llegaron a la costa del Peru y dieron vista al puerto de los Quiximies sin faltar en el tan solo vn hombre, y passando mas adelante hizieron lo mismo en el puerto del Guayaquil y fueron vistos de los vezinos y moradores de aquel pueblo, y como estauan auissados de Gonçalo Piçarro de lo que auian de hazer en su seruicio, embiaron quatro soldados en vna gran balsa de cañas que la remauan ocho yndios, porque viessen y supiessen quienes eran, y como los nauios venian a la bolina su poco a poco, los capitanes los recogieron en

los nauios y se los lleuaron consigo y dellos supieron muchas cosas, y a los yndios dexaron. Passando mas adelante llegaron a dar vista a los puertos de Tumbez y de Puerto Viejo, y no salto ninguno en tierra, como les estaua mandado, y assi se passaron de largo. El theniente Bartholome de Villalobos y los guardas de Gonçalo Piçarro que por aquella costa estauan, lo tuuieron por mala señal, porque todos los nauios que vienen de Panama al Peru hazen en estos puertos escala para tomar algun refresco, y como estos nauios no lo hizieron, en continente lo escriuieron a Gonçalo Piçarro por via de Diego de Mora, que era theniente de Gonçalo Piçarro y vezino de la cibdad de Truxillo, y lo demas que passo acerca de los quatro capitanes, adelante lo diremos. Despues que el Presidente uvo despachado los quatro capitanes, hizo luego con el Oydor Andres de Cianca y con el mariscal Alonso de Aluarado que se hiziesse vna ynformacion de testigos con los que nueuamente auian llegado del Peru, contra Gonçalo Piçarro, y luego se hizo cabeça de processo por lo criminal contra el y contra sus complices y cequaces, de officio de la Real justicia, en donse se prouo que Gonçalo Piçarro, como tirano, y otros muchos con el, estauan alçados con la tierra de Su Magestad y se retenian en si los quintos y derechos que pertenescian a la Real caxa. Assi mismo como auian prendido a Pedro Hernandez de Panyagua, mensajero del Rey nuestro señor, y sin tener acato a la Real carta que lleuaua se la

quitaron por fuerça, por lo qual auian cometido atroz delicto; todo lo qual se hizo con otras muchas cosas que conuenian, y se mando guardar para su tiempo y lugar. Haziendo, pues, todas estas cosas contra los rebeldes y tomultuarios, començo de mostrarse muy llano y manso y afable, franco y muy cortes con todos los capitanes y soldados, que es lo que mas se requiere en vn buen juez y en vn capitan affamado. Y como todos los soldados se pussieron en la nomina de la soldadesca, los mando hospedar muy bien, apossentandolos en las casas de los vezinos y mercaderes ricos, confforme a como tenian, y en esto se tuuo atencion y miramiento, y les mando prouer de dineros, que son los neruios de la guerra, y de vestidos y ropa que la dieron los mercaderes, que despues se pago a todos muy bien en dineros. Assi que con su prudencia y cordura començo de mandar, regir y gouernar todo el exercito Real y la flota de la mar, y con aqueste gouierno no se ensoberuecio, antes con el mandar mas parescia padre y hermano de todos, que no Gouernador, por lo qual de ay adelante fue de todos muy querido, amado y tenido en mucho, porque sus virtudes y gran bondad lo merescian todo; y lo demas que passo lo diremos adelante.

CAPITULO XXIII

DE COMO EL PRESIDENTE HIZO CIERTO ARDID PARA SABER LAS YNTENCIONES Y VOLUNTADES QUE TENIAN LOS CAPITANES Y OFFICIALES Y SOLDADOS, CON EL, Y PARA EN LO QUE TOCAUA AL SERUICIO DE SU MAGESTAD, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Estando el magno Alexandro, rey de la gran Macedonia, en la prouincia y region de los Dracas, a cabo de nueue dias que alli auia llegado con todo su Real exercito supo de ciertas asechanzas que contra su Real persona hazia Philotas, hijo del gran Parmenion, capitan muy nombrado, que a la sazon estaua por prepheto y gouernador de la region y reyno de Media. Rescibio desto el rey Alexandro muy grande enojo y passion, porque aquel á quien (1) queria y amaua, que el mismo le ynsidiasse y buscasse su muerte, por lo qual le hizo prender, y despues de auer passado con el muchas razones en secreto, le mando dar los mas rezios y brauos tormentos que jamas se dieron a

(1) Tachado: *todos*.

hombre biuiente de aquel tiempo. En los tormentos y al cabo dellos conffesso y declaro de querer matar a su rey, por lo qual fue muerto muy cruelmente, y juntamente fueron muertos con él el gran Demetrio, y Casin, Nicanor, Peculao, Anphebe, Tholoceo, Diossemo, Archepolin y Amintas con otros muchos caualleros que se hallaron culpados en este motin. Hecha esta justicia, embio el rey a toda furia a la region de Media, a Polidamas, fuerte cauallero, para que fuesse a matar al muy nombrado y esforçado capitan Parmenion, el qual fue por la posta antes que se supiesse alla la triste nueua de la justicia que se auia hecho en su hijo Philotas y en lo demas. Lleuo consigo ciertos caualleros para hazer el dicho effecto, y con fabor de los capitanes que alla estauan, que lo escriuio mandandolo el rey, al qual le mataron a puñaladas estando leyendo las cartas, porque se hallo y fue participante y culpado en esta conjuracion, que dixeron auer emanado del por quedarsse hecho señor absoluto de la region de Media. Hechas estas cosas con otras muchas, el rey Alexandro mando dende a ciertos dias publicar en todo su real que los que quisiessen escriuir a Macedonia a sus parientes y amigos y a sus mugeres, lo hiziessen y les escribiessen, por quanto el despachaua correos para Macedonia y haria que las cartas se diessen con todo recaudo para quienes yuan, y que dellas truxessen respuesta, lo qual se hizo, que cassi la mayor parte de los capitanes y soldados escriuieron simplemente, no pensando que

en ello auia alguna cautela, ni doblez, ni engaño. De manera que cada vno escriuio lo que le parescio o sentia del rey y de sus cosas; finalmente, uvo entre ellos lo que comunmente suele acontescer en todas las cosas: lo que a vnos agrada, desplasze a otros; lo que vnos quieren y aman, a otros les paresce mal y lo aborrescen; en fin, al fin vnos escriuieron muchos bienes del rey, y otros muchos males. Todas estas cartas se dieron a los correos y despues vinieron a parar a las manos del rey, qne desde el camino se las embiaron, en donde abiertas, vido todo lo en ellas contenido, y por tanto aparto del real a todos aquellos que sintio que estauan mal con el y que les auia pesado mucho las muertes de Parmenion y de Philotas y de todos los demas caualleros. Mando que de todos estos se hiziesse vna cohorte y legion y que anduuiessen apartados de los otros, como hombres sospechosos, sin les dezir por que lo hazia, de manera que a los vnos hizo mercedes y con los otros dissimulo sin les hazer ningun mal. Bien assi queriendo el Presidente, a ymitacion del magno Alexandro, saber y conoscer con su astucia las yntenciones y voluntades que tenian los capitanes y soldados que le auian entregado la flota, les mando vn dia venir ante si, porque les queria hablar. Venidos que fueron, les rogo que todos en general y cada vno en particular, assi capitanes, alferezes, sargentos y cabos de esquadras, como los demas officiales y soldados del exercito, tuuiesen por bien de escreuir a Gonçalo

Piçarro y a sus amigos y conoscidos que tenian en el Peru, y les hiziessen saber la verdad de todo lo que passaua acerca de su venida, y de la data de la flota, y todo esto se escriuiesse sin faltar tan solo vn punto, porque en ello harian gran seruicio a Dios y a Su Magestad y le ayudarian mucho en la negociacion que entre manos tenia, porque por lo que ellos escriuiessen podria ser que todos se diessen al seruicio de Dios y del Rey, y no se daria ninguna batalla donde se esperaua dar, y a esta causa se euitarian muchos y grandes males y daños, y que en fin, al fin se allanaria toda la tierra con buen suscesso. Allende desto, aconsejassen por ellas a sus amigos que si querian gozar de sus vidas y haziendas y biuir quieta y pacificamente, que dessamparassen luego a Gonçalo Piçarro, si ya el mismo no se quisiesse reduzir al seruicio del Rey. Y que si estas cosas no querian hazer, sino estarsse en su rebeldia, que luego se saliessen de toda la tierra, porque no podrian escapar de la diuina y humana justicia, porque auian de ser vencidos de los fuertes capitanes de Su Magestad, los quales yrian en la flota con mano armada y con mucha gente y artilleria a los conquistar. Y que estas cosas que les dezia, lo hazia el porque tornaua a escreuir a Gonçalo Piçarro y a todos sus capitanes para que se diessen al seruicio de Su Magestad, y que le diessen a el las cartas, porque el las embiaria con gran recaudo, o que las diessen al que auia de yr, que era mensajero cierto que luego auia de boluer en el mismo

nauio. Dichas estas cosas con otras muchas, dixeron todos que assi lo harian, no entendiendo la astucia y cautela que auia, y con esto se fue cada vno a su possada a cumplir lo mandado, y començaron los vnos a escreuir muchos bienes del Presidente y de sus virtudes y bondades. Otros escriuieron como el de La Gasca traya de Su Magestad muchas comissiones, cedulas, reuocaciones, perdones y grandes poderes para el bien de todas las republicas, y con esto les embiaron a dezir otras cosas muy buenas y conuenientes a todos los pueblos y cibdadanos estantes y habitantes de toda la tierra. Otros escriuieron diziendo en las suyas de qual mal lo auian hecho los capitanes en dar la flota a vn clerigo de poca suerte que no sabian quien era, sino que mas parescia sancristanejo de alguna pobre aldea, que Presidente de vn tan poderoso rey como era el de Castilla. Y assi començaron afear y a dezir muchos males del y de todo lo que auia hecho en Panama; mas que no se les diesse nada, porque ellos los sacarian de trabaxo y afan en saltando en tierra de Peru, porque determinauan de le matar en Tumbez y a los capitanes con el; y assi escriuieron otras peores de gran amenaza. Escriptas las cartas, que vnas yuan selladas y otras no, las dieron al Presidente para que las despachasse con las suyas, y el las entrego a vn piloto que yua con su nauio al Peru, las quales se metieron en vna caxa estando delante muchos de los que las escriuieron, y luego se cerro con llaue. Este piloto estaua auissado del

Presidente lo que auia de hazer sobre lo tocante a las cartas, y con tanto se partio y se fue con ellas al puerto, en donde se embarco para las yslas de las Perlas, a donde allego. Desde estas yslas embio el dicho piloto las cartas que lleuaua, en otro nanio de vn Francisco Pilo, el qual las dio y entrego secretamente al de La Gasca sin que de nadie fuesse sentido ni se mirasse en ello. Rescebidas estas cartas por el Presidente, se metio en su recamara con el secretario y alli se leyeron de vna en vna, y en ellas vieron muchas y diuersas opiniones contrarias las vnas de las otras, porque vnas yuan en su fabor y ayuda, que los que las escriuieron eran de los afficionados al seruicio de Su Magestad. Otros, como estauan descontentos y que tenian metido en el coraçon a Piçarro, escriuieron todo lo que passaua, auissando a sus amigos que en ninguna manera hiziessen ningun mouimiento ni se apartassen del seruicio de Gonçalo Piçarro, y que todos estuuiessen firmes y constantes con el, porque en saltando en tierra de Peru matarian al de La Gasca y a todos los que le seguian, y despues no auria de que rezelarsse; y que no lo pudiendo hazer, se passarian todos a seruir a Piçarro, que era el verdadero señor de la tierra. Auiendose leydo todas las cartas, hizo dos memorias dellas: la vna fue de todos aquellos que auian escripto bien del, y la otra fue de los que auian escripto mal, y a estos tales embiaua despues a llamar de vno en vno y de dos en dos, los quales venidos los recibio con los braços abiertos y con

el bonete en la mano, como si fueran sus propios hermanos muy queridos y amados, con los quales hablaua muy familiarmente sin dalles a entender cosa alguna acerca lo de las cartas que auian escripto. ¡O quanto vale la virtud y nobleza en vn bueno y virtuoso!; porque terná nombre, gloria, opinion, prez, honrra y buena fama, porque sera bueno entre los buenos y virtuosos y al cabo terná nombradia entre los heroycos varones. De manera que cada vez que via a estos tales hombres les hablaua con mucha cortesia y amor, y a las vezes los hazia entrar en su camara donde dormia, y quando entrauan, el mismo alçaua el anterpuerta para que entrassen; y si eran hombres de estofa les mandaua dar lo que auian menester y les prometia de les hazer grandes mercedes. A los demas daua grandes fabores con muchos ofrescimientos y les mandaua dar de comer y de merendar dentro de su camara, y les dezia que eran sus verdaderos amigos, que el les daria de comer y repartimientos en la tierra offresciendosse buena coyuntura. Ciertamente, si el fuera tirano, como no lo era, a muchos destos tales hombres mandara ahorcar o cortar las cabeças; mas en fin, era padre de la patria y hermano de todos, y con mansedumbre y discrecion los atraya al seruicio de Su Magestad. Las buenas cartas que los leales escriuieron las embio al Peru a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, que allegaron a tiempo muy conuenible porque aprouecharon mucho, y las otras se hizieron pedaços y se quemaron, aunque otros di-

zen que las embiaron al Principe, y a todo esto el Presidente no abrio su boca por lo que escriuieron, antes lo guardo en su pecho hechandole la llaue de su gran secreto, porque si alguna cosa se supiera por as ó por enbes, sin duda fuera para el grande escandalo porque se le huyeran cassi todos, o le mataran, y assi le començaron de lo amar, seruir y acatar como a verdadero padre y señor, y lo metieron con amor dentro de sus entrañas, que cierto era merescedor de todo bien. A ley de creo, digo que si estas malas cartas llegaran al Peru y las vieran los capitanes y soldados del tirano, muchos dellos o todos las creyeran mas que a las buenas, porque cassi todos, como varios y mudables, no desampararan a Gonçalo Piçarro, antes como contumaces permanescieran en su seruicio y amistad, y assi, ningun theniente de los suyos se leuantara contra el, pues el fabor y consejo les venia de los que estauan en Panama y en la flota, en la qual tenian puesta su fuerça y vigor; mas como no llegaron sino las buenas y las que el Presidente auia escripto, todos se leuantaron contra el, como adelante diremos. Mas empero el Presidente era tan benigno y manso para con todos, y como sabio, prudente y manso, gano las voluntades de todos aquellos que andauan descontentos, porque si el fuera un arrebatado furioso y no tuuiera tanta paciencia y discrescion, luego los mandara castigar. En fin, al fin el era tan callado y tan astuto en estas cosas, que era cosa de notar, a exemplo de los rios profundos y

grandes que sin ruydo corren con gran furia, sin ser de nadie sentido[s]; assi el Presidente, como rio profundo de su sagacidad y prudencia, dissimulo con todas estas cosas sin hazer casso dellas por no mostrarse arroyo pequeño que haze gran ruydo en los pedregales; tales son algunos que no saben guardar ningun secreto. Por todas estas virtudes y bondades que se conoscieron en el Presidente, todos los que le seguian le tomaron grandissimo amor y le siruieron de buena voluntad y nunca del se apartaron hasta que allego al valle de Jaxaguana, en donde se dio la batalla al tirano; al qual dexaremos un poco por dezir de otras cosas que uvo en el Peru.

CAPITULO XXIV

DEL GRAN MOVIMIENTO Y DIUERSOS PARESCERES QUE UVO EN LIMA POR LA LLEGADA DE PANYAGUA, Y DE LO QUE EL TIRANO HIZO, Y DE COMO QUISO CORTAR LA CABEÇA A FRANCISCO MALDONADO Y AL CABO DESPACHO A PANYAGUA CON SU CARTA PARA EL LICENCIADO DE LA GASCA

Dexando vn poco aparte las cosas que se hazian en Tierra Firme, digamos agora lo que passo en la cibdad de Lima, y assi digo que con la llegada de Pedro Hernandez de Panyagua, aunque se tardo mucho en la prision en que le detuuieron, como atras queda dicho, començaron los capitanes y soldados y vezindad hazer muchos y grandes corrillos en la plaça de la cibdad y por las calles y casas de los vezinos, y cada vno dezia secretamente lo que desseaua que viniesse, para mostrarse de la vanda a quien eran afficionados. Los seruidores de Su Magestad querian que el licenciado Gasca viniesse y recuperasse la tierra, que estaua en poder de los tiranos, porque se les tornas-

sen los repartimientos de yndios que les auia quitado Gonçalo Piçarro y sus ministros, y por verse libres de la tiranica subjeccion en que estauan puestos. Otros, que eran sequaces de Gonçalo Piçarro, desseauan en gran manera que el licenciado Gasca no llegasse a los reynos del Peru, a causa de valer mas en la tierra y mandar en ella absolutamente como señores propietarios, y como se publicaua que venia por Presidente y Gouernador, se tuuo creydo que les venia a quitar los repartimientos de yndios que tenian por cedulas de Gonçalo Piçarro, para boluellos a los que se los auian quitado por ser leales seruidores de Su Magestad. De manera que quantos eran los hombres, tantas eran voluntades y las yntenciones que tenian, aunque diuersas y contrarias las vnas de las otras, que era cosa de admiracion considerar y notar todas estas cosas. Gonçalo Piçarro no hizo mucho casso de las cartas que Pedro Hernandez de Panyagua truxo, porque tuuo por muy cierto que el general Pedro Alonso de Hinojosa matara al Presidente, como ya se lo auia embiado a dezir los dias atras. Mas con todo esto, otro dia por la mañana llamo a consulta a los tres officiales de Su Magestad y a los alcaldes hordinarios y regimiento de la cibdad y a todos sus capitanes y consejeros, que por todos eran mas de setenta, todos hombres muy principales, que se hallaron en aquella sazon en la cibdad de Lima; porque si el aguardara a que vinieran y concurrieran todos los que estauan en las cibdades, villas y lugares, no aca-

baran de allegar tan presto, porque estauan muy lexos, ni ellos concluyeran con breuedad lo que querian hazer y hordenar en sus negocios. Pues congregados ya y estando juntos todos estos hombres a donde Gonçalo Piçarro tenia su auditorio, que era en vna sala grande, les dixo y propuso lo que el licenciado Gasca le auia embiado [a] dezir con Panyagua, que no falto cosa alguna, y pidio y demando en general y a cada vno dellos sus paresceres y consejos de lo que en el caso se auia de hazer, y juró a Dios y a vna ymagen de Nuestra Señora que estaua encima de vna mesa grande, para que cada vno pudiesse dezir libremente y sin ningun rezelo todo aquello que sentia acerca de los negocios que entre manos tenian, porque el se allegaria a ellos. Los officiales de Su Magestad, regidores, alcaldes, capitanes y consejeros, no uvo ninguno dellos que fuesse tan ossado ni atreuido de le dezir las verdades, antes quedaron muy cortos y conffusos, que no se atreuieron respondelle cosa alguna por el gran rezelo que tuuieron, y por agradalle en algo le dixeron que no se diesse, sino que estuuiesse fuerte en su negocio; y para hazer esto sin rezelo, se ofrescieron todos de no le dexar ni desamparar en todo el tiempo que estos negocios se tratassen, sino de seruille con sus personas y haziendas y aun con las vidas y almas, hasta la muerte. Si el General escriuiera al tirano de como el se queria dar al Presidente entregandole [la] flota, que el hiziesse otro tanto, sin duda uviera muchos de sus capitanes y conse-

jeros que le aduirtieran de los negocios y le dixeran las verdades. Allende desto, le aconsejaran (1) ellos que se diera al seruicio de Dios y de Su Magestad, y que se pussiera en manos del Presidente antes que le suscediera alguna controuersia; mas como digo, no se atreuio ninguno a dezille cosa alguna. Muchos quissieron sentir, segun se platicaua despues en toda la cibdad, que el tirano se diera de buena gana al Rey si el General se lo escriuiera, porque entonces auia buena coyuntura, porque el licenciado Cepeda ya no hablaua con el por estar encontrado en su amistad, y Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles estauan muy lexos, porque estos dos le estoruauan reziamente que no hiziesse ningun partido con Su Magestad, ni con el de La Gasca, sino que luego se nombrasse rey de todas las prouincias del Peru, pues que meritamente lo podia ser por muchas causas y razones que estos brauoneles dauan, aunque frias y bastardas. Mas, en fin, como no vido letra de ninguno de sus amigos que estauan en Tierra Firme, determino con mal acuerdo y gran desatino, de no darse ni entregarsse a ninguno que viniesse en nombre de Su Magestad, sino hazerse fuerte en la cibdad de Lima, porque entonces estaua muy poderoso de gente y de armas, y aun de dineros, que son los neruios para hazer la guerra, y era de todos ser uido y obedescido con temor, aunque pocos con amor. Pues viendo el tirano que no

(1) En el ms., *aconsejaron.*

auia ninguno de quantos alli estauan que le diesse algun parescer y buen consejo, mudo parescer en otro proposito muy malo y feo, porque començo otra vez de reyterar y consultar si dexarian llegar al Presidente a tierras del Peru, o no, o si le matarian despues de llegado, o si era bien embiallo a España sin hazer casso dello. Estas cosas con otras muchas que entonces uvo en su secreto lugar, que no se saben bien por entero, estuuieron mas de dos horas altercando en ellas; mas en fin, al fin el parescer mas comun de los mal yntencionados fue lo que atras auemos dicho muchas vezes, de manera que hazian la cuenta sin la huespeda. En este comedio determino el tirano de cortar la cabeça a Francisco Maldonado porque auia venido con el Presidente y porque se auia casado alla en España con Doña Ana de Azeuedo, dama que dizen que fue de la Princesa, muger que fue del serenissimo Principe Don Philippe nuestro señor, y porque dixeron tambien que auia negociado mas para si que para el tirano su amo, y que traya perpetuos los pueblos que tenia en encomienda, para el y para sus hijos, nietos y descendientes, a manera de mayorazgo, y que auia puesto vn hijo mayor que tenia de la primera muger, que era ya diffunta, por paje del Principe nuestro Señor. Tambien se dixo que traya vna encomienda de la horden y caualleria del Señor Sanctiago, que se la auia dado Su Magestad por los seruicios que le auia hecho en la tierra del Peru quando se conquisto, porque fue de los primeros conquista-

dores. Y para certifficar (1) esta verdad todo lo que de Maldonado se dezia, embio alla a vn alcalde hordinario y vn escriuano con otros hombres, los quales le abrieron todas las caxas que tenia, para ver si era assi y si auia alguna señal en los vestidos de terciopelo y de paño, o tenia la encomienda de por sí guardada, y no hallaron cosa ninguna, porque fue falsedad. De manera que por estas cosas que dixeron sus emulos contra el, tuuo en gran peligro su persona y vida; mas en fin, por yntercession de buenos padrinos y amigos que tenia fue perdonado y despues le siruio mucho y acabo con el la vida en Jaxaguana, como adelante diremos. En este tiempo despacho para Tierra Firme a Pedro Hernandez de Panyagua, el qual estaua ya bien con el tirano, y por yntercession del licenciado Benito Juarez de Carauajal, que era su medio pariente y de su tierra, y assi fue tratado mejor de lo que antes se auia hecho y le dio licencia para que se fuesse á Tierra Firme, y para el camino le dio mill pesos de buen oro bermejo porque le fuesse faborable y afficionado, y le mando dar la fragata en que auia venido, que estaua embaraçada en el puerto de Tumbez, y el se partio con gran plazer y alegria de verse libre del gran peligro en que auia estado. Al tiempo de la partida le dio vna carta para el Presidente en respuesta de la que le auia traydo, y el dicho Panyagua le pidio respuesta de la de Su Magestad, y el le

(1) Tachado: *de*.

dixo que ya le tenia escripto con los procuradores lo que en la respuesta podia dezir, y los dos licenciados Cepeda y Carauajal no respondieron cosa ninguna, del rezelo que tuuieron; y la carta fue del tenor siguiente.

Muy Mag.co y muy Reuerendo Señor.

Vna de v. m. rescebi, fecha en essa cibdad de Panama a 26 de Setiembre del año passado, y por los auissos que en ella v. m. me da beso las manos muchas vezes, porque bien entiendo que salen de animo tan sincero y limpio como es razon lo tenga vna persona de tanta calidad y tan estremado en consciencia y letras como v. m. lo es. Y en lo que toca a mi, v. m. crea que mi voluntad siempre ha sido y es de seruir a Su Magestad, y sin que yo lo diga, ello mismo se dize de suyo, pues mis obras y las de mis hermanos han dado y dan testimonio claro de todo ello, porque a mi parescer no se dize seruir a su principe el que le sirue con solas palabras, y aunque los que ponen obras a costa de Su Magestad lo siruen, pero no tienen razon de encarescello tanto que siruen como yo, que no con palabras, sino con mi persona y bienes y los de mis hermanos y parientes he seruido a Su Magestad diez y seis años ha que passe a estas partes, auiendo acrescentado a la corona Real de España mayores y mejores tierras y mas cantidad de oro y plata que aya hecho ninguno

de los que en España ha (1) nascido jamas, y esto todo a mi costa, sin que Su Magestad en ello gastasse vn ducado. Y lo que de todo ello ha quedado a mis hermanos y a mi, solo es el nombre de auer seruido a Su Magestad, porque todo lo que en la tierra hemos ganado se a gastado todo en su Real seruicio, y al tiempo de la venida de Blasco Nuñez Vela a esta tierra se hallauan los hijos del Marques y de Hernando Piçarro, e yo, sin tener oro ni plata aunque auiamos embiado tanto a Su Magestad, y sin tener vn palmo de tierra de tanta como auiamos acrescentado a su Real corona; pero con todo esto, tan entero en su seruicio como el primer dia. Assi que no se deue presumir de quien tanto ha seruido a Su Magestad, aya nescesidad de saber el poder de su Principe mas de para alabar a Nuestro Señor que tanta merced nos haze de darnos vn tal Señor que, allende las muchas virtudes que en el concurren como en su propia morada, le hizo tan poderoso y de tantas vitorias que todos los Principes xpianos y los ynfieles le teman y rezelen del, como es razon. Aunque yo no aya estado tanto tiempo en la corte de Su Magestad, especialmente las que a hecho en las guerras, que muy pocos ay de los que en ella se han hallado que me hagan ventaja en saber el verdadero punto de todo lo que en ellas ha suscedido, porque con el affícion que en mi conoscen los que de alla vienen, que se me podra notar de curiosi-

(1) Tachado: *venido.*

dad, con ser tan amigo de verdad como en todas las cosas suelo ser siempre, procurauan de escriuirme lo que realmente passaua, y yo, como cosa que tanto me deleytaua y satisfacia, siempre procure de tenerlo en la memoria, como lo tengo el dia de hoy.

Diera a v. m. larga relacion de lo suscedido en esta tierra si los procuradores destos reynos no fueran a Su Magestad a ynformarle de lo que obro la venida de Blasco Nuñez Vela con las hordenanças y nueuas leyes que consigo truxo, de quienes v. m. podra claramente conoscer quan grande es la justicia que estos reynos tuuieron en lo que han hecho, y quanta razon tienen en lo que suplican a Su Magestad. Y en lo que a mi toca, solo quiero que sepa que a pedimiento de todos los vezinos destos reynos, y con parescer de todos los perlados dellos, la Real Audiencia me mando con vna Real prouission y con el sello de Su Magestad, aceptasse la gouernacion dellos, entendiendo que assi conuenia al seruicio de Su Magestad; e yo, conosciendo ser assi conueniente, lo acepte, y á mi costa pacifique estos reynos, resistiendo y castigando a todos los que en ellos por su particular ynteres procurauan alterallos. De manera que dende la villa de Pasto hasta la prouincia de Chile, que son mas de tres mill leguas, no ay cosa que no este quieta y pacifica en su seruicio, lo qual hasta aqui no estaua; antes Blasco Nuñez Vela y otros que tomauan su apellido como en cabeça de lobo, robaron las caxas de Su Magestad que esta-

uan en las cibdades, villas y lugares destos reynos. Y despues que Dios nuestro señor fue seruido que yo lo pacificasse y reduxesse al seruicio de Su Magestad, en todos los dichos lugares estan todos los quintos y derechos de Su Magestad, de oro y plata, recogidos, sin faltar vn peso, en sus caxas Reales en poder de sus officiales. Y lo que en esto yo he trabajado y gastado, Dios me es testigo, y testigos son todos los principales destos reynos que lo han visto, y si por sola mi voluntad se uviesse de guiar, ninguna cosa desseo mas que descansando de tantos trabaxos, dexar la gouernacion a quien me descuydasse y descargasse (1) desta pesadumbre. Pero todos los caualleros destos reynos, a quien yo deuo todo lo que se puede encarescer en amor y obras, les paresce que al seruicio de Dios y al de Su Magestad no conuiene por tantas razones que escederian el termino que a carta se deue poner ni escreuir, y me ymportunan y fatigan, como v. m. vera por los despachos que Lorenço de Aldana lleuo, no dexe la gouernacion hasta que Su Magestad, siendo ynformado por los procuradores, prouea lo que mas a su seruicio conuenga. Yo, aunque conosco la razon que tienen, especialmente dichos de personas a quien yo no puedo negar cosa, desseo que v. m. viniesse a esta tierra para que por vista de ojos conosciesse quanto conuiene al seruicio de Su Magestad que a quien le diesse poder en esta tierra de gouer-

(1) En el ms., *descargarsse*.

narla, tuuiesse primero conoscimiento y esperiencia de las cosas della muchos dias antes que el poder. Porque de la consciencia de v. m. estoy muy satisfecho della, y de la autoridad y credito que con Su Magestad, en esto como en lo demas tendria, y assi creo yo que por esta via seria muy derecha y acertada para hazer los negocios destos pueblos. De vna cosa me pudiera agrauiar sino tuuiera tanto credito de v. m. que todas las cosas aunque sean yndifferentes o neutrales, sino que ynclinen conoscidamente a no sana yntencion, las quiero hechar a buena parte; y es que sabiendo v. m. que yo era Gouernador destas tierras por Su Magestad, no siendo en ella v. m. rescebido, ni auiendo mostrado prouission de Su Magestad por do lo deuiera ser, no auia para que escreuir a los cabildos, pues esta claro que no auian de hazer mas de lo que mi voluntad quisiesse, y hazerlo paresce prouar si auia alguno que quissiesse yntentar cosas nueuas; pero desta sospecha y de otras yo me satisfago con la estimacion buena que de vuestra merced tengo concebida. Dize v. m. por su carta que desde Roma fue vno a Saxonia a dar consejo a vn hermano suyo para que dexasse la secta lutherana y viniesse a la sancta fee catholica de Jesu Xpo, y porque no pudo con el y por la ynjuria que rescibia en quitarle la honrra, lo mato. Crea v. m. que si yo supiesse que Hernando Piçarro mi hermano hazia alguna cosa en deseruicio de Su Magestad, que yo dexaria esto que tengo entre manos, aunque ymporta mucho a estos reynos, [y]

le yria a dar de puñaladas a donde el esta; porque los hombres de bien en mucho mas han de tener la honrra y el alma que otra cosa ninguna; y [a] todo lo demas de su carta no respondo particularmente, porque la justifficacion de mi yntencion y obras lo muestran; v. m. lo vera claramente por los despachos que los procuradores destos reynos lleuan, y v. m. crea que yo estoy en esta tan satisfecho de mi mismo, que por el seruicio de Su Magestad y pundonor de mi honrra perdere la vida y hazienda y mi persona, y como todos los deste reyno conoscen esto de mi, tienen tanto cuydado de la guarda de mi persona, entendiendo que en ello se haze seruicio a Su Magestad, y procuran por el bien deste reyno, que aquel se tiene en menos que menos diligencia pone en guardarme. Plegue a Nuestro Señor me haga tanta merced que Su Magestad oya las suplicaciones y clamores destos sus vasallos con el amor y piedad que a la fidelidad que a su seruicio tenemos se deue, que en ello estoy satisfecho que Su Magestad sera de los pueblos y deste reyno tan seruido quanto vasallo ha seruido jamas a su principe y señor, y los demas biuiremos contentos y bienauenturados. Pedro Hernandez de Panyagua se estuuo en Piura, al qual yo escriui en respuesta de vna que me escriuio como se queria boluer a Panama, que le diesse licencia; yo assi se lo escreui, y antes que los despachos llegassen el se partio para donde yo estaua, y en el camino le herraron y el se vino aca y vido la tierra y los caualleros

que en ella estan, el qual dara a v. m. relacion de todo como lo a visto. Yo le pregunte me dixesse a lo que venia, y el me respondio que no venia a mas de traer las cartas, y que con la respuesta dellas se queria boluer, e yo le di licencia para ello, y el se va aunque en el camino se le recrescen hartos trabaxos por causa de los muchos rios que ay, y es agora el tiempo del ynuierno. Vuestra merced se ynformara del de todo lo que a visto y passado, porque es persona que dara muy entera razon de todo ello; yo no quissiera que se fuera tan presto; el me ymportuno se queria yr porque le yua mucho en hazerlo con breuedad. Nuestro Señor la muy magnifica y muy reuerenda persona de v. m. guarde con la prosperidad que v. m. dessea para su sancto seruicio. De Los Reyes, a 29 de Enero de 1547. años. Besa las manos a v. m. su seruidor, *Gonçalo Piçarro.*

Con esta carta se partio Pedro Hernandez de Panyagua, y despues que se fue no faltaron en la cibdad malos terceros y zizañadores, los quales dixeron al tirano lo mucho que contra el auia dicho, y de como auia hablado en secreto con ciertos capitanes y con muchos soldados para que le negassen y se huyessen de su compañia hasta que el Presidente viniesse, que el les haria muy grandes y señaladas mercedes. Quando Gonçalo Piçarro lo supo rescebio muy grande enojo contra el dicho Panyagua, que si en la tierra estuuiera, sin duda ninguna le hiziera cortar la cabeça, y queriendo saber con quien auia hablado, para lo cas-

tigar, le aconsejaron que no lo hiziesse, porque se alborotaria luego toda la cibdad, y por esto lo dexo passar con dissimulacion, porque de otra manera el castigara algunos y aun de los mas principales que auia. Desta manera escapo el dicho Pedro Hernandez de Panyagua, el qual se fue por su mar adelante y encontro con el Presidente en la ysla del Gallo, que ya se venia al Peru, y alli le dio la carta de Gonçalo Piçarro; á los quales dexaremos vn poco por dezir algo de Francisco de Carauajal, que partio de Las Charcas y se vino a la cibdad de Los Reyes.

CAPITULO XXV

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA PROUINCIA DE LAS CHARCAS PARA VENIRSE A LA CIBDAD DE LOS REYES, POR MANDADO DE SU AMO GONÇALO PIÇARRO, Y LLEGO AL PUEBLO DE VIACHA, Y LO DEMAS QUE PASSO

Auia en la cibdad de Los Reyes muchos capitanes, vezinos y soldados principales que querian muy mal de muerte al maestro de campo Francisco de Carauajal, entre los quales eran los dos licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Benito Juarez de (1) Carauajal y Juan de Acosta y otros assi, y estos le querian mal por la emulacion y embidia que tenian del. La causa y razon era porque desde alla en donde estaua, gouernaua al tirano, y si algunas mercedes auia de hazer a alguno, primero lo escriuia al dicho Francisco de Carauajal si las haria, o no, y a quien, y por qué; de manera que estaua en su mano algunas vezes tener de comer y ser amercendeado. Por lo consiguiente le querian mal porque era muy brauo, soberuio y cruel

---

(1) Tachado: *Guzman*.

y carnicero y matador de los hombres, que a diestro y siniestro y sin ningun miramiento los mandaua matar, ahorcar y hazer quartos sin conffession, y porque tenia muy gran summa de dineros, por lo qual estaua muy odiado y aborrescido. Y por estas cosas y otras muchas dezian en secreto y en publico mill ynjurias y males del, y de como se queria alçar en Las Charcas y con toda la tierra y hazersse señor della; y no contentos con dezir estas cosas, pussieron sus emulos en las puertas de la yglesia mayor y en los monesterios de Nuestra Señora de la Merced y de Sancto Domingo, y en las esquinas de la plaça, muchas cedulas contra el, todas las quales eran muy perjudiciales contra su honrra y reputacion, como si el tuuiera alguna, que despues se dixo publicamente que se pussieron por mandado de los dos licenciados y del capitan Juan de Acosta, que assi dezian. *El maestro de Campo Francisco de Carauajal esta alçado en la villa de La Plata contra el señor Gouernador, y ha robado en ella y en las de Porco y de Potosí quanta plata auia en ellas, y la ha dado y distribuydo entre sus capitanes y soldados para que le den fabor en su rebelion y tirania. Y demas desto, manda hazer cada dia dos arcabuzes y otras muchas armas y municiones y otros aparejos para la guerra que pretende hazer contra los seruidores del señor Gouernador, sin tener miramiento de que es su hechura y su capitan y que le a hecho mill mercedes; y como yngrato y desconoscido haze esto a fin de tornar a rebiuir la rebelion que Juan Velas-*

quez Vela Nuñez pretendia hazer los dias passados por vengar su muerte, pues era vno dellos y el mas principal, y si el señor Gouernador no embia quien lo castigue, no se que sera de nosotros que seguimos su bueua opinion. Como estos hombres andauan llenas de embidia y rancor contra el, siendo en la apariencia sus amigos, y no en la obra, fueron algunos dellos a Gonçalo Piçarro y le dixeron todo lo que del maestro de campo dezian publicamente sus mortales enemigos, y que en ello pussiese remedio, como si ellos no fueran en la trama. Y por mostrarsse, por otra parte, ser sus grandes seruidores, le aconsejaron hiziesse mucha gente de soldados y los embiasse contra Francisco de Carauajal con algun buen capitan para que desbaratasse sus conceptos y embustes y lo prendiesse o matasse antes que viniesse algun mal y daño en toda la tierra, que bastaua tener, como tenia, por delante, la controuersia del licenciado Gasca. Pues como entendia Gonçalo Piçarro a estos hombres a que fin lo dezian, lo dissimulo por la mejor via y modo que pudo, con hazersse del marauillado, y por no dalles mal disgusto, que los auia menester, les daua muchas esperanças que lo haria. Y como reyterauan en su porfia, les dixo con mansas palabras que tenia entendido que Francisco de Carauajal no era hombre que tal maldad cometeria contra el, porque era su muy grande y verdadero amigo, y que siempre auia sentido en el mucha fidelidad, quanti mas que tenia muchas prendas metidas. Allende desto, que aunque le viesse ve-

nir y traer dos mill hombres armados contra el, no lo creeria, porque tenia gran concepto de su persona y lealtad que tal vileza ni locura haria por muchos respectos y secretos que el se sabia, los quales el no queria dezir. Por estas cosas y por lo que tocaua a Gonçalo Piçarro, y por hazer del ladron, fiel, si alguna cosa auia, le escriuio por la posta haziendole saber todo quanto del se dezia, y por tanto, se viniesse a uer con el lo mas presto que ser pudiesse para que pusiesse freno haziendo mentirosos a sus emulos. Y lo mismo le escriuio por lo que conuenia al bien general de todos, y aun al particular, y que viniendo queria tomar su parescer que fuesse saludable, especialmente que su presencia conuenia muy mucho, porque estando el ausente no sabia lo que se auia de hazer acerca de la flota que estaua en Panama, que entonces no se auia dado al Presidente. Assi mismo le embio a dezir como el capitan Pedro de Puelles le auia escripto desde Quito como auia sabido de vn nauio que auia aportado al puerto del Guayaquil, que el de La Gasca auia embiado a pedir secretamente grandes socorros y fabores a diuersas partes, y que no sabia lo que auia de suceder. Quando Francisco de Carauajal rescibio las cartas de Gonçalo Piçarro tomo grandissimo pesar y enojo por lo que contra el se dezia, mas como ya estaua determinado de partirsse y verse presto con el tirano y con sus emulos, se consolo, y con proposito de vengarse dellos, y con este yntento determino de yrse lo mas cedo que pudiesse.

Para poner en effecto su partida embio adelante a vn criado suyo llamado Domingo de Deua, vizcayno, con veinte arcabuzeros, los quales lleuaron muchos yndios y carneros cargados de plata, sin otra mucha cantidad que auia embiado adelante con su criado Agustin de Castellanos. Luego embio a llamar a todos los curacas y principales yndios que auia por toda aquella comarca, los quales venidos, les mando traer muchos yndios de carga, para lleuar toda su ropa y riqueza y la de sus capitanes y soldados. Otrosi, embio a mandar a todos los curacas y caziques yndios que estaban en el camino Real por donde auia de passar, que tuuiessen en sus pueblos gran recaudo de bastimentos para sus soldados, y muchos yndios para remudar los que lleuassen cargados, porque yrian ya cansados, so pena que los auia de quemar biuos como auia hecho de otros. Mando hechar vando con todos los atambores y pipharos por toda la villa, que todos los soldados que auia, assi de los suyos, como de los que auian salido de la entrada de Diego de Rojas, se aprestassen para caminar dende a seis dias. Mientras se allegaua el dia de la partida se repartio entre todos los soldados mucha ropa de vestir y otras cosas necessarias para el camino, y dio a cada vno dellos los yndios que auian menester, que ya eran venidos para que les lleuassen el fardaje. A muchos de sus soldados y aun de los otros que se les auian perdido los cauallos y las mulas, y otros que los auian jugado o vendido para remediarsse, los reprehendio y des-

honrro brauamente, mas no por esso dexo de los proveer de cauallos y mulas en que fuessen, y porque no estuuiessen descontentos los hinchio las cabeças de viento y de vanas esperanças, prometiendoles hazer dar de comer en la cibdad de Lima por Gonçalo Piçarro, pues que alli no se les auia dado confforme a lo que auian seruido y ellos merescian. Pues venido el dia que auian de salir de la villa, se vinieron a poner todos los capitanes y los soldados con las vanderas tendidas, los quales vinieron en sus cauallos y armados, a la puerta del General, mientras el salia de su casa, que se estaua alla dentro aderesçando. Estando en esto uvieron malas razones y peores palabras entre Juan Vasquez de Auila, que era alcalde hordinario de la villa, y Diego de Almendras, hermano del capitan Martın de Almendras, que alli estaua delante, y dizen que el alcalde dio la ocassion. Como entrambos estuuiessen a cauallo, Diego de Almendras arremetio al alcalde y le dio dos o tres golpes con la lança, y el alcalde hecho mano a la espada y le hirio en la pierna yzquierda, y los que se hallaron presentes no los dexaron mucho llegar, porque luego se metieron muchos de por medio. El alcalde apellidó el nombre de Su Magestad, pidiendo fabor y ayuda para prender a Diego de Almendras y a todos aquellos que le dauan fabor y ayuda, y ninguno de la vezindad, ni menos de los soldados, se atreuio a llegar a el, de miedo del maestro de campo. A las bozes que dieron y al gran ruydo que auia, salio Francisco de Carauajal

con gran presteza en su mula bermeja, y luego se puso en medio de los litigiosos y los aparto con gran enojo que tuuo contra Diego de Almendras, al qual hizo muestra de le mandar cortar la cabeça por el gran desacato que tuuo contra la justicia Real. Mas en fin, mirando que era hermano del capitan Martin de Almendras que alli esta[va] presente, que entrambos le auian seruido mucho con sus armas y cauallos y deuaxo de su vandera, y por otros respectos, dissimulo con el por entonces. Que cierto y sin duda ninguna, con el enojo que entonces rescibio el le hiziera cortar la cabeça, como despues lo dixo en el camino viniendo a platica sobre ello; mas en fin, le dixo palabras muy rezias faboresciendo en todo y por todo al dicho alcalde hordinario, y despues desto començo de hablar al vno y luego al otro y les dixo muchas y diuersas cosas, principalmente al alcalde hordinario, que al cabo los hizo amigos por complazer a Carauajal, y porque conoscio y vido que si enemistad tuuiesse con los dos hermanos, que valian mucho en la tierra, que le yria mal dello, porque no uvo alli quien le diera fabor en nombre de Su Magestad. Diego de Almendras, por auer enojado a Juan Vasquez Dauila y por lo mandar Francisco de Carauajal, se apeo de su cauallo y pidio perdon al alcalde con el sombrero en la mano, y Juan Vasquez Dauila se apeo del suyo y tambien le pidio perdon, y luego se abraçaron y se hizieron amigos sin mirar en pundonores. Y porque no uviesse algun otro alboroto, Carauajal se salio de

la villa con toda su gente y con las vanderas tendidas, auiendo primero dicho al capitan Alonso de Mendoça se quedasse con veinte arcabuzeros por theniente de gouernador en nombre de Piçarro, de todo aquel districto y jurisdicion. Fue este capitan Alonso de Mendoça vno de los señalados hombres que uvo en la tierra, y que se le entendia muy bien las cosas de la guerra, con quien ninguna comparacion tenia Pedro de Puelles, ni Alonso de Toro, y assi le ponen en la memoria de los nombrados y animosos capitanes que uvo entonces en esta tierra. Pues como Francisco de Carauajal uviesse salido de esta villa con todos sus capitanes y soldados, començo de caminar por sus jornadas contadas, y en cada pueblo que llegaua le dauan los curacas y principales yndios todo quanto pedia y queria. mas de miedo que tenian del, que de voluntad. Yendo assi caminando se salian muchos soldados y se apartauan del camino Real y se yuan a los pueblos de los yndios a ranchear, y les tomauan por fuerça todo quanto tenian, sin perdonar cosa alguna, assi carneros, mahiz, papas y chuño, como de las otras cosas que los pobres tenian y guardauan para su comer; y lo mismo les tomauan los tributos que tenian para pagar a los encomenderos, que era lastima de lo ver todo, y la fuerça que a los yndios se les hazia, y desta manera todos llegaron al pueblo de Viacha, por descansar alli algunos dias, porque lleuauan los cauallos muy cansados y matados, y tambien por los herrar a todos.

CAPITULO XXVI

DE COMO GERONIMO RUYZ DE BAEÇA LLEGO AL EXERCITO DE FRANCISCO DE CARAUAJAL A PEDIR SOCORRO DE SOLDADOS PARA LLEUAR A PEDRO DE VALDIUIA, GENERAL DE LA PROUINCIA DEL CHILE, Y DE COMO AHORCO FRANCISCO DE CARAUAJAL A MATAMOROS

Estando Francisco de Carauajal en el pueblo de Viacha descansando por algunos dias, llego a el Geronimo Ruyz de Baeça con cartas de Gonçalo Piçarro, que en este tiempo estaua ya en la cibdad de los Reyes, en las quales le hazia saber de como el embiaua a la prouincia del Chile al capitan Antoño de Vllua, con gente, que se la auia embia[do] a pedir Pedro de Valdiuia con el propio, como el lo sabia, y que el capitan le auia pedido de merced lo dexasse entrar en el exercito que tenia en Las Charcas, para ver si por ventura auria algun soldado [que] queria yr de buena voluntad a la prouincia del Chile, y que para esto le mandaua que si algunos se quisiessen yr, los dexasse, porque era hazer buena obra a Pedro de Valdiuia, y por los motiuos que el bien

sabia, para que deuiesse embiar gente al Chile, y que su venida para Lima fuesse en breue porque el tiempo lo requeria. Tambien rescibio otra carta del capitan Antonio de Vllua, en que le pedia por merced que tuuiesse por bien de cumplir lo que en la carta de Gonçalo Piçarro se contenia, y que su merced le perdonasse porque no le yua a besar las manos, a causa de no dexar los caualleros que estauan con el a su cargo. Mas que el embiase alla a su maestre de campo Geronimo Ruyz de Baeça en su lugar, para que lo despachasse con la gente que pudiesse sacar del exercito que tenia, que en ello la rescebiria muy señalada merced; y assi deste tenor le embio a dezir otras muchas cosas de buena criança y comedimiento. Francisco de Carauajal rescibio muy bien a Geronimo Ruyz de Baeça y leyo las cartas, y visto lo en ellas contenido, dixo que el cumpliria por entero lo que se le mandaua, pues el mismo lo auia escripto a Gonçalo Piçarro los dias atras desde la cibdad de Los Reyes por hazer mucho plazer al General, pues era su muy grande amigo; y luego mando echar vando por todo el exercito con todos los antambores *(sic)*, diziendo que todos los caualleros y buenos soldados que se quisiessen yr a la prouincia del Chile con el maestro de campo Geronimo Ruyz de Baeça, que luego se les mandaria licencia para que se fuessen, pues lo mandaua el señor Gobernador. No se uvo bien hechado el vando quando salieron mas de treynta soldados de los suyos y de los de la entrada de Rojas,

y todos se pussieron ante Francisco de Carauajal diziendole como ellos querian yr a seruir a Su Magestad al Chile, debaxo de la vandera de Pedro de Valdiuia, y el se holgo mucho dello y les dio licencia para que se fuessen. Con esto los soldados se apartaron vn poco del exercito y luego se pussieron debaxo del mando del maestro de campo, y el los rescibio con mucho plazer y contento, agradesciendoles la buena voluntad que mostravan tener con yr al Chile, y les mando que aderesçadas todas sus cosas y lleuando por delante todo lo que tenian, se auian de partir luego otro dia, y ellos lo hizieron assi. Proueyo Francisco de Carauajal que fuesse Juan de Betanços por caudillo con ciertos arcabuzeros, para que fuessen tras de los soldados de los que yuan a la provincia del Chile, porque no fuessen agrauiando y haziendo fuerças, daños y robos por los pueblos de los yndios y estancias por donde auian de passar; y demas desto, porque no lleuassen los yndios cargados, ni tomassen algunas yndias los que no las tenian, por servirsse dellas por el camino, y las lleuassen fuera de sus tierras y naturalezas que eran contrarias á sus delicadas complissiones, porque se moririan luego por alla. Francisco de Carauajal hizo vna memoria, no sin malicia, de los que auian de seguir a los soldados que avian de yr al Chile, la qual dio a Juan de (1) Betanços para

---

(1) Tachado: *Velasco.*

que por ella los llamasse y apercibiesse para llegar hasta el despoblado de Tarapaca, que ay desde este pueblo hasta alla, al pie de sesenta leguas por tierra frigidissima. Como Juan de Betanços, auiendo ya apercebido algunos de los que auian de yr, allego a hablar a Francisco Rodriguez Matamoros para que se fuesse con el, que lo mandaua el General, y el respondio que no podia yr, a causa que lleuaua cinco cargas de plata a vn mercader su compañero que estaua en el Cuzco, y que le tuuiesse por escussado; Juan de Betanços lo fue a dezir a Carauajal, por lo qual se enojo brauamente contra el, y luego dixo a Juan de Betanços: andad y dezilde que le ruego yo mucho, pues es tan buen cauallero hijodalgo, que se apreste para que se vaya con vos antes que yo me enoje. Juan de Betanços lo fue a dezir al Matamoros, y el respondio: ¡por vida de tal! aunque mas se enoje de no yr alla; y arrepentido desto, luego dixo: diga al Señor General que si quiere que yo vaya, hame de dar vn hombre de bien y fiel para que me guarde estas cargas de plata, y que dellas me dara cuenta en el Cuzco, y si algo se perdiere, que se obligue de me lo dar y pagar. Quando Carauajal supo lo que Matamoros auia dicho y lo que pedia, luego lo mando traer ante si, el qual venido no le riño como lo solia hazer con sus amigos, porque quando reñia con algunos no los ahorcaua, y quando los alabaua, era señal que auia[n] de morir; y assi acontescio con aqueste miserable hombre, y le dixo: Señor Francisco Matamoros, paresceme que

v. m. como buen cauallero hijodalgo no quiere yr a donde yo le mando y siempre ha sido porffiado en todas sus cosas y hechos, y pues v. m. no quiere yr, sea desta suerte: Que partamos entrambos agora nuestras porffias tan enojosas, y es que v. m. no se quede, ni se vaya, sino que le alcen los pies del suelo y que vaya de aqui a poblar la horca, que esta muy cerca (1) de aqui, porque ha muchos dias que esta despoblada, y esta aguardando á v. m. Y porque veo que v. m. es muy ynaobediente en todas las cosas, y porque haze de muy mala gana lo que su capitan le manda, y porque tenga en la memoria del arcabuçazo que la noche de Pocona me dio en las nalgas, es menester, señor, que nos hagamos amigos y me dexe por heredero de sus bienes, porque sin duda ha de morir; y con esto le mando confessar. Oyendo esto Francisco Rodriguez Matamoros se pusso de rodillas ante el, y puestas las manos y con abundancia de lagrimas le pidio perdon de su descomedimiento y deseruicios que le auia hecho, y que por reuerencia de Dios no le mandasse ahorcar, que el yria a donde le mandaua aunque perdiese toda la plata. Francisco de Carauajal no le quiso oyr, ni menos le quiso admitir sus ruegos, antes mando a Francisco Miguel, su alguacil, que lo ahorcasse del mas alto lugar que hallasse, para honrralle y porque se lo tenia

(1) Tachado: *de aqui.*

bien merescido. Luego acudieron el maestro de campo y sus capitanes a rogar por el, aunque en vano, y viendo Francisco Rodriguez Matamoros que no aprouechauan nada los ruegos y suplicaciones de los capitanes para que fuesse perdonado, se conffesso con el padre Ortum Sanchez. Dende a vn rato, pidiendo perdon en vano a Francisco de Carauajal, le ahorcaron de vna ventana que auia en vna casa, bien alta, de yndios, llamando de todo coraçon a Dios y a Nuestra Señora, conffessando nuestra sancta fee catholica. Despues que estuuo ahorcado dixo Carauajal con grande yra: ¡por vida de tal! que este cauallero escarmiente agora de dar mas arcabuzaços a nadie, que no mirara como yo le auia perdonado, sino reyterar en su maldad y bellaqueria y ser ynobediente a mis mandamientos; pero, *si Marina bayló, tomese lo que halló*. Y dixo mas, que si Damian de la Bandera, que en la villa de la Plata auia quedado, estuuiera alli, que tambien lo ahorcara si otro tanto respondiera; y luego se aplico para si la plata, y el cuerpo quedo alli ahorcado hasta que despues vnos españoles lo enterraron estando ya muy seco, que ninguno se atreuio á quitallo de alli en todo este tiempo. Acabado Geronimo Ruyz de Baeça de rescebir los soldados, se salio del pueblo con ellos y se fueron todos por su camino adelante, y muchos dellos se huyeron despues, que no ossaron passar adelante el despoblado de Tarapaca. Hizieronlo a causa que les falto la comida, que adelante no auia que comer, que era vn gran despoblado, y porque

hazia muy grandes frios y caya mucha nieue, que se temieron de perescer alli de frio; y en lo que pararon estos hombres adelante lo diremos. Quando el Adelantado Don Diego de Almagro el viejo passo por este despoblado, muchos dias antes desto, que yua a conquistar las prouincias del Chile, se elaron tres hombres en este paraje con sus cauallos ensillados y enfrenados, que andauan en el campo velando el alva, y al tiempo que tornaron por alli los almagristas que se venian al Cuzco, a cabo de ciertos dias los hallaron alli enteros en sus cauallos como si en aquella ora murieran, ecepto las puntas de las narices, que tenian comidas, y no olian mal, antes estauan como hombres embalsamados y hechos carne momia, y alli los enterraron. Despues que Francisco de Carauajal uvo hecho esta ynhumanidad, y despues de auer despachado a los soldados al Chile, se partio deste pueblo con los suyos, y en el camino passaron muchos trabaxos y fatigas y peligros de muerte por los rios y arroyatos muy grandes que passaron a nado, porque todos venian fuera de madre, porque en este tiempo era muy peligroso el camino, a causa que era de muchas aguas y nieues, que de dia y de noche no haria otra cosa sino llouer y granizar, y quando no llouia corria vn viento frigidissimo que destemplaua los cuerpos, que no auia ninguno que lo pudiesse ya zufrir, y con esto llegaron por sus jornadas contadas al pueblo de Quizpicanche, quatro leguas del Cuzco. Otro dia, cassi al medio del, entro por la cibdad con sus

vanderas tendidas, y los soldados yuan puestos en hordenança, yendo caminando al son de los atambores, y lleuaua como trumphador las vanderas de Diego Centeno y de Lope de Mendoça, arrastrando por el suelo, y las suyas yuan tremolcando por los ayres, que parescian muy bien. Los soldados que metio fueron doscientos arcabuzeros y ciento y veinte hombres de a cauallo y otros tantos piqueros, que cassi la mayor parte dellos y de otros que despues ajunto hizo el numero dicho, que fueron de Centeno y de los de la entrada de Rojas, dandoles lo que uvieron menester. Salieron al camino a recebille todo el regimiento de la cibdad y vezinos della con los estantes y habitantes, y por su parte fue el theniente de gouernador Alonso Aluarez de Hinojosa con muchos hombres principales y le dieron el parabien de su venida, y entrando en la cibdad fue apossentado en las casas de Hernando Bachicao, que era su compadre dos vezes. Truxo de Las Charcas trescientos arcabuzes hechos y derechos, todos nueuos y bien aderesçados, puestos en sus caxas, con mucha poluora finissima que manda hazer a vn leuantisco, poluorista, la qual hizo traer en vnas botijas grandes, las que llaman peruleras. Assimismo saco de Las Charcas muchas picas que mando hazer a los yndios; mucha mecha de arcabuz, muchas armas offenssiuas y deffenssiuas, quantas pudo hallar en la villa y fuera della (1), y gran cantidad de plata para

(1) Tachado: *villa*.

Gonçalo Piçarro y para el, y con esto determino de holgar en esta cibdad por algunos dias porque venia fatigado del largo camino que auian traydo, que son ciento y veinte leguas tiradas, hasta que cesassen las aguas ymportunas.

CAPITULO XXVII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SALIO DEL CUZCO PARA YRSE A LA CIBDAD DE LOS REYES Y EN EL CAMINO ENFERMO BRAUAMENTE, HASTA QUE ALLEGO AL PUEBLO DE ANDAGUAYLAS, EN DONDE HIZO SU TESTAMENTO Y ESCRIUIO VNA CARTA A GONÇALO PIÇARRO

Despues que Francisco de Carauajal uvo descanssado en la cibdad del Cuzco por algunos dias, y auiendo hecho algunas cosas muy cumplideras al seruicio de su amo Gonçalo Piçarro, se salio della con sus capitanes y soldados y con las vanderas tendidas y muy acompañado del theniente y de toda la vecindad, y fueron hasta vna llegua y de alli se boluieron y llegaron todos al pueblo de Jaxaguana. En este pueblo se le hizo vn buen rescibimiento (1) por los yndios, porque le tenian gran miedo, y le dieron cantidad de carneros, papas y chuño, para el y para sus soldados, y mucho mahiz y mucha yerua para los cauallos, y muchos yndios para lleuar la ropa y fardaje de

(1) En el ms., *rescibiento.*

todos. Desde este pueblo partio, y continuando sus jornadas, yendo de pueblo en pueblo, llego al de los Locumaes, en donde aquella noche le dio vn brauissimo dolor de estomago que estuuo dos dias muy fatigado del, y de aqui fue lleuado en vnas andas al pueblo de Andaguaylas, que está en encomienda de Diego Maldonado el rico. Estando en este pueblo le abiuó el dolor y paró en dolor de costado, de que estuuo a canto de muerte, por lo qual sus capitanes y amigos, principalmente el licenciado Xpoual Sanchez, su medico, le ymportunaron muchas vezes se conffessasse y que hiziesse testamento y se acordasse lo mucho que deuia a Dios y a Su Magestad y a las gentes y a sus criados, y el dixo que assi lo queria hazer, por lo qual embio luego a llamar al padre Marquez, su capellan, para que le conffesasse, y venido que fue y quedando solos, pregunto Carauajal al clerigo si sabia el romance de Gayferos, o las coplas del marques de Mantua; respondiole que no las sabia porque en toda su vida las auia deprendido. Entonces le dixo Carauajal: mirad, padre mio, que os mando que deprendais essos dos romances, porque quiero que me los canteis cada dia aqui en esta camara mientras yo estuuiere en esta cama enfermo; y el padre le dixo que assi lo haria, mas empero se conffesasse, pues era alli venido a oylle de penitencia, y le amonesto muchas vezes que lo hiziesse. Francisco de Carauajal le dixo: mirad, padre, si quereis estar bien conmigo, no me hableis en esso, porque juro a tantos

y quantos, y boto a tal, que os mande dar garrote y hechar a los perros vuestro cuerpo para que lo coman; y el padre Marquez no le osso tratar mas de la conffession, sino que se estuuo alli quedo vn rato con el con estas chuffetas y burlerias mal sonantes, y al cabo de buen rato le mando se fuesse y que dixesse a los necios de sus capitanes y al medico de como se auia conffessado, porque no le ymportunassen mas, y amenazole que si otra cosa dixesse y el por ventura lo venia a saber, que lo haria matar cruelmente. Despues que el clerigo salio fuera de la camara mando llamar a vn escriuano del Rey para hazer su testamento, que fue hecho por consejo del licenciado Xpoual Sanchez, su medico, y de su maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y de sus capitanes, el qual venido, lo hizo abierto. Las mandas que hizo fueron muchas; en especial mando dar á las yglessias de las cibdades de Lima, del Cuzco y de Las Charcas quinze mill pesos, y a las mandas forçosas dos mill pesos; al hospital que se començaua de hazer, ocho mill pesos, y a las donzellas huerfanas y a las mugeres pobres, ocho mill pesos. Mando assimismo a vn sobrino suyo, aunque otros dixeron que era su hijo, que siempre lo traya consigo, llamado Francisco Gascon Diez, mill pesos, con tal condiscion que por ser mestizo, se fuesse á España y se casasse allá. Mandó dar y repartir entre sus criados a mill pesos, y aun algunos de los mas antiguos, que le auian seruido mucho tiempo, á dos mill pesos; y a

su capellan le mandó dos mill pesos, sin el salario que se le deuia, que estos serian mas de quarenta mill pesos, y no uvo clausula en donde se mandasse restituyr lo que auia tomado y robado a diuersas gentes. Hizo vniuersal heredera de todos sus thesoros y bienes y esclauos á su muger Doña Cathalina de Leyton, que para cumplir todas las mandas y mas no faltara (1), sino que sobrara gran cantidad dello, porque cierto era muy rico de dineros que los auia tomado y robado a diuersas personas; de manera que lo que mando repartir en dineros fueron ciento y veinte y seis mill pesos. Pues con aquesta enfermedad tan grande estuuo en este pueblo muchos dias, por lo qual sus emulos que estauan en Lima yncitauan y persuadian a Gonçalo Piçarro que hiziesse justicia de Francisco de Carauajal, que adredemente se detenia en el camino haziendose del enfermo, no lo estando. Por esto Gonçalo Piçarro le escriuio se diesse priessa a caminar y en llegar a la cibdad de Lima, porque de dia en dia y por horas y momentos le aguardaua, y como le auia escrito y no llegaua, le escriuio otra vez, que era la tercera, con mas colera, la qual le dieron en este pueblo estando ya muy enfermo. Entendiendo Francisco de Carauajal la gran enemiga que los dos licenciados Cepeda y Carauajal y el capitan Juan de Acosta le tenian, respondio con su acostumbrado estilo y manera de escriuir, deshaziendo todo lo

(1) En el ms., *faltaran*.

que entendia que contra el se trataua, y luego hizo escriuir vna carta a Gonçalo Piçarro, del theñor siguiente.

Muy yllustre Señor.

Como solo el omnipotente Dios es el maestro verdadero de todas las cosas, y sabe lo que dize, y haze todo á su voluntad, y plazer, aunque yo este otro dia escriui a v. s. con Diego Lopez de Segura que el dia que v. s. aquella carta viesse entrariamos nosotros en la cibdad de Sant Juan de la Frontera, no fue seruido que assi lo hiziessemos, porque el martes siguiente en la noche, despues que despache a Diego Lopez de Segura, fuymos a dormir al pueblo de los Locumaes, en donde me dio vn dolor muy grande de estomago que despues vino a parar en vn terrible dolor de costado del qual no he pensado escapar, ni aun creo lleuo camino dello, aunque no queda por medicos, ni medecinas, ni de entender en ello como si la burra fuera algo, y hallandome mas aliuiado me parti de los Locumaes, en donde me dio el mal, y vineme a este pueblo de Andaguaylas, en donde ya cargó tanto el mal que era desesperacion ponerme en camino, y assi me estoy curando. Doy cuenta a v. s. para que nadie piense que estoy en fiestas y regocijos, sino pensando de dia y de noche como tengo de seruir a v. s.. o que es lo que tengo de hazer para que mis seruicios sean mas aceptos de v. s., que no los de algunos que de dia y de noche andan durmiendo, y si no

duermen, hablan en perjuicio de otros, sin mirar lo que dizen, ni sienten lo que hazen; y porque tengo de ser en breue, plaziendo a Dios, con v. s., dandome salud, en este negocio no me alargo mas. A este assiento de Andaguaylas llego Burgos, paje de v. s., el qual me dio los despachos que de v. s. traya, y visto en ellos lo que haze el casso, v. s. no tenga pena dello, porque yo lo traygo del Cuzco ya todo bien remediado, assi por vnas partes, como por otras, trayendo conmigo todos los sospechosos que algo podian hazer, para que conozcan a v. s. y le siruan, dexando alla lo que conuenia. En fin, hasta que yo vea a v. s. y le diga de boca lo que conuiene hazerse para seguridad de todo, ello esta muy bien con tanto secreto como para tales cosas se requiere. Desde este assiento embie al Cuzco a Burgos para que acõpañe los coseletes y otras armas que me traen con alguna monedilla de la hazienda de v. s. de la cibdad del Cuzco; yo lo hechare todo por delante, como soy obligado, que ello yra atauiado como es menester y se hara todo lo que sea para el seruicio de v. s.

Las picas que v. s. manda que yo quemase, he embiado por ellas para que las traygan a buen recaudo poco a poco y enderesçadas a essa cibdad, y esto suplico a v. s. que se hierre por mi cabeça, porque para la coronacion del reynado con que en tan breues dias hemos de coronar a v. s. aura muy gran concurso de gente, y para entonces yo quiero tener cargo de aderesçarlas y

tenerlas como conviene. Que certiffico a v. s. que la mas terrible guerra que se puede hazer para seguridad de los exercitos de v. s. y offensa de los enemigos son (1) las picas; yo se bien lo que digo y nadie me entiende. Aquí llego anoche Rodrigo de Çamudio, que reside en el pueblo de Chuquiabo, con el padre Ortum Sanchez, en las haziendas de v. s., y trae hasta veinte mill pesos en oro y en plata, de Chuquiabo y de Potosi, que ya el dicho padre comunico conmigo; yo le he auiado de aqui lo mejor que he podido. Suplico á v. s. le haga buen tratamiento regalandole mucho, porque en verdad que trabaxa mucho cada dia de aca para alla, que nunca para, en todo lo que le mandan en seruicio de v. s., que yo la rescibire por mia propia. Nuestro Señor la muy yllustre persona de v. s. conserue con acrecentamiento de muy grandes estados y con el contentamiento y salud que v. s. desea. Fecha en este assiento de Andaguaylas, oy jueues a diez y siete de Março de mill y quinientos y quarenta y siete años. Besa las manos de v. s. su criado, *Francisco de Carauajal.*

Escripta esta carta, la embio con Rodrigo Perez de Çamudio, y despachado que fue el mensajero, andauan los soldados muy descontentos y bien mohinos de la estada en aquel pueblo, porque no tenian que comer a causa de los pocos o no nada de bastimentos que auia en este assien-

(1) En el ms., *es*, *son*.

to, por ser el tiempo de muchas aguas y no auerse cogido los mahizales ni las otras legumbres que auia en la comarca. Por lo qual, sintiendolo el licenciado Xpoual Sanchez, que entonces lo mandaua todo, dixo al maestro de campo Dionisio de Bobadilla se fuese al pueblo de Bilcas con toda la gente, porque alli auia muchos bastimentos, y que alli aguardarse al General, o su mandado, y el maestro de campo se fue de alli a Bilcas. Dende a seys dias dixo Francisco de Carauajal a su medico embiasse a dezir a Dionisio de Bobadilla y a sus capitanes se fuessen a la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga, y que alli le aguardassen todos, y que si por dicha el muriesse, se fuessen todos juntos a Lima, y que puestos alla ante Gonçalo Piçarro le diessen y entregassen sus vanderas y las de sus enemigos, y que todos le siruiessen muy bien y lealmente, que como buen señor les gratifficaria sus buenos seruicios y les daria de comer en la tierra. El maestro de campo y los capitanes y soldados se fueron todos a la cibdad de Guamanga, y los del cabildo y vezindad los salieron a rescebir, y al tiempo que entraron por ella no se toco ningun atambor, ni se solto arcabuz, ni las vanderas se tendieron, como lo solian hazer en otras partes, antes entraron con demostracion de mucha tristeza y con gran silencio. Esto se hizo a fin y a causa que el General estaua enfermo, y que no era razon de estar ellos alegres y placenteros teniendo al superior en la cama muy mal dispuesto, y con esto fueron todos

muy bien rescebidos y mejor hospedados en las casas de los cibdadanos. Despues que el maestro de campo se fue y se partio de Andaguaylas, dende a ciertos dias començo Francisco de Carauajal a mejorar vn poco de su enfermedad, y luego se mando lleuar su poco a poco en vna litera para la cibdad de Guamanga (1), el qual yua muy flaco y desemejado, que parescia muy feo, y desta manera se fue a poner tres leguas de la cibdad. Otro dia entro, y el cabildo y vezindad con todos sus capitanes y soldados le salieron a rescibir con las vanderas medio tendidas, y al tiempo que emparejaron con el los alferezes las abaxaron haziendole su deuido acatamiento, y el se humilló a las vanderas abaxando la cabeça y no se solto arcabuz, ni se toco atambor, por amor de su enfermedad. El cabildo y los cibdadanos le dieron el pesame de su enfermedad, y de alli entraron en la cibdad con demonstracion de tristeza, que yuan todos callados, y fue apossentado con gran silencio en las casas de Pedro Diaz su amigo. Estando en estas casas, dende a tres dias torno a recaer y se tuuo entendido y aun creydo que ya eran sus dias cumplidos y acabados; mas en fin y al cabo de diez dias torno a conualescer de su enfermedad; y esto queriendolo Dios nuestro Señor, que es padre de misericordia, para que este hombre se enmendasse; mas en fin, con la diligencia y remedios aplicatiuos que le dio su medico el licen-

(1) En el ms., *Guamangua*.

ciado Xpoual Sanches, vino del todo a conualescer, mediante Dios, y saliendo deste gran peligro por entonces, que era corporal, entro en otro mas peor, que era y fue corporal y espiritual, como adelante diremos.

CAPITULO XXVIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE SANT JUAN DE LA FRONTERA, Y DE LAS CARTAS QUE RESCIBIO EN EL PUEBLO DE GUADACHERI, Y COMO GONÇALO PIÇARRO Y TODOS SUS CAPITANES Y VEZINOS Y SOLDADOS LO SALIERON A RESCEBIR AL CAMPO

Estuuose Francisco de Carauajal desta hecha en la cibdad de Sant Juan de la Frontera mas de vn mes desde el dia que entro hasta que salio, y como se hallasse vn poco mejor y aliuiado, determino de partirse para la cibdad de Los Reyes porque tenia gran desseo de verse ante Gonçalo Piçarro, y tambien por verse ya con aquellos que tanto mal le querian y odiauan, y por esto se mando lleuar su poco a poco en su litera, assi como estaua, sin tener miedo ni rezelo de otra recayda, que lo lleuauan quarenta yndios a remuda de diez en diez, que era la litera de madera seca y liuiana. Yendo por sus jornadas contadas, aunque pequeñas, por su mala yndispusicion (1), que paresce que el caminar y el traba-

(1) En el ms., *yndistussion.*

xo y el exercicio le dio salud y vida, que si el estuuiera quedo se muriera, segun el dezia muchas vezes, y su medico conformaua con el. Estando en este pueblo rescibio cartas de Gonçalo Piçarro en las quales le hazia saber como Pedro Alonso de Hinojosa auia dado y entregado toda la flota al licenciado Pedro de la Gasca, y que todos sus capitanes, que de verdaderos amigos que eran se le auian tornado enemigos y se auian puesto en sus manos. Destas nueuas se altero mucho Francisco de Carauajal y con grande yra y enojo començo a dezir muchas y feas palabras contra Pedro Alonso de Hinojosa, llamandole traydor y fementido a Dios y a Su Magestad y a Gonçalo Piçarro su Señor. Y por lo consiguiente dezia mucho mal de los capitanes que estauan en Tierra Firme, y quando se aplacaua vn poco ponia el dedo yndex en la frente, y dezia con vna furia terrible: yo hare tanto y en tal manera que todos aquellos traydores vengan a parar a mis manos para castigallos muy bien castigados. Con estas nueuas y con el sentimiento que hizo no quiso parar vna hora en el pueblo, que assi como estaua flaco y debilitado se puso en camino yendo assentado dentro en su litera, que ninguno queria que le hablasse. De manera que en ella yua bufando como toro, que a todos ponia espanto, y de yra y enojo yua rauiando, no podia tener ningun sosiego dentro de su pecho, el qual yua con despecho para vengar aquello que los capitanes auian hecho; assi que el yua rauiando, gruñendo, blasphemando y amenaçando a to-

dos quantos le fuessen enemigos y se mostrassen contrarios a Gonçalo Piçarro. Principalmente yua amenaçando muy terriblemente al General porque auia dado y entregado al licenciado Gasca aquella tan ymportantissima fuerça que tenian, y assi yua hechando seso a monton de lo que auia de hazer en el casso, lleuando siempre puesto el dedo en la frente. Deziā muchas vezes a sus capitanes y soldados principales que Pedro Alonso de Hinojosa y los demas que con el estauan auian vendido la persona y vida y honrra de Gonçalo Piçarro y la de todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes en los reynos del Peru; mas que el los vengaria a todos, y assi dezia otras cosas con grande yra y enojo. Y con esto se fue por sus jornadas contadas hasta que llego al pueblo de Guadacheri, que desde aqui a la cibdad de Los Reyes ay diez y ocho leguas, en donde rescibio cartas de Gonçalo Piçarro y de ciertos capitanes, que se las dieron en vna hora y a vna saçon los mensajeros que las trayan. Gonçalo Piçarro le embio a dezir por las suyas que, pues el era maestro de campo, y que con el cargo que tenia no auia de tener gente ni vandera, se la diesse toda para tenella en su compañia, por ser la mejor gente que auia, con todas las municiones que traya. Lo mismo embiaron a pedir los capitanes Juan Velez de Gueuara y Juan de Acosta y el licenciado Cepeda, y el oyo gratamente a cada vno de los mensajeros, y como yua leyendo las cartas en presencia de los suyos, las yua ponien-

do (1) vna sobre otra, tendiendolas encima de vna mesa, y como las acabo de leer las tomo assi todas juntas como estauan ygualadas y tendidas y alçolas en alto con entrambas las manos, y repicando en ellas con los dedos a manera de pandero, y començo a cantar en vn tono altillo, diziendo: *Para mi me los querria, madre mia; para mi me los querria.* Y luego mando traer papel y tinta y escriuio a Gonçalo Piçarro diziendole que el traya consigo vnos pocos de soldados que estauan tan hechos a sus mañas que de mala gana siruirian a otro capitan en vandera no conoscida. Que por tanto, suplicaua a su Señoria se los dexasse a su gusto, y los soldados ternian capitan de quien ya uviessen entendido y tuuiessen esperiencia de sus mañas y condisciones, porque en esto ymportaua mucho que tuuiesse soldados que le conosciessen, y el a los soldados. Allende desto, que no le conuenia estar en su exercito sin soldados y amigos de quien fiarsse, y para otros muchos respectos que en llegando a la cibdad se los diria, y para estas cosas le dio muchas y bastantes causas y razones para el tener gente consigo. Respondio por otra parte a los capitanes diziendo que se marauillaua mucho de sus mercedes en que le embiassen a pedir los vestidos con que se cubria, por dexallo desnudo, que bien vian que era ya viejo y que no se podia menear sin ellos, porque le hazian mucho al talle, y que le perdonassen

(1) Tachado: *sobre.*

pues no les cumplia sus desseos. Escripta la carta para Gonçalo Piçarro, la embio luego a la hora, el qual como lo uvo leydo, determino de le conceder todo lo que pedia, porque hazello de otra manera le parescio que se descontentaria, pues el tiempo y sazon le necessitaua de complazer a todos, quanti mas a Carauajal, que estaua entonces ausente en la sierra con mucha gente y municion y con mas de quatrocientos mill ducados de buen oro bermejo. Assi, con este acuerdo respondio prestamente a Francisco de Carauajal otorgandole todo lo que le pedia, y le mando se viniesse luego a Lima porque le aguardaua por oras y momentos; y por otra parte, los capitanes, rescibidas las respuestas, se dexaron de le pedir la gente que traya. Partido Francisco de Carauajal del pueblo de Guadacheri con los suyos, se fueron poco a poco por su camino adelante, yendo siempre en la litera, el qual se pusso en quatro alojamientos que hizo dos leguas de la cibdad, en los llanos, junto a vna azequia grande de agua, y como estuuiesse tan cerca le salieron a uer y a visitar muchos cibdadanos y algunos capitanes y soldados de los principales, donde le dieron el pesame de su enfermedad y el plázeme de su llegada, y el los rescibio muy bien, agradesciendoles sus vissitas. Queriendo entrar en la cibdad de noche porque ninguno le saliesse a rescibir, no lo consintieron los suyos ni los que le auian salido a uer, porque le dixeron que Gonçalo Piçarro se enojaria, porque el auia hordenado con sus capitanes que lo auian

de salir a rescebir mañana de madrugada, y a esta causa mudó de parescer. Venida la mañana del otro dia se pusso en camino con toda su gente puesta en esquadron, y todos a cauallo, y al son de los atambores, y lleuauan las vanderas tremolcando por el viento, y estando cerca de la cibdad, en vn llano que auria vna legua, le salio al encuentro Gonçalo de los Nidos. Este hombre era vezino de la cibdad del Cuzco y era muy rico y de gran valor, el qual apeandosse de su cauallo se hinco de rodillas ante el esquadron, enfrente donde estaua Francisco de Carauajal, y a boz en grito començo a dezir con el sombrero en la mano. ¡Bien venga el ynuencible cauallero y animoso capitan libertador de la tierra y padre de la patria!, ¡bien vengan los fuertes caualleros y animosos paladines de Pocona!; ¡bien vengan los libertadores de los afligidos!, que vosotros soys los que meresceis tener ymmortal y perpetua memoria. Estas cosas con otras dixo Gonçalo de Nidos muchas vezes hasta que le dixo Francisco de Carauajal que bastaua lo dicho y se leuantasse y subiesse en su cauallo, porque queria caminar, y el assi lo hizo, y le hablo muy bien y lo abraço porque lo tenia por amigo. Francisco de Carauajal quiso yr por aquel dia en su mula bermeja, y no en litera, y assi començo a caminar, y Gonçalo de Nidos tornó de nueuo a dar bozes como juglar, alabando a Carauajal y a sus soldados, de manera que el començo para nunca acabar sino le rogaran y mandaran que callasse. Gonçalo Piçarro, sabiendo como

Francisco de Carauajal venia cerca, lo salio a rescebir fuera de la cibdad con toda su caualleria y cibdadanos y con muchas trompetas y chirimias, y lleuaua por delante vn esquadron hecho, con mucha arcabuzeria y con seis capitanes de los mas principales que tenia, y con esta horden le fue a encontrar media legua pequeña de la cibdad. Venia Carauajal con quatro vanderas tendidas y dos estandartes suyos que venian tremolcando por el ayre, y traya dos estandartes y cinco vanderas del capitan Diego Çenteno y de los capitanes de la entrada de Rojas, los quales lleuauan baxos como arrastrando delante del, como triumphador de sus enemigos, y quando emparejaron, los v̄nos y los otros dispararon todos a vna los arcabuzes y se tocaron las trompetas y chirimias y los atambores muy reziamente, que a todos hazia ensordecer. Al tiempo que Piçarro y Carauajal se ajuntaron para hablarsse, todos los ynstrumentos callaron a desora, y los estandartes y vanderas de Carauajal los alferezes las humillaron y baxaron hasta el suelo ante Gonçalo Piçarro, denotando la obediencia que le tenian. Carauajal se allego primero a besar las manos a Gonçalo Piçarro, haziendo demonstracion que se queria apear de su mula, y el le dixo que no lo hiziesse, y assi se allego a el y lo abraço dandole el pesame de su enfermedad y lo buena pro de su llegada y la de los suyos, y Carauajal por sí y en nombre dellos le boluio muy altamente los saludos con muy corteses palabras. Auiendo Gonçalo Piçarro hecho

esto, se llegaron a Carauajal los dos licenciados Cepeda y Carauajal con otros capitanes, y le hablaron amorosamente, y el a ellos, y luego hablaron con sus capitanes, en que estuvieron alli vn rato rescibiendose los vnos a los otros con mucho contento, hasta que Piçarro y los licenciados y Juan de Acosta tomaron en medio a Carauajal y mouieron todos para la cibdad; y los demas capitanes y vezinos tomaron en medio a todos los rezien venidos, y assi hechos vn esquadron se boluieron todos juntos a la cibdad hablando en diuersas cosas, y las trompetas y chirimias yuan haziendo su officio, que era tañer a menudo. Los arcabuzeros yuan todos de quando en quando tirando, que era cosa de oyr los dislates de los arcabuzes que se tirauan, y con esto llegaron a la cibdad hasta querer entrar por la plaça. Gonçalo Piçarro mando a los capitanes y soldados que yuan en el auanguardia guiassen todos a casa de Francisco de Carauajal, porque el queria yr alla, y Carauajal no lo consintio aunque en ello se porfio, pero al cabo (1) se fueron todos a palacio y Piçarro se apeo a su puerta, y los dos licenciados con otros se quedaron con el. Queriendose Francisco de Carauajal apear, no lo consintió Gonçalo Piçarro, antes le dixo que se fuesse a su possada pues venia flaco y canssado, y assi lo hizo. Mando a sus capitanes y soldados y cibdadanos se fuessen todos con el acompañandole todos hasta

---

(1) En el ms., *al cabo, al cabo.*

su casa, y ellos lo hizieron assi por tener cabida con el, mas que por otra cosa, porque entonces tenia el poder y mando en la tierra, y gouernaua a Gonçalo Piçarro y del era muy honrrado. Allegado Carauajal a su possada fue muy bien rescebido de Doña Cathalina de Leyton, su muger, y antes que se asentasse a comer mando a Francisco de Cantillana, su apossentador, hiziesse dar buenas possadas a sus capitanes y soldados en casa de los vezinos, y las hiziesse proueer de lo que uviessen menester. Muchos soldados se apossentaron en casa de Carauajal, que era muy grande, y como era hora de comer se assentaron todos a la mesa, en donde comieron y beuieron esplendidamente de muchos guissados que estauan hechos y adereçados por Doña Cathalina de Leyton. Otro dia siguiente, Gonçalo Piçarro le fue a visitar a su casa muy acompañado de los suyos, todos a cauallo, en donde fue muy bien rescibido del y de su muger, y estando alli vn rato en buena conuersacion hablaron de diuersas cosas, y al cabo se despidio dellos para yrse a su palacio. Carauajal pidio prestamente su mula y se fue con el y apeandosse a la puerta se subieron arriba, y Gonçalo Piçarro y el maestro de campo y los dos licenciados Cepeda y Carauajal y Juan de Acosta se metieron solos en vna camara. Estando en ella se satisfficieron (1) de las cosas que los vnos y los otros se dixeron contra sus honrras, a los

(1) En el ms., *satisffieron.*

quales Gonçalo Piçarro hizo amigos, y ellos le respondieron por tales, a lo que parescio, por de fuera, que en los animos sintieron otra cosa, especialmente Francisco de Carauajal. Despues de auerse hecho amigos començaron todos cinco de hablar en muchas y diuersas cosas tocantes a la salud y vida y honrra de todos ellos, y de lo que entre manos tenian, y concluydas estas platicas se salieron todos y Francisco de Garauajal se fue a su possada acompañado de muchos. Assi començo Carauajal de yr y venir á la possada del tirano, quando a pie, quando a cauallo, aunque a la verdad nunca se apeaua por marauilla de su mula bermeja, a la qual dezian muchos que en ella auia vn demonio, o que ella misma lo era. Acontescia muchas vezes estar todo el dia y parte de la noche ensillada y enfrenada y sin comer cosa alguna, y tener siempre las orejas leuantadas como si estuuiera asombrada, y con todo esto estaua muy gorda y luzia como si no trauaxara. Desta manera entro Francisco de Carauajal en la cibdad de Lima con quatrocientos y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, y con mas de quatrocientos mill ducados en oro y plata, auiendo andado vagueando por Las Charcas, matando y robando a los que se mostrauan para seruidores de Su Magestad, ahorcandolos sin conffession. ¡O crueldad pessima y mala!

CAPITULO XXIX

DE COMO RODRIGO (1) PEREZ, MERCADER, VINO A LA CIBDAD DE LIMA Y DIO POR NUEUA A GONÇALO PIÇARRO QUE PEDRO ALONSO DE HINOJOSA AUIA DADO Y ENTREGADO SU FLOTA AL LICENCIADO PEDRO DE LA GASCA, Y DEL SENTIMIENTO QUE HIZO POR ELLO

Antes que los capitanes Lorenço de Aldana, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman y Juan de Yllanes partiessen del puerto de Panama, quieren dezir muchos que salio primero que ellos escondidamente vn nauio del dicho Rodrigo Ruyz y se fue con muchas mercaderias al puerto que llaman de Sant Juan de la Buena Ventura, donde el piloto y marineros y passajeros dixeron lo que en Panama se auia hecho, y del entrego de la flota. Estaua entonces en este puerto vn mercader muy rico y hazendado llamado tambien Rodrigo Perez, que tenia vn navio suyo del qual era capitan, y este, por ganar alguna cosa con el tirano mostrandosse de su valia, determi-

(1) Tachado: *Ruyz.*

no de yr a Lima a seruille y darle auiso de lo que auia oydo dezir por cosa cierta, sin tener rezelo que le harian mal, como lo auian hecho a otros que dieron otra tal nueua. Este Rodrigo Perez auia oydo dezir muchas vezes a muchos que Gonçalo Piçarro era ynuencible, y en lo que tocava a las batallas era afortunado, y que esto lo causaua por la mayor parte ser deuotissimo de Nuestra Señora, y que sus capitanes eran animosos y expertos en las guerras, y assi auia oydo dezir del otras muchas cosas, de todo lo qual el se engañaua en todo y por todo. Por esto y por congraciarse con el se embarco en su nauio, y partiendose del puerto y sin parar en ninguna parte se vino a la cibdad de Lima, en donde hallo a Gonçalo Piçarro, y apartandole en puridad le dixo todo quanto auia oydo dezir acerca de la flota, y de como ciertamente se auia dado y entregado al de La Gasca, y que por esto le venia a seruir en aquella presente necessidad con todo quanto tenia. ¡O buen lector! bien podreis considerar lo que Gonçalo Piçarro sintiria en el anima quando oyo esta tan amarga nueua para el; parecesme que nunca nao fue assi tan perturbada y combatida entre los tempestuosos vientos y turbulentas ondas del mar, como el estuuo en esta sazon y hora. Yo quissiera mucho tener la lengua tan docil y el entendimiento tan sabio que pudiera dezir y explicar tan enteramente la passion y congoja que el tirano rescibio, y tambien los demas capitanes sus afficionados, los que siempre andauan con el

y seguian su rebelion y contumacia desde los primeros dias de su alçamiento. Causo, cierto, grandissima tristeza en los animos de muchos: lo vno, porque algunos dellos auian metido grandes prendas en las persecuciones que auian hecho al Visorrey Blasco Nuñez Vela y a los seruidores de Su Magestad, haziendolos matar y hechar fuera de toda la tierra. Lo otro era porque todos ellos tenian puesta la fuerça en aquella flota, porque tuuieron creydo que nunca se diera como se dio al de La Gasca, ni menos se pudiera tomar a fuerça de armas de quien quiera que viniera por mas pujantes fuerças que truxera. Con esto sintieron todos los afficionados de Gonçalo Piçarro lo que sentir deurian, y assi con este tan gran sentimiento hazian de puro pesar mill locuras y deuaneos, de todo lo qual dire lo que supiere por las mejores razones que yo pudiere, y assi, resciba el benigno y piadoso lector mi buena voluntad. Començaron, pues, luego todos los capitanes y soldados y cibdadanos de los que eran muy afficionados al tirano, de quexarsse del mismo Gonçalo Piçarro por auer hecho General a su pariente Pedro Alonso de Hinojosa, de quien auia tenido tanta confiança, porque con aquesta flota se animauan y esforçaban todos los tumultuarios, por ser como era muy ymportante para ellos. Otros dixeron con enojo y mucha passion, que fuera mejor auer dado credito a Francisco de Carauajal con los de su parcialidad, para que la flota se diera a Hernando Bachicao, y no a Pedro Alonso de Hinojo-

sa que las auia vendido traydoramente al licenciado Gasca. Porque como decian estos ynconsiderados hombres, si Hernando Bachicao fuera General de la flota, que el los sacara de todo rezelo y de verguença y los librara de todo peligro y daño, porque era un hombre que a todo se sabia dar maña, que aunque no fuera sino ladrar, como el dezia muchas veces, el deffendiera la flota y aun matara el de La Gasca por mas resabido que fuera, y no se arrepentieran de lo que agora estaua hecho. Todas estas quexas y arrepentimientos se les perdonara a todos ellos si vinieran al conoscimiento verdadero del hierro que hazian y en que estauan caydos, y se pussieran en seruicio de Su Magestad; mas todo fue engañarse a ssi mismos y engañar a otros que estauan puestos en su Real seruicio como sus leales vasallos. Los que estauan puestos en seruicio de Gonçalo Piçarro con animo de no le dexar en la vida, se arraygaron mucho mas en su seruicio por el rezelo grande que tuuieron del Presidente que les quitaria las vidas, haziendas y repartimientos de yndios que el tirano les auia dado quitandolos a los leales seruidores de Su Magestad. Assimismo, muchos dellos, no sabiendo que se hazer, ni que medio tomar, estauan perplexos y muy dudosos en este peligroso y ambiguo trance, viendo que por entrambas partes estaua el peligro muy cercano, porque si dexauan el seruicio de su Magestad y el de La Gasca los prendia, luego auian de ser muertos con nota de traydores y aleuosos. Y por lo

consiguiente, si dexauan al tirano y se yuan al de La Gasca, no sabian como les auia de susceder, porque tenian por ynuencible y bien afortunado a Gonçalo Piçarro; de manera que ellos estauan puestos en dos estremos, y como dizen, entre la cruz y el agua bendita, o entre la yunque y el martillo. El tirano, por no mostrar flaqueza, ni congoja y passion que tenia, dezia muchas veces, riendo, que la bondad y esfuerço de Pedro Alonso de Hinojosa auian de parar en aquellas cosas que a todos hiziesse mucho mal y daño, como lo auia hecho agora tan traydoramente con el, pues lo auia vendido al de La Gasca, y que a toda ley eran mejores los hombres ladradores que espantauan y no mordian, que los hombres callados y mustios que siempre mirauan al suelo, como lo hazia Pedro Alonso de Hinojosa. Y por no mostrar couardia en estas cosas, o porque no le viessen sus capitanes que tenia algun descontento, como los suyos lo mostrauan tener en las apariencias que hazian, se reya mucho, y por esto se animaua quanto podia, aunque en el coraçon sentia otra cosa. De manera que el començo de hazer a todo buen rostro y semblante y mostrar grande animo, dando a entender a todos, diziendo que no se le daua cosa alguna que sus capitanes uviessen dado y entregado la flota al de La Gasca, porque el pensaua de la auer antes de mucho tiempo sin costa alguna. Mirando y oyendo estas palabras, muchos de sus afficionados que ya estauan desconffiados de tener algun remedio a su mal, co-

braron animo y aliento de alcançar todo contento, y para yr adelante con su mala yntencion, por quanto estauan muy pujantes de gentes y bien arraygados en toda la tierra, al parescer dellos, especialmente desque vieron que ningun enemigo les venia a contrastar. Y Gonçalo Piçarro, por estar en todo apercebido hizo gran llamamiento de gente, con rezelo que el de La Gasca embiaria por socorro a la Nueua España, a Guatimala, á la ysla Española de Sancto Domingo y a otras diuersas partes, para que le viniessen a dar fabor y ayuda, como ya Pedro de Puelles se lo auia escripto desde Quito que lo hazia. Y para obuiar esta sospecha y peligro embio con gran presteza y a toda furia a muchos mensajeros con cartas y prouisiones mandando a todos sus thenientes y capitanes que sacassen muchos pesos de oro de la caxa Real, y tomassen prestados de los mercaderes otros muchos a buen pagar, para hazer muchos soldados, quantos pudiessen ajuntar, dandoles buenos socorros y ayudas. Otrosi, embio a mandar a los thenientes y amigos suyos que estauan en la parte de abaxo, como es dezir hazia el Norte, o hazia Tierra Firme, donde el de La Gasca estaua, que tuuiessen especial cuydado de guardar las ynstruciones que les auia embiado los dias atras con Gomez de Solis. Yten, que en todo casso tuuiessen cuydado y vigilancia de en viendo venir nauios de hazia Tierra Firme, supiessen por alguna via si venian de paz o de guerra, y se lo embiassen luego a dezir por la posta, y assi les

embio a auisar de otras muchas cosas, con muchos mandamientos de lo que auian de hazer en su seruicio. No passaron muchos dias quando le vinieron nueuas de los quatro nauios que auian parescido en altar mar en derecho de Tumbez, y despues de Puerto Viejo, y de como se auian passado de largo sin llegar ni tocar en tierra como los demas nauios lo suelen hazer para tomar agua y refresco, que por alli hazen escala. De lo qual Gonçalo Piçarro tomo mala espina y gran sospecha de todo ello, y dende a ciertos dias supo ciertamente que venian contra el, por lo qual determino hazer gente y despues hizo alarde para ver la gente y armas que auia, como en el siguiente capitulo diremos.

CAPITULO XXX

EN DONDE SE CUENTA DE LOS DINEROS QUE SE GASTARON PARA EL SOCORRO, QUE SE DIERON A LOS CAPITANES Y SOLDADOS QUE SE HICIERON, Y DE COMO GONÇALO PIÇARRO HIZO ALARDE GENERAL DE LA GENTE DE A CAUALLO Y PEONES QUE HALLO, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Despues que Gonçalo Piçarro supo por muy cierto de la venida de los quatro nauios, de como venian contra el, començo mientras ellos subian y allegauan al puerto de Lima de aparejarse para la guerra que espera [ba] que auia de auer, y assi dio principio, por consejo de Francisco de Carauajal, que pretendia siempre mandar, de ajuntar mucha gente debaxo de vanderas y tocar atambores y pipharos, y para esto nombro a ciertos hombres que eran de valor por capitanes, y luego les dio comission de la gente que cada vno dellos auia de hazer y tener en su compañia, y repartio gran summa de pesos de oro para que los diessen de socorro a los soldados que se auian de hazer, para que comprassen todo aquello que

uviessen menester. Quanto a los primero, señalo por capitanes de la caualleria a los dos licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Benito Juarez de Carauajal, porque estos dos hombres le parescio que estauan bien prendados por las cosas que auian dicho y hecho contra Su Magestad y contra el Visorrey Blasco Nuñez Vela, como atras queda dicho. Nombro por capitanes de los arcabuzeros al alguazil mayor Juan de Acosta, Juan Velez de Gueuara, Francisco de Carauajal y Juan de la Torre Villegas; y capitanes de piqueros fueron Hernando Bachicao, Martin de Robles y Martin de Almendras, sobrino de Francisco de Almendras. Nombro por alferez mayor a Antonio Altamirano, y maestro de campo, Francisco de Carauajal; Sargento mayor, Dionisio de Bobadilla, y por capitan de la guarda de su persona nombro a Garcilasso de la Vega, y con esto nombro otros officiales de su exercito, los que vido que eran menester. Mando hechar vando con los atambores y se apregono publicamente en medio de la plaça y calles de la cibdad para que todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes de qualquier estado condiscion y calidad que fuesse[n], se pussiessen todos debaxo de la vandera de Su Magestad y fuessen a rescebir los socorros que les auia de dar, en casa de los capitanes, so pena de muerte y perdimiento de bienes. Las pagas y socorros que se dieron a los capitanes para los (1)

---

(1) Tachado: *capitanes.*

soldados se repartieron desta forma y manera: a los dos licenciades se dieron treynta mill pessos para trescientos soldados hombres a cauallo, y al alferez Antonio Altamirano se le dieron ocho mill pesos para ochenta hombres de a cauallo; al capitan Martin de Robles se le dieron diez mill pesos para ciento y veinte piqueros; al capitan Hernando Bachicao se le dieron otros diez mill pesos para ciento y veinte piqueros; al capitan Martin de Almendras se le dieron ocho mill pesos para cien piqueros; al maestro de campo Francisco de Carauajal se le dieron quinze mill pesos para ciento y veinte arcabuzeros; al capitan Juan Velez de Gueuara se le dieron diez mill pesos para ciento y veinte arcabuzeros; al capitan Juan de la Torre Villegas se le dieron ocho mill para cient arcabuzeros. Demas destos socorros que Gonçalo Piçarro distribuyo, dio otros muchos dineros a otros hombres que no estauan debaxo de vanderas, que eran como sobresalientes, segun los meritos que de cada vno conoscia, que fueron hasta doze mill pesos, y estos serian hasta ciento y veinte hombres. Assimismo uvo muchos mercaderes ricos y hombres pacificos que hizieron lo mismo en metersse debaxo de vanderas, de temor que tuuieron, que despues se tuuo entendido que no auian de pelear si se diesse alguna batalla, y por esto se concerto con ellos que se redimiessen cada vno dellos en dar vn hombre para la guerra, y ellos, por no andar rogando a nadie, dieron armas, dinero y otras cosas para la presente jornada. Se-

gun las gentes dixeron, que lo que estos dieron fueron diez mill pesos, los quales se dieron a cient hombres que despues fueron puestos en compañias y siruieron de hombres de a cauallo y arcabuzeros y piqueros. De manera que se gastaron (1) tan solamente en estos socorros ciento y treynta y tres mill pesos en oro y plata entre mill y quatrocientos y veinte hombres de a cauallo, piqueros y arcabuzeros, y en lo que toca a este dinero vnos lo (2) alargan mas, porque dizen que monto el gasto de la soldadesca seiscientos mill ducados, para comprar muchas armas y otras cosas nescessarias para la guerra, como yeguas, mulas y cauallos; y otros los diminuyen, y este numero que aqui pongo halle en vn memorial que tenia Pedro del Aguila, secretario que fue del tirano. Despues que le dieron estos dineros a los soldados, luego ellos començaron de comprar muchos terciopelos y otras sedas de diuersas colores, con mucho paño de grana, conforme a la voluntad que cada vno dellos tenia, y assi comencaron de vestirse y atauiarsse costosamente como soldados biçarros y platicos. Dende a ciertos dias mando Gonçalo Piçarro a sus capitanes que se hiziesse alarde general, porque el queria ver que gente y armas auia, y lo mismo mando a todos los vezinos para que saliessen armados y a cauallo, y assi se hizo en vna fiesta señalada, en esta

(1) Tachado: *en estos*.
(2) En el ms., *los*.

manera: Primeramente entro Francisco de Carauajal por la plaça, el qual salio desde su casa con sus arcabuzeros, los quales eran de los soldados viejos que se auian hallado con el en los recuentros (1) passados, que llamauan paladines de Poçona; su alferez fue Francisco Caro, y la vandera era de tafetan pardo, con las ondas de tafetan blanco y vn cruzero de esquina a esquina, de tafetan colorado. Tras del entro el capitan Juan de Acosta con sus arcabuzeros; su alferez fue Martin de Alarcon; traya la vandera de tafetan, media parda y media blanca, con vn cruzero colorado, de vna esquina a la otra. Salio luego Juan Velez de Gueuara con sus arcabuzeros; su alferez fue Francisco de Tapia; la vandera negra y vn cruzero colorado y en ella puestos vnos coraçones blancos, con vnas zifras dentro en ellos, como se contiene en el margen, que quiere dezir: *Gonçalo Piçarro está dentro en mi coraçon*. Tras este salio el capitan Juan de la Torre Villegas con sus arcabuzeros; su alferez fue Francisco Carrillo; la vandera que lleuaua era toda ondeada de blanco colorado y amarillo, con un cruzero colorado. El capitan Hernando Bachicao llego a la plaça con sus piqueros; su alferez fue Sebastian de Vergara, vizcayno; su vandera era azul, ondeada con tafetan blanco y cruzada de colorado; sacó en ella vnas zifras de letras gruesas, que fue vna P. rebuelta en vna G., y vna o. encima de la P., y estaua so-



(1) En el ms., *recuentos*.

bre la G. vna corona Real, como atras se contiene. Salio Martin de Robles a la plaça con sus piqueros; su alferez fue Alonso de Baracaldo, y la vandera fue azul y blanca, con el cruzero de tafetan colorado. Luego salio a la plaça Martin de Almendras; su alferez fue Pedro de Toledo; la vandera de pardo y blanco, con el cruzero de tafetan colorado y verde. Detras de todos estos capitanes de la ynfanteria entro por la plaça el licenciado Cepeda con su caualleria; su alferez fue Diego de Guzman, y el estandarte fue de damasco blanco, quadrado, y en la vna parte estaua la ymagen de nuestra Señora, y en la otra Sant George, de como libraua vna donzella de vn dragon. Luego salio el licenciado Benito Juarez de Carauajal; su alferez fue Juan de Toledo, y el estandarte fue de damasco carmesi, quadrado, y en la vna parte lleuaua figurado a Sant Pedro, y en la otra a Sanctiago. Salio luego Antonio Altamirano, alferez mayor de Gonçalo Piçarro, acompañado de su caualleria y de todo el regimiento y cibdadanos, el qual lleuaua vn estandarte muy grande de damasco azul, con dos puntas que llegauan cassi al suelo, con dos borlas grandes de oro y seda, y vna franxa de lo mismo a la redonda, y el hierro de la lança dorado. Tenia de la vna parte las armas ymperiales, y de la otra estaua la cibdad del Cuzco con las armas de los Piçarros, y si la memoria no me engaña, tenia vn letrero que assi dezia: *por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar*; el qual se fue a poner

junto a las puertas de palacio, cassi debáxo de los corredores. Assi como Francisco de Carauajal asomo con sus arcabuzeros por vna esquina de palacio y de la plaça, hizieron vna braua salua con sus arcabuzes a Gonçalo Piçarro, que les estaua mirando desde sus corredores, de como venian en buena hordenança, y assi se fueron a poner debaxo de los dichos corredores. Gonçalo Piçarro se quito dellos y se vino abaxo a la plaça, en donde estaua la compañia del maestro de campo, y tomo vn arcabuz en las manos, que le truxo Luys de Almao su camarero, y se pusso delante de los soldados y mando a Carauajal que subiesse en su cauallo y rigiesse la hordenança, y el lo hizo assi. Desta manera començo Gonçalo Piçarro de marchar a pie por la calle que llaman Real, y los soldados de Carauajal le siguieron, y luego sucessiuamente fueron todos los demas capitanes y soldados, puestos en muy gentil hordenança, y de quando en quando Gonçalo Piçarro disparaua su arcabuz, y los arcabuzeros todos le respondian luego con los suyos, y por las encruzijadas de las calles que atrauessauan tirauan todos a vna y por horden, que turaua por vn buen rato, los dislates de la arcabuzeria. Auieudo salido la ynfanteria de la plaça, luego los capitanes de a cauallo començaron de marchar lleuando los estandartes tendido[s] al viento, que fue cosa de ver a estos tiranos la horden y concierto que lleuauan, porque yuan puestos de quatro en quatro por hilera. Francisco de Carauajal, Dionisio de Bobadilla,

sargento mayor, y los menores, los yuan hordenando, que no hazian sino correr de vna parte a otra porque no se deshordenassen, y assi anduuieron por todas las calles los vnos y los otros, de que quedaron bien cansados, y con esto se boluieron todos a la plaça. Querer contar en particular lo que cada capitan y soldado truxo sobre si aqueste dia, seria gran prolixidad; baste dezir que salieron bien armados y mejor vestidos, porque alli no faltaron muchos recamados y bordados por las calças y vestidos, porque alli no faltaron muchas otras cosas de bien parescer a la vista. Los tafetanes que lleuauan atados en los braços yzquierdos y las liga gambas que tenian atadas debaxo de las rodillas yuan arrastrando por el suelo, que en verdad que fue grande la cantidad de seda la que se gasto. Especialmente los arcabuzeros, que en las caxas de los arcabuzes lleuauan mucho oro, y asi, los frascos y frasquillos eran muchos dellos de oro fino, y como auia mucha poluora en cantidad no hazian los soldados sino disparar los arcabuzes por las encruzijadas de las calles, diziendo a boz en grito: ¡biua el rey y Gonçalo Piçarro! Quatro piqueros se vistieron este dia todo de blanco, que calças y jubones y cueras, talabartes, çapatos y sombreros fueron los vestidos de manteles ymperiales y en las espaldas lleuauan vnas letras grandes que assi dezian: *De manteles son los vestidos, de manteles es la librea hasta que el Rey prouea.* Estos eran vezinos de la cibdad del Cuzco, y Gonçalo Piçarro les auia quitado los

dias atras los repartimientos de yndios que tenian por el Rey, y esto lo dixeron a fin que desseauan el seruicio de Su Magestad y que viniesse ya el de La Gasca para que les restituyese y les diesse los yndios que assi les auian quitado. Pues las trompetas y chirimias y atambores fueron tocados muy altamente, y assi como se cansaron todos de andar y passear por la cibdad se subio Gonçalo Piçarro arriba (1) de su palacio, y desde los corredores despidio a los capitanes y soldados, y assi se fueron a sus possadas a descansar de lo mucho que auian andado; a los quales dexaremos agora vn poco por tratar de los quatro nauios y de otras (2) cosas que passaron.

---

(1) Tachado: *desde.*
(2) En el ms., *que cosas.*

CAPITULO XXXI

DE COMO DIEGO DE MORA SE ALÇO EN TRUXILLO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO, Y DE COMO EMBIO ALLA AL LICENCIADO LEOÑ Y AL COMENDADOR FRAY MIGUEL DE LORENA CON GENTE PARA CIERTOS EFFECTOS, Y ENCONTRARON CON LAS QUATRO NAOS.

Auiendo Gonçalo Piçarro sabido de los quatro nauios que venian de Tierra Firme, no supo despues por algun interualo de tiempo dellos en donde estuuiesen, o lo que se auian hecho, o porque ellos se apartauan mucho de la tierra, como les era mandado, o porque Diego de Mora, theniente de Truxillo, detenia las cartas y los mensajeros, por lo qual ninguno de quantos auia en la cibdad de Lima podia atinar lo que podia ser, a cuya causa pusso en gran cuydado y sospecha a Gonçalo Piçarro, y lo dixo a sus capitanes, a cuya causa le hazian todos cuerpo de guardia de dia y de noche, cada vno como podia, aunque muchos dias atras lo auian començado de hazer, mostrando tener contento en lo hazer. En este tiempo llego

Lorenço de Aldana con los quatro nauios a un puerto despoblado de españoles y de yndios, llamado de Malabrigo, que es cinco leguas de Truxillo, hazia el Norte, para tomar alli agua y leña. Como Diego de Mora supo de la venida destos quatro nauios, por el mensajero que truxo las nuevas desde Puerto Viejo, se holgo mucho dello, mas empero no sabia ciertamente, quienes eran los que venian en ellos, y para certifficarse dello hizo este ardid, que le salio a bien. En este medio rescibio cartas de Bartholome de Villalobos, que estaua en el puerto de Tumbez, haziendole saber de los quatro nauios como auian passado por alli de largo, y que sospechaua que en ello auia un gran mal, y por esto estaua en duda y gran perplexidad si yria a Piçarro, o no, porque ya le auia embiado a llamar. Y como fray Pedro Muñoz, el que llamauan arcabuzero, y fray Gonçalo de Benauides, de Talauera, mercenario, que eran de la parcialidad del tirano, le dauan priessa para que se partiesse a Lima, se partio para alla con setenta hombres, y a vna jornada de Truxillo, que salio corriendo el cauallo, se le cayo la espada de la cinta, de que se dexarreto el cauallo y el cayo en el suelo. Por lo qual determino de boluerse a Truxillo y dixo a los frayles y soldados que se fuessen derechos a Lima y dixessen a Gonçalo Piçarro lo que le auia suscedido en el camino, y que luego seria con el con la mas gente que pudiesse lleuar, y assi llegaron, y Gonçalo Piçarro los rescibio muy bien. Buelto Diego de

Mora a la cibdad, tomo luego vn nauio que estaua en el puerto aderesçandose, porque hazia mucha agua, y mandolo proueer de muchos bastimentos y de refrescos y de frutas de Castilla y de la tierra, y muchas gallinas, y llamo hasta veinte (1) hombres de los mas principales de la cibdad que le eran muy afficionados y verdaderos amigos. A estos hombres declaro la yntencion y voluntad que tenia y de lo que queria hazer, y que le diessen sus paresceres de lo que se podria negociar en el casso, y ellos respondieron que todo lo que auia pensado estaua bien acordado, y que hiziesse todo aquello que mas les conuiniesse, porque ellos le siguirian a do quiera que fuesse. Hablado esto y concertado lo que auian de hazer se fueron a sus casas y escondieron todas las cosas que tenian, y dellos hablaron a sus mugeres lo que querian hazer, y que este secreto no lo descubriessen a ninguna persona que de la cibdad de Lima viniesse, y hecho esto se salieron de sus casas y se fueron a cassa de Diego de Mora. Con esto se fueron todos al puerto y se embarcaron en el nauio, lleuando Diego de Mora a su muger, que estaua preñada, y el oro y la plata que tenia, y el designo que lleuaron fue yr en busca de los quatro nauios para ajuntarse con ellos, porque de qualquier opinion que ellos fuessen, lo podian hazer muy a su saluo, porque si eran de la parte de Gonçalo Piçarro, podrian dezir que auian salido a

(1) Tachado: *gallinas.*

saber nueuas de lo qee en Tierra Firme passaua, y preguntar de lo qne se auia hecho de la flota de Gonçalo Piçarro, para embiarselo a dezir luego, y que les lleuaua muchos bastimentos, y que si eran de Su Magestad cumplian mejor su voluntad ajuntandose con ellos. Quiso su buena ventura que otro dia que salieron del puerto encontraron con ellos y luego se passaron al nauio donde Lorenço de Aldana venia, que era vn galeon muy grande, y luego embio a llamar a los tres capitanes que estauan en los otros nauios; los quales venidos en vna barca, entraron en el galeon, y como se conoscian de antes los vnos y los otros se rescibieron muy bien; luego se descubrieron a lo que venian y los secretos que sabian, de la vna parte a la otra, por lo qual se holgaron mucho, y Diego de Mora con los demas se pussieron al seruicio de Su Magestad como sus leales vasallos. Dexadas aparte muchas platicas y consejos que passaron entre ellos, el resumen de todo ello fue acordado que Diego de Mora fuesse al pueblo de Caxamalca, que es vn lugar fuerte que esta entre dos rios muy grandes, para que alli con mas seguridad pudiesse el y la demas gente alçar la tierra contra el tirano y esperar al Presidente para quando viniesse, porque seria menester su ayuda, y que en el entretanto recogiesse alli toda la mas gente y armas que pudiesse y sembrasse por toda la tierra los perdones y otros muchos recaudos que le dieron de Su Magestad, y con estas cosas y otras que entre ellos se platicaron se vinieron y

boluieron al puerto aquel dia, y luego Diego de Mora salto en tierra con los suyos y se fue luego a la cibdad, en donde alço publicamente vandera en nombre de Su Magestad haziendo gran llamamiento de gente, y tomo los dineros del rey, los quales despendio entre ciertos soldados que hallo de presente. Hecho esto, despacho los perdones y los otros recaudos, con muchos yndios, a los thenientes y cabildos de Sant Miguel, Puerto Viejo, Chachapoyas, Guanuco y a las entradas de Mercadillo y Proceli y a otras partes, para que todos acudiessen al pueblo de Caxamalca al seruicio de Su Magestad y debaxo de la vandera de Diego de Mora. Con estos recaudos, los capitanes Lorenço de Aldana, Palomino, Mexia y Juan de Yllanes escriuieron a todos los thenientes, haziendoles saber de sus llegadas y de la venida del Presidente, que atras venia con gran pujança de gente, armas y artilleria en muchos nauios, persuadiendoles que con la breuedad que pudiessen se fuessen a Caxamalca, y que estando alli hiziessen todo lo que Diego de Mora les mandassé, porque estaua nombrado por capitan general de Su Magestad, y que quedaua de camino con toda la gente de la cibdad de Truxillo; y estas cartas escriptas, las embiaron, y ellos se passaron adelante con sus nauios sin auer ninguno dellos saltado en tierra. Quando Diego de Mora se fue a embarcar con los suyos, como queda dicho, los que quedaron en la cibdad luego dieron auiso dello a Gonçalo Piçarro, sin dezir ni saber a don-

de yuan, o si se auian ajuntado con los quatro nauios que de abaxo venian. En rescibiendo Piçarro estas letras fue muy grande el sentimiento que hizo y la pena que rescibio, y luego tuuo creydo que se yuan todos a Tierra Firme, adonde el Presidente estaua, a seruir a Su Magestad. Proueyo luego por theniente de la cibdad de Truxillo al licenciado Garcia de Sauzedo, natural de Sant Lucar de Barrameda, que siempre le auia seguido, al qual (1) embio en vn nauio con quarenta hombres bien armados y les proueyo de todo lo que auian menester y lo nescessario para el camino. Mando al licenciado Garcia de Leon que diesse los repartimientos de yndios de todos aquellos que se auian ydo con Diego de Mora, a algunos de los hombres que lleuaua, porque le auian seruido mucho, y le dio las cedulas de las encomiendas de los pueblos, las quales yuan firmadas de su nombre. Juntamente con esto embio con el licenciado Leon al comendador fray Miguel de Lorena, de la horden de Nuestra Señora de la Merced, para que en el mismo nauio en que yua tomasse todas las mugeres de los truxillanos huydos y las lleuasse consigo a Panama a sus maridos, porque tuuo creydo que yuan alla. Y lo mismo embio personas señaladas para que se casassen con las viudas que en aquel pueblo estauan, y que si no se quisiessen casar, que tambien las lleuassen por fuerça a Panama con las

(1) Tachado: *auia*.

otras que auian de lleuar, quitandoles primero los repartimientos que tenian. Assimismo embio alla a fray Pedro Muñoz y a fray Gonçalo de Benauides, de Talauera, para que ayudassen alla en Truxillo al licenciado Leon, y que puestos alla le auisassen luego lo que auia suscedido a Diego de Mora con los que yuan con el, y que todas las mugeres que lleuassen a Panama no las consintiessen lleuar yndia, ni oro, ni plata, porque era assi su voluntad. Esto se hizo a fin de quererse Piçarro apoderar de los repartimientos de los huydos, para la sustentacion de la guerra; aunque se auian de dar a los que yuan con el licenciado Leon, era con aditamento que auian de contribuyr con cierta parte de los tributos para la guerra. Y que llegado fray Miguel de Lorena a Tierra Firme hiziesse al Presidente vn requerimiento que lleuaua hordenado y firmado de muchas personas, en el qual se contenia en suma lo siguiente: Primeramente, que el Presidente dexasse yr libremente a España a los procuradores de Gonçalo Piçarro y de los reynos del Peru que yuan ante Su Magestad a cosas muy nescessarias para todos los del reyno del Peru. Yten, que el Presidente no entrasse con mano armada en la tierra hasta en tanto que se tuuiesse respuesta de Su Magestad, y que si no quisiesse, le protestase todos los daños y menoscabos &. Yten, que dexasse venir de Panama al Peru libremente los nauios y mercadurias que alla estauan detenidas por su causa y respeto, y que de no venir cessauan los

tractos y contractos que auia &.; y assi le embio a protestar otras muchas cosas. Despachadas estas cosas, el licenciado Leon y los demás que yuan con el se partieron del puerto de Lima con mas de cinquenta hombres entre soldados y marineros, y con ellos se fue el padre Balthasar de Loaysa, natural de Madrid, de quien se hizo mencion en el primer libro desta obra, fingiendo que estaua enfermo y que yua a tomar la çarçaparrilla a Truxillo. Nauegando por su mar adelante, dende a cinco dias toparon con los quatro nauios, y el licenciado Leon se ajunto con ellos y le dixo la verdad de todo lo que passaua; se reduxeron todos al seruicio de Su Magestad porque ciertamente desseauan ya ver esta occasion y oportunidad, y el licenciado dio cuenta de lo que pasaua.

CAPITULO XXXII

DE LAS COSAS QUE LORENÇO DE ALDANA HORDENO QUANDO ENCONTRO CON EL LICENCIADO LEON, Y DE COMO EMBIO A LIMA A FRAY MIGUEL DE LORENA, Y DE VN PROCESSO CRIMINAL QUE SE HIZO EN LIMA CONTRA EL PRESIDENTE Y CAPITANES QUE ESTAUAN CON EL

Despues que Lorenço de Aldana supo del licenciado Leon de los recaudos que lleuaua, y de lo que Piçarro mandaua y de su mala yntencion, y despues de auer hablado al comendador fray Miguel de Lorena, de muchas y diuersas cosas, quedaron marauillados de la crueldad y tirania que Piçarro mandaua hazer en Truxillo, y luego tuuieron creydo que Francisco de Carauajal daria aquel consejo. Mas dexado esto aparte, los capitanes leales determinaron de vn acuerdo embiar al mismo comendador por tierra a la cibdad de Lima para que dixesse a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, de como los capitanes de los quatro nauios no le auian dexado passar adelante, ni al licenciado Leon, ni a los que yuan con el, y que los auian preso y tomadoles el nauio y todo quanto

lleuauan, y les dixesse la razon de su venida, y para que con esta color hablasse a muchas personas, de quienes conosciesse tener buena yntencion de seruir a su Magestad, auisandoles que saliessen de noche al puerto, en estando alli surtos los quatro nauios, porque embiarian siempre las barcas a tierra para recoger a todos los que alli llegassen. Y con este acuerdo, sin dalle papel alguno, salto en tierra mientras los nauios subian al puerto de Lima, y al licenciado Leon y a los que yuan en el nauio los repartio con todo lo que lleuauan en los quatro nauios, ecepto los marineros, que los dexo yr a Tierra Firme en el dicho nauio para que si encontrassen al Presidente le dixessen lo que auia hecho. Pues como digo, el frayle se fue a la cibdad de Lima y hablo muy largo a Gonçalo Piçarro sobre el negocio que lleuaua encomendado tratasse con el, el qual lo hizo y el se enojo brauamente, en especial porque el licenciado Garcia de Leon no auia passado adelante a Tierra Firme. Mas empero, la respuesta que le dio fue mandalle que luego se recogiesse a su monesterio y que no hablasse con persona biuiente en publico ni en secreto sobre lo que auia visto y oydo en los nauios, so pena que lo mandaria matar cruelmente. Aunque otros dizen que del rezelo que tuuo del porque no hablasse con alguno, lo metio en un algibe o sotano que tenia dentro de su casa, muy hediondo y humido, para que alli se muriesse, el qual estuuo en el algunos dias padesciendo martirio, hasta que el mismo lo mando

soltar. De manera que Gonçalo Piçarro se embraueecio mucho mas quando le hablaron de parte del Presidente y de los quatro capitanes, y por esto embio luego a llamar a los dos licenciados Cepeda y Carauajal y a otros letrados y a los capitanes que eran de su consejo, los quales venidos les dixo, como Lorenço de Aldana, no mirando a lo mucho que le deuia, de muchos dias atras le auia hecho grandissimo mal y daño, y que como yngrato y desconoscido a los muchos benefficios que le auia hecho, auia engañado al General para que diesse y entregasse al de La Gasca la flota que tenia, que le auia costado grandissima summa de dineros. Mas si el le uviera muerto los dias atras como se lo auian aconsejado muchos de sus leales amigos, que el no entregara agora la flota; mas que lo auia dexado de hazer por la muy estrecha amistad que entre los dos auia. Y desta manera dixo otras muchas (1) y diuersas cosas, llamandolo a cada palabra traydor, perjuro, fementido y aleuoso al Rey y a el, y esto dezia con grande yra y enojo y braueza, que parescia rebentar. Y como el enojo estaua muy arraygado en su ánimo, hizo con los de su consejo que se buscassen nueuas artes y maneras para justificar muy bien su causa, como si el la tuuiesse, y danniffiicar la parte contraria, porque sus capitanes y soldados andauan bacilando, que no sabian lo que se auian de hazer con tantas turbaciones como auia, y lo que se

(1) Tachado: *cosas*.

hordeno fue lo siguiente: Gonçalo Piçarro propuso delante de todos sus letrados y capitanes muchas y grandes querellas contra el de La Gasca, diziendo auer cometido atroz y gran delicto en auer detenido sus nauios, en donde yuan sus mensajeros que embiaua a Su Magestad sobre negocios que ymportauan mucho a todos en general, pues en ello les yua las honrras, vidas y las haziendas. Y no contento el de La Gasca [con] auer hecho esto, determina agora entrar por las tierras del Peru con mano armada, teniendolas yo quietas y pacificas, para las destruyr y matar a todos los moradores dellas. Y todo esto quiere hazer sin le auer nosotros hecho por que, y sin tener para ello licencia de Su Magestad, sino es por lo querer hazer por su propio ynteres, estando toda la tierra en seruicio del Rey nuestro Señor. Al cabo les dixo que le diessen sus paresceres si seria bien y conforme a derecho y justicia hazer cabeça de processo contra el de La Gasca, el qual le mouia guerra sin proposito ni razon alguna. Allende desto, que el dicho de La Gasca venia alborotando la tierra, juntamente los capitanes que le seguian, pues que traydoramente le auian entregado sus nauios que le auian costado mucho dinero, y que sobre este negocio nadie dexasse de dezir su parescer y lo que en el casso sintiesse. Los letrados, de temor y rezelo que tuuieron del, y por no le descontentar, no ossaron de le contradezir en cosa alguna de lo que el queria que se hiziesse, antes dixeron que era bien acordado que se hiziesse

porque era justicia, y que ellos hallauan por sus leyes, que el de La Gasca auia cometido graue y atroz delizto en las cosas que auia hecho. Y lo mismo, que sus capitanes auian cometido traycion contra el, siendo derechamente gouernador por Su Magestad, en auer dado y entregado la flota al de La Gasca sin su licencia, apartandose de su seruicio, y que por esto merescian ser muy castigados exemplarmente. Hizo para esto vna ynformacion de muchos testigos, que fueron de aquellos que eran de sus afficionados y amigos, y a cabo de algunos dias se concluyo de fulminar el processo sin ser oyda la otra parte, y se hordeno vna terrible sentencia a ynstancia del licenciado Cepeda, a lo que despues las gentes dixeron y diz que dezia de esta manera. Que atento a la culpa y delictos que resultauan de aquella ynformacion fecha contra el licenciado Pedro de La Gasca y contra todos los capitanes que estauan en su seruicio, que deuia de condenar y condenaua al dicho licenciado Gasca que le fuesse dada muerte natural cortandole la cabeça. Y a Lorenço de Aldana y a Pedro Alonso de Hinojosa, Don Pedro Luys de Cabrera y a Hernan Mexia de Guzman, que fuessen arrastrados y cortadas las cabeças y hechos quartos, y a Gomez de Solis carcel perpetua, y a Juan Alonso Palomino, con los otros capitanes, afrontados y desterrados a España a las galeras por diez años. Desta manera condenaron al de La Gasca y a los capitanes, y el genero de muerte natural y ciuil que a cada vno dellos se le

auia de dar, sin ser oydos ni citados para ello (officio de tiranos) y esta sentencia la firmo el licenciado Cepeda como justicia mayor, y los demas letrados que se hallaron presentes como acessores no la quisieron firmar, especialmente el licenciado Polo de Hondegardo, natural de Valladolid, que dixo claramente que no queria firmar la tal sentencia dada contra el licenciado Pedro de La Gasca. La causa y razon porque no quiso firmar (1) dixo que todos los que firmassen la tal sentencia yncurrian en descomunion mayor, porque no tenian poder ni facultad de condenar a muerte natural al licenciado Gasca, siendo persona de horden sacra y sacerdote de missa. Yten, que no conuenia que se pronunciasse la tal sentencia, porque podria ser que los capitanes que andauan con el de La Gasca se quisiessen reduzir a su seruicio, sabiendo quan cruelmente estauan condenados, que por esto no vendrian, sino que antes huyrian del como del mortal enemigo, y assi dixo otras muchas cosas delante de los de su consejo. Mas con todo esto, el licenciado Cepeda, auiendo dicho en contra de lo que el licenciado Polo Hondegardo auia propuesto, hizo mucha ynstancia y porfio que la sentencia se firmasse por todos, porque era muy conuiniente y nescessario que se hiziesse. Oyendo esto Francisco de Carauajal, se sonreyo mucho y mofaua de Cepeda, haziendo burla del, y dixo a los otros que, sin falta ninguna, que de-

(1) Tachado: *que.*

uia de ser gran cosa en firmar la sentencia, y enderesçando su platica a Cepeda, le pregunto diziendo: ¿Señor licenciado, suplico a v. m. me declare vna cosa: en firmandose esta sentencia por todos estos señores letrados y capitanes, ¿moriran luego todos esos hombres que se contienen en el processo? Respondio Cepeda diziendo que no, mas empero que era bien que estuuiesse hecho y concluydo este negocio con ellos, y firmada la sentencia para lo adelante quando los prendiessen, porque luego se hiziesse justicia dellos. A esto Francisco de Carauajal se rio mucho mas y dixo que, segun el auia dado la priesa en que se firmasse la sentencia, que auia creydo que la justicia como rayo del cielo auia de yr luego a matallos alla donde estan con el de La Gasca. Y dixo mas, que si el los apañaua teniendolos encerrados en vna camara, que no se se le diera nada por mill sentencias y firmas que uviessen dado, 'porque el los pornia a secar en dos arboles; de lo qual se sonrreyeron todos de lo dicho, y a esta causa no se acabo de firmar la dicha sentencia como Gonçalo Piçarro y Cepeda lo desseauan, y assi se quedo tan solamente firmada del licenciado Diego Vasquez de Cepeda.

CAPITULO XXXIII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO MANDO A TODOS SUS THENIENTES Y CAPITANES QUE LE EMBIASSEN TODA LA GENTE QUE TENIAN HECHA EN SUS PUEBLOS, Y DE LAS COSAS QUE LES EMBIO A DEZIR SOBRE LO QUE LORENÇO DE ALDANA AUIA HECHO CONTRA EL EN TIERRA FIRME

Creyendo Gonçalo Piçarro que los quatro nauios que venian de Panama auian de ser su total perdicion y menoscabo si con tiempo no se remediaua, determino antes que los nauios subiessen arriba, y antes que alguna aduersidad le viniesse, de embiar a llamar a todos sus thenientes y capitanes (1) que en diuersas partes estauan congregados, a los quales embio a mandar que vista su carta truxessen luego consigo todos quantos hombres de qualquier calidad, estado y condiscion que fuessen y estuuiessen en sus districtos y jurisdiciones, y que truxessen todas las armas deffensiuas y offensiuas que pudiessen allar. Assimismo, que truxessen todos los cauallos, yeguas,

(1) Tachado: *que tenia y que.*

mulas y azemilas que se hallassen, con mas los bastimentos que uviesse, y que todos se viniessen derechos a la cibdad de Lima, y desta manera embio a todas las cibdades, villas y lugares a muchos mensajeros para que les diessen priesa a que se viniessen luego. Embio a la cibdad de Quito por la gente que Pedro de Pulles tenia, y a la villa de Sant Miguel por la que tenia Bartholome de Villalobos; al Cuzco, por la de Antonio de Robles; a la cibdad de Arequipa por la de Lucas Martin Vegaso. Assimismo embio a Las Charcas por la que tenian los capitanes Alonso de Mendoça y Juan de Silvera; a las cibdades, villas y lugares de Guamanga, Guanuco, Leuanto, Puerto Viejo, Chachapoyas, Guayaquil y a las entradas de los capitanes Proceli y Mercadillo; y de ninguna parte destas le vino socorro, como adelante diremos. Quando embio a llamar a estas gentes escriuio a sus thenientes y capitanes muchas y diuersas cosas por justificar y sanear sus cosas con las mas colaradas y aparentes razones que le parescio, escriuiendoles en esta forma y manera.

Bien sabeis como yo embie a Panama á Lorenço de Aldana por mensajero y procurador destos reynos y con poderes bastantes de los cabildos de vuestras cibdades para que desde alli fuesse a España a ynformar a Su Magestad de muchas cosas nescessarias que eran para el prouecho de todas las republicas. Paresceme que como mal hombre, yngrato y desconoscido de tantos beneffìcios que yo siempre le hize, y no

mirando a la fidelidad que me deuia y al amor de nuestra amistad tan antigua, y no teniendo respecto a que yua en nombre de todo este reyno, ha dado y entregado la flota mia al de La Gasca que nos viene a quitar lo que tenemos. Y por lo consiguiente, se ha conffederado y hecho aliança con el dicho licenciado Gasca, en tal manera que viene agora contra nosotros con mano armada, hecho capitan, para matarnos y destruyr nuestras vidas, honrras y haziendas que tenemos. Y no contento con aquesto, sino por hazer mayor escarnio y burla de nosotros, viene en los mismos nauios que yo tenia en Panama, los quales me costaron mas de cient mill ducados de buen oro, y no quiso passar adelante a donde todo el reyno lo embiaua para que dixera a Su Magestad todo lo que por aca passaua, pues lo lleuaua a su cargo. De todas estas cosas y de otras muchas no se me diera nada, que el viniera hecho capitan y que por si solo hiziera cabeça de su juego, que presto de todo ello nos libraremos con su muerte y la de aquellos que vienen con el. De lo que a mi mas me pesa, y lo que yo mas siento es que aya engañado al licenciado Gasca, el qual venia con muy sanas entrañas a poner en sosiego y en quietud toda esta tierra, y sin tener autoridad de me hazer guerra aya yntentado de me la hazer por trama y engaño de Lorenço de Aldana. Otra cosa peor a hecho el dicho Lorenço de Aldana con el licenciado Gasca: que le ha yncitado y prouocado que haga cruel justicia a todos aquellos que se halla-

ron en las alteraciones passadas, principalmente (1) los que fueron contra Blasco Nuñez Vela, de todo lo qual tengo yo noticia que el de La Gasca ha determinado de lo hazer assi. De manera que nuestros amigos se nos han tornado enemigos capitales, los quales nos culpan en estas cosas; mirad lo que os conuiene, porque este negocio a todos toca y ataña para boluer por nuestras vidas, honrras y haziendas y repartimientos de yndios que tenemos en encomienda. Pues todos juntos fuymos a Quito con el oydor Cepeda por comision y mandado de la Real Audiencia a dezir buenamente al Visorrey se fuesse de la tierra y no estuuiesse con ella alborotandola, paresceme agora que todo lo bueno que hemos hecho se nos ymputa á mal. En quanto a los perdones que dizen que trae el licenciado Gasca para perdonar a todos quantos se hallaron en la batalla de Quito y en la muerte de Vela Nuñez, es falso, fingido y nada cierto. Y si algunos poderes trae para perdonar es en quanto a lo que toca a las alteraciones passadas que se hizieron quando los Oydores y los capitanes hecharon a Blasco Nuñez Vela desta cibdad tan abiltadamente, pues nosotros no fuymos en ello, como esta claro y consta a todos. Mas en estos perdones no comprehende la batalla, ni la muerte de Blasco Nuñez Vela, porque quando Su Magestad embio a estas partes al de La Gasca no

(1) Tachado: *los que se hallaron en las alteraciones passadas.*

sabia de su muerte, porque si el lo supiera, de otra manera viniera la cosa, y por tanto, nadie se engañe con estos perdones tan falsos, que es el ceuo para pescarnos a todos. Assi que por estas causas y razones y por lo que toca a mis amigos y a los vezinos que ay en estas prouincias, yo determino de resistille con todas mis fuerças en quanto en mi fuere possible, la entrada que quiere hazer en esta tierra con mano armada, o morir en la demanda. Pues todos mis amigos que estan en esta cibdad y los que agora han de venir a ella de diuersas partes, sin faltar vno ni ninguno, se ponen en mi deffensa, no es razon sino que yo mismo ponga, como he propuesto de poner por ellos, mi persona, vida, honrra y hazienda. Y esto hare porque no sean molestados ni agrauiados de ninguna persona biuiente, pues no merescen ningun mal, antes son dignos que sean remunerados y amercendeados de Su Magestad por los buenos seruicios que le han hecho en esta tierra y en otras partes. Los grandes señores de España me han escripto que Su Magestad no embia al de La Gasca para que me quite la gouernacion que en su Real nombre tengo, sino que tan solamente presida en la Real Audiencia como su Presidente. De todo lo qual yo estoy dello bien ynformado y passa assi en realidad de verdad, y no se hallara otra cosa en contrario, sino lo que yo digo, y lo mismo me ha dicho Francisco Maldonado que viene de hablar con Su Magestad que esta en Venuelo, tierra de Alemania. Tambien el mismo de

La Gasca en la carta que me escriuio con Pedro Hernandez de Panyagua, me lo da muy bien a entender, mas como estan los capitanes que eran mios de por medio (1) muy contrarios a nuestras cosas, y porque no les de en cara su maniffiesta traycion, han engañado, como he dicho, al de La Gasca, a que me haga guerra. De todas estas cosas se haze muy gran deseruicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad, y por estas cosas y otras muchas que yo me callo, que a su tiempo y lugar las dire, digo que se puede hazer al de La Gasca justamente la guerra a fuego y a sangre como contra hombre que sale de los límites de la razon que le es concedido y otorgado. Por tanto, encaresciendo yo esto como lo deuo encarescer, os mando y ruego que vista la presente os vengais luego a ver conmigo, con la mas gente, armas y cauallos que pudierdes traer, y esto ha de ser con la mayor breuedad possible que fuere menester, porque conuiene mucho a nuestro negocio. Estas cosas con otras muchas son las que el tirano escriuio y las que embio a sus thenientes y capitanes para que se uiniessen, los quales no vinieron porque todos ellos se pussieron en seruicio del Rey alçando vanderas en su nombre, como agora diremos en este capitulo.

---

(1) Tachado: *y*.

CAPITULO XXXIV

DE LOS MUCHOS Y DIUERSOS ALÇAMIENTOS QUE UVO EN LOS REYNOS DEL PERU EN NOMBRE DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO QUANDO SUPIERON QUE PEDRO ALONSO DE HINOJOSA AUIA DADO Y ENTREGADO LA ARMADA AL PRESIDENTE DE LA GASCA

Quando Diego de Mora se fue a la prouincia de Caxamalca, como hemos dicho, embio luego, como buen seruidor de Su Magestad, a todos los vezinos y moradores que habitauan y estauan por aquella parte, los traslados de los perdones y los otros recaudos que le auia dado Lorenço de Aldana, para que como leales seruidores del Rey se pusiessen en su seruicio, negando en todo y por todo a Piçarro, pues tenia tiraniçada toda la tierra. Con estos recaudos escriuio el mismo Diego de Mora a todas partes dandoles su parescer muy largo, y desengañandoles de todos los negocios muy ciegos que entre manos tenian, y las cosas que passauan en cada pueblo y lugar las diremos aqui breuemente. En la villa de Sant Miguel, que es en la prouincia de Piura, estaua por theniente de Gon-

çalo Piçarro Bartholome de Villalobos, al qual le estaua dada en encomienda y fiel guarda la costa de toda aquella marina y de los puertos, y para esto tenia en los pueblos de Tumbez, Manta, Payta, Chira y en otras partes muchos españoles y muchos yndios por espias para que le auisassen de lo que passaua por toda aquella costa, y si viessen venir algunos nauios de Tierra Firme, le auisassen luego verdaderamente. Assimismo habitaua en esta villa vn vecino llamado Don Hernando de Cardenas, natural de Madrid, que era hermano de Don Garcia Lopez de Cardenas, el qual por auer seruido vn poco de tiempo al tirano en la rota del Visorrey, le casso con vna viuda honrrada y le dio el repartimiento que ella tenia en la Cuesta de Caxas. Pues como llegaron las nueuas de la data de la armada, y la passada de Lorenço de Aldana a Lima, que yua con mano armada contra los rebeldes, y la fama que auia de los perdones y reuocaciones de las hordenanças, y de los recaudos que Diego de Mora auia sembrado, determino el dicho Bartholome de Villalobos de yrse a Lima a seruir a Piçarro, y para esto se dio mucha priesa a sacar la mas gente que auia por toda la costa de Piura, Tumbez, Maricabarica, Guancabilica y de la Chira, para lleuarla por el camino de la Sierra, porque tuuo noticia que Diego de Mora estaua alçado en Truxillo en nombre de Su Magestad. Y començando a entrar por ella, supo como por el mismo camino que auia de lleuar para yr a Lima venian los capitanes Gonçalo de Aluarado y Juan de Saaue-

dra con mucha gente mas de la que el tenia, y hallandose ataxado hizo alto, no sabiendo que se hazer ni a do acudir Don Hernando de Cardenas, teniendo atencion en dezir que al cabo y a la postre todos aquellos que al presente seruian a Gonçalo Piçarro se auian de perder totalmente, por el mal camino que lleuauan, que no podrian permanecer con el por amor de los buenos recaudos que los leales auian sembrado. Y por esto y por otras causas ligitimas el dicho Don Hernando de Cardenas se dispuso de boluerse a la villa de Sant Miguel y alçarse con ella en nombre de Su Magestad y de prender o matar al theniente del tirano y de alli yrse a seruir al Presidente. Para effectuar esto luego se partio a la villa secretamente con dos amigos suyos, y luego encontinente busco otros algunos para que le diessen fabor y ayuda, declarandoles su buena yntencion y el gran prouecho que podrian conseguir en esta negociacion tan vtilissima. Y lo mas principal y valedero era hazer vn gran seruicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad y ganar gran reputacion con el licenciado Gasca, y libertar la tierra, que estaua tiraniçada de brauos y crueles tiranos. No tardo mucho en hallar los amigos que buscaua, que luego muchos soldados valientes y animosos se le ofrescieron porque desseauan ya ver aqueste dia, y ayudoles mucho para hazer esta negociacion las nueuas muy recientes que auia. Assimismo fue gran parte las muchas cartas del Presidente que antes auian visto, juntamente las cartas que escriuieron los buenos

soldados que estauan en Tierra Firme a sus amigos, que vna dellas vino a parar a sus manos, como atras queda dicho. Ajuntaronse estos soldados vna noche en casa de Don Hernando de Cardenas y concertado lo que se auia de hazer se fueron todos muy de mañana a la tienda de Bartholome de Villalobos, que estaua por alli cerca en el campo, al qual hallaron muy descuydado en la cama y le prendieron sin hazer ningun bullicio, que fue gran bien para los prendedores que no se alboroto ninguno. Despues que fue preso y auiendole descubierto todas las cosas que auia de por medio, le ymportunaron para que se pusiesse en manos del Presidente y que alçasse vandera en nombre de Su Magestad. Allende desto le dixeron que se boluiesse a la villa y la tuuiesse por el rey como la auia tenido por Gonçalo Piçarro, y el lo acepto mas de miedo que tuuo que lo auian de matar, que de voluntad que tuuiesse, y assi se boluieron a la villa y se alçaron todos por Su Magestad. La Fama boladora que nunca esta queda en vn lugar, fue luego con su trompa sonante publicando estas nuevas por diuersas partes, porque en Puerto Viejo y en toda su jurisdicion fue luego sabido, y por seguir los vezinos y seruidores de Su Magestad la misma horden que auian estado y militado debaxo de la vandera del Visorrey, y por salir de la tirania en que estauan puestos, determinaron con prompta voluntad de hazer otro tanto aunque en ello perdiessen las vidas. Un dia se ajuntaron los del cabildo y ciertos vezinos y algunos buenos soldados

y se platico entre ellos que alçassen vandera en nombre de Su Magestad, pues sus vezinos lo auian hecho ya, que no eran menos en valor que los otros. Pues concertado entre ellos lo que auian de hazer se fueron a casa de Lope Sanchez de Ayala, theniente de Gonçalo Piçarro, al qual hablaron y le dixeron lo que trayan concertado, para que fuesse de la opinion dellos, y que le alçarian por capitan de Su Magestad, y el no queriendo ser leal le mataron a puñaladas. Hecho esto se fueron a casa del capitan Juan de Morales, que estaua en este pueblo con gente de guarnicion, que lo auia dexado Hernando Bachicao quando passo por aqui, y le rogaron que se fuesse con ellos a seruir a Su Magestad, y el por no negar al tirano le mataron tambien a puñaladas y luego alçaron vandera por el Rey. Gonçalo Piçarro embio a la cibdad de Leon en Guanuco a Hernando Alonso, que era vezino del mismo lugar, para que diesse priesa a su theniente Juan de Saauedra para que se viniesse con la gente que tenia hecha. El qual no quiso salir de la cibdad porque auia rescibido ciertas cartas del presidente y de Lorenço de Aldana por via de Diego de Mora, en las quales le persuadian negasse a Gonçalo Piçarro y se pusiesse al seruicio de Su Magestad, y el determino de lo hazer assi. Estando Hernando Alonso presente hizo alarde de los soldados que tenia, y despues le dixo que luego se pondria en camino por cumplir con lo que le auian mandado, y Hernando Alonso tuuo entendido que lo dezia *(sic)* que era yrse a la cibdad de

Lima, mas hallose engañado, como agora diremos. Pues dende a quatro dias el dicho Juan de Saauedra salio de la cibdad con los suyos, y estando a vna jornada della hablo a los soldados declarandoles su yntencion y de lo que determinaua hazer, que era yrse al Presidente, contandoles lo que pasaua y los respectos porque lo hazia. Paresce ser que los vezinos y soldados lo desseauan, y sin auer ninguno que lo contradixesse se le offrescieron luego, de lo qual el capitan se holgo mucho, y de alli los lleuo a todos al pueblo de Caxamalça, ecepto Hernando Alonso y Francisco d'Espinosa el Çamorano, con tres soldados, que no quissieron yr con el aunque fueron requeridos, antes vinieron a dar noticia dello a Gonçalo Piçarro, el qual rescibio grandissimo pesar y enojo, y a ellos recibio muy bien agradesciendoles sus venidas. Embió luego Piçarro a la cibdad de Guanuco al dicho Francisco de Espinosa con veinte arcabuzeros para que les quemassen las casas y les destruyessen las heredades que los cibdadanos tenian en todo aquel territorio. Quando ellos llegaron a quatro leguas de la cibdad les deffendieron los yndios el passaje, porque no los dexaron passar por vn angosto camino y vna quebrada que auian de atrauessar, porque todos los yndios de aquella comarca estauan alçados por mandado del theniente y de sus amos. Visto por Francisco de Espinosa y por los suyos que no podian passar por ser el camino peligroso y de mal pays, se boluieron a Lima trayendo de camino todo el ganado mayor y menor que pudie-

ron recoger y se boluieron con ello a Lima, y despues Gonçalo Piçarro hizo a este Francisco de Espinosa su maestre sala porque Gomez de Solis era ydo a Tierra Firme. En esta prouincia de Guanuco se dize que auia vna casa real de los Yngas que estaua labrada de muy hermosa canteria, y cerca della auia vn templo del dios Sol con cantidad de virgines y donzellas, y tenia muchos ministros que algunos encarescen, y dizen que de hordinario tenian para el seruicio deste templo passados de treynta mill yndios. A ymitacion destos caualleros se alço en el pueblo de Leuanto, prouincia de los Chachapoyas, el capitan Gonçalo de Aluarado, y alçó vandera por Su Magestad contra Gonçalo Piçarro, el qual yendo al pueblo de Caxamalça encontro en el camino con el capitan Juan de Saauedra y se fueron todos juntos. El capitan Juan Proceli, descubridor de tierras nueuas, se alço tambien en nombre del Rey contra Gonçalo Piçarro alla en la prouincia de los Chiquimayos y se fue con muchos soldados al pueblo de Caxamalça a seruir a Su Magestad. Assimismo se alço el capitan Francisco de Olmos en el pueblo del Guayaquil contra el tirano y embio a llamar al capitan Manuel de Estacio, que estaua haciendo gente para yr a Lima, donde Gonçalo Piçarro estaua, al qual embio a dezir que se fuessen juntos a seruir a Su Magestad al pueblo de Caxamalça como todos los leales lo hazian. Manuel de Estacio no lo quiso hazer, antes con gran yra y enojo amenazo terriblemente a Francisco de Olmos, diziendo que lo auia de matar

y hazer pedazos, y a todos aquellos que le seguian, pues eran traydores a Gonçalo Piçarro, pues le negauan la fidelidad que le deuian. Sabiendo esto Francisco de Olmos, que se lo escriuieron desde alla, determino hazer vn hecho romano, y assi, tomo consigo hasta ocho hombres que eran de gran confiança y valientes y animosos para yr a hazer este hecho tan temerario, y con esto se fueron a uerse con el capitan Manuel de Estacio, y al tiempo que se vieron se rescibieron muy bien porque auian sido muy grandes amigos en el tiempo que siruieron a Gonçalo Piçarro. Y como Manuel de Estacio estuuiesse rodeado de sus soldados no le hablo ni le dixo de a lo que yua, sino tan solamente a tomar su parescer de lo que harian acerca de sus ydas, el qual le respondio que se fuessen a la cibdad de Lima a seruir a Gonçalo Piçarro pues tanto bien les auia hecho. Pues como Francisco de Olmos uviesse estado vn buen rato con Manuel de Estacio, dixo que era muy bien que assi se hiziesse, y con gran dissimulacion, como que le queria algo, lo llamo y tomandole por la mano lo saco fuera de su casa, y como se vieron solos en la plaça y a pocas palabras que se hablaron, le mato a puñaladas y se retruxo luego a la yglessia. Los alcaldes y los soldados estacianos acudieron luego para lo sacar della para lo matar, el qual fue muy deffendido del cura y vicario y de los ocho hombres que auia lleuado consigo y de ciertos vezinos del pueblo que fueron sus verdaderos amigos, y como vieron que no lo podian sacar lo dexaron para que

alli muriesse de hambre y le pussieron muchas guardas. Como se vido cercado llamo a los alcaldes y regimiento y a los estacianos, con los quales hablo trayendoles a la memoria el seruicio que deuian a Su Magestad, dandoles los traslados de los perdones y reuocaciones de las hordenanças y otros recaudos que lleuaua, que Diego de Mora auia embiado, aunque ellos ya tenian muchas que el Presidente y los buenos soldados les auian escripto desde Panama. Vistos estos recaudos por todos los del pueblo se apaciguaron y se reduxeron al seruicio de Su Magestad porque muchos dellos auia que lo desseauan y no lo auian hecho por amor del capitan, y conformandose todos ellos se fueron al Guayaquil y de alli al pueblo de Caxamalca. Don Antonio de Ribera se partio de Lima a la cibdad de Sant Juan de la Frontera por mandado del tirano para traer todos los soldados que auia por alla, y llegado que fue lo rescibieron muy bien todos los cibdadanos, de miedo que tuuieron de Gonçalo Piçarro que por alli estaua cerca; al qual le dexaron sacar algunos pocos de soldados y pocos cauallos y pocas armas que hallo, con todo lo qual se boluio a la cibdad de Lima, y auiendose ya salido se alçaron luego con la cibdad y se pussieron todos en seruicio de Su Magestad. Esta cibdad fundo el marques Don Francisco Piçarro a nueue del mes de Enero de 1539, en nombre del Rey, la qual está en el comedio de las cibdades del Cuzco y de Lima, que llamo Sant Juan de la Frontera, y despues el gouernador Vaca de Cas-

tro la llamo Sant Juan de la Vitoria por auer vencido cerca de alli en los llanos de Chupas a Don Diego de Almagro el moço. En estos llanos de Chupas hallaron los españoles ciertos edifficios antiquissimos y de gran sumptuosidad, y queriendo el marques saber desto pregunto a los yndios quien auia sido el fundador de tan buenos edifficios. Respondieron auer oydo dezir a sus antepassados que fue vna gente que parescian a los españoles, y que eran muy blancos y barbados y que reynaron alli mucho tiempo antes que los Yngas viniessen a la tierra, y que despues se fueron y que no supieron a donde. Dexado esto aparte, prosigamos adelante con nuestra obra.

CAPITULO XXXV

EN QUE SE CUENTA DE COMO RODRIGO DE SALAZAR MATO A PEDRO DE PUELLES, THENIENTE DE GONÇALO PIÇARRO EN QUITO, Y SE ALÇO CON LOS VEZINOS EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, CON LA CIBDAD, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

En la cibdad de Quito, que esta hazia el Norte y mas abaxo de algunas cibdades, villas y lugares que hemos dicho, estaua en nombre de Gonçalo Piçarro por theniente y capitan general Pedro de Puelles, que era hombre valeroso en la tierra y el que escriuia al tirano se nombrasse rey de los reynos y prouincias del Peru. Pues assi como vino a su noticia ser verdad que la flota que estaua en Panama se auia dado y entregado en manos del Presidente, lo sintio muy mucho y por esso començo de bramar contra los capitanes, llamandoles traydores, ſementidos y apocados, y con gran furia juraua y dezia que el con sus propias manos los auia de matar y destruyr todas las haziendas que en el Peru tenian. Tambien supo que por causa de auerse entregado la flota al de La Gasca se

auian alçado y rebelado contra Gonçalo Piçarro todos los vezinos y moradores que auia en Puerto Viejo, Piura, Truxillo, Guayaquil, Çarça y los demas pueblos que auia por aquellas partes. Por estas cosas y otras muchas, con gran despecho y con yra y enojo y mayor rancor rauiaua como perro rauioso, maldiziendo a todos quantos se auian alçado contra Gonçalo Piçarro su señor y contra sus seruidores. Assi como era en todo su gran seruidor y amigo, y por la fidelidad que siempre le tuuo, començo con gran furia de hazer gran llamamiento de gente para yr a dar fabor y ayuda si la uviesse menester, y dezia que de camino destruyria y mataria a todos los que se auian alçado, y que dellos haria justicia. Començo de hazer luego muchos arcabuzes y picas y otras muchas armas offensiuas y deffensiuas que eran pertenescientes a la guerra, como eran pelotas, moldes, poluora, mecha y otras cosas assi, y mando adobar con priesa las demas armas que ya estauan vn poco mohosas y puestas por los rincones. Despues que uvo reparado y mandado hazer muchas armas, las repartio entre sus soldados, que ya eran llegados muchos dellos a la cibdad, que vinieron de las estancias y pueblos de los yndios y de otras partes, a los quales dio grandissimos socorros del dinero que saco de la casa Real. Nombro por capitanes de los arcabuzeros y piqueros a Rodrigo de Salazar, natural de Toledo, que comunmente llaman el corcobado, y a Francisco de Ouando el ysleño, hijo del Doctor Ouando, que eran sus grandes amigos

y familiares. De la caualleria fue el mismo theniente Pedro de Puelles, y maestro de campo lo fue Diego de Vrbina que en los tiempos de atras auia tenido el mismo cargo en el campo del Visorrey Blasco Nuñez Vela porque era muy sufficiente para el tal officio. El capitan Rodrigo de Salazar por ganar honra y reputacion ante Su Magestad y con el Presidente, dende a ciertos dias determino de matar a Pedro de Puelles, y para lo poner en execucion lo dixó en secreto a ciertos soldados que eran valientes hombres, llamados Morillo, Tirado y Hermosillo, con otros algunos que conoscio estauan mal con el theniente. Luego al principio hallo muy pocos que quisiessen entrar en este peligroso trance, mas al cabo concedieron con el algunos de lo hazer y acometer, especialmente los tres ya nombrados, y ayudoles mucho a esto las nueuas muy recientes que se sonaua[n] de la venida del Presidente. Para lo auer de hazer muy bien y a su saluo aguardaron tiempo hasta que les cupiesse a ellos la vela que se suele poner de noche a los generales y capitanes como se tiene de vsso y costumbre, porque si lo hazian fuera de tiempo podria auer algun estoruo de los soldados de la guardia que la siguiente noche se auia de poner, que no sabian el secreto. Dieron el cargo a Morillo que fuesse el primero que lo hiriesse, que era animoso soldado, y que luego acudirian los demas a dalle fabor y ayuda, y el lo concedio y juro con gran voluntad de lo matar aunque por ello perdiesse mill vidas que tuuiesse. Venida la

noche por ellos tan desseada, pusieron su guardia y no le pudieron matar entonces por ciertos ympedimentos y grandes estoruos que uvo, y como amanescio se concertaron que sin poner mas dilacion, que en leuantandose de la cama y en abriendo la puerta de su camara y antes que acudiesse alguna gente, le diessen la muerte, y con achaque que entrassen rogando por Morillo para que le hiziesse boluer vna yndia que le auia mandado el mismo quitar los dias atras, y que estando hablando con el le podrian matar mas facilmente porque estaria desnudo y aun descuydado deste mal suceso. Pues venida y llegada ya la ora, como sintieron que Pedro de Puelles estaua leuantado, porque le oyeron hablar alla dentro, y como no se abria la puerta, dio Morillo golpes a ella y Puelles pregunto desde alla dentro quien era y lo que queria. Rodrigo de Salazar con la boz alta dixo que le venia a pedir por merced y a suplicalle tuuiesse por bien de mandar boluer vna yndia que su merced auia mandado quitar los dias atras a Morillo, pues era su muy gran seruidor, principalmente del señor Gonçalo Piçarro. Estando Salazar diziendo esto Pedro de Puelles abrio la puerta, el qual estaua cubierto de vna ropa larga de leuantar, que aun no se auia vestido ni calçado, que se andaua paseando por la camara haziendo su testamento cerrado ante vn escriuano del Rey, estando su capellan delante y su mayordomo y su camarero. Estos hombres auian entrado aquella madrugada por vna puerta secreta que estaua en la recamara, que no

auia casi ninguno que supiesse que estaua alli, ni que otro alguno uviesse entrado por ella sino eran estos quatro hombres que fueron llamados por su mandado. Pues como Pedro de Puelles abrio la puerta, y los conjurados queriendo entrar a executar su yntencion y proposito, se turbaron en viendole, y assi se repararon vn poco, y sintiendolo Pedro de Puelles tuuo creydo que lo auian hecho de verguença y empacho, y hablando con Salazar le dixo: Señor capitan, ¿que es lo que quiere v. m. tan de mañana?; y cobrando, animo con aquesto entraron todos dentro y Salazar dixo a lo que yua, y Puelles respondio: con tan buen tercero como v. m. no se puede dexar de hazer todo lo que v. m. quiere, que yo mandare que luego se la den y entreguen, pues tan buen soldado es el que la demanda. Estando Pedro de Puelles diziendo esto, quando el dicho Morillo le dio una braua y mortal estocada por los yjares que le passo de parte a parte las entrañas, y luego acudieron de repente Salazar, Tirado y Hermosillo, y le dieron de puñaladas estando ya tendido en el suelo, que a grandes bozes pedia confession y dezia no le matassen, que bastaua lo hecho. Viendo esto el capellan y los hombres que estauan con el en la camara començaron a dar grandes bozes pidiendo fabor y ayuda a los de la guarda, y como eran todos en la conjuracion ninguno dellos entro a faborescelle, antes dezian desde alla fuera: ¡muera el traydor, muera!; por lo qual Salazar y Morillo mataron a estocadas al escriuano y al mayordomo porque

dauan bozes. El capellan, y el camarero, que se dezia Pedro de Morales, del temor muy grande que tuuieron no ossaron aguardar alli, antes se hecharon por vna ventana abaxo que cae a vnos trascorrales; al capellan se le quebro vn braço y al Morales se le quebro vna pierna. Muerto que uvieron al theniente y la mitad de los que con el estauan, salieron fuera a la calle y començaron de apellidar a grandes bozes el nombre de Su Magestad, y libertad, haziendo tocar brauamente al arma publicando la muerte del tirano, lo qual oydo por los vezinos y soldados se fueron luego todos a poner en medio de la plaça con sus armas y cauallos. Francisco de Ouando, como salio de su casa yendo a la plaça y viendo la mucha gente que auia (1) acudido, tuuo creydo que eran de los matadores y libertadores, por lo qual no se atreuio de yr alla, antes se metio en el monesterio de Sant Francisco, lo que no hizo el maestro de campo Diego de Vrbina, que prestamente se fue a poner en medio del esquadron. Rodrigo de Salazar y Morillo con los demas libertadores se fueron tambien al esquadron con las espadas desenuaynadas y sangrientas y con los arcabuzes puestos a punto de guerra [y] dando bozes yuan diziendo: ¡biua el rey, biua el rey! ¡libertad, libertad! que ya es muerto el cruel tirano. A las quales bozes acudieron todos los soldados que estauan en la plaça, y como no tenian capitanes que los acaudillassen començaron tambien con

(1) Tachado: *a ella*.

prompta voluntad a dezir ¡biua el Rey y el de La Gasca, y mueran traydores! Oyendo esto Rodrigo de Salazar y Morillo con los demas libertadores, se allegaron a ellos y les mostraron buena cara, principalmente el maestro de campo, el qual les hablo como ellos quissieron, porque este hombre desseaua ver este dia solamente por seruir a Su Magestad. Rodrigo de Salazar, como cabeça ya deste exercito, auiendose confederado con toda la vezindad hablo largamente a los soldados dandoles noticia de la venida del Presidente y de los buenos recaudos que traya para el bien de toda la tierra, y que pues que todos los leales se auian puesto en las manos del Presidente, que hiziessen ellos otro tanto; los soldados lo hizieron assi. Hecho esto Rodrigo de Salazar se fue con doze arcabuzeros al monesterio del Señor Sant Francisco y saco de alli a Francisco de Ouando, al qual sin le admitir desculpa alguna le mando conffessar y despues le hizo cortar la cabeça en medio de la plaça, diziendo el pregon: por traydor. Tambien hizo que Pedro de Puelles fuesse traydo a la picota, al qual truxeron muerto y medio arrastrando y le fue cortada la cabeça con publico pregon en que dezia que por traydor se la cortauan, y le fueron confiscados todos bienes quantos tenia, para la Camara de Su Magestad. Despues desto fue hecho quartos, los quales fueron sembrados por los caminos reales, y las tripas se quedaron alli junto a la picota, que ninguno fue ossado de las enterrar de miedo que tuuieron, y dizen por verdad que se las comio vn

perro. Paresceme que fue cosa de misterio que esta justicia se executasse en este cruel hombre, porque este mismo fue el que dixo al licenciado Carauajal en donde el Visorrey estaua caydo, y le hizo que del tomasse vengança de la muerte de su hermano, en hazelle cortar la cabeça y ponella en esta misma picota, como atras queda dicho. Mas en fin, al fin el Visorrey fue muy honrradamente enterrado en la yglessia mayor por el tirano y por sus capitanes aunque eran sus enemigos, la qual honrra no se le hizo a este cruel hombre, porque no fue enterrado, antes fue manjar de los perros y sus quartos quedaron en el campo diuididos y apartados. Despues de muerto el tirano y despues de estar apaciguada la cibdad començaron todos de aguardar al Presidente, y no fueron al pueblo de Caxamalça, donde los otros leales estauan, porque el pueblo estaua lexos, y tambien porque se tuuo creydo que el Presidente passaria presto por aquella cibdad por ser el camino mas derecho para yr a Los Reyes. En el entre tanto que estas cosas se hazian en la cibdad, Rodrigo de Salazar embio por la posta a vn soldado al capitan Juan de Lunar, el qual yua con ciertos soldados, por mandado de Pedro de Puelles, a castigar a todos los vezinos y soldados que estauan en el pueblo del Guayaquil. Estos leales hombres, como queda dicho atras, se auian alçado contra Gonçalo Piçarro, y Rodrigo de Salazar escriuio al dicho Juan de Lunar que se boluiesse luego con la gente que lleuaua, a dalle la obediencia como a capitan general y justicia ma-

yor de Su Magestad, porque todo el pueblo lo auia assi nombrado. De manera que el soldado fue por la posta y alcanço a Juan de Lunar y le conto por entero todo lo que auia passado acerca de la muerte de Pedro de Puelles, y el capitan sin ossar passar adelante se boluio a la cibdad con mucha priesa, y el mensajero passo a toda furia al Guayaquil y dio la nueua de todo lo suscedido en Quito a los vezinos. Estaua a la sazon en el Guayaquil el capitan Pablo de Meneses con muchos arcabuzeros, el qual auia ydo alla en vn nauio a socorrer a la vezindad, que el Presidente auia embiado por ella. Viniendo ya de camino a las tierras del Peru y quando supo esta nueua, se holgo mucho, y mas la vezindad, que tuuieron creydo que el tirano los auia de destruyr. El capitan Pablo de Meneses embio luego a este mismo mensajero al pueblo de Manta a dar la nueua al Presidente, y de alla el de La Gasca escriuio a Salazar y a la vezindad loandoles por lo que auian hecho, y a Salazar embio vna prouission (1) de Capitan y Justicia mayor de aquella cibdad y jurisdicion. Acerca de la muerte deste hombre, Diego de Vrbina dixo muchas vezes y con grandes juramentos que si Rodrigo de Salazar no se anticipara en matar tan presto al dicho Puelles, que el se declarara por Su Magestad de ay a pocos dias en vna solenne fiesta, que en aquel dia queria hazer vn combite a toda la vezindad y a los capitanes y soldados para hazello. Tambien

---

(1) En el ms., *prouinssion.*

dixo que entre Pedro de Puelles y Rodrigo de Salazar y el lo auian platicado muchas vezes, y que todo lo que auia hecho o dicho publicamente en fabor de Gonçalo Piçarro auia sido por desuelar y engañar a los muchos afficionados que en la cibdad tenia. Otros quieren sentir lo contrario, por los grandes aparejos que hazia para yrse a Lima, y por el testamento que començo y no acabo; el sabidor destas cosas es el Señor de los Señores que escrudriña los coraçones y pensamientos de los hombres y sabe los secretos que se hazen muy escondidos. Sease lo vno o lo otro, que en fin, al fin el fue muerto a puñaladas y despues hecho quartos como el merescia.

CAPITULO XXXVI

DE COMO DIEGO ALUAREZ DEL ALMENDRAL SE ALÇO CONTRA GONÇALO PIÇARRO EN EL PUEBLO DE LA NASCA Y EMBIO A LLAMAR A DIEGO CENTENO, EL QUAL VENIDO SE ALÇO POR CAPITAN EN NOMBRE DE SU MAGESTAD PARA QUE FUESSE CONTRA LOS TIRANOS

Muy grande fue la fama que uvo en todas las tierras del Peru de los alçamientos que todos los thenientes, capitanes y soldados que *(sic)* auian hecho en muchas partes contra el gran tirano, de que ponia gran rezelo y espanto en los tiranos que auia, a causa que todos los leales se ponian en seruicio de Su Magestad ynuocando su Real nombre y llamando al Presidente para ponerse en sus manos. Assi que en aquel tiempo y en aquella sazon parescia que el hombre que se preciaua ser leal y que no hazia otro tanto con todo su deuer, alçandosse contra Gonçalo Piçarro, que le pudieran notar que no era seruidor de Su Magestad, ni amador de lo que tocaua a su Real seruicio. Y por estas causas y razones cada vno pretendia de alçarsse a su mano por ganar honrra y reputacion en poner

sus vidas, honrras y haziendas para el seruicio de Su Magestad, y porque no los tuuiessen ni contassen en el numero de los tiranos y traydores. Pues en vn pueblo de yndios llamado La Nasca se auian alli ajuntado ciertos hombres leales, llamados Diego Aluarez del Almendral, Alonso de Esquiuel, Juan de Segouia y el padre Domingo Ruyz, vizcayno, con otros buenos soldados, los quales auian andado por los montes y despoblados escondidos de miedo de Gonçalo Piçarro y de su maestro de campo. Pues como estos caualleros supieron que el Presidente venia a la tierra a recuperalla, que estaua tiraniçada de brauos y crueles tiranos, se recogieron en aquel pueblo de La Nasca, en donde vieron vna carta que vn Juan de Badajoz embiaua desde Lima para vn su amigo que estaua en la cibdad de Arequipa. En esta carta se contenia largamente de como la armada de Piçarro estaua por el Rey y en poder del Presidente, y de las cosas que auia començado a hazer, y certifficaronsse mas en estas nueuas de vn hombre que aporto por aquel pueblo, que venia de Lima, que dixo lo mismo, con otras cosas que ellos desseauan saber. Luego Diego Aluarez del Almendral alço los pensamientos en alto y saco de vna petaca vna vandera que alli tenia liada, y la puso en vna lança y dixo en alta boz: en nombre de Dios y de Su Magestad, yo, Diego Aluarez del Almendral alço esta real vandera y me hago y nombro por capitan del General Diego Centeno. Y a uos, padre Domingo Ruyz, os la entrego, y nombro por alferez de Su Ma-

gestad para que la traygais y tengais en fiel guarda hasta tanto que otra cosa mande el señor Presidente, o por el capitan Diego Centeno. De manera que ellos y otros diez o doze hombres que alli se ajuntaron hizieron estas cosas, y luego tomaron del veedor de Su Magestad nueue cauallos muy buenos que hallaron en la caualleriza, diziendole que su amo lo mandaua y que tomassen del pueblo todo lo que uviessen menester. Y como eran pocos y por tener alguna reputacion en lo que hiziessen de ay adelante, embiaron luego a llamar al General Diego Centeno, que estaua metido en la cueua en el pueblo de Diego Cornejo con Luys de Ribera y Guazo su criado. Hizieronle saber todo lo que en la tierra passaua y de la venida del Presidente y de los perdones y reuocaciones que traya de Su Magestad y de los alçamientos que los thenientes y capitanes auian hecho contra Gonçalo Piçarro y [sus] sequaces que le seguian en su tirania y falsa opinion, y lo que ellos auian hecho en La Nasca. Diego Centeno se holgo grandemente con estas nueuas porque tuuo siempre desseo muy grande que la tierra se reduxesse al seruicio de Su Magestad, y pregunto luego Luys de Ribera con gran contento y plazer lo que deuria de hazer en aquel casso; respondio que pues auia tan buenas nueuas, que alabasse a Dios por ello y que saliesse luego y se ajuntasse con Diego Aluarez, diziendole muchas cosas de buena consideracion, y auiendo visto otras cartas sin las segundas que le escriuieron desde Arequipa, que la vna dellas fue de Die-

go Cornejo su buen amigo. Con estas nueuas salieron los tres de la cueua y se fueron a juntar a vn pueblo que esta en medio de las dos cibdades del Cuzco y de Arequipa, en donde se rescibieron muy bien los vnos y los otros como verdaderos amigos, y en este pueblo se certifficaron mas de todo lo que auia en la tierra. Luego Diego Aluarez y sus compañeros juraron a Diego Centeno por capitan general de Su Magestad con la solenidad que en tal casso se requeria, para que fuesse contra el tirano y contra todos aquellos que seguian su falsa opinion y contumacia, y el assi lo juro. Diego Centeno despues que se vido hecho General començo de hazer gran llamamiento de gente para que viniessen a seruir a Su Magestad, y por otra parte embio a las cibdades del Cuzco y Arequipa sus fieles espias para saber lo que por aquellas partes se hazia o del se dezia. Sabida por muchas partes la salida del capitan Diego Centeno, a muchos que mal le querian les peso en gran manera, y otros que le querian bien les plugo della, y assi le fueron a seruir despues algunos dellos desde las cibdades de Guamanga, Lima, Charcas y de otras partes. Como Diego Centeno vido que no tenia tanta gente como auia menester, sino hasta quarenta hombres de bien, no sabia que designo tomar, ni a que parte auia de acudir, ni a donde yria con ellos, y con esto se començo entre ellos de poner en platica que seruicio harian a Su Magestad que fuesse muy conuenible y bien sonado, o a donde yrian primero: si yrian a la cibdad de

Arequipa que estaua por alli cerca, o a la cibdad del Cuzco. Fue entre ellos acordado y fue de parescer de Diego Aluarez del Almendral y de Luys de Ribera, que fuessen al Cuzco, mas que primero se escriuiessen algunas cartas a los amigos que tenian en estas dos cibdades que se auian mostrado los dias atras por grandes seruidores de Su Magestad, y que conforme a lo que respondiessen pondrian en execucion su demanda. Desta respuesta se holgo mucho Diego Centeno y abraço a Diego Aluarez con gran plazer y contento; y luego escriuieron a los vezinos del Cuzco que los dias atras auian sentido que eran muy grandes seruidores de Su Magestad, y tambien que le eran a el muy afficionados en el tiempo que era mas peligroso, que era biuo Alonso de Toro, y que agora lo harian mucho mejor que nunca por las buenas nueuas que auia cada dia, y para tantear este vado embio al Cuzco a vn español con las cartas, al qual dio auiso que como fiel espia mirasse lo que del se dezia y lo que determinauan hazer contra el; allende desto, que supiesse de la yntencion de Alonso Aluarez de Hinojosa, theniente del gran tirano, y se lo escriuiesse luego todo, y assi le auiso de otras muchas cosas que auia de hazer que eran muy ymportantes a su negociacion, y para los despachos de las cartas le dio quatro yndios ladinos que fuessen con el. El mensajero fue por su camino y entro en el Cuzco al tiempo que se hazia la gente para embiarla a Gonçalo Piçarro, y dio las cartas a quienes yuan enderesçadas, y estos que

las rescibieron se ajuntaron en secreto muchas vezes en casa de Thomas Vasquez a tomar consejo y parescer de lo que harian, y platicadas estas cosas no se determinaron tan presto en hazer cosa alguna, a causa que en esta sazon estaua en la cibdad Antonio de Robles, hermano del capitan Martin de Robles, que lo auia embiado el gran tirano para que lleuase consigo la gente a la cibdad de Lima como capitan de toda ella. Para concordarse estos caualleros y salir con lo que desseauan hazer, lo platicaron con el theniente Hinojosa, y como el vido que los que lo venian a dezir eran de los mas principales hombres que auia, y en saber, como sabia, la venida del Presidente con grandes poderes, propuso ser del vando de Diego Centeno, lo vno y principal porque no fuesse tenido y reputado en el numero de los tiranos, porque se preciaua ser gran seruidor y leal vasallo de Su Magestad y desseaua en gran manera ver libertada la tierra y esta[ba] mal con las cosas de Piçarro, y mucho mas de las de Francisco de Carauajal. Lo otro, porque estaua corrido que el gran tirano le tuuiesse en tan poco en auer embiado a esta cibdad al capitan Antonio de Robles, siendo vn soldado de poca hedad, para que fuesse General de la gente que alli se hazia, no fiandosse del. Y por esto y por otros respectos y causas ligitimas que eran muy bastantes, determino de escriuir al capitan Diego Centeno para que fuesse seruido de venirse a la cibdad seguramente con la gente, que tenia poca que mucha, que en ella seria muy bien rescebido. Embiaronle a dezir que con la gente que tuuiesse podria

entrar de noche en la cibdad y que ellos le darian fabor y ayuda la que uviesse menester, con sus personas y haziendas, porque viniendo el, luego se pondrian debaxo de su vandera, que era lo que mas desseauan. Y que si por ventura se supiesse de su venida, que ellos publicarian por aca que traya gran numero de gente, y que por otra parte auian ellos de hazer de los enojados contra el, porque no fuessen sentidos, y que auian de dezir con grande yra y enojo que le auian de resistir la entrada o morir en la demanda. Tambien le auisaron de como estaua en la cibdad Antonio de Robles que de la cibdad de Lima auia venido para hazer gente por mandado de Gonçalo Piçarro, y que tenia al presente recogidos mas de doscientos hombres los quales estauan aderesçandosse para partirse. Assimismo fue auisado que en Las Charcas auia mas de quatrocientos hombres que estauan aguardando que fuessen embiados a llamar, y que Alonso de Mendoça, como capitan general, y Juan de Siluera, como justicia mayor, auian de yr con ellos a Lima. Y porque no perdiesse tan buena conyuutura, y que si queria acertar en todo, que se diesse mucha priesa en venir antes que Robles y los suyos se fuessen a Lima, porque con la gente que auia al presente en entrambos pueblos ajuntandose en vno harian muy grandes effectos, porque juntos todos los capitanes y soldados se podrian hazer muchas cosas buenas en servicio de Su Magestad, y aunque Antonio de Robles se quisiesse yr de la cibdad, ellos le detendrian con dilaciones y escusas hasta que el llegasse, y assi le embiaron

a dezir otras cosas. Quando Diego Centeno rescibio cartas de Alonso Aluarez de Hinojosa y de la vezindad, con todos los auisos, fue muy grande el plazerque rescibio, y luego conjecturo que por esta via podria mejor seruir a Su Magestad ganando honrra y prez en esta demanda, y lo platico con los pocos que tenia, y ellos fueron del mismo parescer. Con esta determinacion se dio mucha priessa en aderesçar su partida para el Cuzco, sin armas, que no las tenian sino eran ocho arcabuzes, y las picas eran medias astas y a las puntas lleuauan atados vnos cuchillos grandes, y medias espadas, aunque todos tenian buenos cauallos. Con esta leal gente se pusso Diego Centeno en camino y se fue por sus jornadas contadas atrauesando el despoblado que llaman de Arequipa, y se fue a poner dos jornadas del Cuzco en vn pueblo de yndios llamado Quiquixana, en donde descansaron dos dias, que estauan fatigados del largo camino que auian traydo. Publicose en la cibdad muy brauamente como Diego Centeno venia con mas de quatrocientos soldados muy buenos y animosos, y que el venia vna jornada adelante de su exercito con cinquenta arcabuzeros corriendo la tierra. Tuuose esto muy creydo por los que no sabian el secreto, que era assi, diziendo pues Centeno y los suyos determinauan con tan gran ossadia y temeridad de venir a vna cibdad tan poblada y de mucha gente animosa, que era verdad todo lo que se dezia. Esto engaño al capitan Antonio de Robles creyendolo todo, que en esta sazon estaua ya en el

pueblo de Jaxaguana, que se yua a Lima con mas de quatrocientos hombres que auia dias que los estaua aqui esperando para que todos saliessen de la cibdad y proseguir su camino, porque no via la ora de llegar alla. Mas en fin, como supo de la salida de Diego Centeno se boluio por consejo del theniente Alonso Aluarez y de los cibdadanos a la cibdad para deffendella, y assi entro en ella con las vanderas tendidas, en donde fue rescebido con demostracion de gran plazer. Otro dia mando Antonio de Robles a los capitanes y soldados y a todos los cibdadanos que se apercibiessen para la batalla, por quanto el determinaua de matar a Diego Centeno y a los suyos, o hechallos fuera de toda la cibdad con vencimiento dellos. El theniente y los cibdadanos andauan por su parte muy brauosos y hazian muestra que se aderesçauan muy bien para la venidera batalla, y dezian con grande furia y brauosidad que en sus dias no auian de consentir que Diego Centeno (1) entrasse en la cibdad, porque para ellos seria gran afrenta; mas que ellos se obligauan de matar a quantos viniessen con el. Y por quanto no se sabia si Diego Centeno auia de entrar de noche, o de dia, en la cibdad, mando el capitan Robles apregonar por toda la cibdad que ningun vezino, capitan, ni soldado, durmiesse de noche en su casa, sino en la plaça con sus armas y cauallos, y estuuieron todo el dia y la noche puestos en dos esquadrones, vno de la caualleria y el otro de la ynfanteria.

(1) Tachado: *no*.

CAPITULO XXXVII

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO ENTRO CON GRANDE ANIMO EN LA GRAN CIBDAD DEL CUZCO Y LA CONQUISTO A FUERÇA DE ARMAS AL CAPITAN ANTONIO DE ROBLES Y LE CORTO LA CABEÇA, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN ELLA

Auiendo el capitan Diego Centeno descansado dos dias en el pueblo de Quiquixana, como queda dicho, partiendose del se fue a poner encima de vn cerro que esta arriba y junto del Cuzco, vispera de Corpus Xpi, y alçaron quatro vanderas y dos estandartes, porque con aqueste ardid tuuiessen creydo los que no sabian el secreto que era mucha la gente mas de lo que se publicaua. Pues viendo Diego Centeno desde lo alto donde se auia puesto (1), dixo a sus leales compañeros que el tenia esperança en Dios de sacar mañana las varas del Sanctissimo Sacramento, o morir en la demanda. Y assi como anochecio començo de abaxar su poco a poco la cuesta con

(1) Tachado: *la cibdad.*

sus cinquenta hombres, a los quales yua diziendo que aquella noche auian de ganar gran honrra y reputacion por tan buen seruicio que hazian a Su Magestad en aquel tan peligroso negocio. Y con esto los yua animando y diziendoles que auian de dar saco mano en el oro y en la plata que los vezinos y mercaderes tenian, y en la ropa que tenian los soldados de Gonçalo Piçarro, que era mucha y muy buena. Assimismo, que tuuiessen por cierto que tenian en las manos la victoria por lo que ellos ya sabian, y que ninguno se quedasse atras, y con estas palabras y otras muchas, como he dicho, los yua exortando y animando para acometer este tan temerario hecho. Media noche era passada (1) quando se pussieron todos junto a la cibdad: Diego Centeno, Luys de Ribera, Alonso Perez de Esquiuel, Diego Aluarez del Almendral, Francisco Negral, Pedro Ortiz de Çarate y Domingo Ruyz, que comunmente llaman el padre Vizcayno, que lleuaua vna vandera, con los demas compañeros. Llegados todos cerca de vnos molinos que estan en par de la cibdad estuuieron alli vn poco parados consultando entre ellos si entrarian a pie, o a cauallo, y por que calle, porque auia dos o tres calles para entrar en la plaça. En este comedio llego a ellos Francisco Aguirre, hermano de Perucho de Aguirre, el que mato Francisco de (2) Carauajal en Guamanga, con diez

(1) En el ms., *panssada.*
(2) Tachado: *Aguirre.*

hombres, que fue embiado del capitan Antonio de Robles para que viesse porque calle entrauan Diego de Centeno y los suyos, el qual fue y se quedo con ellos, y como no boluio tuuieron creydo que lo auian preso, y los que yuan con el, los de Diego Centeno, y dixeron que si el se quedo fue por mandado del theniente y por consejo de los vezinos que sabian el secreto, que le auisaron de todo porque auisasse a Centeno lo que passaua en la cibdad y de lo que auia de hazer en la entrada. Diego Centeno quando lo vido venir con los diez hombres se holgo mucho y los rescibio muy bien, y preguntandole de cosas de los cibdadanos y de Antonio de Robles, le dixo lo que el theniente y los demas le auian dicho que le dixesse, de lo qual rescibieron gran contento. Auiendo hordenado lo que hauian de hazer, començaron todos de entrar por la cibdad a cauallo, yendo Francisco de Aguirre por guia, el qual los lleuo por la calle que llaman del Arroyo, porque estaua por alli grandezillo, que lleuaua mucha agua, junto a vnos corrales de los frayles mercenarios y la pared de las casas de Hernando Piçarro. Antes que llegassen a la esquina de las casas, que es la entrada de la plaça, fueron sentidos de los robledales y de los cibdadanos, los quales començaron de hazer gran alboroto, porque vnos dezian que no los dexassen entrar, y otros dezian que si, porque en entrando serian luego vencidos y desbaratados. Los de la ynfanteria dixeron que los dexassen entrar, o que los de-

xassen yr alla a confrontarse con ellos, porque ellos bastauan hechallos fuera de la cibdad y aun de toda la tierra si fuesse menester. Antonio de Robles, viendo que todos mostrauan grande animo y voluntad de pelear, tomo el esquadron de la ynfanteria y se fue a la entrada o esquina de la plaça y mando ante todas cosas a los de acauallo que se hiziessen fuertes en medio de la plaça no deshaziendo el esquadron. Estando ya los vnos de los otros a tiro de arcabuz comencaron de tirarse muy a menudo, y esto se hazia a bulto, porque la noche hazia muy escura, y a esta causa no se matauan como de entrambas partes lo desseauan, y con esto se ajuntaron los vnos y los otros hasta darse con las picas de lançadas. Antonio de Robles teniendo vna pica en las manos detuuo con ayuda de los suyos, por vn rato, el esquadroncillo de Diego Centeno, dando fuertes golpes a sus contrarios, y de quando en quando daua bozes a los suyos para que se animassen y peleassen fuertemente contra sus contrarios. Assi estuuo a canto de lleuar de vencida a los de Diego Centeno; mas como eran pocos los que peleauan, por ser angosta la calle, que no cabian sino cinco hombres en hilera, y por tener poco fabor, no los arrancaron de aquella vez, sino fue matalle un buen soldado llamado Alonso Perez d'Esquiuel, de vn arcabuçazo que le dieron en los pechos. Diego Centeno como hombre animoso tomo vna pica en las manos y arremetio contra los robledales, diziendo en boz alta: ¡a ellos, caualleros,

que huyen, que huyen!; y topose con Diego Maldonado el pobre, natural de Salamanca, con el qual se començo a combatir con las picas. Diego Maldonado, como era (1) soldado viejo arremetio a Diego Centeno y de dos picazos bien rezios que le dio lo derribo en el suelo, herido en el brazo yzquierdo, y como estaua bien armado no le mato. Vn soldado de Diego Centeno, por le deffender dio al dicho Maldonado vn arcabuzaço por los pechos, y el, creyendo que estaua herido de muerte, sintiendo el golpe se aparto de alli por ver lo que tenia, y mirandose bien hallo que la bala auia dado en vnas Horas que traya en los pechos, la qual auia pasado (2) hasta la missa de Nuestra Señora, en donde el siempre rezaua, que se tuuo a gran misterio. Leuantandose Diego Centeno prestamente començo a dezir con grande animo: ¡a ellos, caualleros, a ellos que huyen, que huyen!; ¡vitoria, vitoria!; ¡biua el rey y el presidente Gasca, y mueran traydores!; y desta hecha mataron los suyos a vn Martin Ruyz de Argote, vezino de la cibdad, el que primero heredo los pueblos por muerte de su padre. Mas en fin, aunque Diego Centeno dio las bozes no aprouecharon nada, antes començaron todos de nueuo a pelear con grande animo, y viendo esto Diego Centeno hizo prestamente vn ardid que le salio muy a bien v venturosamente. Mando luego a los suyos que

---

(1) Tachado: *pobre y animoso y*.
(2) En el ms., *parado*.

andauan a cauallo, que prestamente se apeassen y desenfrenassen los cauallos, los quales hecharon por delante dandoles con las picas y espadas en las ancas, para que desbaratassen el esquadron de Antonio de Robles, y assi lo hizieron, que como los cauallos eran buenos y animosos, arremetieron con grande furia y derribaron muchos de los robledales por el suelo atropellandolos, por lo qual fueron los enemigos desbaratados creyendo que los leales eran muchos, como de primero se auia dicho y publicado. En este mismo punto el theniente Alonso Aluarez de Hinojosa con los cibdadanos que estauan en la plaça puestos en esquadron, començaron de retirarsse hazia la cuesta de Carmenga, los quales yuan diziendo a grandes bozes: ¡aca, señores, aca, que por esta calle entra Diego Centeno con toda su caualleria y arcabuzeria! Antonio de Robles creyendo esto se quito del lugar donde estaua para yr a los de acauallo a mandalles que deffendiessen valientemente la plaça y no dexassen entrar en ella a los enemigos aunque pusiessen perder las vidas. Y como los soldados vieron yr a su capitan Antonio de Robles y que dexaua de pelear, tuuieron creydo que se yua huyendo, y assi ellos, faltandoles el animo, començaron tambien de huyr por el camino de Condesuyo, y con esto se acabo de desbaratar. Los pocos arcabuzeros de Diego Centeno no pelearon tan a su gusto como ellos quisieran, por no matar a su General y al padre Vizcayno, Luys de Ribera y a Diego Aluarez del Almendral con

otros que se auian puesto en la abanguardia de todos, por ser la calle bien angosta, que no cabian sino diez hombres en hilera. Por consiguiente, los soldados de Robles no tiraron sus arcabuzes con balas por causa que auian sido vn poco de tiempo de Diego Centeno, que auian militado debaxo de su bandera y le amauan mucho, y sobre todo desseauan pasarsse a el y seruille, y por lo consiguiente estauan muchos piqueros con el capitan puestos delante dellos, deffendiendo la entrada por aquella angostura de la calle porque Diego Centeno y los suyos no entrassen por alli a la plaça. Quando Antonio de Robles sintio que los de a cauallo auian desamparado la plaça y que los piqueros y arcabuzeros hazian lo mismo, hizo al tanto, que se dexo vencer porque los suyos le desamparauan, por lo qual se quito de alli y se fue con la escuridad de la noche al monesterio de Nuestra Señora de la Merced, que estaua por alli cerca, donde estuuo entendido que escapara con la vida. Viendo Diego Centeno que la calle estaua desembaraçada y sintiendo que los robledales auian dexado de pelear, entro por la plaça con solos sus compañeros, los quales yuan apellidando el nombre de Su Magestad y del Presidente; cantando: ¡vitoria, vitoria!, se fueron á poner en medio de la plaça como hombres victuriosos, diziendo a grandes bozes: ¡venid, caualleros, venid que aca esta el rey y el de La Gasca! Luego acudieron a seruir a Diego Centeno muchos soldados que en otro tiempo auian estado debajo de su vandera y

le eran afficionados, y dende a vn poco acudio el theniente con los cibdadanos y con otros de sus bien querientes, y el los rescibio con grande amor y buena voluntad. De manera que antes que amanesciesse tenia mas de doscientos y ochenta hombres de a cauallo y de a pie, que despues se le ajuntaron mas, y como le fatigaua la herida que tenia en el braço, que estaua enconada, y por hazer grandissimo frio, se fue a casa de Hernando Bachicao a se apossentar y a curarsse. Dexo la guarda de la cibdad al theniente Alonso Aluarez de Hinojosa, y a Luys de Ribera, Diego Aluarez del Almendral, el padre Vizcayno, y a Francisco Negral con los demas de sus leales compañeros, y a los vezinos de la cibdad y a los soldados que le eran muy afficionados, todo lo qual se hizo assi.

CAPITULO XXXVIII

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE LA PLATICA QUE EL GENERAL DIEGO CENTENO HIZO A LOS VEZINOS Y SOLDADOS QUE AUIA EN LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DE COMO CORTARON LA CABEÇA A ANTONIO DE ROBLES POR QUE NO SE QUISO DAR AL SERUICIO DE SU MAGESTAD

Otro dia, bien de mañana, despues de la batalla nocturna se hizo apregonar Diego Centeno por capitan general en nombre de Su Magestad, y esto de consentimiento y voluntad de todo el cabildo y vezindad, que para ello le nombraron, no quitando la preminencia y facultad que Alonso Aluarez de Hinojosa tenia; antes, de ay adelante fue tenido por theniente del Rey, y assi vedaua y mandaua en la cibdad como antes. Diego Centeno dio muchas gracias a Dios por tanta merced como le auia hecho en el negocio de la restitucion de la cibdad, y lo agradescio al teniente y a los cibdadanos que le auian embiado a llamar, y auer dado y entregado aquella cibdad a Su Magestad. También aquella madrugada mando luego el General traer los cuerpos de Alonso Perez de Esquiuel y

de Martin Ruyz de Argote, que murieron en la batalla, a los quales mando enterrar muy honrradamente en el monesterio de Nuestra Señora de la Merced. Assimismo mando aquella madrugada a vn atambor hechasse vando por toda la cibdad en que mandaua el General que todos los vezinos, estantes y habitantes, se ajuntassen todos en su casa, porque les queria hablar, los quales vinieron muchos de los mas principales y de los amigos que tenia. Y a otros, que les auia pesado de su venida, que sintio que andauan amedrentados del porque los dias atras le auian sido siempre mortales enemigos, los embio a llamar con sus leales amigos, que estauan escondidos, los quales venidos les hablo a todos con buen semblante y con amor, diziendoles en esta forma y manera:

Caualleros y señores mios, nadie de vs. ms. tenga creydo, ni entienda, que yo vine a esta cibdad con mano armada, ni menos a ninguno matar de los señores que en ella biuen, ni a quitalles las haziendas que tienen, como lo hizo Francisco de Carauajal los dias atras; que si yo viniera a esso, desde la hora que entré la uviera mandado saquear, y aun uviera mandado cortar las cabeças de algunos que merescian bien la muerte. Mi venida fue tan solamente a suplicar a vs. ms. para que nos pusiessemos en seruicio de Su Magestad, dexando la opinion falsa de Gonçalo Piçarro, que como todos sabemos muy bien, gouierna tiranicamente, y no de derecho, como algunos piensan. Y por tanto, ninguno tenga temor ni rezelo de

mi que le haga mal ni daño en su persona, ni en la hazienda, sino que cada vno se este quieto y pacifico en su casa como hasta aqui lo a estado, porque mi venida no fue sino a recuperar con ayuda de vs. ms. esta cibdad que estaua perdida y en poder de Gonçalo Piçarro. Y de mi parte y por lo que a mi toca digo que yo perdono a todos aquellos que estauan mal conmigo, y los tomo y rescibo desde agora para adelante por mis verdaderos amigos y señores mios, y juro a Dios y por la fee que tengo de caballero, de no les hazer yo, ni otro por mi, cosa alguna, so pena que si lo tal hiziere, de quedar por perjuro y fementido. Y por tanto, torno a dezir que cada vno se este quedo, quieto y pacifico en su casa, y nadie yntente hazer alguna novedad, porque si la hiziere, sepa que del no terné ninguna piedad, sino que le mandaré luego cortar la cabeça por traydor, y conffiscare sus bienes a la camara de Su Magestad, y a los demas seruire como a señores y amigos mios.

Dichas estas palabras, el cabildo, regimiento y vezindad y muchos soldados de los principales que alli estauan le tuuieron en gran merced por los buenos offrescimientos que a todos les auia hecho, y el abraço a muchos dellos haciendolos sus verdaderos amigos, y ellos le besaron las manos y le agradescieron grandemente lo que por ellos hazia. Y como ya era tarde para dezir missa, embiaron los prebendados a llamar al General, que estaua ocupado con los cibdadanos y con los soldados, para que la fuesse a oyr, el qual fue muy acom-

pañado con sus leales amigos, y de los vezinos y gente popular. El reuerendissimo obispo Don fray Juan Solano y sus clerigos, dicha la missa anduuieron la procession con mucha solennidad de tan alta fiesta, como se suele hazer en tales y tan celebres dias, y los regidores y mayordomos del Sanctissimo Sacramento dieron las varas del palio, de buen comedimiento y criança, a Diego Centeno y a sus buenos y leales compañeros. Esto se hizo porque se cumpliesse lo que les auia prometido vn dia antes, y tambien porque el theniente lo auia assi mandado, el qual, despues de ser acabada la solennidad de la fiesta, lleuo a Diego Centeno y a sus leales compañeros a su casa, en donde comieron altamente con mucho plazer y alegria hasta que fue tarde, que Centeno se fue a su possada, y a la noche se le pusso buena guarda de soldados. Desde la hora que entro Centeno y antes que amanesciesse, supo donde estaua Antonio de Robles, y por reuerencia de la fiesta y por estar ocupado en muchas cosas no le mando sacar de el monesterio, antes le mando poner guardas y espias porque no se le fuesse a la cibdad de Lima. Despues de passada la solenne fiesta, al otro dia lo embio a llamar con el padre Vizcayno con seguridad y perdon que no se le haria ningun mal ni daño en su persona, el qual no quiso yr, ni oyr cosa que le aprouechasse, y por tanto mando a Luys de Ribera y a Francisco Negral fuessen por él y se lo truxessen por fuerça, pues de su voluntad no auia querido venir; que a los traydores no les

valia la Yglessia. Ellos fueron y le sacaron del monesterio y lo truxeron muy cercado de arcabuzeros, y el lo rescibio con buen semblante, y sin le dezir cosa lo embio por prisionero a casa del theniente hasta que el mandasse otra cosa, y tuuosse creydo que le mandara cortar luego la cabeça, porque ya se publicaua entre todos que lo queria hazer. Por lo qual, el reuerendissimo Obispo fue a casa de Diego Centeno y le rogo tuuiesse por bien de conceder la vida al capitan Robles, que no tenia culpa en las cosas que auia hecho porque auia sido mandado por Gonçalo Piçarro. El General Diego Centeno, por complazer al reuerendissimo Obispo y hazer lo que le mandaua, le perdono con tal aditamento que negasse a Gonçalo Piçarro, pues era tirano, y se pusiesse debaxo de su vandera en seruicio de Su Magestad. Quando le fueron á dezir que estaua perdonado y le auian otorgado la vida a yntercession del reuerendissimo Obispo, con tal condiscion que hiziesse juramento de seruir lealmente a Su Magestad, y negar a Gonçalo Piçarro, respondio diziendo que mas queria que le quitassen la vida, que negar a Gonçalo Piçarro, que lo tenia por padre y señor que le auia hecho muchas mercedes dandole de comer en la tierra. Por esto y por otras cosas que dixo con gran soberuia y mal miramiento contra el honor de Diego Centeno, le mando cortar la cabeça, porque tuuo entendido y aun creydo que si con la vida le dexaua, auia luego de reboluer la cibdad y amotinar a los sol-

dados, por ser hombre ynquieto y no bien assentado, y por assegurarsse del. Viendose, pues, Diego Centeno, hecho señor desta gran cibdad y de vn tan buen exercito, y todos puestos al seruicio de Su Magestad, se holgo en gran manera dando muchas gracias a Dios por ello, y luego començo de alçar los pensamientos a cosas mas altas, y assi procuro de aderesçar todo lo que conuenia para la guerra que queria hazer. Platicosse un dia entre Diego Centeno y entre sus capitanes, con el theniente Alonso Aluarez de Hinojosa, si seria bien yr a la cibdad de Lima contra Gonçalo Piçarro, o a la prouincia de Las Charcas contra los capitanes del tirano que estauan por alla, y en nada se resumio por entonces, por muchas causas y razones que uvo para ello, y porque al presente auia bien que hazer en la cibdad. Lo que se hordeno fue nombrar capitanes, los quales fueron: Pedro de los Rios, vezino del Cuzco, de la ynfanteria, porque era valeroso en la tierra; Juan de Bargas, hermano de Garcilasso de la Vega, que estaua en la cibdad de Lima con Piçarro, fue capitan de los arcabuzeros. Assimismo nombro por capitan de a cauallo a Francisco Negral, y maestro de campo a Luys de Ribera; sargento mayor, Luys Garcia Sant Mames; alferez mayor, Diego Aluarez del Almendral; y assi nombraron otros officiales que se requerian en el exercito de Su Magestad para la presente jornada, a los quales dexaremos un poco por dezir de otras cosas que passaron.

CAPITULO XXXIX

DE COMO PRENDIERON A LUCAS MARTIN VEGASSO EN LA CIBDAD DE AREQUIPA PORQUE ERA THENIENTE DE GONÇALO PIÇARRO, Y LO EMBIARON A LA CIBDAD DEL CUZCO ANTE EL GENERAL DIEGO CENTENO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN LA TIERRA

Auiendo suscedido estas cosas con otras muchas en la cibdad del Cuzco, diremos agora lo que passo en este comedio en la cibdad de Arequipa, donde a la sazon estaua por theniente de Gonçalo Piçarro vn su muy afficionado llamado Lucas Martin Vegasso, que era vezino del mismo lugar y era muy rico hombre. Este Lucas Martin Vegasso, auiendo seruido al gran tirano en la batalla de Quito contra el Visorrey, procuro con el que le diesse el thenentazgo de Arequipa y justicia mayor, y auiendo!e proueydo de aquel cargo a ynstancia del licenciado Cepeda, y por ser su amigo, fue despachado como el lo desseaua, con grandes poderes y comissiones. Lo primero que hizo en llegando fue hazer pesquisa de Diego Centeno, por saber del en donde estaua, y como supo

que estaua en la cueua de las sierras y cabeçadas de Condesuyo, no quiso yr alla a lo prender, porque tenia que hazer en la cibdad. Y por lo consiguiente (1) tuuo noticia del thesorero Manuel de Espinal y de otros grandes seruidores de Su Magestad que andauan huydos y escondidos por la prouincia de Atun Collao, de miedo que tenian de los brauos y crueles tiranos. Por la qual, sabiendo el esto, embio alla al alcalde hordinario de aquel año, Alonso de Auila, que era el mayor amigo que Gonçalo Piçarro tenia en aquella cibdad, para que los buscasse con los arcabuzeros que le auia dado. El qual fue, y llegado que uvo hizo todas las diligencias que pudo para los hallar, y al cabo no los pudo hallar, mas empero fueron a caer en las manos de Pedro de Villacastin, vezino de la cibdad del Cuzco, que por su parte tambien los andaua buscando; y lleuandolos Pedro de Villacastin presos a la cibdad del Cuzco, tuuo dello noticia Lucas Martin Vegasso, y platicó este negocio con Juan de Siluera, que á la sazon estaua en el pueblo, que yua a la villa de La Plata y minas de Las Charcas por juez de residencia, que fuesse alla y se los quitasse. Oyendo esto Lucas Martin Vegasso se partio a toda furia en busca de Villacastin con ciertos arcabuzeros que lleuo en sù compañia, y a media noche llego al pueblo de Ayavire, treynta y cinco leguas del Cuzco, en donde los alcanço y luego ahorco al

(1) En el ms., *consiente.*

thesorero y a otros seys con el, porque eran grandes seruidores de Su Magestad. Despues destas cosas assi passadas con otras muchas que por euitar prolixidad no las cuento, por ser de poco momento, y andando el tiempo, lo embio á llamar Gonçalo Piçarro para que se fuesse a Lima con todos los cibdadanos y gente que pudiesse hallar, y que se lleuasse todas las armas y cauallos y azemilas que uviesse en todo aquel territorio, con mas todo el dinero que alli tenia suyo y del Rey. Lucas Martin respondio al tirano por una carta que le escriuio, diziendole de como el embiaua con mucho recaudo toda la plata y oro que alli tenia de sus rentas y lo de Su Magestad, y que el se partiria luego para allá con toda la gente, armas y cauallos que pudiesse hallar. Y de todas las cosas de que se rezelaua, no se le diesse cosa alguna, pues estauan todos los del Peru por tan seruidores suyos que no auia de que temer a Emperadores, ni a Papas; finalmente, el le escriuio vna carta muy desuergonçada y peor notada.

Despues que uvo despachado por la posta al mensajero por tierra, el se fue al puerto de Quilca, en donde mando embarcar en vna fragata suya mas de trescientos mill ducados de buena plata y oro, todo lo qual embiaua con su hermano Pedro Martin Vegasso a Gonçalo Piçarro, y dexandolo todo a punto se boluio a la cibdad. Estando en ella procuro de sacar con mucha priesa la gente, armas, y los cauallos que auia, sin que los vezinos pudiessen acabar con el que dilatasse su partida

por algunos dias, aunque Geronimo de Villegas, Juan de la Torre, Miguel Cornejo, Alonso Dauila y Miguel de Vergara y Hernando de Silua le hablaron en nombre de todos para que no se fuesse. Dezianle que se detuuiesse algunos dias hasta en tanto que tuuiesse otro nueuo mandado de Gonçalo Piçarro, por razon que el pueblo quedaua solo y desamparado, y los vezinos que eran casados dexauan alli a sus mugeres solas y desamparadas de maridos y parientes, de que se podia redundar grandes males y daños en ellas. Mas en fin, Lucas Martin Vegasso no queriendo conceder cosa alguna de lo que los vezinos le pedian, determino de hecho partirsse luego a seruir a Gonçalo Piçarro, y mando a todos con pena de muerte y perdimiento de bienes que prestamente se apercebiessen para yr con el, y mando a vn atambor hechar vando por toda la cibdad que saliessen luego otro dia los que auian de caminar. En este mismo dia, tratando Lucas Martin Vegasso con los vezinos sobre la partida y sobre lo que passaua en toda la tierra, dixo: ¡o quien tuuiera aqui vn Zaquiel como lo tenia el doctor Torralua por familiar, para que me dixera en que estado estaua toda la tierra, y lo que en ella se haze! A esto respondio Juan de la Torre, vezino de aquel pueblo, y dixo: v. m. haga cuenta que yo soy el demonio Zaquiel, familiar de Torralua, y áteme el dedo pulgar, que yo le dire la verdad de todo lo que passa, y si en algo le mintiere, corteme la cabeça; y desto se rio mucho Lucas Martin Vegasso y lo

hecho todo en burla. Despues desto, al otro dia, de mañana, hizo sacar dos vanderas que tenia hechas, vna de a cauallo y otra de ynfanteria, las quales auia hecho bendezir por el vicario en la yglessia; la vna entrego a Miguel de Vergara, antigo regidor, y la otra al alcalde hordinario Alonso de Auila, haziendolos sus capitanes, y ellos nombraron alferezes y sargentos menores. Huyosele esta noche vn buen herrero que le hazia los arcabuzes, y por esso le tomo las herramientas que tenia, y mando derribar la fragua (1) y quemar los fuelles, para que, si por ventura llegasse por alli Diego Centeno, que ya sabia que auia salido de la cueua y que hazia gran llamamiento de gente, no uviesse quien le hiziesse arcabuzes, ni le adobasse las armas. Hecho esto, luego otro dia se salio de la cibdad, media legua della, en donde hizo alto, en donde le prendieron aquella noche Geronimo de Villegas y Hernando de Silua con los demas cibdadanos y soldados, y luego alçaron vandera ynuocando el nombre de Su Magestad, y alli todos juntos le rogaron que tomasse la boz del Rey y que le nombrarian por capitan general, y negasse a Piçarro, y el no lo quiso hazer aunque fue ymportunado, y a esta causa lo tornaron a la cibdad a las ancas de vna mula, desarmado, y le hecharon en fuertes prisiones en la carcel publica hasta determinar lo que harian del. Y como de ay a pocos dias se sonasse que Diego

(1) En el ms., *fraga*.

Centeno auia entrado en la cibdad del Cuzco, y lo que auia hecho en ella, tratosse que soltassen a Lucas Martin Vegasso para que fuesse alla con algunos vezinos a dalle la norabuena de su vencimiento, y que se publicasse que el yua de buena gana y con su voluntad por mensajero. Por otra parte, los dos capitanes arriba nombrados, y el regimiento con la justicia, embiaron a toda furia, en amanesciendo, obra de veinte soldados al puerto de Quilca para que tomassen la fragata antes que se supiesse alla la nueua de lo se auia hecho en la cibdad, porque no se fuesse a Lima a Gonçalo Piçarro. Los arcabuzeros que fueron en esta demanda tomaron la fragata por manganilla, y prendieron a Pedro Martin Vegasso y a los marineros, y tomaron todo el thesoro que auia en ella, todo lo qual se truxo a la cibdad y se metio en la caxa del Rey, haziendo cargo dello a los officiales de Su Magestad. Pues llegado al Cuzco, se presento ante Diego Centeno, el qual lo rescibio muy bien y amorosamente, creyendo que yua de su grado con los demas que auian ydo con el, y le dio su mensajeria en nombre de todos los vezinos de Arequipa, y como despues supo la verdad, que Lucas Martin Vegasso auia ydo contra su voluntad y en son de preso, le peso porque no le mando cortar la cabeça quando llego. Estando ya Lucas Martin en el Cuzco dixo muchas vezes a personas con quien tenia estrecha amistad, que le pesaria mucho que se dixesse a Gonçalo Piçarro que el uviesse hecho en su deseruicio cosa

que no deuiesse, y assi dixo otras cosas de gran soberuia y altivez, por lo cual sus amigos le aconsejaron que callasse y que mirasse no le acontesciesse lo que auia suscedido a Robles. Entendido esto por Diego Centeno, dixo: no es mucho que Lucas Martin Vegasso perdone las palabras, pues a el se le perdonan las obras, que al buen callar llaman Sancho; y assi, se lo embio a dezir con Guazo, su criado, y el procuro de ay adelante callar y seruir a Su Magestad muy de veras. Tornando a nuestro proposito, los vezinos de Arequipa, luego assi como supieron que Diego Centeno estaua alçado contra Piçarro en nombre de Su Magestad, determinaron de ajuntarsse con el, y assi, auiendo primero embiado a Lucas Martin Vegasso, y testimonio de lo que auian hecho en seruicio del Rey, luego dieron horden para yrse al Cuzco, auiendo elegido por capitan general a Geronimo de Villegas, el astrólogo. Antes que todos se partiessen de la cibdad embiaron en la fragata de Lucas Martin Vegasso a Manuel de Carauajal y a otros vezinos con el, de los principales que auia, para que fuessen por la costa abaxo en busca del Presidente y le diessen las cartas que lleuauan, y relacion con verdadero testimonio de lo que auian hecho en seruicio del Rey, y de como se yuan a juntar con Diego Centeno, que ya sabian que auia salido del Cuzco en este tiempo para la prouincia de Las Charcas. Aduirtieron a los mensajeros que en todas maneras se apartassen mucho de tierra en el paraje del puerto de

Lima, y se metiessen dentro en la mar, porque no fuessen vistos de los nauios que Gonçalo Piçarro alli tenia, porque no embiasse tras ellos con muchos arcabuzeros para que los prendiessen. Despues de ydos los mensajeros a Lima, el capitan Geronimo de Villegas se salio de la cibdad con los vezinos y soldados, y se fueron su poco a poco a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, porque auia en el muchos bastimentos, en donde estuuieron algunos dias aguardando que llegasse Centeno; a los quales dexaremos vn poco por dezir otras cosas.

CAPITULO XL

DE COMO DIEGO CENTENO HIZO OTRAS COSAS EN LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DE ALLI SE FUE HAZIA LAS CHARCAS, Y EN EL CAMINO SUPO DE LA LLEGADA DEL PRESIDENTE A TUMBEZ, POR LO QUAL ALONSO DE MENDOÇA Y JUAN DE SILUERA SE AJUNTARON CON EL

Diego Centeno tenia grandissimo desseo y voluntad de yr a la cibdad de Los Reyes, por lo qual hizo gran llamamiento de gente embiando a llamar a los vezinos de la cibdad de Arequipa, los quales fueron al pueblo de Chocuyto, como arriba queda dicho, en donde pararon por mandado del general Diego Centeno. Assimismo embio a llamar a los vezinos de las cibdades de Leon en Guanuco y de Sant Juan de la Frontera en Guamanga, y no vino ninguno, antes respondieron los que auian quedado en la cibdad, que eran ydos a Caxamalca, donde estaua Diego de Mora, y otros auia lleuado Don Antonio de Ribera a la cibdad de Lima, y los pocos que auian quedado, su merced los tuuiesse por escusados, que no podian yr a su llamado a causa que que-

dauan en guarda de las cibdades, por amor de los yndios, no se rebelassen viendo estas rebueltas y contenciones. Despues que Diego Centeno uvo apaciguado la cibdad y auiendo hecho otras cosas en ella, tomo la moneda de Su Magestad, aunque uvo poca por la auer gastado antes el capitan Antoño de Robles, y tomo la de Hernando Piçarro y de ciertos vezinos y mercaderes, que serian hasta en cantidad de cinquenta mill ducados, los quales, parte dellos repartio entre sus leales compañeros, que lo auian mucho menester, y la demas moneda que le quedo la repartio su poco a poco entre algunos soldados que estauan nescessitados; de manera que el procuro de ser liberal y bien quisto, como siempre lo auia sido, por lo qual se dixo del entre hombres mal yntencionados, que nunca faltauan, que se queria alçar con la tierra, en todo lo qual se engañaron como falsos que le querian mal. Concluydas con aquestas cosas, determino de ponerse en camino para la cibdad de Los Reyes, y fue aconsejado de sus capitanes que alla no fuesse, porque estaua en ella entonces la flor de caualleria y la sabieça de la guerra, en donde no se podia ganar cosa alguna, sino perdersse mucho, y le dixeron que era mucho mejor yrse a Las Charcas, en donde podria conseguir algun buen effecto concertandosse con los capitanes Alonso de Mendoça y Juan de Siluera, que tenia mucha gente de guerra, para que se ajuntassen en vno, y que todos juntos podrian hazer grandes y buenos effectos y alcançarian lo

que tanto desseauan, y que demas desto embiassen a los dos capitanes algunas personas religiosas con algunos cibdadanos conoscidos dellos, para que tratassen con ellos de algun buen concierto que a todos estuuiesse muy bien. El General aprobo este consejo ser bueno, y assi dixo que se hiziesse. Para poner luego en obra lo platicado escriuio por via de yndios muchas cartas a los capitanes y a otros caualleros que eran sus amigos y afficionados, y tras las cartas se pusso el luego en camino para alla con mas de quatrocientos hombres de a cauallo y de a pie. Yendo por sus jornadas contadas llego al pueblo de Chocuyto, en donde fue muy bien rescebido de los vezinos de Arequipa, y le entregaron las vanderas que tenian, sometiendosse debaxo del estandarte de Su Magestad, de lo qual Diego Centeno rescibio gran contento, abraçando con amor a Geronimo de Villegas y a los principales vezinos que venian con el. Pues quando Alonso de Mendoça y Juan de Siluera rescibieron las cartas de Diego Centeno, se enojaron brauamente contra el, y lo que estos dos capitanes respondieron fue no querer ajuntarsse con el por via que el fuesse capitan general. Mas que si el tuuiesse por bien de venirsse a juntar con ellos en paz, que ellos lo rescibirian muy bien, y que todos juntos yrian en buen amor y concordia a seruir a Gonçalo Piçarro, pues estaua en seruicio de Su Magestad, como el bien sabia, y que si el viniesse de guerra, quiza yria tresquilado, como auia sido otras vezes,

y assi passaron otras muchas cosas y se vinieron los yndios. Considerando Diego Centeno que a los primeros encuentros no se hazia buen effecto en estos negocios tan arduos y pesados como eran estos, torno y retorno a escreuir a los capitanes y a los demas hombres y soldados principales, haciendoles saber como toda la tierra estaua alçada en nombre de Su Magestad contra Piçarro, y que no faltauan sino ellos y los que estauan en Lima con el tirano. Y que si se querian tornar con el Rey y con el Presidente y con toda la tierra, que mirassen muy bien lo que hazian y que no se hechassen a perder a ojos vistas, sino que como buenos y leales seruidores de Su Magestad se hiziessen de los dos exercitos vn cuerpo, y despues de juntos harian aquello que mas conuiniesse al bien de todos. Para que este mensaje fuesse con mas autoridad, embio las cartas con Don Pedro Gonçales, maestre escuela de la santa yglessia del Cuzco, y dos frayles dominicos y dos mercenarios que eran de gran veneracion, y quatro vezinos de la cibdad, amigos de los dos capitanes, y entrados en el real fueron muy bien rescebidos y ellos propussieron su mensaje. Lo primero que dixeron fue dar noticia a los capitanes y caualleros mendocinos de la venida del Presidente, y de los perdones y reuocaciones y otros muy buenos recados que traya, que eran muy prouechosos para el bien de toda la tierra. Yten, pidieron paz y buena concordia para que todos juntos siruiessen a Su Magestad, y ellos respondieron que en le-

yendo las cartas verian lo que en el casso mas conuiniesse, y çon esto se detuuieron los mensajeros algunos pocos de dias aguardando respuesta de lo que les dirian. Mientras estos mensajes se hazian de vna parte a otra, llego al campo de Diego Centeno, Juan de Maçuelas, que venia huydo de Gonçalo Piçarro desde Lima, el qual dio por nueua cierta de como el Presidente estaua en Tumbez con muchos nauios y gran pujança de gente, y que Lorenço de Aldaua estaua con quatro nauios de Su Magestad en el puerto de Lima. Estaua ya entonces Diego Centeno en el pueblo de Ayohayo, por lo qual se holgaron todos con esta buena nueua, y luego se assossegaron muchos que andauan en el real de mala gana; mas empero como Juan de Maçuelas no truxo cartas, ni testimonio de lo que habia dicho, no le dieron credito como era menester. Mas en fin, dende a ocho dias llego al real el padre Marquez con cartas, y testimonio y poder y comissiones del Presidente, para Diego Centeno, y perdon general de Su Magestad para todos aquellos que uviessen andado fuera de su real seruicio, y de otras cosas muy buenas de que dio grandissimo contento a todos. Luego Diego Centeno embio al campo de Alonso de Mendoça al arcediano Don Rodrigo Perez y a Luys Garcia Sant Mames, que lo[s] dias atras auia sido espia del Visorrey, con estos tam buenos despachos, lo qual fue causa que se ajuntassen mas presto de lo que nadie entendio, como agora se dira. Quando los dudosos capitanes

Alonso de Mendoça y Juan de Siluera y los demas que estauan en la consulta vieron los buenos despachos, considerando bien estas cosas lo platicaron muy de veras para ver lo que auian de hazer en el casso, y en fin y al cabo fue acordado que se hiziesse lo que Diego Centeno queria. Lo vno, por servir a Su Magestad y estar en gracia del Presidente, que uenia a mandar la tierra con muy buenos recaudos; y lo otro, que auian entreoydo dezir que los mas principales soldados auian dicho que no auian de pelear si venian a batalla, sino de pasarsse a Diego Centeno en estando cerca. De manera que por estos respectos y otros muy conuenientes determinaron de ajuntarsse con Diego Centeno, y assi se lo escriuieron, y al cabo desto se firmaron las pazes y se hizieron buenos conciertos que para todos fueron honrrosos y prouechosos. Con aquestos buenos recaudos se boluieron los mensajeros al real de Diego Centeno, a los quales rescibio muy bien, y ellos explicaron la buena embajada que trayan, de la qual se holgaron todos, y desde el pueblo en donde les tomo la nueua les torno a escreuir dandoles las gracias de lo hecho. Diego Centeno passo adelante con sus soldados y llegaron a vna legua del pueblo de Paria, en donde encontraron con los dos capitanes que los salian a rescebir con quatrocientos hombres y con las vanderas tendidas, que venian caminando poco a poco al son de los atambores. Estando todos en vn llano se rescibieron los vnos y los otros con vna braua salua de arcabuzeria y con grande

amor y buena voluntad, dexando aparte los rencores y enemistades particulares que se auian tenido en los tiempos de atras. A ymitacion destos tres capitanes hizieron lo mismo los demas caualleros y soldados que andauan enemistados, con sus parcialidades y vandos, y todos se pussieron en seruicio de Su Magestad. Estando ya todos juntos estos tres capitanes, se capitulo entre ellos, porque no uviesse entre algunos pundonores y rancores en el mando, que cada vn general mandasse la gente que tenia y auia traydo y desta manera estarian en paz y assossegados. Yten, que por quanto Alonso de Mendoça traya en su exercito muchos soldados que auian seruido mucho tiempo a Gonçalo Piçarro y a Francisco de Carauajal y auian hecho muchos males y daños contra los de Diego Centeno tomandoles lo que tenian, que no se les pidiesse oro, ni plata, cauallos, ni armas, ni otra cosa alguna, como en el perdon se contenia, sino que totalmente se perdonase todo. Hecho esto con otras cosas, se concerto entre todos de yrse al Desaguadero de la gran laguna, al pueblo de Çepita, y assi lo hizieron de buena voluntad, que por todos serian cerca de mill hombres, que eran de los vezinos de las cibdades del Cuzco, Arequipa, Charcas, y del Collao, con otros muchos soldados. Estando todos en este paraje en buena paz y quietud, queriendo Francisco de Leon, vezino de Arequipa, reboluer los dos exercitos, hablo en secreto al capitan Juan de Siluera y le persuadia matasse a Diego Centeno y se alçasse en

fabor de Gonçalo Piçarro, porque el auia hallado forma y manera de como se podia hazer facilmente. Juan de Siluera oyendo esto ymagino que Francisco de Leon le tentaua por consejo de Diego Centeno, de lo qual se marauillo mucho, y apartandose de Leon se fue luego a el y se lo dixo agrauiandose mucho del y del negocio tan feo que le dezian hiziesse. Diego Centeno se desculpo reziamente, y porque viesse ser assi no auer dicho cosa alguna, hizo luego prender a Francisco de Leon y le truxeron ante ellos, al qual preguntaron que ¿quien le auia ynsistido que hablasse al señor capitan que estaua delante?, y el dixo que no nadie, sino que por el amor que tenia a Piçarro le hauia hablado. Por lo qual Diego Centeno mando que a Francisco de Leon se le diesse aquella noche garrote, lo qual se le dio en pago de su maleficio, y otro dia siguiente amanescio puesto en vn palo con vn letrero al pie que decia: *por amotinador*. En este comedio se boluio Antonio de Ulloa, que yua al Chile, como atras queda dicho, con poca gente de la que auia lleuado, porque cassi todos los soldados se le auian huydo, y despues se ajunto con Diego Centeno y dio por nueua como Piçarro y Carauajal se yuan huyendo a la cibdad de Arequipa. Pues por estas causas y razones y por los alçamientos que arriba auemos dicho, no fueron a Lima los capitanes y soldados al llamado del tirano, porque todos estauan alçados contra el y puestos en seruicio de Su Magestad, que tan solamente fueron los pocos que

lleuo Francisco d'Espinosa. Tambien le fue a servir Pedro de Fuentes, theniente que auia sido en la cibdad de Arequipa, y truxo consigo hasta diez hombres, los quales yuan en vn nauio desterrados por Piçarro a la prouincia del Chile, y por llegar a tal tiempo y coyuntura (1) Gonçalo Piçarro los rescibio alegremente y con amor.

(1) Tachado: *Diego Centeno.*

CAPITULO XLI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO EMBIO A JUAN DE ACOSTA A LA CIBDAD DE TRUXILLO, Y NO HALLANDO ALLI AL THENIENTE DIEGO DE MORA, SE BOLUIO A LA CIBDAD DE LOS REYES, Y DE LAS COSAS QUE LE ACONTESCIERON EN EL CAMINO QUANDO BOLUIA

Despues que Gonçalo Piçarro uvo embiado a sus mensajeros a diuersas partes a llamar a todos sus thenientes y capitanes, como atras queda dicho, embio al capitan Juan de Acosta a la cibdad de Truxillo, a dos propositos: lo vno, para ver si Lorenço de Aldana estaua en ella, porque auia dias que no sabia nueuas del, y para que truxesse consigo a Diego de Mora, que ya se tardaua en venir. Lo otro fue por que yendo y viniendo considerasse y viesse muy bien lo que auia por la costa de la mar, y si por ventura Lorenço de Aldana saltaua en tierra y los suyos, para que si pudiesse, lo prendiesse ó matasse, y para hazer esto le dio sesenta arcabuzeros para que fuessen con el, y con estos pocos de soldados fue a la cibdad de Truxillo sin auer visto cosa alguna en el camino

que le dañasse. Y como entrasse por la cibdad y la viesse despoblada de hombres, sino eran las mugeres, se marauillo mucho porque no hallo hombre ninguno en todas las casas con quien hablar, que no parescia sino que era alguna cibdad de amazonas. De lo qual tuuo rezelo de algun mal que alli le podria susceder, mas en fin y al cabo supo todo lo que auia passado, y los pocos que estauan alçados en Caxamalca con Diego de Mora, y queriendo yr alla no lo consintieron los suyos porque tuuieron creydo que no abastarian contra ellos, porque si el tuuiera doscientos hombres, como el dezia, fuera alla y los desbaratara, porque entonces Diego de Mora tenia poca gente. Y tambien el dicho Diego de Mora estaua rezeloso que Juan de Acosta yria contra el, porque supo luego de sus espias como estaua en la cibdad, y por otra parte que vernia contra el Pedro de Puelles, que se dezia que estaua de camino para yrse a Lima, y por esto se hizo fuerte con los suyos entre dos rios muy grandes, cortando las puentes. Estuuo Juan de Acosta en esta cibdad pocos dias, en donde fue muy certifficado de los alçamientos que en todas las cibdades, villas y lugares se auian hecho contra el gran tirano, por lo qual no quiso detenersse alli mucho, y assi, se salio para yrse a la cibdad de Los Reyes. Al tiempo que Juan de Acosta passo a Truxillo, ciertos seruidores de Su Magestad dieron auisso dello a Lorenço de Aldana desde el pueblo de La Barranca, de como Juan de Acosta yua a Truxillo con pocos soldados, y de como le

yuan a espiar y a uer lo que auia en ella, y que si su merced queria, que facilmente los podria prender o matar. Este recaudo lleuaron ciertos yndios en vnas balsas, y en vna dellas fue vn español que lleuo el auisso, y Lorenço de Aldana se holgo mucho dello y luego determino de los prender, si pudiesse, a la buelta que boluiessen para Lima, y assi lo platico luego con los demas capitanes. Como le tomo esta nueua en el puerto de Sancta, salto en tierra y pusso vna buena encamisada de cient arcabuzeros en un cañaueral junto al vado del rio, que por fuerça auian de passar por alli, que era el camino derecho para Lima. Y como los arcabuzeros estuuiessen puestos por entrambas orillas del rio, tuuieron creydo los leales que como lo auian de passar de vno en vno y desconcertadamente por el vado, que alli facilmente se podrian prender, y assi los estuuieron aqui aguardando algunos dias. Pues como Juan de Acosta se boluiesse a Lima, fue auissado de vn español que prendio en el camino, al qual quisso ahorcar, y porque le diesse la vida le descubrio la encamisada que estaua hecha contra el en el rio de Sancta, y que mirasse por donde yua. Queriendo Juan de Acosta escapar con la vida desta emboscada, tomo otro camino mas abaxo hazia la mar, vna legua de alli, en donde passaron el rio junto a ella con mucho trabaxo y peligro de ahogarsse toda la gente, por ser muy hondo; mas en fin, auiendole passado prendieron obra de doze soldados y marineros que estauan lauando la ropa y tomando agua des-

cuydadamente. Hecha esta presa, y sin parar, tomaron a los soldados y marineros a las ancas de los cauallos y se fueron por su camino adelante hazia Lima por aquellos arenales, con gran plazer y contento por auerse escapado de la emboscada que estaua hecha, y tambien por dexar burlados a los capitanes de Su Magestad. Escaparon algunos soldados y marineros deste rebato, los quales dieron luego auisso de lo acaescido a los capitanes Juan Alonso Palomino y a Hernan Mexia de Guzman, que estauan metidos en la encamisada, y queriendo yr tras ellos, no tuuieron recaudo los cauallos para lo hazer; ya que fueran tras ellos, no los alcançaran, porque estauan a pie y la tierra es de mucha arena y haze por alli grandes calores, que se cansaran luego. Yendo Juan de Acosta por su camino adelante yua preguntando a los presos por el de La Gasca y por la armada y por otras muchas cosas, y ellos respondiendo dixeron todo aquello que auian podido saber y entender de los capitanes y de otros, diziendo que la venida de los quatro nauios era a fin de leuantar la tierra en nombre de Su Magestad contra Gonçalo Pizarro, y por esso venian ellos adelante con muchos arcabuzeros y artilleria, y que yuan derechos a Lima a recoger en las barcas a los seruidores del Rey, y assi le dixeron otras cosas. Oydo esto por Juan de Acosta se dio mucha priesa a caminar para Lima, y en el camino auisso a los soldados y marineros lo que auian de responder a Gonçalo Piçarro si algo les preguntasse delante de los suyos,

porque si otra cosa dixessen los matarian, y con esto llegaron a la cibdad y Piçarro los rescibio muy bien. Para ynformarsse bien el gran tirano de las cosas del Presidente y de la armada, salio de su camara a donde auia estado en secreto hablando con Juan de Acosta, y se pusso junto a vna ventana grande que cae a la plaça. Alli pregunto a los presos, delante de algunos de sus capitanes y otras gentes, del aparato de guerra que el licenciado Gasca traya, y que hombre era, y que persona, y si era animoso y experto en lo que tocaua a las guerras; y assi de otras cosas. Vn vizcayno marinero que alli estaua tomo la mano en responder primero, y dixo muchas frialdades de que prouoco a todos los circumstantes que reyr, que las replico muy desconcertadamente como tonto y nescio, diziendo que Gonçalo Piçarro le parescia gran señor, pues tenia grande persona y era alto de cuerpo y andaua bien vestido como corregidor de Vizcaya, y que parescia Papa, que tenia muy larga barba, y que Gasca parescia sancristan de aldea de su tierra y que era cozinero de emperador, y que por esso andaua muy suzio, con manteca en bonete y en vestidos que traya, y que venia a buscar ollas de oro y plata para guisar de comer al Emperador; los soldados dixeron que la venida de los quatro nauios era para hazer algun mal y daño en la tierra, y que para esso trayan hasta trescientos arcabuzeros, mas que al presente venian muy mal auenidos con los quatro capitanes, y que ellos tenian creydo que en sal-

tando en tierra le vernian luego todos a seruir. Y en quanto a lo que tocaua al licenciado Gasca dixeron otras cosas, como estauan ympuestos, que agradaron y dieron mucho contento a los que estauan presentes, y todo esto que dixeron fue fabula, que como he dicho, fueron ympuestos de Juan de Acosta. Soldado uvo entre ellos que despues le dixo en secreto la verdad de todo lo que passaua y lo que queria saber, y aun le apunto a dezir se diesse al seruicio del Rey y que el de La Gasca lo haria muy bien con el, porque si de otra manera lo hazia y no se daua a Lorenço de Aldana, que traya determinado de le destruyr a fuego y sangre, y a todos los que seguian su partido. Y que todo esto lo mirasse muy bien, y lo que hazia, porque los suyos le auian [de] desamparar al mejor tiempo, por causa de los perdones y de otros muy buenos recaudos que el de La Gasca traya, los quales se auian de sembrar en su exercito y en otras muchas y diuersas partes. Assimismo le conto el gran aparato de guerra y el animo que el de La Gasca traya con todos los caualleros que venian con el, y que todos estauan muy bien con sus cosas porque era vn hombre para querer y ser amado. Allende desto era amigo verdadero de sus amigos, y en sus tratos y conuersaciones era muy llano, y sobre todo era muy liberal y franco, y por estas bondades y virtudes y por ser el tan buen xpiano le seruian todos muy lealmente, y por lo que deuian a Su Magestad. Gonçalo Piçarro se rezelo mucho destas cosas que

el soldado le dixo, porque tuuo creydo que el soldado no le dixera otra cosa sino la verdad de lo que passaua, y por esto le mando que so pena de la vida no dixese a nadie lo que auia dicho, y que le siruiesse lealmente, que le daria de comer en la tierra, y el soldado se lo prometio. Luego que el gran tirano supo estas cosas, torno de nueuo a embiar al capitan Juan de Acosta a la cibdad de Truxillo con doscientos y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, para que fuessen desde alli al pueblo de Caxamalca y prendiessen o matassen a todos los que alli estauan, y le dio por auisso que si por ventura no pudiesse allegar a Caxamalca, se viniesse luego costeando la mar en seguimiento de los quatro nauios, para ver si se desembarcauan en algun puerto, para dar algun buen asalto en ellos. Esta embiada de Juan de Acosta con esta gente contra Diego de Mora fue muy tarde, porque en este medio tiempo estaua ya muy pujante de gente, que se auian ajuntado con el muchos soldados que auian venido de diuersas partes, con los quales podia dar batalla a otro mas estirado capitan que viniera con quatrocientos hombres, que no les huyeran el campo.

CAPÍTULO XLII

DE COMO JUAN DE ACOSTA FUE HAZIA TRUXILLO, Y LO QUE LE PASSO EN EL CAMINO, Y COMO PIÇARRO LO EMBIO A LLAMAR PARA QUE FUESSE CONTRA CENTENO, Y DE COMO QUISSIERON MATAR A PIÇARRO, Y DE LO QUE DIXO CEPEDA A LOS CAPITANES Y A LOS VEZINOS

Auiendo Gonçalo Piçarro despachado a Juan de Acosta y auisadole lo que auia de hazer, se partio de Lima y se fue por sus jornadas contadas, y caminando con buena horden y concierto le començaron de malear sus soldados, los quales yuan ya amotinados, que lleuauan las voluntades puestas en seruicio de Su Magestad. Estando ya veinte leguas de Lima se le huyeron Geronimo de Soria y Juanes de Rodona con otros seys soldados que yuan adelante por corredores, y estos ocho hombres mataron a dos soldados de sus compañeros porque no se quisieron yr con ellos. Y con esto se fueron camino de Truxillo, en busca de Diego de Mora, de lo qual se pusso el campo en gran alboroto y conffussion, y Juan de Acosta tuuo entendido que los mouimientos y al-

borotos que se començauan a leuantar en su exercito, que no auian de parar en bien. Caminando desta manera y con este rezelo allego al pueblo de La Barranca, en donde Lorenço Mexia, hierno del Conde de la Gomera, le quisso matar y fue dello auissado, al qual mando prender con otros diez o doze soldados que eran en la misma conjuracion y trama, y sin dar tormento a Lorenço Mexia, conffesso que era verdad todo lo que del se dezia, porque faborescia tanto a los tiranos que andauan en deseruicio de Su Magestad, por lo qual le mando cortar la cabeça, y dos de los soldados fueron ahorcados y los demas fueron perdonados a ruego de hombres buenos. Estando en este paraje el dicho Juan de Acosta, se le huyeron otros soldados y se fueron a Diego de Mora, y porque Francisco Rodriguez, soldado, traya puestas dos camisas, teniendo sospecha del que se queria huyr, lo mando luego ahorcar, que no quisso oylle ninguna disculpa. Estando aun en este pueblo le llegaron cartas muy presurosas del gran tirano, por las quales le embiaua a llamar porque supo en este comedio como Diego Centeno estaua alçado en el Cuzco, para lo embiar contra el, y el dio luego la buelta, que estaua veinte y quatro leguas de Lima, y a la buelta que hizo se le huyeron otros soldados. Grandissima fue la pena que Gonçalo Piçarro rescibio en saber que la cibdad del Cuzco estaua alçada contra el, porque le parescio que era vn hueso muy duro y malo de roer y vna peligrosa jornada, y que todos sus

amigos a mas andar le yuan negando, y assi andaua muy pensatiuo, que no sabia en lo que auian de parar sus negocios. Y como se via cercado de todas partes se entristezia mucho, porque por la parte del Sur estaua Diego Centeno, y por la parte de Oriente estaua el Presidente, y por la parte del Poniente estaua Lorenço de Aldama, y por la parte del Norte estaua Diego de Mora, de manera que podia dezir por si mismo: Cercaronme los dolores y gemidos de la muerte, y a la redonda (1) de mi persona estan los capitanes de Su Magestad, que son mis mortales enemigos &. Ya que Juan de Acosta llegaua cerca de Lima, Gonçalo Piçarro le embio a mandar que no entrasse, sino que se apossentasse una legua della, para que otro dia pasasse por medio della de largo, en hordenança, y se fuesse hazia el camino del Cuzco. Juan de Acosta lo hizo assi, que otro dia por la mañana passo por medio de la cibdad en buena hordenança, como quien va de camino, y passaron por debaxo de los corredores que caen a la plaça, puestos en hilera de quatro en quatro, todos a cauallo, estandoselos Gonçalo Piçarro mirando, con sus capitanes. Por no perder ora ni punto, Gonçalo Piçarro le fue luego a ver al aloxamiento, acompañado de sus capitanes, en donde aquel dia refforço aquel exercito hasta en cantidad de quatrocientos hombres, assi de a cauallo como de a pie, los quales lleuaron todo quanto

---

(1) En el ms., *redondo*.

tenian, en yndios y en carneros de carga de aquesta tierra, que siruen de cauallos y azemilas. Los capitanes desta gente, era General el mismo Juan de Acosta; Martin de Almendras era de piqueros; Diego de Gumiel era de arcabuzeros; Martin de los Olmos era capitan de [los] de a cauallo; Diego Paez de Sotomayor era maestro de campo; Martin de Alarcon era alferez mayor, y con aqueste aparato de gente se partio. Gonçalo Piçarro escríuio luego por otra parte a los capitanes Alonso de Mendoça y Juan de Siluera con vn soldado que fue por la posta, a los quales embio a mandar que en ninguna manera diessen batalla a Diego Centeno sin que primero se ajuntassen con Juan de Acosta, y hiziessen de tal suerte que Centeno no escapasse con la vida, porque en ello les yva las honrras y las vidas. Partido que fue Juan de Acosta no falto en la cibdad quien intentasse matar a Gonçalo Piçarro, y fue que Antonio Altamirano, su alferez mayor, queriendo salir de la subjeccion y tirania en que estaua, y por hazer algun seruicio a Su Magestad y ponersse en manos del Presidente, yntento hazer lo siguiente. Primeramente matar al gran tirano y al licenciado Cepeda y a Francisco de Carauajal, y despues matar a todos aquellos que seguian su tirania y falsa opinion y tenian gran amistad con ellos; mas no se uvo platicado bien esto con algunos de sus amigos, quando luego fueron sentidos. Al dicho Antonio Altamirano mandaron prender, y a un soldado con el, llamado Pedro de Reuena, que

dezian que sabia parte deste negocio y que auia de ser capitan de los nauios, por ser buen piloto y marinero, y los hecharon en la carcel publica en fuertes prisiones. El licenciado Cepeda, como estaua mal yndignado contra Antonio Altamirano, tomo la mano, como justicia mayor, para lo castigar, y assi, fue a la carcel y le mando dar rezios tormentos para que dixesse la verdad de todo lo que passaua y quantos eran los de la conjuracion. Antonio Altamirano no conffeso ni dixo cosa alguna de todo lo que le preguntaron, antes dixo que todo quanto del se dezia era gran falsedad, que tal cosa nunca auia pensado hazer, y no admitiendole ninguna disculpa le ahorcaron a media noche en el rollo de la plaça, y quando amanecio le vieron con vna letra al pie que dezia: *por amotinador.* El estandarte que este hombre tenia se dio despues a Don Antonio de Ribera, que poco antes auia llegado de la cibdad de Sant Juan de la Frontera en Guamenga, con veinte y cinco hombres y algunas armas y cauallos que pudo hallar. A Pedro de Reuena dieron tambien tormento para saber del lo que auia passado en el negocio, el qual dixo que no sabia cosa alguna, ni auia venido a su noticia, y publicosse que auia sido presso porque auia jugado la mula en que auia andado en el exercito. Y no fue por esto, sino que lo quiso hazer Francisco de Carauajal, que fue el que lo hizo prender y hechar en la carcel, por ser su soldado, y estaua mal con el porque auia sido vn poco de tiempo adalid del

Visorrey Blasco Nuñez Vela. El dia que amanescio ahorcado Antonio Altamirano, Francisco de Carauajal prendio a Lope Martin, vezino del Cuzco, por causa de auer prestado vn buen cauallo a Geronimo de Soria, en que se huyo quando fue con Juan de Acosta, diziendole que como amigo suyo le auia prestado el cauallo para que se fuesse a Diego de Mora con cartas y auisos. Y sin auer ynformacion, no mas de la sospecha, y no siendo verdad de lo que ymputaua, le hizo conffessar y despues le mando dar garrote, y auiendo dado dos bueltas al garrote, Don Antonio de Ribera procuro de darle la vida, y assi llego á Francisco de Carauajal y le dixo que Gonçalo Piçarro mandaua por señas de aquel guante que no matasse a Lope Martin, porque queria saber primero del ciertas cosas que cumplian a su seruicio, y estando ya medio ahogado le quitaron el garrote y fue a besar las manos a Gonçalo Piçarro por la merced que le auia hecho, y a Don Antonio hizo lo mismo. Muchos dixeron publicamente que Antonio Altamirano no tenia culpa en esta muerte que le dieron, porque el licenciado Cepeda lo quiso hazer de hecho por tomalle los pueblos de Ayohayo, que rentauan mas de cien mill ducados, y porque siempre le auia contradicho en muchas cosas que queria hazer y se tenian mortal y enemigo odio. Otros que no fueron amigos de Cepeda (1) culpandole dixeron que el

(1) Tachado: *des.*

dicho Antonio Altamirano tenia culpa en la muerte que quiso dar a Gonçalo Piçarro, y que todo ello se auia platicado y concertado en casa de Francisco Maldonado en vn combite que se hizo alli para el proposito, y que de todas estas cosas era sabidor el padre Diego Martin, mayordomo mayor de Gonçalo Piçarro, porque se auia hallado en el combite con los dos hermanos Quiñones y otros; mas en fin, al fin no se hizo justicia de mas de Altamirano. A Pedro de Reuena perdonaron la vida por yntercession de Luysa de Medina, muger de vn yndio llamado Don Martin, que era principal, y lengua que fue del Marques Piçarro, y por ser ella hermosa; dizen que el tirano le mando soltar de la carcel porque tenia con la dama gran amistad secreta. Viendo Cepeda que muchos vezinos se escandaliçauan por la muerte de Altamirano, y sabiendo que todos ellos sabian de la revocacion de las hordenanças, y perdones que Su Magestad embiaua á la tierra, le parescio que por estas cosas todos ellos podrian desamparar al tirano y hazelle gran mal y daño, como ya lo auian hecho otros muchos, y por esto aconsejo a Gonçalo Piçarro que hiziesse ajuntar a todos sus capitanes y cibdadanos y les hiziesse jurar solennemente y firmar de sus nombres que le seruirian y faborescerian en la jornada que esperaua tener, y que con el razonamiento que el les haria, ninguno rehusaria de hazerlo. El gran tirano, teniendo esto por buen consejo, mando luego ajuntar todos sus capitanes y vezinos

principales (1) y siendo venidos, el licenciado Diego Vasquez de Cepeda les dixo la causa y motiuo para que Gonçalo Piçarro los auia embiado a llamar. Luego les truxo a la memoria el cargo en que todos eran generalmente a Gonçalo Piçarro y a sus hermanos, por auer descubierto y conquistado la tierra, como por auerse puesto en tantos trabaxos y fatigas y guerras por deffender sus vidas, honrras y haziendas, y que considerassen bien como justifficaua mucho la causa de todos ellos con Su Magestad, embiandole procuradores para que le ynformassen del agrauio muy grande que auia hecho a los del Peru con la venida del Visorrey, especialmente con la rigerusidad de las hordenanças que auia traydo. Y que yendo los procuradores a dalle cuenta y razon de lo suscedido en la tierra, el de La Gasca los auia detenido en Tierra Firme, y se auian concertado y aliado con ellos y con los capitanes, tomandoles la flota que tenia, y que todo lo auia hecho por su propio y particular ynteres, sin tener licencia de Su Magestad para ello, pues era notorio que si la truxera la embiaria con Panyagua. Y que no contento con esto, el de La Gasca, se le entraua en su jurisdicion y le hazia guerra por mar y por tierra, hechandole cartas muy perjudiciales por el reyno, como a todos les era notorio. Y que por tanto, el señor Gouernador, que esta presente, tiene determinado de resistirle la entra-

(1) Tachado: *hombres*.

da en el Peru con toda su posibilidad y fuerças, no tanto por lo que a el toca, quanto por lo que a todos ellos conuenia. Y que teniendo consideracion a que si el de La Gasca entraua en la tierra auia de tomar cuenta de todo lo passado, y de las muertes y alborotos que auian suscedido en ella, en lo qual todos los vezinos, o la mayor parte dellos, se auian hallado en los tumultos; y que siendo todo esto assi, como lo era, tanto ynterese yua a cada vno dellos como al mismo Gonçalo Piçarro, y que si hasta (1) entonces se auia tratado de defender las haziendas, que agora se tratauа no solamente de las haziendas, sino tambien de las vidas y honrras. Finalmente, el les dixo que la yntencion de Piçarro era para que cada vno dellos le diesse su parescer, y que qualquiera que no le paresciesse bien la determinacion que tenia, se lo dixesse luego, porque el señor Gouernador prometia como cauallero hijodalgo y lo juraria solennemente, de hazer lo que dixessen y de no le tocar en su persona, ni hazienda, sino dexarle yr libremente. Y por lo consiguiente, el que le quisiere seguir tambien lo auia de dezir clara y abiertamente, porque assi lo ha de prometer y jurar y firmar de su nombre propio; mas empero que apercebia que cada vno mirasse lo que prometia, porque el que le quebrantasse la fee auiendosela dado, o le viesse tibio en los negocios hasta concluir y determinar la causa de

(1) Tachado: *agora.*

la guerra, qualquiera ocassion, por pequeña que fuesse, bastaria para le cortar la cabeça. Dicho esto y acabada esta platica del licenciado Cepeda, luego Gonçalo Piçarro dixo que el dezia todo aquello, y que cada vno le dixesse abiertamente lo que sentia del negocio, y le declarasse su determinacion y final parescer, porque auia de ser como Cepeda lo auia dicho, y assi estaua el con el proposito de hazerlo. Luego todos a vna boz dixeron que ellos harian todo aquello que Cepeda auia dicho, y que le siguirian y seruirian y harian todo quanto el mandasse, con toda su posibilidad, sin discrepar tan solo vn punto, auenturando sus vidas, personas y haziendas. Oydas estas cosas por todos, luego Cepeda saco del seno vn papel largo en donde se contenia la yntencion de Gonçalo Piçarro y el parescer que sobre ello les pedia, y al fin de todo estaua este capitulo, que dezia en esta manera: Yo, el licenciado Diego Vasquez de Cepeda, digo que juro a Dios y a esta señal de la cruz ✠ y a las palabras de los sanctos quatro Euangelios donde mas largamente estan escriptos, que prometo como cauallero hijodalgo de seguir y seguire al señor Gouernador a donde quiera que fuere, contra qualesquier personas que sean, y hazer todo lo que por el me fuere mandado. Estas razones [se] contenian en el capitulo, y al cabo del estaua su firma que dezia: *El licenciado Cepeda;* y luego dixeron que ellos dezian lo mismo, y assi lo prometieron y juraron y cada vno lo firmo de su nombre. Auien-

do Piçarro concluydo con esto, les dio a todos las gracias por la buena voluntad que le mostrauan tener, y assi prometio de lo gratificar a todos; mas estos fueron los primeros que le negaron, porque juramento fecho en perjuycio de otro no vale, que era yr contra el Presidente, que venia en nombre del Rey.

CAPITULO XLIII

DE COMO LORENÇO DE ALDANA LLEGO AL PUERTO DE LIMA CON LOS QUATRO NAUIOS, Y DEL GRAN ALBOROTO QUE UVO EN LA CIBDAD, Y CON MUCHOS HOMBRES SALIERON A LA MARINA A DEFFENDER A LOS LEALES QUE NO SALTASSEN EN TIERRA

Grande fue el enojo y passion que Lorenço de Aldana rescibio quando supo de la prision de sus soldados y marineros, y de no auer hecho ningun effecto los capitanes que se auian puesto en la emboscada para prender a Juan de Acosta y a sus soldados, y con esta passion mando luego que todos se embarcassen para proseguir su viaje. No fueron passados muchos dias de la partida de Juan de Acosta para el Cuzco quando llegaron a vista del puerto de Lima, a medio dia, los quatro nauios de los quatro leales capitanes Lorenço de Aldana, Hernan Mexia de Guzman, Juan Alonso Palomino y Juan de Yllanes. Assi como los cibdadanos y gente popular vieron los quatro nauios que a la vela venian por alta mar, se hizo grandissimo alboroto y uvo gran bozeria dentro de la

cibdad, porque andauan todos como ouejas sin pastor ayuyentadas de la vista del lobo rapaz (1). Bien assi andauan los vnos y los otros, de temor y rezelo, corriendo de vna parte a otra por las calles, por la plaça, y de casa en casa, llamandosse a grandes bozes y hablandosse muchos dellos en gran secreto. Otros auia que no sabian que hacersse, ni a donde yr, ni que camino tomar, y assi se estauan quedos en sus casas, y otros andauan tan ciegos y atemoriçados que no auia horden ni concierto en todo quanto hazian, de manera que todos andauan muy temerosos, que mas parescian espiritados. A esta hora se sonaron los atambores, trompetas, chirimias y las campanas, y a tocarsse vna tan brauissima arma que parescia que se hundia toda la cibdad, y los capitanes y soldados començaron a pedir sus armas, cauallos y arcabuzes, y se yuan sin horden a casa de Gonçalo Piçarro para ver lo que les mandaua hazer. Otros, que no tuuieron animo, estos fueron de la gente comun y mercaderes, se escondieron en sus casas, atrancando muy bien las puertas, como si los leales estuuieran ya en la cibdad haziendo mill desafueros y matando a la gente. Otros se salieron al campo a escondersse en los cañauerales, por apartarsse de la batalla que se tuuo creydo que otro dia se diera con los leales, y otros enterraron toda la moneda y otras cosas de valor que tenian, porque no se las tomassen; de manera

---

(1) En el ms., *rabaz.*

que todos andauan muy ciscados y espantados de miedo. En este comedio estaua en el puerto vn nauio grande que era de Bartholome Perez, en el qual auia venido Pedro de Fuentes, el qual estaua sin velas ni mastiles, y el tirano lo mando barrenar y hechar a fondo porque los leales no se aprouechassen del, y assi se hizo luego. Dende a dos oras surgieron los quatro nauios a vista de la cibdad, haziendo salua con la artilleria y arcabuzeria, con gran pesar de muchos capitanes y vezinos piçarristas que en ella estauan, que todo esto se vido desde los corredores de palacio. El gran tirano se retruxo a su camara con los mas principales de sus capitanes, y álli consultaron lo que auian de hazer, y entre otras muchas cosas que alli se platicaron fue que vnos dixeron que tentassen a Lorenço de Aldana para que diesse y entregasse los quatro nauios, con protestacion que se le harian muy grandes y señaladas mercedes. Francisco de Carauajal dixo que se auia hecho muy mal en quemar vn nauio que se mando quemar los dias atras, y el que se mando hechar a fondo, porque con ellos se pudiera hazer algunos buenos effectos. Mas que no auiendo nauios, se armassen muchas balsas de caña y de madera seca para con ellas tomar los nauios, metiendo en ellas todos los arcabuzeros, que entonces auia muchos, y dos tiros grandes de bronce, y que se tomassen a fuerça de armas, o los quemassen biuos a todos dentro en ellos. Otros dixeron que no se hiziesse lo vno ni lo otro hasta saber por ente-

ro la demanda que trayan Lorenço de Aldaua y los demas capitanes, y que recaudos eran los que trayan, y que vistos los despachos, harian conforme a ellos. Otros replicaron que ya se sabia claramente la demanda con que venian, porque el comendador fray Miguel de Lorena lo auia dicho y descubierto, y que mejor era quemar los nauios que aguardar hazer otra cosa, y con esto se resumio la platica. Fue aconsejado Gonçalo Piçarro que porque tuuiessen creydo Lorenço de Aldana y los demas capitanes que tenia mucha y gran pujança de gente consigo, embiasse al puerto todos los de a cauallo, a deffendelles que no saltassen en tierra si lo quisiessen hazer, y que despues fuesse el mismo en persona a la marina con todo el exercito, y que podria ser que los capitanes que auian sido suyos, desque viessen quan pujante de gente estaua, que harian con el algunos buenos partidos, siquiera por auer tenido, como tenian, de comer en la tierra, por el y por sus hermanos. Tuuo Gonçalo Piçarro por buen consejo este, y luego mando al licenciado Cepeda y a Francisco d'Espinosa, su maestresala, que fuessen al puerto con toda la caualleria a uer que mouimiento hazian los quatro capitanes, ó que yntencion trayan, o querian hazer, los quales fueron por mandado del tirano y todos se pussieron a la orilla de la mar. Estando estos hombres aguardando lo que harian los quatro capitanes, vieron que no hazian ningun mouimiento, ni designo para hazer alguna cosa, ni mandauan sacar

ningun batel, sino que todos estauan quedos, que era demonstracion que venian de paz. De manera que eran ya passadas mas de quatro oras de relox que los vnos y los otros no hazian cosa alguna sino de estarse parados y quedos, por lo qual el licenciado Cepeda dio luego la buelta a la cibdad, dexando alli a Francisco d'Espinosa con la gente de a cauallo. Pues llegado a la cibdad hablo al gran tirano, y le dixo que, segun demostravan sus contrarios, era no querer saltar, ni salir a tierra, porque no auian sacado ninguna barca, y que tenia creydo que venida la noche desembarcarian en alguna parte, y que le parescia mejor que la ynfanteria, que en la plaça estaua hecha vn esquadron, fuesse a la marina y se ajuntasse con la caualleria, porque estando alli todos juntos podrian atender en lo que los quatro capitanes determinavan hazer, y esto se pusso luego por la obra, diziendo Francisco de Carauajal que era buen consejo aquel y que assi se hiziesse. Con esto salio Gonçalo Piçarro muy acompañado de los cibdadanos y de la ynfanteria, que todos tenian cauallos y mulas, con muchas trompetas y chirimias, y todos ellos se fueron alojar a medio camino, donde la ynfanteria auia hecho alto entre la cibdad y la mar, junto a una azequia de agua. Toda la caualleria se vino luego alli, dexando primero, junto a la marina, ciertos hombres de a cauallo, y algunos arcabuzeros, por guardas, y para otros effectos que para ellos conuenian. Llegados, pues, todos a este sitio, luego se pus-

sieron alli algunas tiendas que [para] el mayordomo mayor de Gonçalo Piçarro y los criados de los cibdadanos auian traydo sus yndios y los negros. Casi todos los capitanes y soldados y vezinos, como salieron de sus casas repentinamente a contradezir a que los leales no saltassen en tierra, no se acordaron de mandar a sus criados lleuar que cenar, ni tiendas en que se recoger aquella noche, y assi uvo muchos que pidieron licencia para yr a la cibdad por de comer, y otros sin la pedir se fueron. Estos que assi se fueron a la cibdad, muchos dellos no boluieron al real, antes por no ser contra el Rey, y por reduzirse a su seruicio, se fueron a esconder a los cañauerales, y otros se subieron a vna sierra alta que esta de frente de la cibdad, llamado Sanc Anton, de manera que muchos yuan por de comer, y muy poquitos eran los que al real boluian. Aquella noche mando Lorenço de Aldana sacar un batel, y en el embio a vn hombre con muchos traslados de los perdones y reuocaciones de las nueuas hordenanças, para que las diesse a los vezinos de Lima y a los capitanes y soldados del gran tirano. Los marineros lo fueron a poner en tierra hazia donde entra el rio que passa por la cibdad y va a la mar, y entrando en ella sembro los recaudos que lleuaua, entre los capitanes y vezinos que aquella noche se auian ydo a ella, y otras se embiaron secretamente al real de Acosta, y lo que acontecio, adelante se dira.

CAPITULO XLIV

DE COMO LORENÇO DE ALDANA EMBIO AL CAPITAN ALONSO DE LA PEÑA A GONÇALO PIÇARRO CON LOS TRASLADOS DE LOS PERDONES Y REUOCACIONES DE SU MAGESTAD, Y LO QUE EL Y SUS CAPITANES RESPONDIERON ACERCA DELLO

Otro dia por la mañana embio Lorenço de Aldana al capitan Alonso de la Peña para que hablasse a Gonçalo Piçarro y le desengañasse en todo y por todo, y le diesse los despachos del Presidente, con mas los traslados de las prouissiones de Su Magestad en que en ellos se contenian las reuocaciones de las hordenanças que el Visorrey auia traydo a la tierra. Assimismo le dio el perdon general para el y para todos aquellos que le auian seguido en las jornadas que auia hecho contra el Visorrey y contra los seruidores de Su Magestad, y en las muertes y robos y daños que se auian causado en toda la tierra, que todo se callaria y perdonaria, como se perdonaua muy de veras. Demas desto, siendo tan clementissimo y muy piadoso, catholico y xpianissimo señor, no

mirando a los muchos males y daños que Gonçalo Piçarro auia cometido, sino a los muchos y buenos seruicios que le auian hecho sus hermanos en toda la tierra, dizen que le hazia merced de la gouernacion de la prouincia del Chile. Partidos eran estos muy buenos y señalados para el gran tirano, si los entendiera; mas como el estaua ciego y sordo, fue predicar en desierto, que nunca se quiso abraçar con ellos, como adelante mas largamente diremos. Pues el capitan Alonso de la Peña vino a tierra y puesto ante Gonçalo Piçarro le hizo su deuido acatamiento y el lo rescibio con buen semblante, y luego le dio los despachos que traya, estando muchos capitanes y soldados delante, y el dixo entonces todo lo que le auian mandado que dixesse, y assi le fue dicho que aguardasse vn poco mientras el entraua en consulta, y que luego responderia. Assi, entraron todos sus capitanes con el en vna gran tienda que alli estaua puesta, a consultar este negocio, poniendo ante todas cosas a Francisco Caro, alferez de Carauajal, con Alonso de la Peña, porque no hablasse alguno con el. Comença[n]do, pues, el secretario de Gonçalo Piçarro a leer lo que se contenia en los traslados de los perdones y reuocaciones, se platico y se porfio mucho sobre lo que se auia de hazer en tal casso, y al fin no se podian entre ellos concordar, ni menos determinar, porque se platicaua este negocio entre algunos enfermos y dañados. Algunos de los consejeros del tirano aprouaron ser aquellos muy buenos partidos con los perdones y re-

caudos que les embiauan sin los pedir, mas que para en cumplimiento dellos no uvo ninguno que tan ossado fuesse a dezir lo que hazia el casso, porque no se atreuieron. Como vido esto Gonçalo Piçarro los animo para que hablassen, diziendoles que pues tan buenos recaudos les auian embiado, le diessen sus finales respuestas sobre este negocio que tan arduo les parescia, y lo que auian de hazer, por el se aternia a sus paresceres. Y que juraua a Dios y a Nuestra Señora que lo que le dixessen se siguiria, conformandosse con los mejores paresceres que le diessen. El licenciado Cepeda dixo que respondiesse el maestro de campo, pues a el yncumbia responder prĩmero en las cosas que tocauan a la guerra, y el dixo: ¿a mi me lo dize v. m.?; que era su manera de hablar, y replicando dixo: Señor, lo que me paresce en este casso, digo que es muy bueno y sancto rescebir estas bulas porque son muy buenas, y que el Gouernador mi señor las deue tomar, y todos nosotros con su señoria, porque traen grandes yndulgencias y perdones, y por tanto lo que es de Dios se de a Dios y lo de Cesar a Cesar, y biuiremos en paz y en quietud. A esto dixo Cepeda: ¡O Señor maestro de campo!, ¿que bondad tienen estas bulas?; ¿no sabe v. m. que debaxo deste cebo viene el anzuelo para pescarnos? si, que bien se yo de como vienen estos recaudos, y lo que el Rey manda por otra parte, y por esso miremos lo que hemos de hazer, y porque no nos tomen descuydados, velemos bien sobre nosotros. Respondio Carauajal y dixo: ¿que

ay que velar, sino tomar luego estas bulas, porque son muy buenas y baratas, y traellas al pescuezco *(sic)* por reliquias, pues nos las embian de balde y sin dineros? Dixo entonces Cepeda, como a manera de burla y escarnio, mirando hazia los capitanes: ya se rezela el maestro de campo en ver estos papeles. Queriendo Carauajal replicar contra esto, los atajo Gonçalo Piçarro y dixo á Cepeda: ¿pues, que os paresce que hagamos en este casso?; respondio el, buelta la cara a Gonçalo Piçarro, diziendo: mi parescer es que v. s. haga de tal manera de auer por amigo a Lorenço de Aldana y a los otros capitanes, para que den y entreguen a v. s. la flota, y si ellos la dieren, se podra hazer con ella muy grandes effectos por mar y por tierra. Y si v. s. no pudiera concluyr con esto, se podra yr al Cuzco, donde se podra ajuntar con Diego Centeno con hazelle algunos buenos partidos, y si no quissiere, se le podra dar batalla si no se la uvieren ya dado Juan de Acosta y Alonso de Mendoça; que, ¡loado sea Dios! tiene v. s. harta gente para deffender su persona y vida y offender al enemigo. Y si por dicha vence a Centeno, como tengo esperança en Dios, que si vencera, se puede desde alla hazer vna guerra muy galana a los enemigos, pues al presente, como digo, ay en este exercito mas de mill hombres que como leales le seguiran hasta la muerte, portengo conoscido dellos la fidelidad y amor que a v. s. tienen. Al tirano parecio muy bien este consejo y dio horden que assi se hiziesse, porque

los capitanes Juan de Acosta, Alonso de Mendoça y Juan de Siluera estauan entonces por el con dos bastantes exercitos. Y que en esto no eran muchas dilaciones, sino yr alla donde quiera que estuuiessen, a juntarsse con ellos para venir despues del Cuzco a Lima a recobralla de sus enemigos si estuuiessen apoderados en ella; mas que primero queria escreuir a Lorenço de Aldana para ver lo que tenia en el. Carauajal, como era astuto y experto en muchas cosas, y adeuinó en lo que auian todos de parar, dixo a Cepeda en respuesta de lo que auia dicho, que lo auia estado mirando terriblemente mientras aconsejaua a Gonçalo Piçarro lo que auia de hazer: Señor Cepeda, si su señoria y v. m. quieren que se haga lo que se a platicado, yo soy dello muy contento, porque no digan de mi que al mejor tiempo me salgo fuera deste negocio; mas mire v. m. que si hemos de morir por via desastrada en esta guerra que se nos apareja, le hago saber que para ello tengo tan buen pescuezo como v. m. lo podra tener para vn buen esparto, de lo qual a mi me pesaria mucho. Con estas cosas y otras muchas que alli se platicaron mando Gonçalo Piçarro que no se hablasse ni se tratasse mas dello, que le dauan dolor de cabeça, de manera que en ninguna cosa se resumieron, ni tanpoco se les dio nada de los buenos recaudos que truxo Alonso de la Peña, sino fue yr contra Diego Centeno, que era lo que mas congojaua al tirano en saber que la cibdad del Cuzco estaua alçada contra el, que era vn

huesso muy malo de roer. Con esto se acabo la platica y se salieron todos de la consulta con gran pesar de algunos de su consejo porque no se dauan al seruicio de Su Magestad, aunque a la verdad no uvo alli ninguno que se atreuiesse de ayudar a Francisco de Carauajal, por el rezelo que tuuieron que los mandaria luego matar. Despues desto dixo el tirano al capitan Peña, en secreto, que diesse horden y manera como pudiesse auer el galeon que auia sido suyo, que le auia costado gran dinero, haziendole grandes offrescimientos y prometiendole hazer grandes mercedes y que le daria luego diez mill ducados de buen oro si lo effectuasse. El capitan, como leal rehusso hazer tan malos tratos, con muy gentiles razones, diziendole, como zeloso de su honrra y a quien jamas parescio bien la traycion, que bien sabia su merced que el no era para hazer semejante casso, ni era justo se lo pidiesse. Visto por Gonçalo Piçarro sus desuios, le dixo que se fuesse a los nauios, que el embiaria mensajero propio a tratar de negocios con Lorenço de Aldana y con los demas capitanes, y que tenia creydo que se auernia muy bien con ellos, y assi le dixo otras cosas. Al tiempo que Alonso de la Peña se queria yr le dio Piçarro vn buen cauallo de los suyos, ensillado y enfrenado a la estradiota, con las guarniciones de terciopelo negro, y vn sombrero de seda con vna medalla de oro fino, y en ella estaua vna muy rica esmeralda, y vna espada y daga que la guarnicion, pomo, puño y contera era todo dorado. Y con

esto se fue muy acompañado de muchos piçarristas hasta la mar, en donde lo estauan aguardando muchos arcabuzeros en vna gran barca, y al tiempo que se embarcaua dio en encomienda el cauallo a Don Antonio de Ribera para que se lo guardasse, y el lo rescibio y el se fue a los nauios. Assi como se fue el capitan Peña, luego el gran tirano embio a llamar a Juan Fernandez d'Yjar, hombre muy viejo y vezino de la cibdad de Los Reyes, el qual auia sido almirante de la mar del Sur en el tiempo que gouernaua la tierra el marques Don Francisco Piçarro. Con aqueste hombre escriuio largo a los quatro capitanes, y en summa fue que mirassen el amor y gran amistad que siempre se auian tenido los dias atras, y que agora tuuiessen por bien no mostrarsse por enemigos suyos, pues el siempre los amó de coraçon y con buenas entrañas. Y que sobre todo, mirassen muy bien que si algo tenian en la tierrra, que todo lo auian rescebido de los Piçarros sus hermanos, a quienes tenian por padres de la patria y remediadores de sus necesidades. Y demas desto, que no le quisiessen ser yngratos y desconoscidos a tanto bien como el les auia hecho, sino que todos se ajuntassen con el en buen amor y concordia, pues eran todos seruidores de Su Magestad; y esto fue lo que les embio a dezir en publico. Y lo que embio a dezir en secreto a Lorenço de Aldana fue que tuuiesse por bien de le dar los nauios con toda la gente y municiones que en ellos venian, que para ello le da-

ria cinquenta mill ducados de buen oro, y mas toda la prouincia de Jauxa, que es vn valle muy grande y fertil y de mucha poblazon, y que seria su segunda persona en la tierra, y que a los capitanes que venian con el les haria muy señaladas y auentajadas mercedes y les daria grandes premios y galardones de que ellos quedassen muy contentos y bien satisfechos, y que luego de presente le daria cient mill ducados de buen oro para que repartiesse entre los soldados que traya. Y que pues auia sido siempre su verdadero amigo, assi en los tiempos aduersos como en los buenos sucessos, que tuuiesse por bien de no le ser contrario ni enemigo, y assi le embio a dezir con hartas caricias otras muchas cosas de gran amistad. Juan Fernandez de Yjar fue a los nauios en vna balsa grande de cañas y de palos secos que hizieron ciertos yndios, los quales le lleuaron a los nauios a remo y vela, que assi andan los yndios en esta mar, como adelante diremos. El dicho Juan Fernandez entrando en el galeon se pusso ante Lorenço de Aldana y ante los demas capitanes, que todos se auian passado al dicho galeon por saber y entender lo que Gonçalo Piçarro embiaria a dezir con el capitan Peña, que ya auia relatado lo que le auian dicho. Assi como entro el mensajero de Piçarro en el galeon fue de todos bien rescebido, y alli dio los despachos que lleuaua, y relato ante ellos lo que le mandaron que dixesse de palabra, y los capitanes quando oyeron aquesta embajada hizieron burla y escarnio della y no quis-

sieron en parte ni en arte concedelle cosa alguna, assi de lo que embiaua a demandar por cartas, como de palabra. Lorenço de Aldana respondio a esto con muy corteses palabras, que en lo que le embiaua a mandar que hiziesse por el, que no podia hazello porque no daria buena cuenta de si como era obligado, porque el ser hijodalgo y cauallero no le permitian hazer cosas que no deuiesse; mas si tanta gana tenia de sus seruicios, que fuesse a los nauios, que alli veria por la obra lo que dezia de palabra, porque seria de todos muy bien seruido. Y en quanto a lo que dezia que le diesse los quatro nauios, y que para ello le daria gran summa de dineros para que se ajuntasse con el, que a esto respondia que el consejo que le daua no era de amigo, sino de enemigo, y que en ello no parescia tenerle el amor y amistad muy grande que publicaua tenerle, porque si lo hazia, fuera contra su honor y lealtad, quanti mas que los nauios no eran suyos para darselos, sino de Su Magestad, y que mirasse con atencion lo que hazia, y que no le engañassen sus capitanes con falsas colores y malos consejos, porque los tales buscauan mas su propio ynteres que no lo que a el le conuenia, porque al mejor tiempo lo auian de desamparar, como ya lo auian hecho otros que en diuersas partes tenia, que se auian alçado contra el, que eran sus verdaderos amigos. Que si queria agora acertar en todo y assegurar su persona, vida y honrra, que luego como leal vasallo de Su Magestad se pusiesse en su seruicio y se apartasse

de todos aquellos que mal le aconsejauan, porque apartandosse dellos veria claramente la verdad de todos los negocios. Y que esto le embiaua a dezir y a suplicar quan encarescidamente podia como a verdadero amigo y Señor, que assi lo hiziesse, pues le dauan lugar, y que en todo ello ganaria gran reputacion y honrra en toda la tierra, y la beniuolencia de Su Magestad, pues por su carta Real se lo auia embiado a dezir. Estas cosas escriuio Lorenço de Aldana y embio a dezir otras a Gonçalo Piçarro, de palabra, con Juan Fernandez, y al tiempo que se boluia le dieron los traslados de los perdones y reuocaciones de las hordenanças y los otros recaudos, los quales fueron duplicados; los vnos escondio muy bien porque no se los viessen, ca en ello arriscaua no mas de la vida. Quando Juan Fernandez parescio ante Piçarro le dio secretamente los vnos, diziendole que los auia tomado mas de miedo que por otra causa alguna y que por esso se los daua a el para que los viesse, y le dixo todo lo que auia passado con los quatro capitanes de Su Magestad. Y como este hombre estaua acreditado, no sospecho Piçarro del cosa alguna, y antes, tomando los buenos recaudos los hizo pedaços con gran enojo, que no los quiso leer viendo que le no auia traydo cosa que buena fuesse a lo que auia ydo. Por lo qual començo a dezir con juramento a Dios y a Nuestra Señora, de hazer quartos a los quatro capitanes que venian en la flota, y castigar muy bien al Presidente por la ossadia y atreuimiento que auia tenido y por la

traycion que le hizo [con] sus mensajeros, y que lo mismo haria de Lorenço de Aldana, pues auiendole dado dinero con que fuesse a España, se le auia hecho enemigo, y assi dixo otras cosas de gran enojo. Pues los otros traslados que traya escondidos, venida que fue la noche los dio a ciertos vezinos que los dias atras auia sentido que eran amadores y zelosos del seruicio de Su Magestad, entendiendo que estauan mal con las cosas del gran tirano, y les declaro en breues palabras lo que auia visto y entendido en los quatro nauios. De manera que el les dixo la verdad de lo que auia para que negassen a Gonçalo Piçarro y que todos se pasassen al vando del Presidente a seruir a Su Magestad, que era lo mas cierto y valedero para quitarsse de ynfamias, y no seguir la falsa opinion y color que todos los tiranos trayan por sus pretensiones, y assi les dixo otras muchas cosas buenas.

CAPITULO XLV

EN DONDE SE CUENTAN LOS MUCHOS Y GRANDES ALBOROTOS QUE UVO EN EL EXERCITO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE COMO LE QUISO MATAR MARTIN DE ROBLES VNA NOCHE, Y DEL CANTARCICO DEL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL

Mientras andauan estos tratos y conciertos de la vna parte a la otra, en el exercito de Gonçalo Piçarro auia tantas platicas y rumores en diversos corrillos que se hazian, que todos andauan con tan diuersas voluntades y animos, que no sabian que elegirsse, ni lo que harian en esta presente nescessidad. Assi, tomaron muchos dellos por final y postrer remedio, de ausentarsse y apartarsse de aquellos tumultos y negocios tan pesados y tan malos como a la verdad lo eran, que cierto eran horrendos y de gran pesadumbre. De manera que vnos yuan a la cibdad a escondersse, con achaque que yuan por de comer, que el dia antes no auian comido, ni cenado, porque no lo auian traydo por la priesa que tuuieron en salir della.

Otros se fueron a los cañauerales por no verse ya tan fatigados y rodeados de tan terribles congojas y pensamientos, y por verse apartados de tantos y tan grandes temores, sospechas y rezelos que de cada ora y momento les acarreauan en los animos. Assi que el campo de Gonçalo Piçarro se yua a mas andar despoblando de caualleros y buenos soldados, sin sentillo, y esto causaualo el capitan Martin de Robles, que les daua fabor y ayuda para que se fuessen, poniendoles grandes temores y rezelos, y assi se ausentaron muchos dellos. Avrase de saber que este Martin de Robles desseaua en gran manera hazer algunos seruicios a Su Magestad, por atapar los males y delictos muy grandes que auia cometido en prender al Visorrey, y assi de otras cosas que auia hecho, y no hallaua camino para lo hazer sino era matar al gran tirano, por ganar reputacion en su muerte. Pues hallado este camino, aunque con vana presumpcion, venida la noche se fue a la tienda de Piçarro con proposito de lo matar a puñaladas, y para hazer esto lleuo consigo seis soldados bien armados, de gran confiança y muy valientes, a los quales auia dado parte del negocio, creyendo que salieran con ello, y ellos se lo offrescieron mucho, y con esto llego aquella noche tres vezes a la tienda, porque yua y venia de rato en rato con sus seys compañeros. Los soldados de Carauajal a quienes llamauan los paladines de Pocona, que eran entonces de guardia, se les mando que a ninguna persona de qualquier calidad, condicion

y estado que fuesse, le dexassen entrar, y assi no uvo effecto a su determinacion. Aunque entraran no le mataran, porque el tirano estaua bien armado y era de grande animo y valiente, y junto a su cama dormian mas de veinte hombres armados que eran valientes y de gran confiança, ca estos le guardauan la persona y vida, sin otros muchos de sus afficionados que sustentauan su falsa opinion. En fin, al fin, viendo Martin de Robles que no auia podido entrar en la tienda para effectuar su desseo, por mas que lo auia porfiado, se fue derecho a la tienda de Diego Maldonado el rico, al qual hallandole descuydado y durmiendo, le desperto y le dixo con grande ahinco, como que estaua espantado. ¡O Señor Maldonado!, ¿como duerme v. m. sin cuydado de su persona y vida? leuantese, ¡cuerpo de mi! antes que vengan por el, porque esta noche fue acordado, en la consulta que tuuimos, que deuiesse morir a garrote; y como se tardaua en leuantar, no creyendo lo que le dezian, le torno a decir. ¡O cuerpo de Dios, señor Maldonado!, leuantesse ya antes que Francisco de Carauajal llegue para lo prender, porque ya verná; y el Maldonado, como oyesse nombrar a Carauajal, temio con gran temor, porque luego sospecho que le querian matar, porque auia rescebido aquella noche cartas de Lorenço de Aldana y tuuo creydo que ya se sabria. Assi como estaua desnudo y en camisa y sin vestirsse ni calçarsse, si no fue tomar vna turca larga, se levanto prestamente de la cama y se fue por vn cañaueral adelante, y

quando amanescio fue a dar a la mar y passo a los nauios aquella madrugada en vna balsa de cañas y madera seca que hizo prestamente vn yndio, y aynas se ahogara el pobre viejo por auersse cansado el yndio en nadar y en tirar de la balsa, y de los capitanes fue muy bien rescebido. Por lo qual mando Lorenço de Aldana al capitan Juan Alonso Palomino que con cinquenta arcabuzeros y dos bateles grandes fuessen a la marina, en donde estuuiessen para recoger a los soldados que se yuan a la armada, y assi se fueron algunos al seruicio de Su Magestad. Aquesta misma noche se huyeron algunos de los principales hombres que auia en el exercito, haziendolos huyr el capitan Martin de Robles con grandes temores y rezelos que les ponia; entre los quales se fueron el licenciado Rodrigo Niño, Francisco Luys de Alcantara, Juan Perez de Gueuara, Juan de Riuera, con otros muchos soldados principales, y quando amanescio publicó Martin de Robles a grandes bozes la huyda destos hombres, de que pusso gran confussion y tristeza en todo el campo. A la madrugada se fueron otros muchos en achaque de yr a la cibdad por de comer y por la ropa de vestir que alla auian dexado, que no la truxeron con la priessa que tuuieron en salir, sin traer sus tiendas ni otra cosa alguna. Entre los quales se fueron Francisco Retamoso, Vasco Perez de Gueuara, Nicolas de Heredia, Diego Tinoco, Nicolas de Ribera el moço, Francisco de Ampuero, Nicolas de Biuero, Alonso Ramirez de Sosa, Diego Ruyz,

Bartolome Gonçales de Almajano, Francisco de Barrionueuo, Alonso de Barrionueuo, Martin de Meneses, Alonso Martin Granado y Diego de Escobar. Estos hombres con otros algunos se huyeron solamente por reducirsse al seruicio de Su Magestad y por conseguir el perdon tan bueno que se les concedia, porque muchos dellos auian rescebido los traslados de los perdones y recaudos que auia traydo secretamente Juan Fernandez de Yjar. Estos hombres se fueron a la cibdad, en donde tomaron lo que uvieron menester para el camino, y de alli se salieron todos juntos y bien armados y se fueron por el camino de la cibdad de Truxillo, y algunos afficionados de Gonçalo Piçarro fueron prestamente al campo y se lo dixeron, de lo qual lo sintio el mucho. Por lo qual, encontinente embio a toda furia tras ellos al capitan Juan de la Torre Villegas con cinquenta arcabuzeros, y ellos dandosse priessa a caminar alcançaron a Francisco de Ampuero, a Vasco Perez de Gueuara, y a Diego Tinoco, con otros ocho o nueue soldados que lleuauan ya los cauallos bien cansados y fatigados, y como eran hombres de sangre en el ojo y de honrra se deffendieron muy bien porque los querian prender, y como la noche hazia muy escura tuuieron lugar de escaparsse con las vidas, y de alli se fueron a esconder a la gran sierra que llaman del Arena, y despues se fueron a Truxillo. A la buelta que Juan de la Torre hazia para el campo sin traer ningun preso, encontro con Hernan Brauo de Lagunas, que se auia quedado atras por

falta de su cauallo, al qual prendieron, y quando lo trayan lo passaron por la cibdad junto á la puerta de Doña Ynes Brauo su prima hermana, y quando ella lo supo se hizo lleuar a toda furia al campo del gran tirano y llego a tal coyuntura que Hernando Vachicao lo sacaua arrastrando por las barbas, que las tenia bien largas, para lo mandar ahorcar. Doña Ynes Brauo llego ante Gonçalo Piçarro con las rodillas por el suelo y le rogo con muchas lagrimas perdonasse a su primo hermano porque no tenia culpa en su huyda, por quanto auia sido engañado de malos hombres, y Piçarro lo perdono por amor della y de su marido Nicolas de Ribera el Viejo, que presente estaua. Al tiempo que fue perdonado se hallo presente el capitan Alonso de Caceres, el qual arremetio a Gonçalo Piçarro con los braços abiertos, que estaua assentado en vna silla, y le beso en el carrillo y luego las manos, y le dixo en alta boz: ¡O Principe del Nueuo Mundo!, mal aya el hombre que te negare y no te siruiere hasta la muerte. Dicho esto se aparto de alli dende a vn rato y se fue por el campo y a bozes andaua alabando las cosas de el gran tirano, y dende a tres o quatro oras se huyo el dicho capitan Alonso de Caceres y Nicolas de Ribera el Viejo y Hernan Brauo de Lagunas con otros soldados. Martin de Robles fue a la tienda del gran tirano aquella madrugada, y le pidio licencia para yr a la cibdad a recoger su gente, que auia ydo alla por de comer, y Gonçalo Piçarro se la dio, mandandole que boluiesse

luego. Quando Martin de Robles llego a la cibdad acabaua Pedro Martin de Cecilia, que era alcalde hordinario y theniente general del gran tirano, de matar a vn soldado a lançadas, que pedia a grandes bozes conffission. La causa porque lo mato fue que andando por las calles de la cibdad lo encontro dos o tres vezes y le mando se fuesse al exercito, y el soldado respondio que en tomando su ropa y comida se yria luego como se lo mandaua, mas que el andaua en busca de dos yndios para que se la lleuassen. Pedro Martin de Cecilia le amenazo terriblemente, jurando a tantos y quantos que si encontraua con el otra vez, que lo auia de matar o ahorcar, y con esto se fue por la cibdad y encontro con el dicho soldado y lo mato a lançadas como dicho es. Después que Martin de Robles llego a la cibdad, luego ajunto muchos de sus soldados y los lleuo a su casa, y como era aun de mañana les dio muy bien de almorçar y de beuer, y alli les declaro la yntencion y boluntad que tenia de irse a los nauios a seruir a Su Magestad, y sobre todo queria dexar el partido del gran tirano, y los soldados, como tenian el mismo desseo, le dixeron que ello estaua bien acordado que lo hiziesse, assi porque ellos determinauan de le seguir, por salir de la tirania en que estauan puestos, de lo qual se holgo mucho. Acasso passo por alli Balthasar de Cepeda, hermano del licenciado Cepeda, que fue visto desde vna ventana, y Martin de Robles lo llamo diziendole que subiesse arriba y que almorçaria vn vocado y beue-

ria un trago, y que luego se yrian juntos al campo. Balthasar de Cepeda dixo que le perdonasse en no hazer lo que su merced le mandaua, porque tenia mucho que hazer en la cibdad y que era llegado el maestro de campo a los hazer salir de la cibdad, y con esto se passo de largo. Quissieron muchos sentir que lo auia llamado para lo matar por tener occassion de huyrsse; otros dixeron que no, sino para lo lleuar consigo preso a los quatro capitanes, por ser hermano del licenciado Cepeda, a quien tenian mortal enemiga, y por dalle algun enojo y pesar. Martin de Robles, como supo que Carauajal estaua en la cibdad determino de lo yr a matar, y lo dixo a los suyos, y ellos respondieron que no podrian salir con la demanda porque luego auria muchos que acudirian a le dar fabor y ayuda, y que el alcalde Pedro Martin de Cecilia andaua por la plaça y por las calles muy acompañado de gente bien armada y con vn moro que andaua cargado de cabestros para ahorcar a los que le maleassen que tambien le ayudaria, y desta manera se vedo esto y ellos se salieron secretamente y se fueron hacia Truxillo. Francisco de Carauajal, como viesse que el exercito del gran tirano se yua a mas andar menoscabando de soldados, que vnos yuan a la cibdad y no boluian de alla, y que otros se yuan á los cañauerales a esconderse, y considerado que los que se yuan eran de los mas principales hombres del campo, lo sintia mucho y le pesaua en gran manera. Por estas cosas y otras muchas que via se allegaua de

quando en quando a la tienda de Piçarro, el qual yua cantando con rauia estos dos versitos:

> Estos mis cabellitos, madre,
> De dos en dos me los lleua el ayre;

y esto lo dezia a fin de los muchos que se yuan y no boluian. Gonçalo Piçarro, considerando tambien estas cosas y de como su negocio y partido yua de mal en peor, y a los leales les yua de cada dia de bien en mejor, lo sentia muy mucho, por lo qual mando al maestro de campo fuesse a la cibdad y recogiesse a todos quantos alla estauan, y que no viniesse sin ellos. Francisco de Carauajal fue y llego a la hora que Balthasar de Cepeda auia dicho a Martin de Robles, y luego començo de conuocar a todos los que auian salido del real, y recogio muy poquitos soldados y boluiosse con ellos ya que era cassi noche, auiendo sabido todo lo que passaua. Tuuosse entendido por todos los que quedauan en el exercito que no boluiera mas, sino que se fuera a seruir a Su Magestad y se embarcara en vno de los quatro nauios, que bien lo pudiera hazer a su saluo si el quissiera. De manera que el fue y boluio cantando sus dos versitos, y quando Gonçalo Piçarro le vido se holgo mucho con el, y luego le dio quenta de la huyda de Martin de Robles y de sus soldados y de otras gentes, y le conto de otras cosas que en la cibdad auian passado. Muchos quissieron matar al gran tirano en estos tumultos y sobresaltos y no se atrevieron a causa que te-

nia mucha guarda en su persona y vida, y no pudiendolo hazer, tenian por mejor partido de ausentarsse y desamparalle, y assi lo hazian sin lo poder el estoruar ni remediar. Por estas causas y por otras muchas razones pidio consejo a sus capitanes, de lo que haria, y no se lo pudieron dar porque todos ellos trayan los juycios remontados, que aun de si mismos no sabian que hazersse, por lo qual Piçarro estaua puesto en gran conflicto, affan y congoja, viendo que sus amigos se le tornauan mortales enemigos. Y a esta causa dixo muchas vezes con gran soberuia y enojo y con mucha desesperacion que aunque le quedassen no mas de diez hombres, que el tornaria a recuperar toda la tierra, como si de derecho fuera suya propia, y que no se le daua nada que todos se le fuessen, porque algun dia se arrepentirian de su tornada. Y como el licenciado Cepeda le auia aconsejado se fuesse a la cibdad del Cuzco, paresciole mejor que hazer otra cosa, y assi mando luego hechar vando para que todos se aprestassen para caminar otro dia, porque se queria yr al Cuzco. Venida la mañana mando poner a la puerta de su tienda mas de diez mill ducados que tenia en pedaços de buen oro que le auian dado del tributo del pueblo de Guaylas, los quales repartio entre muchos de sus soldados para que con mas voluntad se fuessen con el, y con esto se fue a Pachacama con mas de ochocientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, [de] los quales yuan pocos armados.

CAPITULO XLVI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO, VIENDO QUE SU CAMPO SE YUA MENOSCABANDO CON HUYDA DE LOS SUYOS, SE FUE AL PUEBLO DE PACHACAMA, Y DE LA PLATICA QUE HIZO EN EL CAMINO A LOS CAPITANES Y SOLDADOS, Y LO DEMAS QUE PASSO

Estaua el gran tirano tan penoso y congojado por la huyda de sus capitanes y soldados, y de otras cosas que via y oya dezir, que no lo podia ya sufrir ni comportar, por lo qual mando alçar todo el campo y mudar el sitio en que estauan alojados, y començaron todos de caminar la via del pueblo de Pachacama, con las vanderas tendidas, puestos en hordenança y al son de los atambores. Aunque yuan muchos vezinos y soldados con el, no lleuaban su fardaje, ni menos cosa alguna para comer en el camino, que todo lo auian dexado en la cibdad como hombres que yuan de huyda y que lleuauan el yntento de boluerse luego a ella. Los capitanes Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao con otros hombres crueles que dellos se tenia gran confiança, yuan todos con

muy gran cuydado y vigilancia, puestos en la retaguardia. asechando a los soldados porque no se huyessen. Auiendo ya caminado el exercito dos leguas, Gonçalo Piçarro hizo alto, que yua en la delantera, y mando que todos se allegassen muy junto a el, como estauan a cauallo, porque les queria hablar y dezilles su parescer, y assi se allegaron todos como pudieron, y les hablo en esta forma y manera.

Bien tengo entendido, caualleros y compañeros mios, que muchos de los que aqui estan tendran entendido que me voy huyendo de Lorenço de Aldana sin auer visto que me dañasse en cosa alguna; verdad es que hasta agora no hemos rescibido ningun contraste ni menoscabo en nuestras personas, honrras y haziendas, para que deuamos yr tristes y desconsolados y sin ninguna esperança de remedio. Aunque paresce al parescer humano que nos vamos retrayendo de nuestros enemigos, no es assi, sino que yo voy hazer lo que haze el aguila que se sube en alto para poder con mayor fuerça venir de buelo y tomar la caza que dessea auer. Bien assi nos aura de acontescer agora en esta presente jornada para que podamos despues abaxar con mayores fuerças hasta los fines de toda esta tierra y tomar la caza que de nuestras manos se nos a salido, y para que podamos con mayor plazer y contento gozar lo que agora dexamos, pues todo es nuestro y de derecho no se nos puede quitar. La verdad diziendo y el secreto descubriendo, os hago saber que yo voy a la cibdad del

Cuzco a uerme con Diego Centeno, que esta alçado contra mi, y tengo gran esperança en Dios y en Nuestra Señora que el se concertara conmigo por los buenos y prouechosos partidos que entiendo de le hazer, y desde alla boluere a esta cibdad en vuestra compañia, con la gente que tiene Diego Centeno y con la que tienen los capitanes Juan de Acosta, Alonso de Mendoça y Juan de Siluera, que son nuestros verdaderos amigos, y entonces yo me vere con todos aquellos que me han faltado y quebrado sus fees y palabras con juramento que me hizieron. Por tanto, cado vno tome esfuerço y animo para yr adelante conmigo, que yo le prometo a Dios y a Nuestra Señora, dandole mi fee y palabra como cauallero hijodalgo, de le ser tan buen amigo como el me mostrare la voluntad y las obras, y sobre todo le dare de comer en la tierra, como por la obra se vera. Y porque a venido a mi noticia que algunos de los que estan aqui dizen que van conmigo muy contra su voluntad, lo qual yo no creo, y si es assi, cierto a mi pesa dello, y porque nadie no diga que lo lleuo por fuerça, desde aqui digo que yo doy licencia a todos aquellos que se quissieren boluer a la cibdad, que se vayan mucho de norabuena. Y si alguno se uviere de yr, vayase luego sin temor ni rezelo que se le haga cosa alguna, y porque este mas seguro y no dudoso, yo doy mi fee y palabra que yo, ni otro por mi, se le haga ningun mal ni daño, ni se le pedira cosa alguna de lo que lleuare. Assi que cada vno de vosotros

puede seguramente pedir licencia para yrse luego delante de mi, porque el que no se quissiere yr agora y tuuiere por bien de seguirme, sepa y tenga entendido que me ha de tener fidelidad quanta pueda ser, porque del tal me quiero confiar y descubrille mis secretos, y tenelle por verdadero amigo, y no fingido, como lo han hecho los demas que me han desamparado. Por tanto, caualleros y compañeros mios, vayasse el que se uviere de yr, en paz y sin rezelo alguno, pues tiene lugar y tiempo para ello, porque si agora no se va y despues yo supiere que anda maleando para yrsse, sepa y tenga entendido que si a mis manos viniere, que lo tengo de castigar, y muy bien castigado, porque a el sea escarmiento, y a los demas exemplo.

No uvo bien acabado el gran tirano de hablar, quando todos a vna boz dixeron que le querian seguir hasta la muerte, y que dellos no sospechasse cosa alguna, ni de sus obras tomasse mal concepto, porque no le faltarian en todo tiempo hasta el fin de la jornada, para que cumpliesse sus desseos y alcançasse lo que auia perdido por falta de los que se le auian huydo. Ecepto Pedro del Golfo, vezino de la cibdad de Mexico, en la Nueua España, que era piquero del capitan Hernando Bachicao, pidio licencia á Gonçalo Piçarro para boluerse a la cibdad, y el se la dio, aunque con gran pesar, creyendo que auria otros muchos que se quissiessen boluer, que ya le auia pesado por auer dado la dicha licencia. Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao, que estauan en la reta-

guardia, se allegaron a el, que ya se yua, y le quitaron de redopelo y con furia el cauallo ensillado y enfrenado, y lo desnudaron hasta dexalle en calças y jubon, y lo embiaron a pie como a gentil hombre, y como el se vido tratar de aquella suerte, temio con gran temor, creyendo que luego lo auian de matar. Mas como vido que no auia sido mas de le desnudar y embialle a pie, dio muchas gracias á Dios, y se fue por su camino adelante con rezelo que yrian luego tras el, y por esso se escondio en parte que no le podian ver, hasta que fue de noche, y se metio en la cibdad con otros que le alcançaron, que yuan huyendo. Pues hecha esta platica y continuando Gonçalo Piçarro su camino, llego al pueblo de Pachacama, que esta quatro leguas de Lima, y en entrando los soldados por el valle, muchos dellos se derramaron por el: los vnos se fueron hazia arriba, y los otros hazia abaxo, con achaque de yr a buscar de comer al pueblo de los yndios. Muchos de los quales, por no yr con Piçarro en la jornada no boluieron al exercito, antes se fueron á seruir á Su Magestad, y en su real nombre al Presidente y a los quatro capitanes que estauan en los nauios. Otros quedaron escondidos, de los quales fueron presos quatro, y fueron lleuados ante el maestro de campo y Hernando Bachicao, los (1) quales fueron mandados luego ahorcar sin confession, diziendoles Carauajal mill donayres y chofetas, hablando con

(1) En el ms., *á los*.

ellos como si estuuieran biuos. La noche siguiente, siendo de vela los capitanes Benito Juares de Carauajal, Francisco Maldonado y Garcilasso de la Vega, que era capitan de guardia de la persona de Piçarro, se fueron juntos a Lima, sin tener licencia, los quales fueron a poner en cobro lo que tenian, y el licenciado escribio a los quatro capitanes como auia de dar luego la vuelta a seruir a Su Magestad. Los que supieron la yda destos caualleros tuuieron creydo que no boluerian mas, sino que se quedaran por alla escondidos, como lo haria Francisco Maldonado, por tener, como tenia, la muger moça y hermosa, llamada Doña Anna de Azeuedo; mas luego en amanesciendo dieron la buelta al campo. Esta misma noche se huyo Francisco de Pantoja con doze compañeros, los quales todos fueron presos por los de la vela y cintinelas, y los lleuaron ante los dos crueles carniceros Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao. Auiendo ya ahorcado a los cinco soldados, llego a ellos vn hombre y les dixo que Gonçalo Piçarro mandaua que no ahorcassen a Pantoja, ni a los demas, por señas de vn anillo que lleuaua, el qual era muy conoscido, y assi los dexaron y los embiaron ante Piçarro, y le rindieron las gracias por auelles dado las vidas. Como el gran tirano queria mucho a Pantoja, y sabia que todos los del exercito estauan bien con el, y por no lo lleuar consigo, que por ventura reyteraria en huyrsse, le dixo que se fuesse a la cibdad antes que lo ahorcassen, el qual lo rehuso mucho, mas

al cabo uvo de tomar la licencia que le dauan. Gonçalo Piçarro, por le hazer buena obra, le dio vn cauallo ensillado, y enfrenado para el camino, porque el suyo se lo auian quitado los que le prendieron, y mas le dio quatrocientos pesos en oro fino para que gastasse, y le dixo: tomad esso poco que os dan, porque en algun tiempo os acordeis de mi. Francisco de Pantoja le beso las manos por tanto bien y merced como le hazia, por lo qual se le offrescio mucho de le seruir hasta la muerte, y que le vernia a seruir con muchos amigos si por dicha estuuiesse en gran necessidad, y assi le dixo otras cosas de grandes ofrescimientos, y a los demas, Piçarro los reprehendio terriblemente porque se auian huydo, mas despues se huyeron. Al tiempo que Francisco de Pantoja se queria ya partir, le dixo Gonçalo Piçarro: Pantoja, la causa porque yo os embio a Lima es porque Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao no os hagan matar, porque cierto me pesaria mucho de vuestra muerte, y en vos se perderia la gentileza y buena yndustria de la gineta y caualleria. Y assi era verdad, porque este hombre era vno de los mejores ginetes que auia entonces en toda la tierra del Peru; hizo vn libro de conoscer cauallos, y de como se auia de domar vn potro y enfrenallo, y de como [se] auia de yr en el cauallo, y de como le auia de herir con las espuelas, y assi de otras cosas. Y con esto, auida la dicha licencia, se fue hazia la cibdad de Lima, y lo acompañaron quatro arcabuzeros hasta ponello en saluo, vna le-

gua de alli, y los dos arcabuzeros se fueron con el huyendo, y los otros se boluieron al campo. Quando amanescio otro dia, en el exercito del gran tirano se hallaron huydos muchos hombres de a cauallo, y arcabuzeros, con algunos piqueros, por mas cintinelas que pussieron los dos crueles matadores, y aun de las mismas guardas se huyeron algunos dellos. Estando ya todos aquella madrugada a cauallo junto a sus vanderas, para caminar, se adelantaron por el camino vn poco, de todos, Juan Ramon, Francisco Rodriguez de Castroverde, Gaspar Gonçalez, Pedro Hernandez, Juan de Castañeda, Diego de Tapia el Tuerto, Francisco Guillada y Juan Lopez, hasta en cumplimiento de veinte y quatro soldados, los quales todos, viendose bien apartados del exercito, y como eran animosos y determinados, començaron a correr velozmente sus cauallos, que eran muy buenos, yuan diziendo a grandes bozes: ¡biua el rey y mueran traydores!; y assi se fueron huyendo hazia la sierra, que estaua a la mano yzquierda dellos, y como vieron que no yuan tras ellos, se fueron su poco, hasta que se perdieron de vista. Como estos hombres se fueron a vista de todo el exercito, que todos se los estauan mirando, pusso gran turbacion en muchos, y en otros gran desseo de yrse con ellos, por lo qual, Hernando Bachicao quiso yr en seguimiento dellos, para los boluer, con cinquenta arcabuzeros, y Gonçalo Piçarro no lo consintio yr, antes le dixo: Dexaldos yr, por vida vuestra, porque me paresce que no sera cordura

hechar la soga tras el caldero; vayansse con Dios, que quiza algun dia se arrepentiran de lo que han hecho, quando boluamos a la cibdad de Lima con pujança; y assi los dexaron yr sin que ninguno fuesse tras ellos, que ya en este tiempo no se fiauan de ninguno.

CAPITULO XLVII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO SALIO DEL PUEBLO DE PACHACAMA CON TODOS SUS CAPITANES Y SOLDADOS, Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGO AL PUEBLO DE CHILCA, Y DE LO QUE PASSO EN EL EXERCITO EN ESTE BREUE CAMINO

Passando Gonçalo Piçarro mas adelante con su exercito, llego en dos alojamientos al pueblo que llaman de Chilca, en donde se le huyeron en el camino muchos soldados, por mas guardas y cintinelas que estauan puestas por los caminos y senderos y campos que auia. Estando ya todos alojados en sus tiendas, dixo fray Luys de la Magdalena, de la Orden del señor Sancto Domingo, a Gonçalo Piçarro, como auia en su exercito ciertos hombres que le hazian mucho mal y daño, y que le auyentauan (1) los soldados sacandolos fuera del real y los embiauan a la cibdad de Lima con auisos, y que estos mismos dezian que antes de llegar al pueblo de Chincha seria muerto, o todo

(1) En el ms., *ayuyentauan*.

su campo deshecho, y que mirasse por si y por los suyos que amauan su seruicio, no fuessen muertos a traycion. Allende desto le dixo como muchos de los que yuan en el exercito pretendian de le matar por ganar honrra y prez ante Su Magestad con su muerte, porque auia oydo dezir y platicar esto muchas vezes, y el lo auia euitado lo mejor que auia podido. Y como no era de su proffession andar zizañeando, no se lo auia dicho antes de agora, creyendo que no harian cosa, y porque via y consideraua que eran pocas las fuerças que ellos tenian para effectuar su negocio y mal pensamiento. Mas como auia visto que reyterauan en su mal propossito y dañada yntencion, auia determinado de le auissar de todo ello, para euitar los daños y muertes que se pudieran recrescer con su muerte. Y que por tanto, pusiesse buena guarda en su persona y vida, que estaua puesta en gran peligro, y los hombres que pusiesse para ello fuessen de gran confiança y sus verdaderos amigos. Gonçalo Piçarro oyendo estas cosas tuuo gran rezelo que le vernia algun ynfortunio y mal susceso, y assi rogo al frayle muy ahincadamente; si ser pudiesse, se los descubriesse quienes y quantos eran, para guardarsse dellos. El frayle se escusso en gran manera de no se lo dezir, porque tuuo creydo que en descubriendolos, luego los haria matar, y que el cayria en mala fama y en yrregularidad, y por tanto dixo que no los descubriria, ni diria los que eran, por muchas causas y razones que a ello le mouian. El gran

tirano juro solenemente a Dios y a Nuestra Señora que no los mataria, ni tocaria en vn cabello, sino que tan solamente serian hechados de todo el campo, sanos, libres y sin lission alguna, y los embiaria a Lima porque no hiziessen mas mal y daño, y por euitar otros muchos ynconuenientes que de su quedada se podrian recrescer. Y para mayor seguridad de todo esto, y por quitar al frayle de toda sospecha, embio a llamar a Francisco de Carauajal y a Hernando Vachicao, los quales venidos les dixo secretamente todo lo que passaua y lo que le auia dicho fray Luys de la Madalena, y lo que le auia prometido. Los dos verdugos se rezelaron tambien de sus vidas y personas, y Piçarro les mando que por ninguna via ni modo ellos ni otros por ellos hiziessen mal ni daño a los hombres que el frayle auia de descubrir, porque en ello le harian gran plazer, y que si otro cosa hiziessen de lo que el les mandaua, le darian gran pesar y contra ellos tomaria gran enojo. Los dos carniceros, por cumplir lo mandado, y por agradar y contentar al frayle, que le tenian por amigo, lo prometieron, y juraron de no les hazer ningun mal ni daño, sinó tan solamente hechallos fuera del exercito porque la cosa no passasse mas adelante. Vistas y oydas por el frayle las grandes promessas y los juramentos que los tres le auian hecho, creyendo que no los matarian los descubrio, diziendo que eran Francisco Barbosa y Diego Ruyz de Baracaldo su compañero, y que eran estos los mas principales que

auia de los que hechauan a los soldados fuera del campo, y que ydos estos quedarian de ay adelante bien seguros, y los dos crueles capitanes dixeron que los yuan a buscar para los hechar fuera del real sin que nadie lo supiesse, a los quales hallaron descuydados dentro de sus tiendas, cenando, sin rezelo ni sospecha alguna. Francisco de Carauajal los saludo cortesmente y les dixo que les queria dezir ciertas cosas que a todos cumplian, y ellos se leuantaron luego y los lleuaron orillas de la mar, bien apartados del exercito, a los quales preguntaron muchas y diuersas cosas sobre el negocio de la huyda de los soldados, y quantos eran los amotinadores y como se llamauan. Francisco Barbosa y su compañero Diego Ruyz de Baracaldo dixeron que todo aquello que les preguntauan era verdad, y que lo hazian por seruir en ello a Su Magestad; mas ellos no condenaron a persona biuiente aunque fueron terriblemente amenazados con la muerte. Por el grandissimo enojo que dellos tenian estos dos crueles tiranos, por lo que auian hecho, y por los muchos que se auian huydo, y por vengar sus sañas, mandaron a quatro negros que consigo auian lleuado con ciertos soldados, que les diessen de puñaladas y los matassen, sin cumplir lo que auian prometido y jurado poco antes. Los quatro negros arremetieron a ellos y los (1) mataron cruelmente a puñaladas y sin conffission, aunque Francisco Caro,

---

(1) Tachado: *quales*.

alferez de Carauajal, que se hallo presente, dixo que los dos carniceros fueron los primeros que començaron de los herir, y que los negros los acabaron de matar; a los quales enterraron en el arena que alli auia, porque no paresciessen otro dia. Despues que estos carniceros uvieron hecho esta tan gran crueldad, se fueron a Gonçalo Piçarro y al frayle que con el estaua, y con cara risueña y gran dissimulacion les dixeron de como ellos auian embiado y despachado aquellos dos gentileshombres, por cumplir lo que les auia mandado. Mas ellos no dixeron que los auian muerto a puñaladas, y ninguno de los soldados que se hallaron presentes se atreuio a lo descubrir, de puro miedo de los dos carniceros que los auian amenazado con la muerte si lo tal descubriessen y dixessen, y con todo esto el frayle dezia missa, porque no supo de la muerte destos. En fin, dende a pocos dias se supo la verdad de lo hecho, y al gran tirano dio por ello gran pena por amor del frayle, y mucho mas le peso al frayle, que hizo por ello gran sentimiento, y fue en tanta manera que de pura tristeza y dolor gemia y lloraua y se acuytaua por los muertos, y sin dezir cosa alguna de lo que queria hazer, ensillo su cauallo y se fue hazia el camino real de la cibdad de Lima, maldiziendo su mala suerte y desdichada ventura y las grandes crueldades que los tiranos yuan haziendo. Assi como el frayle se fue, luego lo supo Gonçalo Piçarro y fue tras el prestamente con algunos de a cauallo, al qual alcançaron dos

leguas de alli, y tanto fue lo que hizieron con el y lo que le dixeron, que lo hizieron boluer, mas por fuerça que de grado, aunque con mucha tristeza y pesar, y de ay adelante no dixo missa, de que rescibio gran pena y dolor. En este pueblo de Chilca no ay rio, ni arroyo de agua en el, ni a llouido jamas en todo el año, y la causa dello en otra parte lo hemos dicho; beuen los yndios naturales de vnos estancos grandes, aunque es el agua medio (1) salobre; y quando siembran sus mahizales ponen junto a los granos del mahiz vna cabeça de sardina, que las ay por esta costa muchas, y si la tal cabeça no se pone con el mahiz, no nasce ni brota nada, y si brota, luego se marchita y se cae la caña, y assi se pierde todo lo sembrado. Los grandes escudriñadores de las cosas de naturaleza dizen que lo causa la humidad que ay debaxo de la tierra, y otros dan otras muchas causas y razones que parescen euidentes a este proposito, aunque a la verdad ay muchas y grandes ñeblinas, que monta como si llouiesse en su tiempo. De manera que estos yndios se sustentan y matan la sed con el agua salobre, y tengo para mi que por esta causa les nasce aquel caracter o empeyne que tienen por todo el cuerpo, o porque siempre andan en la mar pescando, porque esta alli junto a tiro de piedra. Cosa es por cierto de considerar que no nasca ni brote el mahiz sino lleua consigo vna cabeça de sardina; mas, en fin,

---

(1) En el ms., *media*.

estos secretos son cosas que Dios nuestro Señor las haze para que las conjeturemos y por ello le demos cada dia ynfinitas gracias y alabanças por su ynfinita misericordia que siempre y a la contina vssa con nosotros, aunque yndignos peccadores.

CAPITULO XLVIII

EN DONDE SE CUENTAN OTRAS MUCHAS COSAS QUE ACONTESCIERON A GONÇALO PIÇARRO Y A LOS SUYOS EN EL PROSIGUIMIENTO DE SU CAMINO, HASTA QUE ALLEGO AL PUEBLO DE LA NASCA, EN DONDE LE DIO FRAY PEDRO MUÑOZ VNA BRAUISSIMA ARMA

Gonçalo Piçarro partio del pueblo de Chilca, el mas triste y apassionado hombre de todo el mundo, considerando a la contina, segun lo dezia muchas vezes á Garcilasso de la Vega, su capitan de guardia, de como se auia visto, poco auia, hecho Señor uniuersal de toda la tierra, y quan acatado y obedescido auia sido en ella, y de quan pujante auia estado de exercitos y buenos capitanes, assi por la mar, como por la tierra; y que agora se via totalmente destruydo y desamparado de todos aquellos que siempre le auian mostrado tener mucha lealtad y amor, y a quienes el auia dado de comer, y repartimiento[s] de yndios en la tierra. Y demas desto, via por otra parte que ya no era señor sino tan solamente de la tierra

que pisaua, porque la que atras quedaua, y la que adelante estaua, era de sus mortales enemigos, y por mejor dezir, era de Su Magestad, porque ellos la recuperauan en su Real nombre. De todas estas cosas se compadesciera Gonçalo Piçarro, y dellas no se le diera nada, aunque totalmente le negaran todos, sino lo peor de todo ello, como el dezia, era ver que sus verdaderos amigos le dexauan y desamparauan, y sobre todo esto, se le yuan a la cibdad de Lima, y que alli se le tornauan enemigos mortales, para en despues venir contra el, siendole yngratos y desconoscidos al bien que les auia hecho; y con esto allego al pueblo de Mala, con mucha pena y congoja. Si este tirano que yua haziendo estas consideraciones tan vanas y caducas, viera claramente quan herrado andaua, viera como el no tenia razon ni justicia de quexarsse de sus amigos, sino de si mismo, y considerara que todas las cosas que le sucedian era por la voluntad de Dios, para que se diesse al seruicio de Su Magestad; mas como el estaua ciego y distraydo de la razon, hazia con soberuia lo que le parescia. Este pueblo de Mala es muy nombrado en muchas y diuersas partes porque en el se quebranto aquella liga y buena concordia que tenian entre si puesta los primeros gouernadores que uvo en esta tierra, que fueron el Marques Don Francisco Piçarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro el viejo, ca por los peccados de los hombres, se yntroducio de veras en ella el mal que mucho antes se auia començado, y se embra-

uecio màs entre ellos el rancor y mortal enemiga que entre ellos se tenian, que fue en el año de 1536. Aurase de saber que teniendo estos dos gouernadores grandes enemistades y rancores, con algunas dellas con guerras y debates, tuuieron por bien de apartarsse dė estos encuentros y de los malos suscesos y daños que de cada dia se hazian por los malos terceros que consigo tenian. Allende desto, por obuiar y euitar otros muchos ynconuenientes que adelante podrian susceder, lo comprometieron y pussieron en manos del reuerendo padre fray Francisco de Bobadilla, y de su compañero, que entrambos eran de la horden de Nuestra Señora que llaman de la Merced, y que ellos entrambos, como juezės arbitros y componedores, determinassen y aclarassen, en cuya jurisdicion y distrito caya la cibdad del Cuzco, que era la señora por quien se levantaron las enemistades y contenciones, y que como buenos juezes componedores, la adjudicassen a la parte que de derecho le pertenesciesse, y assi les dieron sus poderes muy cumplidos, y los recaudos y mercedes que tenian de Su Magestad, por donde se auia de ver lo que cada vno pretendia en este casso. Los dos gouernadores, y tambien sus capitanes, juraron en manos de los dos juezes, que mientras durassen las treguas que estauan puestas, no se harian, ni darian lugar, a ningun mal y daño el vno al otro, como estaua de antes capitulado, y que passarian y darian por muy bien hecho lo que estos dos juezes arbitros dispusiessen y hor-

denassen, poniendosse grandes penas, y assi se vinieron, como digo, a uerse estos dos gouernadores, a este pueblo de Mala, para determinar, hasta la final conclusion, cuya seria la cibdad del Cuzco, mediante justicia. Estandose ya mirando el derecho de cada vno dellos, y auiendose hablado los dos, que hasta alli no lo auian hecho sino por terceras personas, fue auissado el dicho Don Diego de Almagro, dende a un rato, que se quitasse y se apartasse del lugar donde estaua, o que no pasasse el rio por donde lo auia passado a uersse con el Marques, porque Hernando Piçarro le tenia puestas asechanzas para lo matar, en vn cañaueral que estaua junto al vado, con cinquenta arcabuzeros. Oydo esto por Don Diego de Almagro, rezelosse mucho dello, y tuuo creydo ser assi, y sin aguardar punto ni hora se quito del assiento que tenia, con grande yra y enojo, y sin se despedir de los juezes, a los quales embio a dezir que no hiziessen cosa alguna, y passo por otro vado el rio y se fue a donde estauan los suyos. Hecho esto, se fue a la cibdad del Cuzco, que estaua por el entonces, a se rehazer de mas gente, y por el camino yua jurando de ser siempre mortal enemigo de los Piçarros y de quantos seguian su partido, o morir en la demanda. Y assi lo cumplio, porque murio en la batalla que llaman de las Salinas, que es vna legua del Cuzco, en donde esta por señal vna hermita de Sant Lazaro, porque se dio la batalla el domingo de Lazaro, a 24 de Março de 1541 años. Tornando a nuestro cuento, digo que

en este pueblo se huyeron otros soldados, y el se fue otro dia al pueblo del Guarco, repartimiento de Pedro Martin de Cecilia, donde antiguamente estuuo vna gran fortaleza, y vn pueblo de yndios de gran poblazon, de Ingas, que en otro tiempo solia ser alli la cibdad del Cuzco, como dizen de el cantar:

Merida, que en las Españas
Fuystes otro tiempo Roma.

En este parage quisso el licenciado Benito Juarez de Carauajal, con ayuda de sus amigos, matar a Piçarro, y como aquella noche tuuo puesta buena guarda, no se atreuieron a matalle, porque tuuieron entendido que no hizieran effecto en lo que pretendian. Por lo qual se huyeron a media noche el y Grabiel de Rojas, a quien auia dado el estandarte, y con el se fueron Gomez de Rojas, su sobrino, y Grabiel Bermudez (1), Lope Martin, portugues (2), y Pedro Gutierrez, con otros soldados, hasta en cantidad de treynta, y se fueron a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad. Aun no eran bien salidos del campo quando lo supo el gran tirano, de lo qual le peso en gran manera, porque puso gran turbacion en el exercito, que estuuo a canto de deshazersse todo, porque se rezelaron (3) de muchos peligros y trabaxos; mas

---

(1) En el ms., *Verdumez.*
(2) Tachado: *Grabiel Bermudez.*
(3) En el ms., *rezalaron.*

despues se assossego por la yndustria del maestro de campo. Començo Gonçalo Piçarro de pensar por que causa y razon se auria ydo el Licenciado Carauajal, auiendo metido tantas prendas en auer cortado la cabeça al Visorrey, y auiendo hecho otras cosas contra el seruicio de Su Magestad, y esto mismo dezian los mas del exercito, principalmente Carauajal, y que tenian entendido que auia rescebido cartas de su hermano el Obispo de Lugo. Tambien tuuo creydo que se auria ydo a Lima porque los dias atras lo auia señalado por capitan para yr a Truxillo, o al pueblo de Caxamalca, contra Diego de Mora, para que desbaratasse sus desigños o lo matasse. Y como despues le quitaron la conduta y la dieron a Juan de Acosta por consejo del maestro de campo, diziendo que se yria a Su Magestad, porque los dias atras le auia querido ahorcar afrontosamente, y que agora se auria ydo por vengarse del, de la afrenta que se le auia hecho. Allende desto le pusso Carauajal por delante, que el Licenciado Carauajal tenia hermanos y parientes en la Corte de Su Magestad, y que eran sus criados y de su Real Consejo, que no se marauillasse de su yda y de su fuga. Y en dezir que pues agora se auia ydo con tanto peligro, arriscando su persona y vida, que mucho mejor lo hiziera si le diera los soldados que le queria dar, para yr a Truxillo, porque entonces estaua sin peligro; y con estas cosas se desculpo Carauajal de la culpa que Piçarro le hechaua. Mas con todo esto le peso a Piçarro por-

que no le auia casado con doña (1) Francisca Piçarro, su sobrina, hija del Marques Piçarro, porque auia dias que lo traya penssado, y lo auia platicado con el Licenciado Cepeda, y el se lo auia estorbado por entonces, diziendole que primero se coronasse por rey, y que luego lo haria. En fin, al fin, como Piçarro se enojo mucho de la fuga de el Licenciado Carauajal, embio a toda furia tras el a Pedro Martin de Cecilia, que fuesse con cinquenta arcabuzeros, los quales fueron en su seguimiento mas de diez leguas, y como no los pudieron alcançar, dieron luego la vuelta al exercito, que aquel dia no camino, y al tiempo que se boluian se huyeron cinco dellos y se fueron a Lima, y Carauajal y Bachicao rauiauan como canes, porque no los auian traydo maniatados, ca tenian yntencion de a el y a los demas cortalles las cabeças en llegando. Desde este pueblo se partio Gonçalo Piçarro muy pesante y mohino, y llego aquel dia al pueblo de Lunaguana, en donde se le huyeron quatro piqueros, quatro arcabuzeros y quatro hombres de a cauallo, los quales se fueron a Lima. Passando mas adelante, se fue al pueblo de Chincha, que es de Su Magestad, en donde se le huyeron veinte soldados, assi de a pie, como de a cauallo, y embio tras ellos y no los alcançaron, antes se fueron cinco de los prendedores a la cibdad de Lima. El dia que los Piçarristas llega-

---

(1) Tachado: *Piçarro.*

ron aqui, vieron en alta mar vn nauio de los quatro del rey, que yua a la cibdad de Arequipa a sembrar las cartas y perdones y los otros recaudos que el Presidente embiaua, y a leuantar toda la tierra, en nombre de Su Magestad, contra los tiranos y rebeldes. Estando en este pueblo, que holgo en el tres dias, supo como Lorenço de Aldana se auia metido en la cibdad de Lima, y se auia apoderado della con sus capitanes, con el favor que el regimiento y vezindad le auian dado. De aqui partio y se fue al pueblo de Yca, en donde riñieron brauamente los capitanes Hernando Bachicao y Juan de la Torre Villegas, por causa de vn soldado que auia ydo a ranchear entre los yndios del pueblo, tomandoles por fuerça lo que tenian, y como el pueblo era del suegro de Juan de la Torre, y por los faborescer, no dexaba ranchear a nadie. Assi que el soldado que fue a ranchear, vidole Juan de la Torre que estaua tomando por fuerça cierta cosa a vn yndio, por lo qual le hizo dexar lo que tomaua, a puros palaços que le dio, y el soldado, no pudiendose vengar, lo dixo a su capitan, y por esto riñieron, que Bachicao tomo la demanda por su soldado. Tuuose creydo que esta pendencia era ruydo hechizo, y que se auia hordenado para matar a Gonçalo Piçarro, pues se reñia delante de sus puertas, en donde se auian ajuntado muchos soldados con las espadas desenuay[na]das en fabor de sus capitanes, y otros que ya se allegauan con los arcabuzes cargados. El gran tirano Francisco de Carauajal, el Licen-

ciado Cepeda, Francisco Maldonado y Garcilasso de la Vega con otros capitanes, se pussieron de por medio, y sabida la verdad de do auia procedido, los pussieron en paz, haziendolos amigos, y el soldado no parescio mas. En este pueblo saco Juan de la Torre el thesoro de la sepultura, como ya se ha dicho. Deste pueblo partio Gonçalo Piçarro, y se fue al de La Nasca, en donde determino descansar algunos dias, y esto hizo con soberuia y altiuez, a fin de yrse su poco a poco, porque los leales y enemigos suyos no dixessen del que se yua huyendo de miedo de Lorenço de Aldana y de sus capitanes. Estando en este pueblo llegaron muchos yndios de seruicio, de sus mismos soldados, que auian ydo a buscar de comer dos leguas de alli, los quales venian dando bozes y diziendo como auian visto muchos soldados que venian a cauallo tirando los arcabuzes, y que venian por el mismo camino real de Lima. Como los piçarristas oyeron esto, tuuieron creydo que era verdad, por lo qual se alborotaron todos los del real, y luego se toco vna brauissima arma, y prestamente los capitanes y soldados se pussieron en esquadron en medio del patio de la casa, aguardando el fin y remate desta cosa. El gran tirano tuuo entendido que los leales venian en su seguimiento, por lo qual salio luego al patio muy armado, y con demonstracion que venia alegre y riendo, y por esso le dixo a los suyos: cierto, yo me huelgo mucho que mis contrarios y enemigos me vengan a buscar, por quitarme de trabaxo, porque

agora se pondra (1) fin a los rancores y enojos y malas querencias que me tienen. Tuuose creydo que era Lorenço de Aldana, o algun otro capitan de la cibdad que venia tras el por dalle batalla, y el gran tirano tuuo esperança que los venceria aunque vinieran mill hombres, porque entonces tenia seiscientos hombres soldados viejos. Como todos estuuiessen puestos en esquadron y a punto de dar batalla, y auiendo Gonçalo Piçarro hablado vn poco a los capitanes y soldados, por les dar animo, embio luego a Pedro Martin de Cecilia con veinte arcabuzeros de confiança, para ver y conoscer quienes eran los que venian y quantos podrian ser. Pedro Martin fue, y a cabo de rato boluio y dixo que era fray Pedro Muñoz el mercenario, su grande amigo, que le venia a seruir, desde la cibdad de Truxillo, con doze arcabuzeros buenos soldados, y con esto se assossego el real y començaron de reyrsse todos de la burla que los yndios les auian hecho. Assi como llego fray Pedro Muñoz se apeo de su cauallo a la puerta de palacio, y sabiendolo Piçarro, lo salio a rescebir con mucho plazer, y con los braços abiertos lo abraço con grande amor, porque le era verdadero amigo, y que en tal coyuntura y tiempo no le dexaua, quando todos le desamparauan. Los capitanes y soldados recibieron muy bien a los rezien venidos, con los quales hizieron grandes muestras de que se holgauan mucho de la venida

---

(1) En el ms., *pondran*.

de todos ellos, y estando alli delante la mayor parte del exercito, dixo fray Pedro Muñoz a todos de como auia nueva cierta y verdadera, en que los capitanes y soldados del Licenciado Gasca estauan ya muy mal auenidos con el, porque era muy miserable y para poco, principalmente con Lorenço de Aldana y con los demas capitanes que estauan en el puerto. Esto dixo fray Pedro Muñoz teniendo el rostro buelto hazia do estaua Gonçalo Piçarro, con otras muchas cosas, aunque todas ellas fueron falsas, y boluiendosse hazia los capitanes y soldados, por dalles buena esperança y algun contento, alçando la boz, con rostro alegre y loçano, les dixo: Ea, caualleros y señores mios, esforçaos y tened buen animo de seguir a Su Señoria sin le faltar vn punto, que ciertamente os digo que con ayuda de Dios y de Nuestra Señora ha de preualescer en la tierra, a pesar de ruynes y malos hombres. Y los que estais presentes aueis de gozar los fructos della, porque Su Señoria repartira entre todos vosotros que le seguis los repartimientos de yndios que ay, pues los mereceis por vuestra fidelidad, mejor que los que los posseen; y assi dixo otras muchas cosas. Todo quanto el frayle dixo fue por los animar y porque fuessen de buena gana con el tirano en la presente jornada, y porque no se huyessen tantos; mas poco aprouecho, que en aquellos dias que alli holgaron se huyeron algunos soldados y se fueron a la cibdad de Los Reyes, a seruir a Su Magestad, a pesar de las guardas que auia.

CAPITULO XLIX

DE COMO GONÇALO PIÇARRO EMBIO A LLAMAR AL CAPITAN JUAN DE ACOSTA, CON FRAY PEDRO MUÑOZ, PARA QUE SE VINIESSE ADONDE EL ESTAUA, Y EL SE FUE A LA CIBDAD DE AREQUIPA, BIEN DESTROÇADO DE GENTE Y FALTO DE BASTIMENTOS

Conosciendo Gonçalo Piçarro de como le yua muy mal, y que de cada dia le yria peor, menoscabandole la gente que lleuaua, y que yendo mas adelante se le huyrian muchos mas, y por engrossar su exercito, determino de embiar a llamar a Juan de Acosta para que se viniesse a juntar con el a la cibdad de Arequipa, porque ajuntandosse los dos tuuo creydo que harian effecto. El licenciado Čepeda, Francisco de Carauajal, Juan de la Torre Villegas, Juan Guillen, Hernando Bachicao, Garcilasso de la Vega y Francisco Maldonado, todos estos capitanes le aconsejaron diesse luego la buelta a Lima y diesse sobre los vezinos y capitanes vna noche, porque estarian descuydados de su tornada, y que yendo por la posta llegarian alla en cuatro dias caminando de dia y de noche. Fray

Pedro Muñoz dixo que no se hiziesse, porque los capitanes y vezinos no eran tan ynabiles que no tuuiessen puestas algunas espias de españoles y de yndios por el camino, teniendo buena guarda sobre si; y tambien, que se podrian adelantar algunos soldados a dar auisso a Lorenço de Aldana de como su señoria yva por la posta, y con esto uvo entre ellos muchos paresceres, que en ninguna cosa se resumieron. Pues como Gonçalo Piçarro tenia determinado de embiar a llamar a Juan de Acosta, no sabia con quien, porque entonces no se fiaua de nadie, y por esto embio a Fray Pedro Muñoz, porque siempre le auia sido buen amigo en todas las cosas, para que lo llamasse y le auisasse secretamente de todo lo que passaua en Lima y en las otras partes. Despachado el frayle se pusso en camino con las cartas, yendo con el Alonso Hernandez Melgarejo y ocho arcabuzeros, y en quatro dias atrauesaron el despoblado de la serrania de Pariacaca, y fue a dar consigo en Guamangua *(sic)*, adonde hallo a Juan de Acosta, el qual lo rescibio muy bien, y preguntandole por nueuas, delante de muchos, dixo que Gonçalo Piçarro yua bueno y alegre, y sobre todo muy pujante de gente, y que Lorenço de Aldana y los capitanes de la mar tenia creydo que estarian ya muertos, porque estauan los soldados muy mal auenidos con ellos, y las cibdades de Lima y Truxillo estarian ya por Gonçalo Piçarro, porque no le faltauan buenos y verdaderos amigos en ellas que le vandeauan, porque el no auia venido a otra

cosa sino a dar estas nueuas tan buenas; todo esto dixo publicamente por dar animo a los soldados porque no se huyessen como se auian huido muchos. Mas empero le dixo en secreto muchas y diuersas cosas que passauan en el exercito de Gonçalo Piçarro y en las cibdades de Los Reyes y Truxillo y en otras partes; y de lo demas que le acontescio por el camino, adelante lo diremos. Gonçalo Piçarro se partio de La Nasca y se fue con los suyos al pueblo de Acari, en dos alojamientos, y por (1) aqui tuuieron grandissima falta y nescessidad de bastimentos, y los naturales le dixeron que adelante no hallarian de comer, porque los que yuan en el nauio para Arequipa habian hecho a los yndios alçar la tierra y todos los bastimentos que auia, porque no gozassen dellos. Y para esto los suyos le aconsejaron que se allegasse mas hazia el camino Real de la sierra, que por aquella tierra hallaria muchos bastimentos y carneros, y muchos yndios para cargar el fardaje de sus soldados, y el assi lo hizo con proposito de abaxarsse luego al camino Real de los Llanos para Arequipa, y porque no faltassen los bastimentos en los otros pueblos que estauan adelante, mando a Francisco Maldonado fuesse a sus pueblos[s] de Parinacocha, que estan en la sierra, tres jornadas deste pueblo, para que hiziesse abaxar mucha comida al camino de los Llanos, y que yendo alla haria vna via y dos mandados. Lo vno, tomar la

(1) Tachado: *que*.

possession de aquellos pueblos, porque Gonçalo Píçarro se los auia dado en el pueblo de Chilca por le tener prendado porque no se fuesse a Lima; y lo otro, hazer traer los dichos bastimentos, de los quales lleuauan muy gran falta dellos, que ya no tenian que comer. Francisco Maldonado fue con doze arcabuzeros y vn escriuano del rey y tomo la possession de los pueblos, y luego con mucha diligencia hizo lo que le mandaron, por tornarsse presto al exercito, y con la priessa que se dio en yr tardo algunos dias mas de los que le auian señalado, y tuuosse creydo que el y los soldados se auian buelto a Lima, y cierto lo pudieran hazer, si ellos quissieran, muy a su saluo, y fueran a seruir a Su Magestad. Otros dixeron que no se auria ydo porque estaua mal con el de La Gasca y con los capitanes que le entregaron la flota, porque los menospreciaua mucho, y por no estar subjeto a ellos, por enojos particulares que entre ellos auia, quanti mas que ya estaua prendado con los pueblos que le auia dado Gonçalo Piçarro. Mas en fin, Francisco Maldonado se dio priesa en ajuntar los dichos bastimentos y se vino con ellos al exercito, en donde fue bien rescebido de Gonçalo Piçarro, y entonces conoscio en el el amor y fidelidad que le tenia, porque si el se quisiera yr, como dicho tenemos, bien pudiera. Dio por nueua de como auia sabido de los yndios de su encomienda que Diego Centeno se auia salido de la cibdad del Cuzco para la villa de La Plata, y que se auia ajuntado en el pueblo de Paria con los capitanes

Alonso de Mendoça y Juan de Siluera en buena paz y concordia, que hasta alli no se sabia sino como por entre sueños. Destas nueuas peso en gran manera a todos los capitanes y soldados, y mucho mas a Gonçalo Piçarro, y le pusso en gran conffussion y congoja porque conoscio luego que no auia ningun remedio ni esperança de cumplir lo que auia prometido a los suyos, que era conffederarsse con Centeno y dar la vuelta a Lima; de manera que el se vido totalmente atajado de todas partes. En este camino que Gonçalo Piçarro [anduvo] passo muchos y grandes trabaxos, porque no le faltaron lo[s] que suele susceder a los tiranos como el dicho: muchas tristezas, sobresaltos, mohinas, enojos, sospechas, passiones, congojas y muy grandes rezelos; y sobre todo, grandissima sospecha que los suyos le auian de matar de cada dia, y a esta causa yua siempre armado y traya consigo cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, de gran confiança, que de dia y de noche le guardauan la persona y la vida. Y por otra parte padescio su campo gran nescessidad de hambre, frio, calor y otros yntollerables trabaxos que las guerras suelen acarrear, por lo qual yua Piçarro muy pesante, aunque en el animo lleuaua concebido de no darsse a ningun partido, sino señorear otra vez la tierra por fuerça. Fue tanta su ceguedad y tan grande su soberuia y obstinacion, que no quisso oyr ningun consejo que bueno fuesse, antes se hizo peor, mas de lo que era, y todo esto lo causaua, segun muchos dixeron, el licencia

do Cepeda y Francisco de Caruajal que lo gouernauan todo por tener que mandar mientras la guerra turasse. Por desechar tantas mohinas y pesadumbres que por momentos le dauan, se apartaua del camino Real con los de su guardia y otros sus afficionados, y se yua por el campo caçando con gauilanes y perdigueros, en donde tomaua ynfinidad de cordornizes y perdizes, que las ay muchas por esta tierra. Quando allegaua al pueblo, ya su exercito estaua alojado, y el entraua con el rostro sereno, y a las vezes medio riendo, por no dar a entender la gran pena y tristeza que tenia, y en apeandosse repartia entre los suyos de la caza que traya. Desta manera que dicho tenemos anduuo su camino hasta que allego a la cibdad de Arequipa, llevando sus vanderas tendidas, y ninguno lo salio a rescebir porque los moradores y vezinos estauan con Diego Centeno en el pueblo de Paria, y aqui determino de aguardar a Juan de Acosta, como adelante diremos.

CAPITULO L

DE COMO EL CAPITAN LORENÇO DE ALDANA, SABIENDO QUE LA CIBDAD DE LIMA ESTAUA YA POR SU MAGESTAD, DESEMBARCO CON PARTE DE SUS CAPITANES Y SE METIO DENTRO EN ELLA CON APLAUSO DE TODO EL PUEBLO, Y DE MUCHAS COSAS QUE PROUEYO

Assi como salio Gonçalo Piçarro de la cibdad de Lima y se fue al pueblo de Pachacama, y de alli passo por sus jornadas contadas, de pueblo en pueblo, como hemos dicho, los capitanes, soldados y los vezinos que se auian escondido y huydo del tirano, luego parescieron todos en la cibdad muy contentos y alegres, y luego encontinente Don Antonio de Ribera y Martin Piçarro, que eran alcaldes hordinarios de aquel año, alçaron vn estandarte que era de la cibdad, en nombre de Su Magestad, debaxo del qual se pussieron todos los capitanes, cibdadanos, y los soldados que se auian huydo. Hecho esto embiaron luego los alcaldes y regimiento, capitanes y vezindad, mensajero cierto á Lorenço de Aldana, a dalle el parabien de su llegada, y a dezille que su merced tuuiesse por

bien de venirsse a descansar, porque todos le estauan aguardando para entregalle la cibdad de Su Magestad, y para hazer lo que su merced les mandasse; y tambien le hazian saber de como los tiranos y rebeldes se yuan a mas andar huyendo, y que se yuan derechos hazia la cibdad de Arequipa, y con esto le embiaron a dezir otras muchas cosas de las que auian hecho en nombre del Rey. Lorenço de Aldana les alabo la buena voluntad que le tenian y el buen seruicio que auian hecho a Su Magestad, y les embio a dezir que el venia vn poco mal dispuesto, mas que el saltaria en tierra quando fuesse tiempo, para seruir a todos los que estauan en la cibdad. Y assi, Lorenço de Aldana se estuuo quieto en su nauio, y como vieron los cibdadanos y los capitanes que no desembarcaua tan presto como tuuieron entendido que lo haria, luego muchos dellos fueron a uer lo que les mandaua, y a besalle las manos, dandole el parabien de su venida, y le certificaron de la huyda del tirano, y el General y los demas capitanes los rescibieron muy bien. Y como ya supiesse por entero la certinidad de todo lo que passaua en Lima, a cabo de ocho dias salto en tierra con dos capitanes y ciento y cinquenta arcabuzeros, y el muy reuerendo padre Fray Thomas de Sant Martin salto con el, dexando primero en buena guarda los nauios al capitan Hernan Mexia de Guzman, que fue a 9 de Setiembre de 1547 años. Para hazer el deuido rescibimiento a Lorenço de Aldana salio de la cibdad el regimiento y vezindad y los capi-

tanes y soldados, y a medio camino se encontraron los vnos y los otros, y alli se hablaron todos y luego entregaron la vandera de la cibdad a Lorenço de Aldana, y el la boluio a dar al regidor que la lleuaua. Hecho esto se boluieron todos a la cibdad muy contentos y alegres, y se fueron derechos a la yglessia mayor a hacer oracion y a dar gracias a Dios como ya començaua a redimir su pueblo, que estaua tiraniçado de brauos y crueles tiranos. Lorenço de Aldana fue apossentado en las casas del capitan Diego de Aguero, y el Regente fue acompañado de sus frayles y de ciertos caualleros sus deuotos y lleuado a su monesterio del Señor Sancto Domingo. Los capitanes, caualleros y soldados rezien venidos fueron aponssentados en otras partes conforme al merescimiento de cada uno dellos, aunque algunos quedaron en casa de Lorenço de Aldana para guardalle la persona y la vida. Ya que Lorenço de Aldana se vido apoderado de la cibdad en nombre de Su Magestad, lo primero que hizo fue embiar al padre Panthaleon de Aguiar con muchos recaudos a los capitanes Centeno, Alonso de Mendoça y Juan de Siluera para que no diessen batalla a Gonçalo Piçarro si por alla yua, sino que lo dexassen passar si se quissiesse salir fuera de toda la tierra. Luego proueyo todo lo que conuenia a la seguridad y prouimiento de la cibdad, mandandola bien guardar y velar, y embio muchos mensajeros a diuersas partes para que todos se viniessen a seruir a Su Magestad, pues el tirano se yua huyendo de

miedo de los leales seruidores de Su Magestad. Despacho al capitan Hernan Mexia de Guzman a Tierra Firme, en el galeon, a llamar al Presidente para que con breuedad se viniesse a las tierras del Peru, porque cassi todas las cibdades, villas y lugares dellas estauan alçadas contra Gonçalo Piçarro y en nombre de Su Magestad. Otro si, embio muchas espias, assi de españoles como de yndios, a los pueblos por donde auian de passar el gran tirano y los suyos, con muchas cartas y perdones para sus capitanes y soldados para que se diessen al seruicio de Su Magestad, y para que le auissassen desde alla de todo lo que pasaua y de la yntencion que Piçarro lleuaua. Por otra parte embio vnos yndios de el pueblo de Jauxa al real de Juan de Acosta, con otras muchas cartas y traslados de los perdones, para los capitanes y soldados que yuan con el, a que dexadas todas las cosas se reduxessen al seruicio de Su Magestad, porque conuenia mucho a sus vidas, honrras y haziendas. Acaescio en este comedio que estas cosas passauan en la cibdad, que estando Piçarro en el pueblo de Lunaguana se le boluio vna perdiguera muy conoscida de todos los vezinos y de las otras gentes, llamada Buxia, la qual entrando por los palacios donde el gran tirano su amo possaua, y como no le via, començo de dar muy grandes aullidos y arremetia con mucha ferocidad contra los soldados que en ellos possauan. Quando los cibdadanos y capitanes, soldados y mercaderes, vieron la perdiguera, tuuieron creydo que

Gonçalo Piçarro daua la buelta sobre la cibdad, que no falto quien hechasse esta fama, y encontinente se toco vna brauissima arma de que pusso a todos en gran conffussion y alboroto. Por lo qual, muchos que eran de poco animo y ser se fueron a esconder fuera de la cibdad, a los cauañerales, y otros se escondieron en los retretes mas secretos de sus casas, y otros se fueron a los monesterios atracando y cerrando primero las puertas. Algunos de los soldados que se auian buelto del camino, teniendo entendido que el gran tirano boluia, y creyendo que si Francisco de Carauajal los apañaua y prendia, que luego sin ninguna redempcion los auia de ahorcar y hazer quartos, assi ellos como los otros se fueron a esconder a diversas partes. Pues ¿que diremos de los mercaderes riquissimos que auia en la cibdad, que tenian muchos dineros que perder, sino que secretamente los enterrauan dentro de sus casas, y otros los encomendaron a los clerigos y frayles porque los tiranos no se los tomassen quando se diesse saco mano a la cibdad? De manera que en esta hora auia dentro en la cibdad gran turbacion entre los de poco animo que començaron a tener muchas sospechas, rezelos, temores y arrepentimientos, y por las calles se pudiera ver el bullicio muy grande que auia. Unos yuan corriendo por vna parte, y otros por la otra, llamando a grandes bozes a los que estauan dentro de sus casas, que cierto parescian todos espiritados mas que otra cosa. Pues, ¿que dire de la grita y bozeria, lamen-

taciones y lagrimas de las mugeres, que se pussieron muchas dellas a las puertas de sus casas acuytandose y llamando a sus maridos?; cierto, yo no lo sabre dezir ni encarescer, porque fue cosa de notar y de ver. Tuuose entendido por las mugeres que los tiranos robarian y destruyrian la cibdad, y que a sus maridos matarian cruelmente, y que a ellas forçarian sin piedad ninguna y las lleuarian consigo a diuersas partes, que fuera para ellas a par de muerte. En fin, muchos tuuieron creydo que se tomara la cibdad y se destruyera a fuego y a sangre, que era lo que mas se temio, y por estas cosas, como digo, andaua toda la gente popular turbada y amedrentada de temor. Dizen que Gonçalo Piçarro escriuio desde el camino a Don Antonio de Ribera y a ciertos vezinos de la cibdad y amigos suyos, de como el daua la buelta; que por tanto, le saliessen a rescebir al camino con algunos soldados puestos a punto de guerra, porque auia de passar adelante con ellos. Y como vieron la perdiguera que dicho tenemos, lo tuuieron por muy cierto y creydo, y estas cartas escriuio Gonçalo Piçarro a fin de que no fuessen tras el, y porque no le diessen algun arma falsa para desbaratalle la gente que lleuaua. A esta arma tan braua que dicho tenemos salio luego Lorenço de Aldana con grande animo y esfuerço, y con el salieron otros capitanes y muchos caualleros y soldados y se pussieron todos en la plaça muy bien armados, en vn muy concertado escuadron que estaua fortifficado con quatro pieças de

artilleria que antes auian traydo de los nauios, y de mucha arcabuzeria. Con esta horden determinaron los leales de aguardar a sus enemigos los picarristas para resistilles con grande animo que no entrassen ni se apoderassen otra vez de la cibdad de Su Magestad, o sobre ello morir en la demanda como buenos y fieles caualleros, y assi estuuieron desde la mañana hasta quatro horas despues de medio dia. Estando en esto, Lorenço de Aldana, como buen capitan y experto guerrero, por certificarsse mas de la venida de Gonçalo Piçarro embio cinquenta arcabuzeros con el capitan Juan Alonso Palomino hacia el pueblo de Pachacama para que con gran solicitud y diligencia viessen y mirassen los caminos y senderos por donde se podia sospechar que los enemigos vernian. Los corredores fueron y corrieron todos los caminos y senderos que auia en los llanos y en la sierra, que fueron repartidos, y otro dia quando boluieron vinieron con mas de veinte soldados de los que se huyan del gran tirano, los quales dieron noticia de todo lo que passaua, y dixeron de como Gonçalo Piçarro se alexaua mucho y se yua a mas andar a la cibdad de Arequipa con gran menoscabo de su exercito, y con esto se assossego todo el pueblo, mas no por esso dexaron de velar la cibdad mucho mejor que de antes. Por otra parte dio que dezir y que mofar entre todos de la burla que la perdiguera les auia hecho, y de auelles puesto en arma, que no hazian sino reyrsse los vnos y los otros, y muchos quedaron corridos de los que

se escondieron en diuersas partes teniendo tan poco animo en no aguardar al gran tirano. Fue alabado en esto Lorenço de Aldana por el grande animo que alli mostro y porque se opusso a la deffensa de la cibdad y vezindad, y estuuo de ay adelante con gran vigilancia sin descuydarsse en cosa alguna, porque en el no estaua bien dezir: *pense que no boluiera;* porque ya estos nombres de *pense*, *paz que*, y *diz que*, entre los prudentes, sabios y expertos guerreros, perescieron.

CAPITULO LI

EN DONDE SE CUENTAN LAS COSAS QUE ACONTESCIERON AL CAPITAN JUAN DE ACOSTA EN EL CAMINO, CON SUS SOLDADOS, HASTA QUE LLEGARON A LA CIBDAD DE SANT JUAN DE LA FRONTERA, Y DE LO QUE EN ELLA PASSO CON LOS CIBDADANOS

Despues que fue despachado Juan de Acosta, de Gonçalo Piçarro, como arriba queda dicho, se partio del sitio y lugar donde se auia aloxado y caminando por sus jornadas contadas allego al pueblo de Guadacheri, que esta diez y ocho leguas de la cibdad de Los Reyes, por el camino Real que llaman de la Sierra. Estando en este pueblo llego por alli el muy yllustre Don Garcia Ramirez Arias, electo obispo de la prouincia de Quito, el qual venia de la cibdad del Cuzco de hazer ciertas cosas muy cumplideras al seruicio de Dios y al de Su Magestad. El qual, con amor entrañable yncito y perssuadio a Juan de Acosta se diesse con toda su gente al seruicio de Su Magestad, poniendoles por delante las mercedes muy grandes y señaladas que hazia el Rey a todos los de la tie-

rra por medio del Presidente Gasca. Y demas desto le dio noticia verdadera de como eran llegados los quatro nauios al Callao de Lima, y mas de los que se auian huydo del campo de Conçalo Piçarro, y de como lleuaua en gran riesgo su persona y vida, y que algun dia en el camino le matarian los suyos cruelmente. De todo lo qual Juan de Acosta era sabidor de algunas cosas destas, por los despachos que Lorenço de Aldana auia embiado desde el puerto y de la cibdad de Lima, que los yndios auian colgado en los arboles, por los caminos por donde el y los suyos passauan y se alojauan. Juan de Acosta, como hombre contumaz y que era de poca sciencia y nada de esperiencia en las cosas de calidad y cantidad, respondio al obispo diziendo que por la vida, ni por todo el mundo, no auia de hazer cosa fea, ni dexaria el partido de Gonçalo Piçarro, a quien auia prometido de le seruir hasta la muerte, porque de otra manera le ternian por traydor y fementido. Viendo el obispo la contumacia y obstinacion de Juan de Acosta, y el poco saber y entendimiento que tenia en las cosas que tocauan a la honrra y al seruicio de Su Magestad, hauiendole hablado muchas vezes (1) dexo de le ymportunar mas. Y por otra parte hablo al capitan Martin de Olmos y al maestro de campo Luys Paez de Sotomayor y a otros, y les dixo se fuessen a seruir a Su Magestad, poniendoles por delante la fidelidad y vasa-

(1) Tachado: *le*.

llaje que le deuian, y ellos dixeron que assi lo harian, como despues lo hizieron, y con esto el obispo se fue a Lima. En este pueblo de Guadacheri dieron principio los soldados de huyrsse y boluersse a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad, porque hizieron gran effecto las amonestaciones del obispo y las cartas y recaudos que Lorenço de Aldana embio a ciertos hombres del exercito, de lo qual Juan de Acosta lo sintia mucho. Passando mas adelante con su obstinacion, atrauessaron en tres alojamientos el despoblado y serrania de Pariacaca, en donde tuuieron todos creydo de perescer del grandissimo frio que hazia por estar las sierras neuadas, porque en todo el año lo haze alli muy destemplado, y se admarearon de tal suerte que muchos dellos no saben de si. Este admareamiento procede de estar los hombres hechos a las calores que haze en los llanos, y metiendosse por esta serrania, como haze grandes vientos y delgados, con frio, y las sierras, por ser de muchas nieues, destiempla los cuerpos y desatina a todos los caminantes que por aqui passan. De tal manera se haze esto que muchos que son flacos de complission haze caer en el suelo, que si no son socorridos quedan alli muertos y elados, y assi muchas vezes no se atreue nadie de passar solo, si no es con buen recaudo de pan y vino y compañia. Pues atrauessando por estas serranias con grandissimo frio, llegaron a la prouincia de Jauxa, en donde Luys Paez de Sotomayor, su maestro de campo, le quiso matar vna noche con

fabor y ayuda de sus amigos, y como tenia puesta guarda a su persona, y por no ser descubierto, que no le yua sino la vida, se huyo con treynta soldados sus amigos y se fueron todos a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad. Passando mas adelante, yendo de pueblo en pueblo, uvo fama en su exercito que Gonçalo Piçarro era muerto por el licenciado Cepeda y por Francisco de Carauajal y por Dionisio de Bobadilla, que se auian alçado contra el, en nombre de Su Magestad, en el pueblo de Lunaguana. A cuya causa y por los perdones que auia entre los soldados, tenian mucha razon de huyrsse y de boluersse a la cibdad de Lima al llamado de Lorenço de Aldana, para yr a seruir al Presidente Gasca. No me marauillo que los soldados se huyessen, porque vnos desseauan seruir a Su Magestad como sus leales vasallos y otros por ver tanto reyr a Juan de Acosta, y dezia muchas vezes que Gonçalo Piçarro tenia el alma de cantaro y que no era para nada, pues no ahorcaua a todos aquellos que le maleauan, pues lo podia hazer sin dar cuenta a nadie. Por estas cosas y otras muchas tales que los soldados oyan adeuinauan otras muchas peores que les podrian susceder muy al contrario de lo que penssauan, y que de cada dia yrian las cosas de Gonçalo Piçarro de mal en peor; y tambien, por saber, como sabian muchos dellos, que al gran tirano le faltauan ya de todas partes las fuerças, y que todos sus yntimos y verdaderos amigos le negauan solamente por yr a seruir a Su Magestad. Y por tanto

determinauan de yrse, porque no auia dia ni noche que no se le huyessen muchos soldados y se le yua siempre menoscabando la gente, y como el sintiesse esto, como lo auia de sentir, lo dissimulaua todo y no se le daua nada, y en lugar de bramar y tomar dello gran enejo se reya mucho y dezia de quando en quando que no se le daua nada que se fuessen los vellacos y traydores, porque se apurarian los buenos que con el auian de quedar, porque los que se yuan agora eran couardes y de poco animo, mas ellos se arrepenterian andando el tiempo quando viessen a Gonçalo Piçarro otra bez hecho señor de toda la tierra, como lo era al presente, y assi dezia otras muchas cosas de gran vanidad y locura. Pues yendo por sus jornadas contadas llego vn dia a la gran cueua de Pucaran, y aqui le quissieron matar sus soldados vna madrugada, y el escapo de buena porque andaua ya leuantado con algunos de sus queridos amigos, y estaua armado, porque de dia y de noche andaua assi, por el gran rezelo que tenia de los suyos que le querian matar en hallandolo descuydado, y assi traya consigo doze arcabuzeros vigilantes que le guardauan la persona y vida. Esta cueua que digo es muy grande a marauilla en anchura y altura, que en ella podran caber mas de ciento y veinte hombres de a cauallo con sus lanças leuantadas, sin embaraçarsse los vnos ni los otros, y es de peña biua, toda ella alta y como redonda. Junta a esta peña cueua esta vna peña biua muy alta, que a mi parescer terna doscientos co-

dos de altura, y el contorno della terna ciento y cinquenta codos, y tiene en si muchas cueuas grandes y chicas que naturaleza obro alli, las quales son muy calientes a marauilla porque estan abrigadas del viento Norte Sur que reyna y sopla mucho por alli a l[a] contina. Assimismo ay junto a esta peña alta otra mucha cantidad de peñas y piedras leuantadas, vnas muy grandes y otras medianas y pequeñas, que naturaleza las puso alli desde el principio que se formo el mundo todo. Estando a vn quarto de legua destas peñas, encima (1) de un collado, y mirando hazia la parte donde estan, no paresce todo aquello sino vna populosa y gran cibdad hecha y fabricada de muy grandes casas y altas torres, que todo esto esta en llano, y la peña alta que decimos, que si estuuiera en otra tierra de gente auissada y poderosa y guerrera, que se pudieran aprouechar della, se hiziera vna buena fortaleza en ella que fuera inexpugnable teniendo dentro muchos bastimentos, porque tiene arriba y a los lados y dentro de las cueuas mucha agua. En estas se alojo Juan de Acosta con toda su gente, y aquella noche le aprouecho mucho porque hizo gran tempestad y cayo mucha aguanieue con vn ventisco muy delgado y frigidissimo, y como todos ellos estuuiessen encoúados no sintieron frio. De aqui partio Juan de Acosta muy escandaliçado de los suyos desque supo que lo querian matar aquella madruga-

(1) Tachado: *de tas.*

da, y luego mando prender a tres dellos, a los quales ahorcaron sin hazellos conffessar, y los demas se huyeron con tiempo. Hechas estas cosas se fueron todos a la cibdad de Sant Juan de la Frontera, la qual hallaron desierta y sin anima biuiente en las casas, sino todas ellas atrancadas las puertas por de fuera y por de dentro, porque los habitantes y moradores dellas se auian huydo de rezelo que tuuieron del, porque no los matasse o lleuasse consigo. Aurase de saber que los pocos vezinos que auian quedado en guarda desta cibdad, como supieron que Juan de Acosta venia, se fueron a encastillar en vn fuerte peñol que esta dos leguas de la cibdad, atrancando primero sus puertas y lleuando consigo las mugeres y seruicio que tenian, con algunas cosas que alla auian menester. Juan de Acosta los embio a llamar con grandes amenazas, embiandoles a dezir que si no venian, que les quemaria la cibdad y destruyria todas las heredades que alli tenian, y que despues los yria a buscar, cercandolos en el peñol, y que si los vencia, no auia de tomar a ninguno dellos a vida. A esto respondieron los vezinos que bien podia el hazer de sus casas y heredades lo que por bien tuuiesse, mas que por el, ni por Gonçalo Piçarro, ni por otro alguno, no negarian la fidelidad que deuian al seruicio de Su Magestad, como el y los suyos la negauan como hombres aleuosos y fementidos. Y en quanto a lo que dezia que los yria a buscar, que bien podia, porque no le tenian miedo, porque ellos se deffenderian del lo mejor

que pudiessen, y desto rescibio gran enojo Juan de Acosta, y por tanto determino de yr alla. Estando ya de partida para el peñol llego fray Pedro Muñoz el mercenario, como hemos dicho, y assi no fue, y aunque fuera no hiziera cosa alguna por ser el peñol muy fuerte y fuera gran trabaxo de los combatir, ni tomallos por hambre, porque ellos tenian muchos bastimentos para muchos dias y meses, y mucha cantidad de agua y leña, y a los cercadores les faltara todo esto porque toda la tierra estaua alçada contra ellos. Pues como hemos dicho, Juan de Acosta rescibio al frayle muy bien, y del supo lo que quiso saber, y por esto dexo la empresa que pretendia hazer con gran enojo, y determino de yrse a uer con Piçarro, que lo embiaua a llamar con mucha priesa.

CAPITULO LII

DE COMO JUAN DE ACOSTA PROSIGUIENDO SU CAMINO LE ACONTESCIERON OTRAS MUCHAS COSAS HASTA QUE ALLEGO A LA CIBDAD DE AREQUIPA, EN DONDE FUE BIEN RESCEBIDO DEL GRAN TIRANO Y DE SUS CAPITANES Y SOLDADOS, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

A Juan de Acosta le parescio que era mucha razon de yrsse a uer muy presto con el gran tirano, pues lo embiaua a llamar, y dexadas todas las cosas que entre manos tenia, y sin poner ninguna dilacion, se pusso en camino para la cibdad de Arequipa, no sin gran menoscabo de su exercito, que muchos se le huyeron en aquellos dias que estuuieron en Sant Juan de la Frontera. Entre los que se huyeron, fueron Martin de Alarcon, alferez general de Juan de Acosta; Antonio de Auila, Hernando de Aluarado, Alonso Rengel y otros hombres señalados, que eran mas de treynta y cinco. Yendo aun mas adelante por sus jornadas contadas, llego al pueblo de Andaguaylas, en donde se le huyeron algunos soldados, entre los quales se fueron el capitan Martin de Olmos, Gas-

par de Toledo, Garcia de Salcedo, Alonso Gutierrez, Pedro Bejarano el poeta, y Francisco de Andrada, y se boluieron a Lima. Assi que cada dia y cada noche se le yua la gente, y no tenia tanto poder para los detener, guardar, ni forçar que con el passassen adelante; aunque los amenazaua terriblemente con la muerte, no por esso dexauan de huyrsse. Muchos soldados de los que dellos se tenia gran confiança los embiauan tras los que se huyan, los quales no boluian, antes se yuan con los huydos, y los que boluian y trayan algunos presos, sin oylles en cosa alguna luego los ahorcauan sin conffission. Crueldad era esta muy vssada en estos reynos, que assi matauan y hazian quartos a los hombres, sin justicia, ni razon, como si fueran carneros, y lo peor de todo era que los ahorcauan sin conffission, y assi murian los tristes y desuenturados; remedielo Dios, y Su Magestad, pues que pueden. Yendo Juan de Acosta desta manera por su camino adelante, con tantas sozobras *(sic)* y con muchos rezelos, llego a la gran cibdad del Cuzco, y no salio ninguno a recebillo porque los bezinos estauan muchos dellos con el capitan Diego Centeno; otros se auian ydo á sus repartimientos de yndios, y otros a otras partes a esconder, y si algunos quedaron en ella fueron coxos, mancos, tullidos y viejos, que no eran de prouecho, y que no tenian cauallos ni armas. Estando en esta cibdad le quisso matar el capitan Diego de Gumiel el moço, y como vido que no auia podido hazer effecto, se fue con mas de vein-

te soldados de su compañia, a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad: y Juan de Acosta se salio della, creyendo que auria por alli alguna celada de gente que podria dar vna noche en su campo y desbaratallo. En saliendo que salio de la cibdad, estando quatro leguas della, seria cassi media noche, quando el capitan Martin de Almendras caualgo en su cauallo con treynta soldados de a cauallo, y arcabuzeros, y se fue a la casa donde Juan de Acosta estaua apossentado, para lo matar, y como los soldados de la vela y cintinelas los sintieron, tuuieron creydo que eran vezinos de la cibdad del Cuzco, o otros algunos, y tocaron al arma brauamente, y assi no uvo effecto a su negocio que tanto desseaua hazer por seruir en ello a Su Magestad. Viendo esto Martin de Almendras, que no auia podido hazer ningun effecto, se fue con los que tenia a la cibdad del Cuzco, y alli alço vandera en nombre de Su Magestad, en donde hizo gran llamamiento de gente para yr contra Juan Acosta, para lo prender o matar. Como los vezinos de la cibdad, y otras gentes, estauan repartidos en diuersas partes, ni vinieron ni acudieron tan presto a su llamado como el quisso, y por esto no uvo effecto para dar de noche sobre Juan de Acosta, y assi se quedo la cosa, y dende a cierto tiempo Martin de Almendras se fue a seruir al Presidente con alguna gente. Prosiguiendo Juan de Acosta su camino, llego al pueblo de Ayauiri, treynta y cinco leguas del Cuzco, en donde se le huyeron doze soldados y se fueron a las

sierras de los Andes, y el se fue a poner dos leguas pequeñas de la cibdad, para entrar otro dia en ella, y en amanesciendo se pussieron todos en camino en buenos cauallos, y armados, y quando lo supo Gonçalo Piçarro que venia marchando su capitan, lo salio a rescebir con toda su caualleria y arcabuzeria, y sin lleuar vandera alguna, ni atambor, se pusso vn quarto de legua de la cibdad, en donde le aguardo, que venia marchando su poco a poco, con las vanderas tendidas al viento, y puestos en esquadron. El gran tirano pusso en horden toda su gente, que la mitad della estaua a la mano derecha en hilera prolongada, y la otra mitad estaua a la mano yzquierda, y al cabo se pusso el, y Cepeda, y Carauajal, y los demas capitanes se pussieron a sus lados, y Juan de Acosta auia de passar por medio de la gente, de manera que estaua hecha vna calle de toda ella. Y desta manera entro por la calle que estaua hecha de los soldados, con demonstracion de mucha alegria y contento, y llego donde el gran tirano estaua, a le besar las manos, y no se apeo, porque se lo embio a mandar, mas de que se abraçaron entrambos estando a cauallo, y luego los alferezes abaxaron las vanderas a Gonçalo Piçarro, haziendole gran acatamiento y reuerencia, y el se quito el sombrero de la cabeça, y en continente toda la arcabuzeria de entrambas partes se dispararon haziendo vna gran salua, y se tocaron luego las trompetas. El Licenciado Cepeda, Francisco de Carauajal, Juan de la Torre Villegas,

Francisco Maldonado, Hernando Bachicao, y Juan Velez de Gueuara, con otros, se allegaron a Juan de Acosta y le dieron el parabien de su llegada, y el les hablo con mucha cortesia, y assi se mezclaron los dos exercitos, hablandose los vnos y los otros. Hecho esto se boluieron todos juntos a la cibdad con las vanderas tendidas, y al son de los atambores y de las trompetas, y de quando en quando yuan disparando los arcabuzes, y dezian todos: *¡biua el Rey, y Gonçalo Piçarro, y mueran traydores!* Parescio Juan de Acosta quando llego a la cibdad de Arequipa, bien assi como nauio que ha estado en gran tormenta y escapado della, que llega al puerto quebrados los mastiles y las entenas, y cortadas las xarcias. Porque de trescientos hombres que saco de la cibdad de Lima, no le quedaron sino ciento y veinte soldados, y aun estos, si mas turara la jornada, se le huyeran todos, o le mataran en el camino, porque muchos dessearon de lo hazer. Mando Gonçalo Piçarro que Juan de Acosta fuesse apossentado en palacio, donde el possaua, y los soldados fueron repartidos por las casas de los vezinos, que estauan despobladas, que lugar auia para todos, porque, como hemos dicho, los vezinos estauan en el exercito de Diego Centeno. En este comedio embio el gran tirano a saber la voluntad de Diego Centeno, con vn criado de Carauajal, llamado Francisco Bosso, portugues, al qual escriuio con amorosas y dulces palabras, para que entrambos se ajuntassen debaxo de buenos conciertos y por

via de hermandad. Diego Centeno respondio que si se ajuntaria, con tal condiscion que se pussiesse debaxo de la vandera de Su Magestad que el tenia, para yr a seruille, y al Presidente en su Real nombre, y que entonces le siruiria muy bien; donde no, que perdonasse, porque procuraria de prendelle y lleualle al Presidente, y assi le embio a dezir otras cosas. Por otra parte dio a Francisco Bosso muchos traslados de los perdones del Rey, para que los repartiesse entre los capitanes y soldados de Piçarro, para que todos se apartassen de su tirania y falsa opinion y se fuessen a seruir a Su Magestad, porque a todos cumplia hazer esto, mirando sus vidas, honras y haziendas. Francisco Bosso rescibio estos recaudos con buena voluntad, y vido y considero el gran exercito de Diego Centeno, y los leales capitanes le aconsejaron lo que auia de hazer, y con este se partio para la cibdad, y a vna jornada pequeña de Arequipa, y antes de llegar a ella, dexo enterrados los recaudos, y despues fue vna noche por ellos y los repartio entre muchos. Quando Francisco de Carauajal supo que su criado venia, lo salio a rescebir con diez arcabuzeros, y le tomo las cartas que traya, y apartandolo en secreto, supo del lo que Diego Centeno le dixera, y lo que auia visto en su real, el qual se lo dixo todo, y el le mando que no lo dixesse a persona biuiente, so pena que lo mandaria matar, y assi se boluieron a la cibdad. Francisco de Carauajal dio las cartas a Gonçalo Piçarro, las quales fueron leydas secretamente y

luego las hizieron pedaços, y despues publico entre los suyos como Diego Centeno tenia hasta quinientos hombres, y que estauan con el muy mal auenidos porque los dias atras no les auia dado el socorro y la paga que les auia prometido. Y demas desto, que ciertos capitanes y soldados le auian embiado a dezir en secreto, que se diesse priesa a caminar, porque en sabiendo que estaua cerca se passarian todos a su exercito, porque estauan ya medio, o del todo (1) amotinados para lo hazer. Estas cosas publicaron el Licenciado Cepeda y Francisco de Carauajal, con otras muchas falsas, a causa de retener a los soldados, porque no se huyessen; mas no por esso dexaron de huyrse Francisco Bosso, y Juan Velez de Vergara, alferez de Francisco de Carauajal, con otros algunos, los quales se hallaron despues con Diego Centeno en la batalla de Guarina, contra el.

---

(1) En el ms., *todos*.

CAPITULO LIII

DE LOS GRANDES ARDIDES Y APAREJOS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO PARA PASSAR EN SALUO POR DONDE EL CAPITAN DIEGO CENTENO ESTAUA, PARA IRSE A LA PROUINCIA DEL CHILE CON SUS CAPITANES Y SOLDADOS, QUE YUAN TODOS DESESPERADOS

Despues que Juan de Acosta llego a la cibdad de Arequipa con su gente, mando el gran tirano llamar a todos sus capitanes para entrar en consulta sobre lo que auian de hazer, los quales venidos y juntos en una sala començaron de tratar lo que mas les conuenia, para saber que camino (1) tomarian que les fuesse mas seguro, porque Diego Centeno les vedaua el passo. Como eran muchos los que lo platicauan, eran diuersos los votos y paresceres que se dauan, que como se viessen cercados de diuersas partes no sabian que consejo tomar, ni que camino o senda tomarian para assegurar sus personas y vidas y los muchos millares de pesos de oro fino que lleuauan,

(1) Tachado: *que*

Vian por vna parte que toda la tierra estaua alçada contra ellos, y en la mar tenia el Presidente vna buena flota de nauios con mucha gente armada, y por otra parte considerauan como los hombres que estauan en el exercito se les yuan menoscabando con la huyda que hazian, y demas desto, que de vn poderoso exercito que auia sacado de Lima ya no auia en el campo sino quinientos y veinte y cinco hombres con los que truxo Juan de Acosta, y destos no sabian quantos y quales auian de quedar firmes, segun que todos se yuan huyendo, y assi en este tiempo ya no se fiauan de ninguno. A cabo de muchas y diuersas platicas se resumieron de yrse todos a la prouincia de Chile, o mas adelante, donde españoles no uviesen aportado, para conquistalla y biuir en ella, pues en la tierra no los dexauan estar en paz ni en sosiego; y para hazer este camino no le hallauan abierto ni seguro sino era passar por las hazes del exercito de Diego Centeno, que estaua puesto en medio del camino, contra el, y no podia passar sin algun recuentro, y la vitoria no sabian a que vanda se auia de acostar. El licenciado Cepeda, despues que se resoluio la consulta dixo secretamente a Gonçalo Piçarro, entre otras platicas que tuuo con el, quan ciegos y engañados estauan, y como yuan perdidos con la vana pretenssion que querian lleuar adelante sin ningun fundamento, y que era mucho mejor darse al seruicio de Su Magestad, y no lleuar las vidas, como las lleuauan, vendidas y puestas en grandissimo

peligro y en riesgo de las perder con nota de traydores y fementidos y aleuosos. Allende desto, que no sabian como les auia da susceder en la batalla que esperauan dar, porque Diego Centeno no dexaria de se la presentar, porque tenia entendido que no dexarian de ser presos o muertos, pues el enemigo tenia mas de mill y doscientos hombres, y el tenia muy poca gente, y con esto le dixo otras cosas con mucha templança. El gran tirano, considerando bien esto y mirando atentamente lo que el licenciado Cepeda le auia dicho, vido que era buen consejo el que le daua, por lo qual le prometio que si Dios le daua victoria contra Diego Centeno, que el se pondria en manos del licenciado Gasca para seruir a Su Magestad. Cepeda le dixo que si assi lo hazia, que ganaria grandissima honrra y reputacion; mas que mirasse primero muy bien que no lleuauan seguridad ninguna, ni tenian poliça de Dios para alcançar la victoria contra Diego Centeno, y que podria ser que ellos fuessen los perdidosos y mal afortunados, sino que yuan a la grosa ventura, y que no auria lugar, despues de muertos y vencidos, darse al de La Gasca porque Diego Centeno les mandaria luego cortar las cabeças; y pues auia agora buen tiempo y buena coyuntura, que se diesse luego, pues estauan saluos del peligro de la batalla. A esto dixo Gonçalo Piçarro que el la queria dar aunque muriesse en ella; mas de otra manera avino la cosa, como adelante diremos, y con esto se concluyo la platica entre ellos. Cre-

yendo Cepeda que el gran tirano se daria al rey despues de vencida la batalla, como el lo auia dicho, escriuio desde esta cibdad al Presidente vna carta con fray Antonio de Castro, prior del monesterio del Señor Sancto Domingo, todo lo que con Piçarro auia dicho y passado y lo que el le auia respondido. Allende desto, que le tuuiesse por gran seruidor de Su Magestad, y suyo, y que en auiendo coyuntura se huyria, y que al presente no podia a causa del gran rezelo que tenia de Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao, porque a la contina le ponian espias y guardas porque no se fuesse. Mas que el le prometia y daua su fee y palabra de cauallero hijodalgo, que si Piçarro no se ponia en sus manos, de le dexar al mejor tiempo quando el se tuuiesse bien seruido por ello, para que le pudiesse vencer, y que agora le perdonasse, por los inconuenientes que auia dicho, no podia yr. Cepeda desseaua en gran manera reduzirsse al seruicio de Su Magestad y passarsse al Presidente, creyendo que lo yntroniçarian y rescibirian por Oydor en la Real Audiencia, y porque el mismo de La Gasca se lo auia escripto desde Panama, como atras queda referido. Mas como vido que el gran tirano estaua tan metido en estas brauas honduras y deuaneos, [y] no sabia como le auia de susceder en la batalla que esperaua dar, se estaua quedo, porque por vna parte tenian a Piçarro por ynuencible y bien afortunado en las batallas que auia dado, que siempre auia salido con victoria. Y por otra par-

te consideraua que el andaua fuera del seruicio de Su Magestad y no le conuenia andar en estos deuaneos, por la honrra y reputacion en que todos le tenian y por auer venido por Oydor de la Real Audiencia, y assi andaua entre dos aguas; mas si el se quissiera yr, tiempo y tiempos tuuo para lo hazer, mas no quiso porque tiraua a dos hitos. Despues de passadas estas cosas con otras muchas, se hecho vando al otro dia por toda la cibdad, en que mandaua el maestro de campo Francisco de Carauajal que todos los capitanes y soldados se aprestassen, y aderesçassen lo que tenian, porque dende a dos dias se auian de partir, todo lo qual se hizo assi como se mandaua. Venido el dia de la partida, Gonçalo Piçarro salio de la cibdad con quinientos hombres desesperados, y los veinte y cinco se le huyeron la noche antes y se fueron a esconder a los arcabucales por no yr con el. Yendo por sus jornadas adelante, en tres o quatro alojamientos que hizo llego al pueblo de Cauana, que fue todo despoblado de veinte leguas de trauesia, en donde los suyos passaron grandes frios y cansancio, por ser las jornadas largas y por falta de leña para calentarsse; en fin el salio del con mucho trabaxo. El dia que Gonçalo Piçarro entro con su exercito en el pueblo de Cauana mataron en el camino los de a cauallo y arcabuzeros y piqueros con sus lanças y picas gran multitud de perdizes, que assi como se leuantauan a manadas yuan desatinadas, las quales matauan a palos, y dellas yuan a dar en las ma-

nos de los soldados. De manera que muchos soldados mataron mas de quatro perdizes cada vno, que tuuieron que cenar aquella noche porque estauan muy gordas, y los yndios de seruicio y de carga tomaron muchas dellas, que tambien tuuieron ellos que cenar; fue cosa de ver junta tanta multitud dellas. Muchos uvo en el exercito que dixeron que la toma de las perdizes era buena señal para ellos que auian de vencer a sus enemigos con muerte de muchos dellos; otros dixeron que significaua que como ellos yuan perdidos, auian de acauar en mal, como las perdizes, con muy deshonrrada muerte que Diego Centeno y sus capitanes les auian de dar. Pues llegado Gonçalo Piçarro a este lugar con sus quinientos soldados, viendo que auia dos caminos Reales que se apartauan desde este mismo pueblo para passar adelante, començo de dudar por qual dellos yria, porque el vn camino va a mano derecha por el pueblo de Cepita, y el otro va a mano yzquierda por Vmasuyo. Si Gonçalo Piçarro queria yr y passar adelante, de fuerça auia de yr por el vn camino, o por el otro, ca en entrambos auia gran peligro, porque en el de la mano yzquierda estaua Diego Centeno con mucha caualleria aguardandole, y en el otro camino no auia por do passar, por ser el Desaguadero muy hondo, y la puente estaua quebrada y con guardas de muchos soldados que estauan puestos de la otra vanda del rio del Desaguadero. Mas en fin, el determino de passar, con gran desesperacion, por en medio de

las hazes y exercito del capitan Diego Centeno, por via de paz y buenos medios, o si no, morir en el campo peleando, y para esto hizo vn ardid creyendo que Diego Centeno acudiria al Desaguadero, y que el passaria por el otro lado sin ningun estoruo. Lo que hizo fue que embio a Francisco de Espinosa, su maestresala, con treynta arcabuzeros de gran conffiança por el camino del Dessaguadero, al qual mando que fnesse hechando fama como el queria passar por alli a la villa de Las Charcas, y que llegado alla hiziesse luego venir a todos los curacas y principales yndios de los pueblos comarcanos para que hiziessen la puente con gran presteza, y que diessen grandes bozes porque paresciesse que hazian algo, y que se mostrassen a los soldados de Diego Centeno para que tuuiessen creydo como querian passar por alli, como estos soldados estuuiessen puestos aqui por espias y guardas, que en viendo soldados de Gonçalo Piçarro, que luego acudirian a Diego Centeno y se lo dirian, y que lo ternia creydo ser assi y que yria prestamente a la deffensa de aquel passaje; y que hecho el Espinosa esto y venida la noche, diesse luego la buelta al real con los soldados, porque no fuessen sentidos de las guardas o porque no les acontesciesse alguna controuersia en donde fuessen presos o muertos. Despues de partido Francisco de Espinosa tomo Gonçalo Piçarro el otro camino que llaman de Omasuyo, segun otros de Vrcosuyo, que es camino mas allegado a las sierras de

los Andes, que son asperissimas y bien confragossas, como hemos dicho atras; y despues que uvo allegado aquel dia al pueblo de Omasuyo, Francisco de Carauajal y Hernando Bachicao, como crueles carniceros, ahorcaron a vn miserable y triste soldado porque se yua huyendo al exercito de Diego Centeno con toda la ropa que tenia. Passando mas adelante a otro pueblo se huyo el capitan Francisco de Olea con quatro soldados y fueron a parar al real de Diego Centeno, en donde fueron muy bien rescebidos del y de todos sus capitanes y soldados y luego les dieron lo que uvieron menester. Por la yda de este hombre pusso gran turbacion en el campo de Gonçalo Piçarro, que muchos soldados estuuieron mouidos de yrse huyendo, mas tuuieron gran rezelo de ser presos y ahorcados, porque luego redoblaron las guardas y espias. En esta hora yua el gran tirano y todos sus capitanes muy rezelosos y sospechosos, que no sabian de quien se auian de fiar, porque muchos dellos se yuan a diuersas partes para en despues ser sus contrarios, y esto tiene el tirano que tiene dañada la consciencia, que mientras anda en sus tiranias siempre anda espantado y temeroso.

CAPITULO LIV

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FUE ADELANTE POR CORREDOR, POR MANDADO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL CAMINO, AHORCANDO AL PADRE PANTHALEON Y A CIERTOS SOLDADOS QUE PRENDIO EN EL PUEBLO DE URCOSUYO

Como se yua Gonçalo Piçarro acercandose mas a Diego Centeno se le huyan algunos soldados, y le dixeron sus corredores que adelante por el mismo camino que ellos lleuauan auia rastro de cauallos rezien herrados, y que tenian creydo que los que se huyan yuan al exercito de su contrario, por lo qual embio por corredor del campo a Francisco de Carauajal, porque yendo el adelante no ossassen los soldados yrse por alli. El maestro de campo, tomando consigo ochenta arcabuzeros de los suyos passo dos jornadas adelante, aunque con arrogancia y determinacion de yr a dar batalla a Diego Centeno con los pocos que lleuaua, con ciertos ardides de guerra que le pensaua hazer una noche, como el dezia. Francisco de Espinosa, como queda dicho, fue al Dessaguadero, a donde

hizo lo que le mandaron, haziendo mill ademanes para hazer la puente, y hablo con las guardas de Diego Centeno para que se diessen al seruicio de Gonçalo Piçarro, que atras venia con gran pujança de gente. Y viendo que los soldados no querian pasarsse, por la mala respuesta que le dieron, porque se deshonrraron valientemente los vnos y los otros, se dieron vn rato de arcabuzaços sin que uviesse algun lastimado. De manera que hechas estas cosas con otras muchas por engañar a los soldados que alli estauan por guardas, auiendo hecho muchos fuegos, aquella noche dio luego la buelta en seguimiento del campo de Piçarro, doblando las jornadas. Voluiendose ya encontro en el camino con el padre Panthaleon de Aguiar, que auia ido con los buenos recaudos que Lorenço de Aldana le auia dado, y se boluia con la respuesta, y los yndios de la prouincia de Atuncollao lo lleuauan por la posta en vna hamaca, que en cada pueblo se remudauan por llegar mas presto a (1) la cibdad de Lima. Pues encontrando el maestresala con el, lo prendio y lo lleuo ante Piçarro, con el qual se holgo en gran manera de le ver, y le tomo las cartas que lleuaua para el Presidente y para Pedro Alonso de Hinojosa y Lorenço de Aldana y para los demas capitanes de Su Magestad que en su Real seruicio estauan. Lo que se contenia (2) en las cartas no se supo, mas de que serian

(1) Tachado *la villa*.
(2) En el ms., *contenian*.

en respuesta de las que auia lleuado el padre Panthaleon de Aguiar, y despues que el gran tirano y sus capitanes las uvieron leydo las hizieron pedaços porque no se supiesse lo que en ellas se contenia. Y luego salio Gonçalo Piçarro de su tienda donde auia estado vn rato platicando con sus capitanes, el qual hablo a sus soldados que estauan a la puerta aguardando a oyr las nueuas de lo que auia, a los quales dixo como Diego Centeno no tenia sino quinientos soldados desarmados, como por la carta se via, por lo qual tenia creydo que los auian de vencer por ser todos de tan poco valor, que eran estancieros y hombres de poco animo que no sabian tomar las armas en las manos. Y en quanto a los recaudos que el padre lleuaua, dixo que no era sino vna carta tan sola, y que en ella Diego Centeno escriuia al de La Gasca y a Pedro Alonso de Hinojosa y a Lorenço de Aldana, y que bien parescia ser hombre de poca sciencia y no nada cortesano, pues escriuia en vna misma carta a tres hombres principalissimos que auia en aquel exercito. Y aueis de saber que el de La Gasca le embio a mandar que me de batalla y no me dexe passar adelante sin que me prenda; agora le responde que no se atreue aguardarme, quanti mas de dar batalla, porque tiene poca gente y no bien armada, y por esto digo que los hemos de vencer con ayuda de Nuestra Señora. Dichas estas palabras mando a un Alonso Diaz Melgarejo que con ocho arcabuzeros sacassen de la tienda del sargento mayor Dionisio de Bobadi-

lla al padre Panthaleon de Aguiar, que alli estaua preso, y que lo lleuassen al maestro de campo, que lo desseaua mucho ver y conoscer. Los soldados apañandole encima de vn cauallo lo lleuaron con vnos grillos al maestro de campo, el qual desque supo que era mensajero le aparto en secreto y le pregunto muchas cosas, tomando lengua de todo lo que quiso saber del, y despues sin mas aca ni otra razon lo mando ahorcar de vna ventana bien alta de vna casa despoblada, de yndios. El padre Panthaleon de Aguiar començo a dezir, no sin gran alteracion, que era clerigo y sacerdote de missa, y que mirasse lo que mandaua hazer, pues no era su juez; y Francisco de Carauajal le dixo que no le tenia por tal, sino que con los habitos que traya, con aquellos mismos le condenaua. Esto dixo a fin que el padre Panthaleon de Aguiar traya vn sayo negro y vna almilla de grana y vna capa negra, la barba crescida y larga de vn palmo, vn bonete colorado con vn sombrero grande, vna espada con vna daga en la cinta, vn broquelete azerado y vna cota de malla, que con estos vestidos fue preso. Replico el clerigo, diziendo que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora, que templasse vn poco su yra y enojo y que no le mandasse quitar la vida, pues no merescia la muerte, ni auia hecho por que, ni cosa que perjudicasse a Gonçalo Piçarro, ni a nadie; quanti mas que en caso de ser mensajero de Su Magestad, era libertado, y que si le ahorcauan, que caya en gran descomunion que ninguno le

podia absoluer sino el Papa, haziendo primero la satisfacion que en tal casso se requeria, la qual no podia el hazer despues. A esto se enojo el endiablado Carauajal y le dixo: *mirad que yo no mando ahorcar a ningun clérigo, sino a vn rufian desuella caras, de los de Seuilla;* y assi, con endiablada furia lo mando quitar delante de si y que lo lleuassen luego ahorcar. Los soldados lo arrebataron prestamente y le hecharon vn lazo corredizo al pescuezo, y el padre se hinco de rodillas pidiendo a Dios perdon de sus peccados y conffesando nuestra santa fee catholica, y assi fue ahorcado con gran crueldad, y el cruel carnicero dixo: *agora escarmentará este hombre de bien, de andar mas caminos.* Quando Gonçalo Piçarro llego a este pueblo y vido ahorcado a Panthaleon de Aguiar, de la ventana, hizo muestra que le pesaua dello y prestamente lo mando quitar de alli y enterrar vestido como estaua, y mando al padre Marquez que le dixesse vna missa, y el assi lo hizo despues; mas, *el lobo y la vulpeja &.* Ahorcado qûe fue el clerigo, el cruelissimo maestro de campo passo adelante y se fue por los pueblos de Assillo y de Assangaro hasta que fue a parar al pueblo de Urcosuyo, y antes de llegar al dicho pueblo supo de vn yndio espia, que en el camino auia tomado el padre Diego Martin, mayordomo mayor de Piçarro, que estaua escondido en vn cerro, como en el pueblo estauan diez soldados de Centeno por espias, y que estauan recogiendo muchos bastimentos para los embiar a su exercito.

El descomulgado de Francisco de Carauajal se holgo mucho de saber esto, y luego determino de los prender porque no diessen auiso a Diego Centeno de como ellos yuan por aquel camino, y para hazer esto se aparto del camino Real que lleuaua y tomo otro mas allegado vn poco a la Sierra, porque no fuesse descubierto de los demas yndios que estauan puestos por espias mas adelante, de trecho a trecho y en paradas, y como la noche hazia muy escura començo de marchar con gran silencio su poco a poco y llego a media noche al pueblo, y apeandosse de su mula bermeja con sus soldados, porque no fuessen sentidos, fue derecho a vna puerta de muchas que tenia la gran casa, y mirando para dentro vido, con la lumbre que vn yndio hazia en medio de la sala, que todos estauan dormiendo y tendidos por el suelo, y dixo con vna boz ronca y hueca: ¿aqui estais, traidores? No uvo dicho esto quando vno de los soldados que estauan junto a la puerta se levanto prestamente y hecho mano a vna partesana que a par de si tenia, y conosciendo que era Francisco de Carauajal, sin aguardar punto le tiro vn bote con ella que si no se desuiara poniendose de traues, sin duda le matara. Por lo qual el maestro de campo arremetio a el con presteza y le tomo por los cabeçones y le dio vna gran puñalada en la olla, y luego en alta boz dixo: *caualleros, prended a estos traydores*; y diziendo y haziendo le dio otra puñalada en la barriga, que estaua desarmado. No uvo bien dado la voz a los suyos, cuando con pres-

teza arremetieron a ellos y prendieron no mas de los cinco, y por el enojo grande que concibio contra el que le quiso herir, redundo en los demas, y por esso los mando a todos cinco ahorcar de las ventanas del gran apossento, y al herido, que estaua medio muerto, lo mando poner en el mas alto lugar que los otros, diziendo que lo queria mucho honrrar assi porque auia sido vn poco de tiempo su criado, y tambien porque era valiente y animoso cauallero. Los quatro soldados que escaparon deste peligroso trance, como oyeron el gran ruido que hazian los de Carauajal conoscieron luego quienes eran, y sin aguardar vn punto, como estauan un poco apartados de alli se huyeron por vna puerta de muchas que el apossento tenia, y embarcandosse en vna balsa que vn yndio tenia en la gran laguna que alli cerca estaua, fueron a dar mandado a Centeno de lo que passaua. Mas quando estos quatro llegaron ya Diego Centeno estaua desbaratado, y ellos se pussieron en manos del gran tirano, y el los perdono, y Carauajal les pregunto que ¿como auian tardado tanto en llegar a dar auisso a Diego Centeno, estando tan cerca? Respondieron que la tormenta que hizo muy grande al tiempo que yuan nauegando por la laguna no les dexo llegar tan presto, y assi fue verdad, porque estuuieron a canto de ser anegados, y no quissieron yr por tierra por no tener cauallos y por lleuar mas seguras las personas y las vidas, teniendo entendido que fueran tras ellos. De los cinco que ahorcaron auia Francisco de Ca-

rauajal tomado antes lengua (1) de como el capitan Diego Centeno estaua en los llanos de Guarina, junto al pueblo de Pucaran, que son ocho leguas de alli; y por tanto, no quiso passar mas adelante por el peligro que auia y por estar los enemigos cerca, y porque tambien se lo embiaron a mandar que aguardasse en aquel lugar a Gonçalo Piçarro su amo, el qual llego al dicho pueblo.

---

(1) En el ms., *lenga.*

CAPITULO LV

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO HORDENO LOS ESQUADRONES Y GONÇALO PIÇARRO EMBIO DE NOCHE A LUIS DE ALMAO, SU CAMARERO, AL REAL DE CENTENO, A LE DAR ARMA CON SESENTA ARCABUCEROS, Y AHORCARON A VN MENSAJERO SECRETO DE LA PARTE DE CENTENO

Madrugaron todos los capitanes y soldados, desde este pueblo de Vrcosuyo, por llegar muy temprano a los llanos de Guarina, los quales fueron por el camino todos puestos en capitanias y a cauallo, a causa que sus contrarios estauan por alli cerca, aunque sus corredores yuan adelante, y assi llegaron a visperas a el, que fueron quatro leguas tiradas. Despues que se uvieron aloxado, y puestas sus tiendas, luego el Licenciado Cepeda, y Francisco de Carauajal y Juan Velez de Gueuara, con los demas capitanes, repartieron entre los suyos mucha poluora, y plomo para hazer medias pelotas apegadas con hilo de alambre, lanças y picas y otras armas, que trayan muchas. Por otra parte herraron bien los cauallos, a dos fines: lo vno, si uviesen de huyr, estar apres-

tados para ello; y lo otro, si la victoria fuesse por ellos alcançada y los auian de seguir dandoles algun alcance, que tambien yrian ya como conuenia. De manera que en esta ora no se viera hazer otra cosa a los capitanes y soldados, sino adobar y aderesçar las armas que tenian, para la batalla venidera, que tuuieron entendido que auia de ser muy peligrosa, aunque con gran esperança de alcançalla. Los arcabuzeros hizieron muchas pelotas de plomo, que fueron partidas por medio y apegadas a la[s] puntas de muchos hilos de alambre que serian de largo de vna vara de medir, que despues les fue muy pruecho[so], como adelante diremos. Mientras estas cosas se hazian entre los soldados, se pusso en platica entre los capitanes de que forma y manera se auian de hazer los esquadrones de a pie y de a cauallo; vnos dixeron que el esquadron de la ynfanteria se hiziesse triangulado, porque la anchura del vn triangulo, estando de frente del enemigo, paresciesse mas gente de la que era. Otros dixeron que se hiziesse el esquadron a manera de vna galera, y los remos della serian los arcabuzeros. Y otros dixeron que se hiziesse como la luna quando esta menguante, o cresciente, para que los arcabuzeros pudiessen mas facilmente tirar á los delanteros y por los lados de sus contrarios. En fin, al fin Francisco de Carauajal, como Maestro de campo, que era hombre mas experto y entendido en las cosas que tocauan al arte militar, dio horden para que se hiziesse el esqua-

dron quadrado, y assi, llamados todos los soldados, se hizo como Carauajal quiso, y entresaco los mejores arçabuzeros que le parescio y los pusso en la delantera, por abanguardia, enfrente del esquadron contrario. Nombro por capitanes de los sobresalientes a Juan de la Torre Villegas, y a Francisco d'Espinosa, su maestresala, para que el vno estuuiesse a la mano derecha, y el otro a la mano yzquierda, con treynta arcabuzeros que dio a cada vno dellos. Los capitanes de los arcabuzeros y piqueros fueron Francisco de Carauajal (1), Diego Guillen, Juan Velez de Gueuara y Hernando Bachicao, los quales estauan todos bien armados de buenas cotas y de çarahuelles de malla. Tambien se hizo otro esquadron de los pocos de a cauallo que auia, y por capitanes dellos fue el mismo Gonçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y Juan de Acosta, y los pocos que eran yuan bien armados de buenas cotas y corazinas, de celadas y de morriones. Venida la noche embio Gonçalo Piçarro, por consejo del Licenciado Cepeda y de Francisco de Carauajal, a Luys de Almao, su camarero, de quien se tenia gran confiança, al real de Diego Centeno con sesenta arcabuzeros que se entresacaron del esquadron, para que le diesse una braua arma. Dieronle para esto la vandera negra de Francisco de Carauajal, y dos atambores y todas las trompetas y chirimias que auia, porque al tiempo de tocar al

(1) Tachado: *Juan de la Torre Villegas.*

arma tañessen la musica y tocassen los atambores, porque tuuiessen creydo los de Centeno que era todo el poder del tirano que yua sobre ellos. Pues llegado Luys de Almao al exercito de Diego Centeno con los suyos, hizieron todos grandissimo ruydo y estruendo, soltando los arcabuzes contra ellos, y se tocaron las trompetas y chirimias y a grandes bozes dixeron: *¡biua el Rey y Gonçalo Piçarro!;* llamando a los soldados de sus propios nombres, que eran conoscidos, para que se viniessen a ellos. Los capitanes y soldados del Real exercito sintieron esto muy bien, y a que fin y proposito se hazia, porque estauan todos puestos en esquadron y en arma, porque estauan ya auisados de vn yndio que Paulo Inga, Señor del Peru, les auia embiado. Mas como ellos eran fieles y amigos del seruicio de Su Magestad, ninguno se quiso pasar a ellos, ni a la boz del tirano, lo qual visto por los piçarristas que ninguno se passaua, començaron otra vez de hazer gran alboroto tirando a los esquadrones dende lexos, apedillando el nombre de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro. Viendo esto Luys de Almao, que era escusado andar por alli remolinando, que auia mas de ora y media que alli auian llegado, dio la buelta al campo de su amo porque no le acontesciesse algun ynfortunio y controuersia por donde perdiesse la gente que auia lleuado. Al tiempo de dar la buelta tomo y robo del real de los leales dos negros y algunos yndios de seruicio que hallo junto a las tiendas, con muchos carneros y

ouejas, algunos cauallos y mulas, y assi otras cosas, y se fue al campo de Gonçalo Piçarro, el qual lo rescibio alegremente y le mando a el y los que auian ydo con el se fuessen a reposar aunque ya se acercaua el dia. Esta misma noche mato el sargento mayor de Diego de Centeno a dos soldados arcabuzeros que estauan puestos por cintinelas por la parte que entro Luys de Almao, que los hallo durmiendo y cubiertos con sus freçadas porque hazia gran frio, por lo qual los passo a entrambos por los cuerpos con la gineta, de que luego murieron. Assimismo, Francisco de Carauajal ahorco aquella misma noche a vn soldado que aquel dia auia llegado del campo de Diego Centeno, diziendo que se yua huyendo de su capitan Diego Lopez de Zuñiga porque lo auia querido ahorcar por auer acuchillado a su sargento. A Gonçalo Piçarro le fue dicho y auissado de como aquel hombre andaua sembrando cartas de Diego Centeno y de sus capitanes, por su exercito, y que mirasse lo que le conuenia, que les parescia que eran muy perjudiciales, y assi era verdad, porque algunas dellas auian ya ydo a parar a sus manos. El soldado fue luego preso, y preguntandole acerca de las cartas, dixo que era verdad que el auia dado algunas a ciertos hombres que el no los conocia, mas que no sabia cuyas eran, ni quien las uviese escripto, mas de que las auia hallado en entrando por su real, y que de buena criança las auia dado no creyendo que en ello hazia perjuicio ninguno, ni tal auia pensado.

Luego se tuuo entendido que era falso todo lo que dezia por desculparsse, y assi no fue creydo, a causa que lleuaua toda (1) su ropa en vnos carneros de carga, y dos yndios y vna yndia de su seruicio, porque todo soldado que se huye auiendo hecho y cometido algun delicto, no lleua consigo cosa alguna, aunque tenga las riquezas del mundo, por escaparsse con la vida. El maestro de campo y el sargento mayor Dionisio de Bobadilla le hizieron dar brauos tormentos para que dixesse la verdad de lo que le preguntauan, y a lo que era venido, y que era lo que le auian dado para que se pusiesse en esta peligrosa jornada, y si por dicha auia algunos en el real de Gonçalo Piçarro que tuuiessen trato doble con Diego de Centeno, o con sus capitanes, y si auia vn otro hombre sin el en el exercito, lo dixesse todo, y que luego lo soltarian libremente. De todas estas preguntas dixo que no sabia cosa alguna, excepto que era verdad que el venia por mandado de Diego Centeno con las cartas que ya ellos auian visto, y porque las truxesse le auian dado doscientos pesos de oro fino que traya en una petaca, y que si los auia tomado era por yrse a España para socorrer a sus padres, que eran muy pobres y que biuian en gran nescessidad con seys hermanas que tenia. Conffessado esto el pobre hombre, sin aguardar punto ni ora le hizieron dar garrote, el qual murio sin conffission y sin ayuda de clerigos;

(1) En el ms., *todo*.

crueldad muy vssada en estas partes por los tiranos, y al fin le tomaron lo que traya, lo qual se aplico para los gastos de la guerra. Assimismo llouio esta misma noche estando los soldados puestos en dos esquadrones, y dixo Gonçalo Piçarro en alta boz a sus capitanes y soldados, despues de passado el aguazero, que se llego a ellos, que era buena señal que uviesse llouido, y que tenia gran confiança en Dios y en Nuestra Señora, que auian de vencer a sus enemigos. Dio la causa y razon en dezir esto que dezia, diziendo que otra señal como esta auian tenido vna noche, antes que diessen la batalla al Visorrey Blasco Nuñez Vela en los campos de Annaquito, en donde el Licenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça. Los soldados lo tuuieron por buen aguero, como dizen, aunque hablando xpianamente, lo permitio assi Nuestro Señor que el Visorrey fuesse vencido, y despues Diego Centeno, para que el gran tirano se enmendasse y se diesse al seruicio de Su Magestad, que andaua muy descaminado, o por otras causas ocultas que nosotros no alcançamos porque los secretos de Dios son ynscrutables y muy altos, que no los podemos entender, ni saber como son, como pobres ygnorantes que somos, y no ay que hablar mas en ello, sino dalle siempre alabanças, *vsque in æternum.*

CAPITULO LVI

DE COMO LOS CAPITANES DIEGO CENTENO, ALONSO DE MENDOÇA Y JUAN DE SILUERA, SABIENDO QUE GONÇALO PIÇARRO SE YUA POR EL PUEBLO DE PUCARAN, LE SALIERON AL ENCUENTRO CON LA GENTE PARA LE DEFFENDER EL PASSO

Auiendose ajuntado los tres capitanes Diego Centeno, Alonso de Mendoça y Juan de Siluera, en el pueblo de Paria, como atras queda dicho, se fueron dende a cierto tiempo todos juntos, en buena corcordia y amistad, al pueblo de Tiaguanaco, que es en la prouincia de Atun Collao, que esta junto de la laguna de Titicaca, a dos propositos y fines: lo vno porque en Paria y en (1) toda su comarca auia grandissima nescesidad y falta de bastimentos, que ya no se hallauan por toda aquella tierra, ni en la gran prouincia de Las Charcas, donde suele auer en gran abundancia. Mas en fin, como eran muchos los comedores y muy pocos los sembradores, se acabaron con la

(1) En el ms., *ni en.*

priessa que le dieron, y por esso se fueron, como digo, a la gran prouincia del Collao, porque alli nunca falta de comer por ser la tierra muy grande y espaciosa, y de muchos yndios, y por esso abundantissima de bastimentos. Lo otro fue que Lorenço de Aldana les embio a dezir de la huyda de los tiranos, y de como se yuan por aquellas partes, que de su parescer y la de todos era que los dexassen passar y les hiziessen la puente de plata, porque los soldados que yuan con el se huyrian o le matarian yendo mas adelante, y si algunos soldados le quedassen, que serian muy pocos, los quales se vernian facilmente al seruicio de Su Magestad sin poner ellos en auentura y peligro las vidas de los soldados que tenian, porque seria hechar a perder la negociacion que el Presidente queria hazer. Diego Centeno y los demas capitanes no quissieron tomar este buen consejo que les dieron, sino que se vinieron todos a poner a este paraje con toda la ynfanteria y caualleria, presumiendo vencer al gran tirano y prendelle o matalle en la batalla, por ganar en ella gran reputacion y honrra. Pues estando los tres capitanes en este pueblo de Tiaguanaco, supo Diego Centeno, de vnos yndios que le embio Paulo Ynga, secretamente, de como Gonçalo Piçarro yua por el camino de Urcosuyo, y el yntento que lleuaua y del ademan que auia hecho en embiar a Francisco d'Espinosa por el camino del Desaguadero. Assimismo le embiaron a dezir ciertos hombres del exercito de Piçarro todo lo que el

gran tirano pretendia hazer, y de la poca gente que tenia, y de como todos ellos yuan muy rezelosos, y que por esto se le huyan los soldados, y que no tenia sino hasta quatrocientos y ochenta soldados, que yuan todos muy rezelosos y temerosos. Y con esto le auissaron de otras muchas cosas, animandole a que diesse vatalla a Gonçalo Piçarro, diziendole que facilmente los venceria, y entre los que le auissaron fueron el capitan Hernando Bachicao y el alferez mayor Pedro Alonso de Carrasco. Certifficosse despues mas, con aquestos auissos, ser assi, quando el capitan Francisco Perez de Olea llego a su campo, el qual dio noticia verdadera destas cosas y de otras muchas, de lo cual se holgaron todos, y mas de su llegada, al qual rescibieron muy bien. Sabidas, pues, estas cosas por Diego Centeno, mando cortar la puente del Dessaguadero con acuerdo y consejo de sus capitanes, porque si por ventura Gonçalo Piçarro quissiesse retirarse o passar por alli, que no pudiesse. Porque los leales capitanes tuuieron creydo que auian de venzer al tirano y a sus sequaces, pues eran tan pocos, y con esto se dessalojaron del lugar en que estauan y se fueron a poner con todo el exercito en los llanos de Pucaran para les deffender el passaje. Para mi tengo creydo que si los tres capitanes estuuieran quedos en el lugar que tenian primero, nunca ellos fueran desbaratados, como despues lo fueron, y el gran tirano se passara de largo a Las Charcas, o al Chile, que era lo que mas desseaua y pretendia, y que los

suyos le mataran por alla, o le dexaran, segun y de la manera como estaua ya concertado entre los suyos. Mas en fin, no mirando los tres leales capitanes la fuerça ynexpugnable que tenian, y por otra parte que lo auian de auer con hombres desesperados, se pussieron en manos de la yncierta y dudosa fortuna que siempre falta al mejor tiempo a los que tienen justicia y mejor derecho, como estos leales capitanes lo tenian de su parte. Pues llegados los tres capitanes a este lugar, començaron luego de hordenar sus esquadrones, assi los de a cauallo, como los de la ynfanteria, que no vian la hora de estar embueltos con los piçarristas, para ganar la honrra y prez del vencimiento, que sin duda lo tenian en las manos. Por otra parte, los capitanes començaron de enseñar a sus soldados de la manera y como auian de pelear contra sus enemigos, y lo que auian de hazer al tiempo que ya estuuiessen peleando con los enemigos, y assi les dixeron otras cosas para los animar, y con esto les dieron todo recaudo de armas offenssiuas y deffenssiuas. Por tener los tres capitanes mas cerca de si a los tiranos, que estauan en Guarina, salieron de Pucaran y se fueron a poner con todo el exercito en medio del camino Real en vn llano bien grande y en lugar muy acomodado para su proposito. Era junto de vn arroyo de agua y de vnos paredones y sepulturas antiguas, y altas, de yndios, que en otro tiempo estaua alli assentado vn pueblo, por las muestras y señales que ay apegadas en vna ladera

de vnas lomas que alli se contienen. Despues que allegaron a este paraje hordenaron mejor sus tres esquadrones, que por todos serian mill y doscientos y veinte y cinco hombres de a cauallo y de a pie, en esta forma y manera: primeramente Diego Centeno dio cargo del vn esquadron de a cauallo, y el mayor, a los capitanes Alonso de Mendoça, Juan de Siluera, y a Geronimo de Villegas, que llaman el Astrologo, y a su maestro de campo Luys de Ribera, que por todos eran doscientos y sesenta hombres. El otro esquadron de a cauallo, que era de doscientos hombres, dio cargo del a los capitanes Pedro de los Rios, de Cordoua, a Diego Aluarez, del Almendral, y Antonio de Vlloa, de Caceres, el que yua a la prouincia del Chile con el socorro, como en el tercero libro queda dicho. Hizo vn esquadron quadrado de toda la ynfanteria, que eran por todos quinientos y quarenta piqueros, y doscientos arcabuzeros, y veinte y cinco ballesteros, los quales todos yuan a cargo de los capitanes Diego Lopez de Zuñiga, Rodrigo de Pantoja, Francisco Retamoso, Sanogal, florentino, y Juan de Vargas, hermano de Garcilasso de la Vega, que estaua con Piçarro por guarda de su persona. Con esta horden y concierto estuuieron todos los capitanes y soldados a punto de guerra y en vela toda la noche, aguardando a sus enemigos, y aunque les dieron arma y el rebato que dicho tenemos, no hizieron ningun mouimiento a la boz del gran tirano, antes estuuieron firmes y constantes como leales al ser-

uicio de Su Magestad. El reuerendissimo obispo de la cibdad del Cuzco, Don Fray Juan Solano, estaua tambien en este exercito, aunque vn poco del apartado, el qual estaua acompañado de algunos frayles y clerigos, no para pelear, sino para dar calor a los seruidores de Su Magestad, y tenia vna vandera quadrada de damasco azul con vna letra que dezia. *Domine, deffende causam tuam.* Traya este letrero a fin, que, segun auia dicho muchas vezes, que Gonçalo Piçarro y todos los que le seguian en su falsa opinion eran cismaticos y descomulgados y perturbadores de la quietud y de la paz de toda la tierra, pues andauan contra las leyes de Dios y contra la fidelidad que deuian a Su Magestad, y porque auian ahorcado al padre Panthaleon de Aguiar, sin tener ninguna razon, ni miramiento a que era clerigo y de horden sacerdotal, y esto se supo luego en el campo de Diego Centeno. Allende desto, que como traydores a la corona de Su Magestad, que andauan fuera de su Real seruicio reboluiendo la tierra y matandole sus fieles vasallos, merescian atrozmente ser castigados conforme a sus brauos y enormes delictos, y assi dixo otras muchas cosas dellos. En este comedio estaua Diego Centeno muy enfermo de dolor de costado, que estaua sangrado quatro vezes, y trayanle vnos negros en vna silla d' espaldas, que andaua hordenando sus esquadrones y andaua muy arropado; en fin, como enfermo. Algunos de sus emulos que estauan mal con el, por le ynfamar dixeron despues que se dio batalla, que lo

auia hecho adredemente y de temor que tenia de Gonçalo Piçarro y de Carauajal, por no hallarsse en ella, lo qual todo fue falso; mas, en fin, con esta horden que tenemos dicho se pussieron todos en este paraje aguardando a los piçarristas.

CAPITULO LVII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO SUPO QUE LOS TRES CAPITANES LE AUIAN TOMADO EL PASSO, Y CON GRAN SOBERUIA DETERMINO DE PASSAR POR LAS HAZES DE DIEGO CENTENO, Y DE LAS COSAS QUE PARA ELLO HIZO HORDENANDO SUS ESQUADRONES

Gonçalo Piçarro supo de sus espias quan a punto estauan sus contrarios, los tres capitanes y sus soldados, y de como se le auian venido a poner en medio del camino con determinacion y proposito de le estoruar el passaje y dalle batalla porque adelante no passasse con los soldados que lleuaua. Por lo qual, el y los demas sus capitanes y sequaces conoscieron claramente que no podian passar por el exercito de Diego Centeno sin peligro de sus personas y vidas, por lo qual fue muy grande el pessar y enojo que desto rescibieron. Mas en fin, tuuieron esperança que todavia se concertaran con buenos medios y partidos que les harian, o si no, que los vencerian en el campo con el fabor diuino, o quedarian ellos plantados y muertos, y assi començaron de marchar hacia el

pueblo de Pucaran, donde los leales estauan y los aguardauan. Los de a cauallo eran no mas de ochenta; los capitanes dellos fueron el mismo Gonçalo Piçarro, y el licenciado Diego Vasquez de Cepeda, y Juan de Acosta, y el capitan de los piqueros fue tan solamente el ladrador Hernando Bachicao, que serian hasta cient hombres. Capitanes de arcabuzeros fueron el maestro de campo Francisco de Carauajal, Diego Guillen, Juan de la Torre Villegas, y Juan Velez de Gueuara, que por todos eran trescientos soldados, los quales lleuauan quatro vanderas. Especialmente los soldados arcabuzeros del maestro de campo, a quienes tenian en mucho, a los quales llamauan paladines de Pocona, que se tuuo gran esperança, despues de Dios, que por ellos alcançarian la victoria tan desseada por entrambas partes. Yendo el gran tirano marchando por su camino adelante, se ajunto con los de la compañia del maestro de campo, que aquel dia lleuo la vanguardia con todas sus quatro vanderas tendidas, y tres estandartes de a cauallo, aunque lleuaua poca gente, los quales todos fueron caminando, sin temor ni rezelo alguno, al son de los atambores, su poco a poco, por no desordenarsse, y de quando en quando se tocauan las trompetas y se tañian las chirimias y el sacaboche. Yua en la banguardia desta desesperada gente, y junto a la vandera de Francisco de Carauajal, vn atambor que se llamaua Pedro de Retamales, el qual yua cantando vnos cantarcicos muy colorados, sucios y feos, y

los soldados respondian a boz en grito lo que el otro cantaua, dando palmadas con entrambas manos, haziendo demonstracion tener mucho plazer y contento, de tal manera que mas parescian que yuan a bodas que a dar batalla. Como todos ellos assomaron por vna punta de vn cerro que de frente dellos estaua, y viessen buen rato de alli a los soldados de Diego Centeno con tantos estandartes y vanderas tendidas, se rezelaron muchos dellos y les peso en gran manera de ver tanta multitud de gente, que al parescer de todos auia mas de quatro mill hombres. Mas empero, los tiranos, como todos yuan desesperados, que no tenian lugar cierto a donde auian de yr a parar, no perdieron por esso punto de animo para passar adelante y alcançar la victoria por ellos tan desseada, o morir en el campo. Conosciendo esto Gonçalo Piçarro començo de sonrreyrsse, aunque en el animo sentia otra cosa que le daua fatiga y pesadumbre; mas, en fin, poniendosse enfrente de sus esquadrones dixo a sus soldados en alta boz y con el rostro muy alegre: Mirad, caualleros y compañeros mios, a toda aquella gente y multitud que alli paresce; no son todos soldados, sino yndios de seruicio y de carga que traen ellos encima de sus cauallos; y las muchas vanderas y estandartes que nos muestran, no vienen debaxo de cada vna dellas sino veinte y cinco hombres, porque entendamos que son muchos, por lo qual ellos vienen engañados, que piensan que aca no los entendemos. Por tanto, nadie se turbe ni entre el temor

entre vosotros, sino que cada vno muestre gran animo y esfuerço para los acometer, porque con ayuda de Dios y de Nuestra señora ternemos muy presto la victoria en las manos; y assi les dixo otras cosas para los animar. El maestro de campo, conosciendo tambien que auia alguna mudança en los soldados, començo a dezir en alta boz: Ea, caualleros, ninguno tenga rezelo de los enemigos que delante tenemos; aunque nos parescen que son muchos, no lo son, porque si algun miedo teneis dellos, mas miedo tienen ellos de nosotros, pues hemos venido hasta aqui en busca dellos. Y desque vean que los aguardamos en este (1) campo con grande animo y valor, no nos han de acometer, ni menos se atreueran de nos aguardar, porque luego se nos han de huyr como hombres de poco animo y couardes. Desta manera yuan estos tiranos esforçando y animando a los suyos, y quando passaron vn poco mas adelante de la punta del cerro que dicho tenemos, mandaron hazer alto, y el maestro de campo començo a dezir a toda la gente: Ea, caualleros y señores mios, apear, apear, y cada vno se apreste para bien pelear con grande animo y esfuerço. Luego se pusso por la obra, que los de acauallo y los de ynfanteria se apearon todos, los vnos por armarsse bien y apretar las cinchas a los cauallos, y los otros por los mudar, que los trayan muy buenos. Francisco de Carauajal se apeo de su bermeja

(1) En el ms., *esta*.

mula y se pusso en vn buen cauallo vayo que tenia un agujero en la frente (1) que le podria caber un hueuo en el, y començo de hordenar muy bien los dos esquadrones, andando de vna parte a otra, circumyendolo todo (2). Gonçalo Piçarro andaua por su parte animando a los de a cauallo para que fuertemente peleassen, y Hernando Bachicao andaua en esta hora a cauallo, otro si, animando a los piqueros, y el maestro de campo encontro con el y le dixo que se apeasse del cauallo y se pussiesse junto a sus piqueros, y el respondio que mejor pelearia a cauallo que a pie, pues era ya viejo. Como los de a cauallo eran tan pocos, que no eran sino ochenta hombres, y porque este esquadroncillo estuuiesse fortifficado, pusso el maestro de campo en la vanguardia del hasta diez piqueros con doze arcabuzeros que entresaco del esquadron. Esto se hizo a fin que si los de a cauallo de Centeno arremetiessen para pelear, hallassen primero aquel estoruo, y porque no pudiessen passar tan a su saluo les pussieron por delante aquel peligro, que despues fue de grande prouecho al esquadroncillo. Hechos y hordenados ya los dos esquadrones de los tiranos, y estando assi vn poco parados aguardando lo que harian los leales caualleros, començose entre ellos a uer vn temblor grandissimo, como si estuuieran engrassados o azogados o muy friolentos. A vnos le

(1) En el ms., *frenta.*
(2) Tachado: *como los de a cauallo.*

venian vnos trassudores medios frios, y a otros vn batir de dientes con dientes como si estuuieran ya sentenciados a cruda muerte, como lo estauan los que auian de morir alli dende a vn rato. Otros uvo que se salieron muy a menudo de los esquadrones a orinar y a proueerse, con vn temblor que fue cosa estraña vellos, y assi estuuieron vn buen rato aguardando la hora cruel y peligrosa de la batalla. Viendo esto Francisco de Carauajal, mando luego traer de sus requas, que alli estauan junto, mucho viscocho y rosquetes de azucar y alfaxol, con algunas conseruas, y mucho vino tinto y blanco, todo lo qual se pusso delante de los dos esquadrones con muchas vasijas de plata y escanciadores yndios. Como era aun de mañana y los soldados estuuiessen muy friolentos de la noche passada, que llouio encima dellos por auer estado puestos en esquadron, y rezelosos del peligro presente, començaron de almorçar de buena gana y beuieron del vino quanto les basto, aguando lo tinto con lo blanco, y con esto se callentaron y cobraron mas animo de lo que tenian; aunque fueran sus contrarios otros tantos, no les huyeran el campo, aunque, a la verdad, no beuieron los capitanes. Estandose haziendo estas coras, Gonçalo Piçarro embio al padre Herrera, su capellan, con vn crucifixo en la mano, a Diego Centeno, a pedille que lo dexasse passar en paz, o que entre ellos se hiziesse algun buen concierto xpiano, y no permitiesse que uviesse muchas muertes en los que no tenian culpa y estauan ynno-

centes. Vltra desto, que tuuiesse por bien que se viessen entrambos y se hablassen solos a solas en medio de los esquadrones, y se assegurassen las vidas y personas con dar primero algunos caualleros por rehenes de entrambas partes, para que alli se tratasse (1) de cosas muy conuenibles para entrambos. Y que pues eran grandes amigos y lo auian sido siempre, que le pluguiesse de conceder lo uno o lo otro, que era lo dexasse passar adelante, o ajuntarsse con el en buena paz y concordia para hazer lo que mas les conuiniesse en la tierra para assegurar sus vidas, personas y haziendas. Y si de ninguna cosa destas le quissiesse otorgar, sino vedalle el passaje con representalle la batalla, que si daños o muertes uviesse en los soldados que no fuessen a su culpa, sino a la del, pues no le queria conceder la paz que le pedia ante Dios y ante las gentes; y con esto se fue el clerigo y llegado al exercito hablo con los capitanes, los quales son estos: Diego Centeno, Alonso de Mendoça, Juan de Siluera, Luys de Ribera, Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de los Rios y Diego Aluarez del Almendral, con los demas capitanes ante quien se dio esta embajada, los quales no le admitieron ninguna razon, ni menos le quissieron escuchar, antes le mandaron callar yendo prosiguiendo en su platica. Don fray Juan Solano, obispo del Cuzco, que se hallo presente, tomo el crucifixo de las manos del clerigo, y besandole los

(1) En el ms., *tratassen.*

pies lo mando guardar al frayle su compañero y le dixo: pues que vienen demandando paz, veamos por que Piçarro embio anoche a Luys de Almao con gente para desbaratar el exercito de Su Magestad; por lo qual tengo creydo que no pide paz, sino batalla. Y luego dio de parescer que no dexassen yr ni boluer al exercito de Gonçalo Piçarro al dicho clerigo, sino que fuesse preso para lo castigar muy bien, pues andaua con los cismaticos tiranos y descomulgados. Diego Centeno dixo que su Reuerendissima señoria lo dexasse boluer y fuesse seruido de no violar el derecho de las gentes, que no permite que los mensajeros sean maltratados; mas que despues de vencido el gran tirano lo prenderian y seria entonces castigado con los demas clerigos que andauan con el; y assi lo dexaron yr sin lleuar ninguna respuesta, el qual, hallandosse ante Gonçalo Piçarro, le dixo lo que con el obispo y con sus contrarios auia passado. Desto rescibieron los tiranos grande enojo, especialmente Gonçalo Piçarro, que con gran soberuia y enojo dixo que auia de passar por medio del exercito de Diego Centeno a pesar del y de todos sus capitanes, aunque supiesse quedar en el campo muerto, pues aquellos viles hombres no le querian dexar passar libremente por su camino. Tambien Francisco de Carauajal con furia ynfernal procuro de les dar batalla, solamente por hazer carniceria en ellos si la suerte cayesse por el, por ganar el nombre de cruel y endemoniado, y assi mando que marchassen vn poco porque sus

contrarios no pensassen que de acouardados y de puro miedo auian hecho alto y se estauan quedos, y porque tambien tuuiessen creydo que no consistia en vencer una batalla con mucha gente, sino con el buen animo y esfuerço y con la horden que da el capitan a sus soldados. Y con esto començaron de marchar los dos esquadrones su poco a poco, al son de los atambores y de las trompetas y chirimias, y Gonçalo Piçarro y Francisco de Carauajal yuan en la banguardia.

CAPITULO LVIII

DE LA MUY BRAUA Y SANGUINOLENTA BATALLA QUE UVO EN LOS CAMPOS DE GUARINA ENTRE LOS DOS EXERCITOS DE DIEGO CENTENO Y DE GONÇALO PIÇARRO, EN DONDE CADA VNO MOSTRO EL ESFUERÇO Y ANIMO QUE TENIA

Estauan ya tan a punto los dos exercitos para pelear, que no aguardauan otra cosa sino que el vno o el otro mouiesse su campo, aunque yuan marchando su poco a poco, quando de la vanda del real de Diego Centeno salio con grande animo y esfuerço el padre Vizcayno a confrontarsse con los contrarios. El qual yua armado de todas armas, y en vn poderoso cauallo bien encubertado, con vna lança encuja, y a todo correr de su cauallo fue a enrristrar contra los cauallos de Gonçalo Piçarro, y los arcabuzeros sobresalientes que estauan de frente no le dexaron passar adelante; antes, cinco dellos le tiraron a la par y le hizieron boluer mas que de passo, y al tiempo que se reboluia con el cauallo le dieron de traues vn arcabuzaço por los lomos, de que le hirieron, aunque la herida no fue peligrosa. Como tornasse al real

de los leales, començo con yra y braueza a dezir en alta voz: ¡a ellos, caualleros, a ellos!; que marineros son, que es gente de çaraguelle y alparagate, que nada son, que luego los venceremos. Pedro de Ervas, maestro de campo de Alonso de Mendoça, que era hombre viejo y muy entendido y de grande esperiencia en lo que tocaba a las cosas de la guerra y batallas, que le trayan vnos negros en vna silla, por su vejez, dixo a grandes bozes: Señores, no passemos desta agua, que entiendo, si estamos quedos, que los venceremos; y si passamos adelante, nuestros contrarios nos han de dar de palos, y aun digo que nos han (1) de matar: por tanto, ninguno se quite del lugar en que esta, sino que cada vno haga hincapie en el. A esto dixo el padre Vizcayno a grandes bozes; ¿que couardia es esta, caualleros y señores mios?; ¡a ellos, a ellos! que estancieros y marineros son y gente baxa y bil de çaraguelle y alparagates, que en viendoos que vais contra ellos, no os ossaran aguardar, porque luego han de huyr. Alonso de Mendoça y Juan de Siluera, a los quales estaua encomendado todo el exercito y el vencimiento de los contrarios, mandaron a la ynfanteria que con grande animo y esfuerço aremetiessen contra los enemigos, y que hiziessen de tal manera por los desbaratar que no quedasse ninguno que no prendiessen, sin muerte de algunos dellos, pues eran tan pocos. Dada ya esta licencia, los arcabu-

---

(1) Tachado: *de dar*.

zeros y piqueros arremetieron juntamente con sus capitanes que lleuauan la delantera, con grande animo y esfuerço, y los arcabuzeros començaron a tirar, y como estauan lexos no llegauan las balas al esquadron contrario, y assi no hazian ningun effecto. Viendo Juan de Acosta que se auian apeado, por ser capitan de los sobresalientes de la mano yzquierda, que los de Centeno venian ya muy furiosos, se adelanto con treynta arcabuzeros, y començando a disparar a pie quedo mataron algunos de los leales y el se metio entre ellos con vna partesana en la mano, por los embaraçar y deshordenar, pues venian corriendo. Como los leales yuan tan furiosos y denodados passaron por ellos derribando a Juan de Acosta, y algunos de los sobresalientes mal heridos, que los dexaron en el suelo tendidos; quieren dar la honrra de auer derribado a Juan de Acosta, a vn mulato que era buen soldado y valiente, y queriendolo matar fue muerto de los soldados de Acosta. Hernando Bachicao, que andaua a cauallo, como viesse arremeter a los leales con tanta furia, tirando los arcabuzes y vallestas, tuvo creydo que de aquella hecha no auia de quedar ninguno de los piçarristas que no fuesse muerto o preso, [y] no osso aguardar mas, y assi huyo desamparando a sus piqueros y aun a su capitan. Lo mismo hizo Pedro Alonso de Carrasco, alferez mayor de Gonçalo Piçarro, que no ossando aguardar la furia de los leales, dexo caer el estandarte en el suelo y se fue huyendo por guarescer la per-

sona, y con el treynta hombres, de manera que no quedaron en el esquadroncillo sino cinquenta de a cauallo. Pues como Francisco de Carauajal viesse que los leales marchaban sin horden alguna y deshordenados, dixo a grandes vozes, para animar a los suyos: ¡Ea, caualleros, y mirad que nuestros enemigos vienen perdidos!; por esso, pelead como hombres de bien, y vosotros, arcabuzeros, tirad a pie quedo y a las rodillas, y hareis tiro cierto, que yo os los dare a todos en las manos vencidos y muertos. No uvieron bien oydo esto los arcabuzeros de todas las compañias, quando començaron de tirar a pie quedo y a las rodillas con grandissima furia y horden, que los vnos no se estoruauan, que eran doscientos y veinte los arcabuzeros. Fue tanta la priessa y braueza que uvo en aquel primer ympetu, y acometimiento, que fue cosa espantosa de ver la armonia que alli passaua, porque se començo entre ellos dar grandissima grita y bozeria, que los unos llamauan a Dios y a Nuestra Señora, y los otros a la boz de Su Magestad y del sancto que tenian, y del capitan a quien seruian. Los arcabuzeros de los tiranos, como eran mas diestros en tirar, o que la ventura buena les ayudaua, començaron de hazer en los leales grandissimo daño y estragos con sus pelotas de alambre, porque con ellas lleuaron a muchos de las manos las picas tronzandolas por medio. Algunos de los leales, queriendo passar adelante como animosos y esforçados, quedauan en el campo tendidos y muertos, que fue grandissima

lastima y compassion de los ver morir sin conffession. A las primeras y segundas ruziadas que los vnos y los otros se tiraron murieron hartos soldados, que por la mayor parte fueron de los leales, entre los quales fueron muertos los capitanes Diego Lopez de Zuñiga, Rodrigo de Pantoja, Francisco Retamoso, con algunos de los officiales y mandones del Real exercito que yuan en la delantera animando a los soldados. Como los leales vieron que de aquella parte les yua mal, tuuieronse por perdidos, mas no perdiendo punto de animo se llegaron junto al esquadron contrario para venir a las manos a confrontarsse con ellos. Mas los piqueros de Diego Centeno se hallaron manuacios, que no tenian sino medias picas para pelear, que, como hemos dicho, los hilos de alambre las auian tronçado y quebrado. Lo qual visto por los leales, no queriendo aguardar mas, y tambien como ya no tenian capitanes que los animassen, porque eran muertos, se dexaron desbaratar, y assi començaron de retraersse enhilando hazia el cerro que dicho tenemos, que estaua a mano derecha dellos. Queriendo yr la arcabuzeria tras ellos, mando Francisco de Carauajal que no lo hiziessen, porque los esquadrones de a cauallo de los leales mouian ya contra ellos, y por esso se estuuieron quedos cargando prestamente los arcabuzes, hechando vna bala y perdigones o medias pelotas apegadas a las puntas de los hilos de alambre. Quando la caualleria de Diego Centeno vido que los piqueros, arcabuzeros y ballesteros se yuan

retrayendo, arremetieron contra sus enemigos muy denodadamente, y el vn esquadron fue contra la ynfanteria de los tiranos, y el otro fue contra los de a cauallo. Quando los tiranos de la ynfanteria vieron arremeter a los leales, se dieron mucha priessa y gran diligencia en les tirar, que mataron en dos roziadas que en ellos dieron mas de ochenta hombres, entre los quales fueron los capitanes (1) Pedro de los Rios, de Cordoua, y a Diego Aluarez del Almendral, que en la delantera yuan. Viendo los de a cauallo quan mal les yva por aquella parte, y que no podian romper la abanguardia por la mucha arcabuzeria que auia, se passaron todos a la retaguardia creyendo que por alli no estaria tan fortifficado como lo estaua por delante. Tampoco hizieron effecto por aquella parte, aunque anduuieron por alli remolinando por los deshazer y romper, y como vieron que no podian, por amor de los arcabuzeros que les tirauan muy a menudo, se fueron despues al esquadroncillo de los de a cauallo a dar fabor y ayuda a sus compañeros que andauan ya peleando con los tiranos. Pues el otro esquadron de a cauallo que capitaneauan Alonso de Mendoça, Juan de Silvera, Geronimo de Villegas y el maestro de campo Luys de Ribera, arremetieron con mucha furia y gran denuedo contra Gonçalo Piçarro y sequaces. Los sobresalientes y los veinte arcabuzeros que en frente de los tiranos estauan les dieron tal roziada, que antes de

(1) Tachado: *Antonio de Vlloa.*

llegar al tiránico esquadroncillo les mataron mas de doze hombres y les derribaron en el suelo otros tantos mal heridos. Mas como los capitanes eran animosos y valientes, sin perder punto de animo passaron por ellos atropellandolos con los cauallos, y començaron de herir fieramente a los tiranos, que estauan quedos, que no se atreuieron arremeter por ser tan poquitos. De manera que alli pudierades ver mortales golpes y brauas heridas que los vnos y los otros se daban con las lanças espadas y con hachas d'armas, sin tomar aliento ni descanso alguno. Como los tiranos eran pocos, que para cada vno dellos auia cuatro o cinco leales, les yua muy mal, y mucho mas les fue quando acudieron los otros del otro esquadron de Diego Centeno, que dieron en la retaguarda; aqui fue el golpear y el pelear, que offendian y se deffendian de tal suerte que no se dexauan vencer, aunque a la verdad, muchos de los leales no peleauan, por no tener con quien. A cauo de vna pieça que los de a cauallo peleauan, cercaron a Gonçalo Piçarro seis de los leales, no le conosciendo que auia cambiado y trocado sus armas con Garcilasso de la Vega, capitan de su guardia, los quales començaron a dar en el, que lo trayan en esta hora a mal andar. Como se sintio golpear no perdio punto de animo, antes cobrando esfuerço arremetio a Hernando de Torres, el que derribo al Visorrey en la batalla de Quito, y el que mas a menudo le heria, [y] le dio tal golpe con vna hacha d'armas por encima de la celada que se la hundio y le aturdio

fieramente, de que cayo en tierra llevando la hacha en la celada, que Piçarro no se la pudo quitar. Viendo los cinco leales este brauo golpe le començaron de golpear reziamente y a menudo con sus espadas, por vengar la ynjuria y muerte del compañero, que como estaua muy bien armado no le herian, porque vnos dauan en el, y otros en el cauallo, de tal manera que el cauallo vino a caer en el suelo de vna mala lançada que tenia por los yjares, y le tomo debaxo la pierna yzquierda, de que se vido en gran aprieto de ser hollado y muerto de los cauallos. Los arcabuzeros y piqueros que auian quedado con los de a cauallo del gran tirano, quando le vieron caer y estar en tal peligro y auentura començaron a deffendelle la persona y vida, y otros a dar bozes diziendo muchas vezes: ¡que matan al Gouernador!; ¡que matan al Gouernador! A las quales bozes no desmayaron los tiranos, antes acudieron por alli el capitan Juan de la Torre Villegas con ciertos arcabuzeros suyos y de Francisco de Carauajal, que prestamente salieron del esquadron y se fueron juntos a donde se dauan las bozes, y encontrando con el capitan Juan de Siluera le mataron de vn arcabuzaço, y passando mas adelante mataron a todos quantos leales de a cauallo encontraron, que no tuuieron miramiento que eran proximos y xpianos. Por otra parte acudieron Juan de Acosta, aunque mal herido, y Francisco de Espinosa con los sobresalientes, y Diego Guillen con vna vanda de arcabuzeros, al ruydo de que matan al Gouer-

nador. Francisco de Carauajal, desque los vido yr les dixo, con diabolica furia, que tirassen a bulto a los amigos y a enemigos, porque andauan todos muy mezclados, que no se conoscian los vnos ni los otros. Los tres capitanes (1) y los soldados del tirano lo hizieron assi, que tirando a bulto començaron a dos cargas que tiraron, mataron y herieron a muchos de los leales, y tambien mataron a Juan de Vrbaneja, Alonso de Herrera el chico, y a Guazaran Ferrel, valenciano, con otros que eran de los amigos y soldados de Piçarro. De manera que los vnos y los otros llegaron de vna parte y otra matando a diestro y siniestro sin mirar si eran amigos o enemigos, hasta que llegaron prestamente a donde Piçarro estaua en pie, que ya se auia leuantado con ayuda de los suyos, sin tener ninguna herida, aunque bien aporreado por el cuerpo. Con la llegada de los tres capitanes y soldados mataron a los cinco leales y a otros, y a el le preguntaron que tal se sentia, o si estaua herido, y como el se auia hallado en tan gran aprieto y trabaxo que no podia responder, de cansado, dixo con vna boz ronca, que no estaua herido, mas de que se hallaua fatigado y molido. Hallandose alli Garcilasso de la Vega, capitan de su guardia, se apeo prestamente de su cauallo y lo dio a su amo, diziendole que fuesse a dar animo a los suyos, que tenian creydo que lo auian muerto, y el lo hizo assi, y Garcilasso tomo otro cauallo que por alli

(1) Tachado: *del.*

andaua suelto y siguio tras de su amo. Assi como Gonçalo Piçarro se vido a cauallo, se metio entre los leales con quatro de a cauallo y seis arcabuzeros que lo siguieron, y començo de nueuo a pelear con vna buena espada cortanchana, queriendo vengar la ynjuria que le auian hecho en derriballe del cauallo. Los soldados que llegaron en su fabor se derramaron entre los leales y començaron de tirar a los leales caualleros de vna parte a otra, que derribaron a muchos dellos muertos y mal lissiados en el duro suelo. Acudieron en este comedio otros treynta arcabuzeros del gran tirano por acabar de desbaratar a los leales que fuertemente peleauan, que estuuieron con ellos vn rato peleando con grande animo y esfuerço, á los quales dauan de arcabuzaços quando era menester, o si no, dexarretauanles los cauallos, o les alçauan las cotas [y] les dauan mortales heridas y de estocadas con las espadas, que las trayan desenvaynadas en los dedos miñiques de la mano yzquierda. El licenciado Cepeda, Francisco Maldonado y los otros tiranos, aunque pocos, hizieron lo que pudieron en esta peligrosa batalla deffendiendo bien sus personas y vidas con ayuda de los arcabuzeros que sin querer darse a prision se dexauan herir y maltratar de los leales, lo que no hazian ellos, porque no rendian a ninguno de los leales, sino matallos por librarsse presto de la batalla. Diego Centeno auia mandado a sus capitanes y soldados antes que fuessen a la batalla, que no matassen a ningunos soldados de los contrarios, porque no tenian culpa

como la tenia Piçarro y sus capitanes, a los quales mando matar porque en las armas que trayan eran muy conoscidos y bien señalados, por auentajarse en la batalla. A esta causa andauan los leales diziendo a grandes bozes: rendir, caualleros, y no matar; y por esto los leales, como buenos, no matauan a ninguno de los piçarristas, ca si quisieran, ninguno dellos se le escapara en esta tan furiosa pelea. Francisco de Carauajal era de contraria y diabolica opinion, que mandaua a sus soldados: matar caualleros y no rendir a ningun Centenario, y por esto no tomaron a vida en aquella tempestad a ningun leal. Estuuieron los de a cauallo y arcabuzeros peleando los vnos contra los otros buen rato sin que de ninguna parte se conosciesse la ventaja y mejoria, porque los leales, como eran buenos, peleauan en esta hora con grande animo y esfuerço, no queriendo para si el abiltamiento de la batalla. Mas en fin, viendo ellos que no tenian capitanes que los animassen, porque de los primeros encuentros auian sido muertos, y que ya no peleauan con los de a cauallo, sino con los endiablados arcabuzeros començaron a afloxar. Sintiendo esto el gran tirano y Francisco de Carauajal, cada vno en su cabo y en la parte donde estauan, mandaron a los suyos que a grandes bozes apedillassen el nombre de Su Magestad y cantassen victoria en nombre de Gonçalo Piçarro. Oyendo los soldados este mando, luego encontinente lo hizieron, assi que prestamente dixeron muchas vezes y a grandes bozes:

¡biua el Rey y biua el Rey! ¡victoria, victoria, por Gonçalo Piçarro, que huyen, que huyen! Quando los leales oyeron esto començaron de rezelarsse, y tras el rezelo desampararon el campo, y assi se fueron todos sin aguardar el amigo a su amigo, ni el compañero a su compañero, los quales tomaron muchos y diuersos caminos; principalmente se fueron muchos al pueblo de Viacha, dexando en el real las riquezas que tenian, sin acordarsse dellas. Ciertamente en las batallas no se conosce el valor y esfuerço de los magnanimos caualleros, por amor de la artilleria y arcabuzeria, porque el mas baxo y vil hombre acontesce matar a vn excelente varon, y esta muy bien dicho lo que suelen dezir: que la pestilencia del esfuerço es la maldita poluora y la artilleria. Y no sin causa, y aun es de creer que salio del ynfierno esta diabolica ynuencion que tal estrago hizo en estos leales y buenos caualleros que murieron en la batalla siruiendo en ella a su rey y señor natural, por la fidelidad que le deuian. Mas en fin, la gente del gran tirano, viendo retirar a los leales, fueron en seguimiento dellos porque no se rehiziessen en donde tenian assentadas las tiendas, y passaron por el arroyo que Pedro de Ervas auia dicho que no lo passassen, que serian maltratados de los piçarristas; en donde muchos de los tiranos, de puro sedientos y cansados, que yuan a pie, se hecharon muchos de pecho a beuer del agua, porque les daua gran sequia el vino puro que auian beuido antes, y de alli se fueron muy deshordanos a las tiendas de los leales.

Los caualleros y los de la ynfanteria de Diego Centeno, rezelandosse de la soberuia y enojo de Gonçalo Piçarro y de la furia y crueldad de su maestro de campo, no ossaron parar en sus tiendas, y assi passaron de largo sin tomar cosa alguna. Diego Centeno desque vido al principio que a sus piqueros les yua muy mal y que se retrayan con los arcabuzeros, tuuo creydo que assi mismo les yria a los de a cauallo, [y] tuuo gran rezelo de su vida y persona, porque si Carauajal lo apañaua, luego lo auia de matar. Y assi, no queriendo alli aguardar se mando poner en vn buen cauallo corredor y andador que a su lado traya para las necessidades vrgentes, y sin esperar al Obispo se fue con gran presteza hazia el pueblo de Viacha, que es el camino derecho que va a la cibdad de Lima. El obispo don Fray Juan Solano, que estaua a cauallo en su mula muy andadora, se fue tras Centeno por el mismo camino que lleuaua, el qual lo alcanço y se fueron entrambos al licenciado Gasca, que ya venia de camino, y lo mismo hizieron algunos capitanes y muchos caualleros que escaparon desta rota tan desgraciada para ellos, que como mortales enemigos de Gonçalo Piçarro y de su maestro de campo se fueron al de La Gasca por seruir a Su Magestad. El gran tirano, llegado que uvo a las tiendas de los leales, mando a Dionisio de Bobadilla, su sargento mayor, y a Francisco de Espinosa, que siguiessen el alcance con ciertos arcabuzeros que les dieron, y ellos lo hizieron assi y boluieron ya noche trayendo muchos prisioneros.

Francisco de Carauajal no quiso seguir el alcance porque se quedo con cuarenta arcabuzeros en el lugar donde se dio la batalla, y alli encontro a Pedro de Ervas, que como le trayan vnos negros en vna silla, por su mucha vejez, no pudo huyr, y alli le mataron los soldados a puñaladas por mandado de Carauajal. Otrossi, mando a vnos negros que consigo traya, cortar las cabeças a treynta hombres de los que alli auian quedado mal heridos, que aun estauan viuos, que si fueran curados como otros que lo fueron, sanaran. Entre los quales mando cortar la cabeça a Xpoual Ximenez, hermano del Obispo de la cibdad del Cuzco, con otros; mas en fin, al fin ellos fueron muertos y descabeçados por la gran crueldad de Francisco de Carauajal. Llegados que fueron todos los soldados a las tiendas de los (1) leales hizieron en ellas vn brauissimo y rico robo y saco, porque vnos tomaron mucho oro y plata, muchas y ricas presseas de seda y recamados, con otra ynfinidad de vestidos muy galanos y buenos que eran de los capitanes y hombres principales del Real exercito. Otros tomaron muchos cauallos, mulas, carneros, ouejas, bastimentos, que yuan ya los tiranos muy nescessitados de comida, y muchos yndios de seruicio; de manera que no quedo soldado que no tomasse que quiera en señal de la vitoria que auian alcançado, y turó el saco hasta que fue muy noche, que muchos quedaron bien ricos.

---

(1) Tachado: *soldados.*

CAPITULO LIX

DE COMO GONÇALO PIÇARRO, DESPUES DE AUIDA ESTA VICTORIA, EMBIO A SUS CAPITANES A DIUERSAS PARTES A QUE PUBLICASSEN SU BUENA DICHA Y VENTURA, Y DE OTRAS COSAS QUE SE HIZIERON Y HORDENARON EN SU EXERCITO

Muy sangrienta y bien reñida fue esta mas que ciuil batalla que se dio en los campos de Guarina, la qual es contada por vna de las muy grandes y señaladas que en las Indias se ayan dado (1) entre xpianos españoles, hasta este nuestro tiempo, assi en el Peru como en la Nueua España o en otras partes del mar Oceano y Tierra Firme. En esta cruel batalla murieron de los vnos y de los otros muchos capitanes y caualleros de gran valia, y muchos buenos soldados que fueron grandes seruidores de Su Magestad, que acabaron con diuersas muertes, aunque ella es vna. Porque vnos acabaron sus vidas a lançadas y a cuchilladas y a estocadas, y otros a puros hachazos y arcabuza-

(1) Tachado: *en el Peru.*

ços; vnos, ynuocando a Dios y a Sancta Maria su madre porque se apiadasse dellos y los socorriesse en aquel doloroso transito y lamentable muerte que padescian. Otros murieron apellidando el nombre y boz de Su Magestad y el nombre de Diego Centeno y de Gonçalo Piçarro, y con aquestos nombres y apellidos que a la boca y a la memoria les venia, morian y espirauan, que fue gran dolor oyr tanta disonancia de bozes y quexidos tan dolorosos, y ver assi morir tanto xpiano, sin conffession. Tambien fue muy gran dolor y lastima de ver tantos xpianos muertos y tendidos por el suelo, y sobre todo desnudos encueros, y dellos descabeçados, y los otros con muchas y mortales heridas, qual de pechos, qual de espaldas, qual de vn lado, qual del otro. Como despues passaron por aqui los yndios y negros de los soldados del gran tirano y los vieron muertos, luego los desnudaron a todos, sin les dexar encima cosa alguna, que fue gran dolor ver esta gran manzilla, que por diamantino coraçon que el hombre tuuiera no dexara de llorar por tan lastimoso espectaculo que alli de presente viera. En el exercito del tirano se començo luego con mucho cuydado y diligencia de curar a todos los heridos, que fueron lleuados bonicamente a las tiendas, assi de los de Gonçalo Piçarro, como de los de Diego Centeno. Entre los mas señalados heridos que uvo de la parte del gran tirano fueron el licenciado Diego Vasquez de Cepeda, Juan de Acosta, Garcilasso de la Vega, Diego Guillen, Juan de la Torre Ville-

gas, Luys de Almao y Francisco Maldonado, que lo hirio el padre Vizcayno, con otros muchos. Los muertos fueron Pedro de Fuentes, theniente que fue de la cibdad de Arequipa; Gomez de Leon, Juan de Urbaneja, Guazaran Ferrel (1), valenciano, Alonso de Herrera, Juan Cuello de Eras, Alonso Garcia, Juan de Estrada el musico, de Seuilla, y Juan de Estete, con otros pocos de a cauallo, y hasta veinte o treynta arcabuzeros y piqueros. De la parte de Diego Centeno murieron los capitanes Luys de Ribera, maestro de campo; Diego Lopez de Zuñiga, Juan de Vargas, Juan de Siluera, Diego Aluarez del Almendral, Rodrigo de Pantoja, Francisco Retamoso, Pedro de Ervas, Luys Garcia Sant Mames, sargento mayor; Pedro de los Rios, de Cordoua, y Sanogal, valenciano, con otros muchos officiales del Real exercito que se precipitaron a morir en seruicio de Su Magestad. De los leales que salieron heridos uvo muchos, los quales escaparon hartos porque fueron curados de los tiranos sus amigos, y otros que se fueron por los campos, vnos murieron por alla, y otros acabaron las vidas orillas de la gran laguna de Titicaca, que esta cerca de aqui, los quales se pasmaron beuiendo mucha agua, que despues fueron hallados y enterrados por los yndios de Pucaran. Por saber el gran tirano quantos hombres fueron los que murieron, se hallaron por las nominas de los cabos de esquadras que de la parte de Gonçalo Piçarro

(1) En el ms., *Ferel.*

fueron muertos cien hombres, que la tercia parte se tiene creydo que los mataron sus mismos amigos quando tiraron a bulto por mandado de Carauajal, como dicho tenemos. De la parte de Diego Centeno fueron muertos, segun muchos afirmaron, trescientos y ochenta y siete hombres, con los treynta que Carauajal hizo cortar las cabeças, y sin los que no se vieron porque fueron a morir a diuersas partes, que salieron de la batalla mal heridos; de manera que fueron los muertos, los vnos y los otros, quatrocientos y sesenta y siete hombres. Seria cassi a las Aue Marias quando Hernando Bachicao boluio al real de Piçarro, que traya consigo vn hombre preso, y preguntole el gran tirano que ¿adonde auia estado mientras se daua la batalla?; dixo que auia ydo tras aquel hombre, creyendo que era Diego Centeno, que se le parescia mucho. Mas como se sabia otra cosa se dissimulo con el por no perturbar el gran plazer y alegria que todos tenian por la vitoria alcançada, que todos andauan muy contentos y regozijados dandose los vnos y los otros la buena pro de la vitoria. Venida, pues, la noche, dormieron bien los sanos, lo que no hizieron los enfermos y los heridos, que de rato en rato y por oras y momentos se oyan los quexidos y las bozes tan dolorosas que dauan; mas no por esso se dexo de poner gran recaudo en todo el exercito, de veladores. Assi como Francisco de Carauajal uvo cortado las cabeças a los treynta soldados que dicho tenemos, se fue a las tiendas a verse con su

amo, que ya estaua alojado con todos los suyos, al qual dio la buena pro del vencimiento, y que se holgaua grandemente de le ver sano y libre del gran peligro en que se auia visto. De aqui se fue de tienda en tienda de los soldados, que estauan tambien aloxados, a los quales hablo con grande amor dandoles muchas gracias, y el beneplacito de las cosas que auian hecho en la batalla, y prendio en ellas a muchos de los leales que se auian ydo a socorrer a los piçarristas, para que les diessen fabor y ayuda que no fueran muertos de Carauajal. Assimismo prendio al capitan Francisco Perez de Olea, el que se huyo en el pueblo de Urcosuyo, y a fray Gonçalez de Benauides, mercenario, que auia sido vn poco de tiempo amigo del gran tirano, y venida la noche los ahorco a entrambos juntos de vna sepultura alta de yndios, y a los soldados perdono por amor de los suyos. Quando otro dia amanescio y vieron ahorcado al frayle, lo dixeron a Gonçalo Piçarro, el qual hizo demonstracion que le pessaua dello, por lo qual reprehendio a Francisco de Carauajal de aquel hecho tan endiablado. El respondio con buen remanso que el tal no auia hecho, sino que el frayle con la desesperacion y enojo que de si mismo auia tenido, se auia ahorcado con el capitan Francisco Perez de Olea, por yr acompañado con el al otro mundo, y con esta escusa tan fria se passo todo por alto; mas en fin, el lobo y la vulpeja, etc. Dizen los que algo supieron que este frayle auia muerto a puñaladas, los dias atras, a

vn frayle su compañero dentro del monesterio de Nuestra Señora de la Merced que esta en la cibdad del Cuzco, por no se que cuentos que se dixeron de entrambos. Assimismo, que este frayle auia hecho ahorcar a siete hombres que auian quedado en la cibdad de Lima, los quales auian quedado por espias del gran tirano, y que el los descubrio a Lorenço de Aldana, y que por estas cosas lo ahorco por el grande enojo que contra el tenia. Luego otro dia por la mañana fueron muchos soldados a la parte donde se auia dado la cruel batalla, a enterrar los muertos, y como eran muchos y estauan desfigurados y descabeçados, no conoscieron sino a muy pocos de sus amigos y de los de Diego Centeno. Mas empero no dexaron por esso de los enterrar a todos en aquel campo aunque olian ya mucho, juntamente con las cabeças, con ayuda de muchos yndios de seruicio y de los que embiaron a llamar, en vna hermita que despues se hizo en nombre del bienauenturado Sant Caprassio, que fue a veinte dias del mes de Octubre, vispera de las Onze mill Virgines, de 1547 años. En este dia, ya que era tarde, entraron en consulta Gonçalo Piçarro y sus capitanes para hordenar lo que se auia de hazer para lo adelante, pues auian alcançado tan buena dicha y ventura en alcançar tan gran victoria, en donde uvo diuersos paresceres; mas al cabo se hordeno lo siguiente: primeramente fue acordado de embiar ciertos capitanes con mucha gente a todas las cibdades, villas y lugares que por alli estauan

mas cercanas, para que se apoderassen dellas y fuessen publicando su buena dicha y ventura que auia alcançado. Acordado esto, luego el gran tirano embio a Dionisio de Bobadilla a la villa de La Plata, que es en la gran prouincia de Las Charcas, con treynta arcabuzeros y diez piqueros, para que de ella truxesse toda quanta plata hallasse entre los vezinos y mercaderes que auia en las minas de Porco y de Potosi, que entonces andauan muy ricas de plata, y tambien para que truxesse toda la mas gente que pudiesse hallar, y tomar todas las armas offenssiuas y deffenssiuas que hallasse entre los vezinos, porque tuuo yntencion de yr luego contra el Presidente, que sabia como estaua en la tierra. Por lo consiguiente, embio en este dia a la cibdad del Cuzco a Juan de la Torre Villegas con cinquenta arcabuzeros de su compañia y diez piqueros, para que fuessen tras los soldados que se auian huydo, porque tenia creydo que se yrian a meter en ella, que fuera despues gran ynconuiniente para el. A ley de creo, tengo para mi entendido que si Diego Centeno y algunos de los suyos, juntamente el Obispo, llegaran a esta cibdad, en la qual auia muchos vezinos y soldados, los quales estauan ganosos de seruir a Su Magestad, que no tuuiera trabaxo ninguno ni dificultad para los tornar a su seruicio. Mas con el rezelo que tuuieron de la soberuia del gran tirano y de la crueldad muy pestifera de Francisco de Carauajal no se atreuieron hazer cosa de nueuo para le perjudicar, antes cada vno se fue a do mejor les pa-

rescio, por escapar con la persona y vida. Assi mismo embio en este dicho dia a Diego de Carauajal, el galan, de Placencia, a la cibdad de Arequipa, con treynta arcabuzeros para que tomasse el oro y la plata de la caxa del Rey, y de vezinos y mercaderes; y por consiguiente, para que recogiesse todos los soldados y armas offenssiuas y deffenssiuas que uviesse, para que enviandolos a llamar se viniessen luego a donde el estuviesse, principalmente para que truxesse consigo todas las mugeres de los vezinos que estauan con el Presidente. Tuuo yntencion el tirano que por amor destas vezinas fuessen atraydos sus maridos, porque apartandosse del seruicio de Su Magestad se vernian a su exercito, con otros ardides que tuuo entendido hazer con ellas, como los hizo en la cibdad de Quito, como estan ya refferidos largamente en el libro segundo.

CAPITULO LX

DE COMO GOÑÇALO PIÇARRO SE PARTIO DE LOS CAMPOS DE GUARINA Y SE FUE POR SUS JORNADAS AL PUEBLO DE JULI, EN DONDE MANDO CORTAR LA CABEÇA A HERNANDO BACHICAO PORQUE SE HUYO DE LA BATALLA, Y POR OTRAS COSAS

Despues que Gonçalo Piçarro uvo despachado a sus capitanes a las partes que tenemos dicho, y auiendo hecho otras muchas cosas que le eran ymportantes para su negociacion, determino de partirse de los campos de Guarina para yrse a la cibdad del Cuzco por sus jornadas contadas con todos sus capitanes y la demas gente. Y assi, apercebiendo a todos los suyos, tomaron todo el despojo de los leales, lo que cada vno pudo auer y robar, y se lo lleuaron todo consigo, de manera que ellos yuan muy contentos y alegres; mas despues pagaron el escote, como adelante diremos. Dende a seys dias començaron todos de caminar por la via y camino que llaman del Desaguadero, porque la puente estaua muy bien hecha y fortificada por los yndios que alli auia comarcanos,

que toda es d'enea y de juncos, y encima della puesta mucha tierra. Esta puente se hizo muy rezia y con grande presteza, por mandado de Francisco de Carauajal, a quien los curacas y los principales le tenian mucho miedo porque auia quemado en el pueblo de Cepita dos curacas, la otra vez, quando passo por aqui con su exercito contra Diego Centeno. Pues leuantandosse el campo, llego el gran tirano al pueblo de Pucaran, dos leguas de alli, lleuando a muchos de los soldados de Diego Centeno, los quales yuan muchos dellos enfermos de las heridas que tenian, los quales lleuauan en hamacas y en cauallos mansos. Estando ya en este pueblo, el licenciado Cepeda dixo al gran tirano que cumpliesse con el la palabra que le auia dado en la cibdad de Arequipa, quando le dixo que si Dios le daua victoria contra Diego Centeno, que el se pondria en manos del licenciado Gasca. Allende desto, que mirasse bien que este era muy conuenible y aceptable tiempo para lo hazer, y pues que auia vencido a su enemigo, que se fuesse al Presidente, porque en ello no perdia ninguna reputacion, antes la ganaua con mucha honrra y gloria. El gran tirano, queriendo seguir su buena dicha y ventura, y el parescer y consejo de los muchos que seguian muy de veras su partido y falsa opinion, dixo que no conuenia a su honrra hazer lo que le aconsejauan, ni menos queria que le tratassen de cosa alguna. Allende desto dezia que si el se daua al Presidente, que se lo ternian muy a mal sus amigos y dirian que lo

auia hecho de miedo y de poco animo y flaqueza, o de ceguedad muy grande, y que tenia en mas lo que sus amigos auian de dezir contra el, que a la fidelidad que a Su Magestad deuia. Y demas desto, que se le ausentarian muchos de los que con el estauan que auian metido muy grandes prendas en toda la tierra, si a su noticia venia esta platica y razones que agora tratauan, y que tambien le faltarian los muchos afficionados que tenia de secreto en el exercito de La Gasca, y que no le hablassen mas en ello, porque no queria salir de su determinada yntencion y voluntad hasta ver en que paraua su buena ventura. Garcilasso de la Vega, Francisco Maldonado y Diego Guillen (1) que seguian en aquel casso a Cepeda, le dixeron que no se le diesse nada de la yda de los prendados, que en dandosse el, luego se darian los otros y serian perdonados, y assi sus cosas yrian de bien en mejor. Y que si se diesse, que en ello ganaria grandissima honrra y reputacion, el qual no quiso dar oydos a ninguno dellos, antes con grande enojo y soberuia se començo de azorar, diziendo que no le hablassen mas en ello, porque haria algun desatino. Viendo el licenciado Cepeda y los demas capitanes como el gran tirano se enojaua, le dexaron de ymportunalle mas para que hiziesse su voluntad, y porque se auia retraydo a vna camara con su maestro de campo, ceso

---

(1) Tachado: *tambien le aconsejaron que hiziesse en el exercito de La Gasca.*

la platica hasta despues. El licenciado Cepeda, venida la noche, no le quiso dexar, antes le torno hablar persuadiendole con gran heruor, y con muchas y buenas razones y exemplos le dixo que tuuiesse por bien de tomar el consejo que le daua, pues era muy bueno y decente para su honrra y reputacion, y assi le dixo otras cosas muy buenas. Y al cabo, dizen que por estas cosas riñeron mucho entrambos, diziendose las verdades, y Gonçalo Piçarro le dixo que el licenciado le auia siempre ynsistido y aconsejado que se diesse a Su Magestad, y que para esto le auia traydo otros muchos exemplos para que no lo hiziesse, diziendole: veamos por que agora me dezis que me de a Su Magestad, pues sabia que con el vencimiento que auemos alcançado me vernan luego a seruir todos los que habitan en la tierra; y en esto no se hable mas, que cierto me enojare mucho. A esto respondio Cepeda diziendole que si el le auia dicho y aconsejado de cosas que fueron al contrario del seruicio de Su Magestad, lo auia hecho de rezelo muy grande que tuvo del y de su maestro de campo, porque a los principios destos negocios me auisaron que me auian de matar si no me conformaua con los paresceres de los capitanes. Y que tambien lo auia hecho por le auer visto muy metido en seguir su opinion, y que por no le dar enojo, sino todo contento, le auia dicho todas las cosas contenidas atras, mostrandosse en todo y por todo en su fabor y ayuda para que los demas que me viessen hazer esto, hiziessen lo mismo. Y viendo

agora quan herrados vamos, y el tiempo es muy conuenible para darnos a Su Magestad, es bien que nos vamos al de La Gaşca, y que con su yda seria perdonado, y los demas que seguian su partido serian admitidos en el perdon, por la merced que les hazia el Rey, pues el mismo Gasca se lo auia embiado a dezir muchas vezes. Y assi le dixo otra vez muchas y diuersas cosas para su prouecho y honrra, que a Gonçalo Piçarro no le quadraron en ninguna manera, por lo qual se apartaron entrambos con mucha yra y gran enojo, y como se partio la riña y porfia ya muy tarde, tuuieron creydo los que sabian el secreto que Diego Vasquez de Cepeda se auia de ausentar e yrse a seruir a Su Magestad, antes de mucho, con algunos hombres de los principales que seguian su partido tan ambiguo y dudoso. Pues partidos todos ellos del pueblo de Pucaran, se fueron al pueblo de Tiaguanaco y passaron la puente del Desaguadero, y caminando de pueblo en pueblo por jornadas contadas llegaron todos al pueblo de Juli, que esta en cabeça de Su Magestad. Estando en este pueblo entraron en consulta todos los capitanes, que para ello fueron llamados de Gonçalo Piçarro secretamente, ecepto Hernando Bachicao, que no fue llamado por ciertos respectos, por lo que luego diremos. Ayuntados estos hombres, entre otras platicas les dixo Gonçalo Piçarro como determinaua de cortar la cabeça a Hernando Bachicao por muchas causas y razones que para ello le mouian, que eran muy justas y bien conuenien-

tes. Lo vno, porque se auia hallado vna carta de Hernando Bachicao entre los papeles que a Diego Centeno se tomaron, en donde parecia se concertaua con el, embiandole a dezir que el dia de la batalla le auia de matar por darse al seruicio de Su Magestad. Y despues, como vido que no lo auia podido effectuar por la buena guarda y vigilancia que auia tenido en su persona y vida, lo auia desamparado al mejor tiempo con la huyda que auia hecho el, y otros como el. Lo otro, que bien sabian que todo capitan o qualquier hombre que de la batalla huya y desampara a su General en tal coyuntura, sin guardar la fidelidad que le deuia, era digno de muerte, especialmente auiendole cometido traycion, como parescia de su carta firmada de su nombre. Allende todo esto, merescia la muerte, dias auia, por los grandes males y robos que auia hecho en Tierra Firme y por la mar, yntitulandose el Conde Don Hernando Bachicao, almirante y capitan general de la mar del Sur; y assi dixo otras cosas contra el. Los capitanes que querian mal a Hernando Bachicao se conformaron con la opinion del gran tirano, diziendole que era bien acertada la justicia que yntentaua hazer, y que assi lo hiziesse, pues lo merescia muy bien. Y por la parte dellos le ympussieron otros muchos y grandes y atroces delictos que con gran soberuia y arrogancia auia cometido en muchas y diuersas partes, y sobre todo le acriminaron mucho la huyda que hizo de la batalla. Por otra parte, Francisco de Carauajal y cier

tos capitanes que le querian bien y le eran sus verdaderos amigos, de todas estas cosas lo desculparon con muchas razones, diziendo al gran tirano que si Hernando Bachicao no uviera hecho en Tierra Firme y en las otras partes donde auia estado (1), los males que dezia, y no atemoriçara con amenazas terribles a las gentes, no le siruieran como agora le seruian de rezelo y temor que del tenian. Yten, que mirasse quan gran seruidor era suyo, y los muchos y grandes seruicios que le auia hecho en muchas y diuersas partes, assi en la mar como en la tierra, en donde auia estado y andado, y que por estas causas y razones no se le auia de dar mal galardon, sino hazelle muchas y auentajadas mercedes, pues las merescia. Y mas, que se le auia de dar entero credito a lo que auia dicho quando boluio con el hombre, que si el se quissiera yr a Lima, que el no se boluiera, como lo auia hecho el alferez mayor Pedro Alonso de Carrasco, que se fue y nunca mas boluio.

Con todas estas cosas y con otras muchas razones que se dixeron en aprouacion de Hernando Bachicao, no se admitio ni aprouecho cosa alguna, porque el gran tirano lo queria hazer de hecho y auia dias que lo auia dicho secretamente a Cepeda, hasta que vinieron a parar a este pueblo, en donde se platico de veras. Vista ya por los capitanes la determinacion de Gonçalo Piçarro, no le ossa-

(1) En el ms. se repiten, sin necesidad, las palabras: *y no uviera hecho.*

ron dezir en contra de lo que el queria, por no le dar enojo ni pesadumbre, y para poner en execucion esta muerte mando a Juan Velez de Gueuara que lo prendiesse y le cortasse la cabeça dentro de su tienda porque sus soldados no leuantassen algun escandalo. El capitan Juan Velez de Gueuara se escuso diziendo que Su Señoria le perdonasse, porque no lo sabria hazer, y que fuesse seruido de lo mandar a otro cauallero que lo supiesse hazer, porque no queria que se herrasse. Voluiosse luego a Francisco Maldonado y le mando lo hiziesse, y tambien se escuso, y assi de mano en mano lo mando a los demas que eran sus enemigos, y todos se escusaron, y fue porque no tuuieron gana de hazello, por no ser verdugos, como ellos lo dixeron despues. Viendo Francisco de Carauajal que todos se escusauan y que ninguno de los capitanes queria poner en execucion la justicia que Gonçalo Piçarro mandaua hazer en la persona y vida de Hernando Bachicao, dixo con furia: en fin, al fin yo lo aure de hazer como mariscal de Su Magestad, y por lo mandar Su Señoria, aunque es mi compadre dos vezes y mi grande amigo, y por no violar ni quebrantar las leyes y disciplina militar de la guerra, me compite como a maestro de campo hazer esta buena justicia. El gran tirano se lo tuuo en mucho y le mando muy encarescidamente que lo hiziesse sin bullicio alguno, porque no se alborotassen los soldados de la compañia de Hernando Bachicao, ca todos le querian bien, y con esto se acabo la consulta. Seria cassi

vna hora de la noche quando el maestro de campo pusso en obra lo que le auian mandado, y para esto llamo primero a sus diez arcabuzeros que siempre andauan con el, y se fue por las tiendas en donde los suyos estauan apossentados, a los quales llamó, y muchos que estauan enfermos los hizo leuantar de la cama y los hizo vestir. Ya que los tuuo recogidos fuera del real, que serian hasta ochenta arcabuzeros, les mando que cargassen los arcabuzes con dos balas, o con muchos perdigones, y tuuiessen encendidas dos o tres cabos de mechas, porque serian menester. Y con esto los lleuo consigo y los pusso en paradas muy calladamente, en diuersas partes del exercito a do le parescio que era nescessario y conuiniente, auissandoles lo que auian de hazer y dezir si sintiessen algun alboroto y escandalo en el real. Hecho esto, se fue con hasta veinte arcabuzeros que le auian quedado, a la tienda de su compadre, al qual hallo acompañado de algunos de sus soldados, que auian acabado de cenar, y auiendo saludado a Bachicao, dixo con vna boz ronca y hueca a los soldados que alli estauan: Señores caualleros, vs. ms. se salgan vn poco alla fuera, que quiero dezir ciertas cosas al señor mi compadre que mucho le conuienen. Los piqueros, de buena criança y comedimiento se salieron todos, no sabiendo a lo que Carauajal yua, ni menos lo que podia ser, y assi se fueron a sus tiendas muy descuydados. Francisco de Carauajal se allego entonces a Bachicao y le tomo de vn braço, que estaua en pie,

y le dixo: Señor compadre, sed preso, que lo manda su señoria; y Hernando Bachicao le pregunto, no sin alguna turbacion: ¿por que, señor compadre? A esto respondio Francisco de Carauajal y le dixo: vos mismo lo sabeys mejor, que su señoria os manda cortar la cabeça porque huystes de la batalla y lo desamparastes al mejor tiempo, y por otros delictos muy atroces que aueis cometido contra Su Magestad y contra el. Hernando Bachicao, viendo que claramente auia de morir, porque ya le maniataua el verdugo Juan Enrriquez, dixo con vn sospiro muy grande: yo se muy bien que tengo de morir y no escapar deste peligro tan grande, aunque es toda contra razon y justicia la que vssa su señoria contra mi. Mas en fin, pues ello no puede ser menos, sea bendito y alabado nuestro gran Dios del cielo por siempre jamas, amen, porque yo mismo me mato por auer dado la buelta a este exercito en busca de mis riquezas, y ellas mismas tambien me matan; y tambien su señoria me manda matar, queriendo vssar conmigo de yngratitud por no pagarme los muchos y grandes seruicios que le tengo hechos en muchas partes; y assi dixo otras muchas cosas ynuocando a Dios del cielo y a Sancta Maria su madre, y poniendolos por testigos contra Gonçalo Piçarro. El maestro de campo le mando callasse y no hablasse tales sandezes y nescedades, porque le harian callar mas que de passo y no le aproucecharian nada sus dichos y quereilas, sino que hordenasse de se conffesar, si

quisiesse, porque luego auia de morir por las cosas que auia hecho. Hernando Bachicao dixo con otro sospiro mayor: ¡o compadre mio dos vezes!, ¿que es posible que vos soys el executor de mi muerte? ¿no auia otro que lo hiziera?; por vos se puede decir: *compadre, compadre, chinche en el ojo.* Francisco de Carauajal le respondio diciendole: ¡O compadre mio treynta vezes!; no os mato yo, sino el Gouernador mi señor os manda matar y cortar la cabeça porque huystes de la batalla y por otras cosas muy graues que aueis hecho y cometido. Estas platicas y otras muchas passaron entre los dos compadres, que serian largas de contar, el vno justificando sus causas, y el otro acriminandoselas, y en conclussion llego alli vn clerigo que lo conffesso, de que se tuuo a mucho; en fin, ya que seria mas de media noche le dieron garrote y despues le cortaron la cabeça dentro de su misma tienda. Dos oras antes que amanesciesse fue lleuado de vnos negros en vna freçada y con gran silencio a la yglessia de aquel pueblo, en donde fue enterrado con sus vestidos, sin pompa ni aparato funeral, sino como a vn negro el mas triste de toda Guinea. Aurase de saber que este Hernando Bachicao fue vno de los mas valerosos y principales hombres que uvo en este tiempo en el Peru, y fue muy rico y vno de los conquistadores de la tierra, a quien en la mar y en la tierra fue muy obedescido, y aun temido y aborrescido, como atras queda referido. Mostrauasse, en donde quiera que estaua, muy terrible y por hombre de

muy gentil denuedo y brauossidad, y solia dezir muchas vezes: *ladrar, pese a tal, y no morder;* y que mas ayna espantarian a los enemigos y les harian boluer las espaldas con las palabras ferozes y brauas, mas que con la espada, y con la boz terrible, que con los arcabuzes. Y segun dixeron los que bien le conoscieron, que era de baxa suerte, y natural de Sant Lucar de Barrameda, y por otra parte fue muy presumptuoso y gran derrenegador y blasfemo, que se auia encomendado muchas vezes al demonio; y tenia vnas pocas de barbas y se las cortaua con vna daga quando se enojaua, y era tuerto de nuve. Y por ser muy liberal allegaua mucha gente a si, porque tenia que dar, y era gran ladron, que a toda ropa hazia de amigos y de enemigos; mas en fin y al cabo el murio de vna muerte muy abiltada, como el lo merescia, pues el la auia dado a otros muchos sin justicia, que no la merescian.

CAPITULO LXI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO EMBIO DESDE EL CAMINO A LA CIBDAD DEL CUZCO AL LICENCIADO DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA PARA QUE CORTASSE LAS CABEÇAS A CIERTOS VEZINOS DELLA, POR CIERTOS RESPECTOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Auiendo Gonçalo Piçarro hecho cortar la cabeça a Hernando Bachicao, se partio del pueblo de Juli y se fue al de Caracollo; ya que todos estauan alojados embio a Francisco de Carauajal a la cibdad de Arequipa con veinte arcabuzeros, el qual, atrauessando con presteza el gran despoblado que llaman de Arequipa, se fue al camino Real de la costa, a dos fines: lo vno, por saber nuevas de Diego Centeno si estaua por alla, porque era muy amigo de escondersse por aquella parte; y lo otro por saber si los que auian escapado de la batalla se auian passado adelante al exercito del licenciado Gasca. Assimismo fue a esta cibdad con muy mala y peruersa yntencion, que era traer por fuerça todas quantas mugeres pudiesse hallar de los vezinos que estauan con el Presidente y con

Lorenço de Aldana en la cibdad de Lima. Este mismo mal consejo dio Francisco de Carauajal a Gonçalo Piçarro para que los mandasse a Diego de Carauajal el galan quando lo embio a esta dicha cibdad para que las truxesse por fuerça o de grado, y que viniendo al Cuzco las dichas mugeres escriuirian a sus maridos que dexadas las cosas del Presidente se viniessen a seruir al gran tirano, pues era amigo de todos y les haria grandes mercedes. Mas en fin, suscedieron estas cosas de otra manera, porque ellas, en lugar de escreuir muchos bienes de Gonçalo Piçarro y de sus sequaces, les escriuieron muchos males dellos, y de como las auian traydo por fuerça y contra toda su voluntad al Cuzco, y assi de otras cosas, como adelante diremos. Pues continuando Gonçalo Piçarro su camino, yendo por sus jornadas contadas y muy de su espacio, de pueblo en pueblo de los yndios, a causa de los muchos enfermos y heridos que auia en el real que aun no estauan del todo sanos, assi de los suyos, como de los de Diego Centeno, llego al pueblo de Quiquixana. Desde este pueblo despacho al licenciado Diego Vasquez de Cepeda con veinte arcabuzeros para la cibdad del Cuzco, porque le auian escripto desde alla que se diesse priessa a caminar porque auia muchas nouedades en ella y dezian grandes males del. Allende desto, auia ciertos vezinos principales que se querian partir a la cibdad de Lima a seruir al de La Gasca, y que el capitan Juan de la Torre estaua en gran peligro, y que por tener poca gente

no auia hecho justicia de los que andauan perturbando la cibdad, y que por tanto conuenia mucho su presencia. Y que demas desto auia muchas cartas entre los vezinos, que el de La Gasca les auia embiado agora de nueuo con muchos recaudos de Su Magestad, en que les embiaua a dezir hiziessen en su seruicio alguna cosa buena que fuesse muy bien hecha contra su persona y vida. Estos vezinos, como muchos dellos no auian hecho ningun seruicio a Su Magestad, ni dado fabor al gran tirano, que siempre auian estado a la mira, y porque paresciesse qne hazian algo en seruicio del Rey, y verdaderamente por congraciarsse con el Presidente, le escriuieron secretamente muchas cosas contra Piçarro, auissandole de todo lo que passaua en su exercito. Por estas cosas y otras muchas que desde el Cuzco le escriuieron, embio al licenciado Cepeda por la posta, y aquel dia llegaron al pueblo de Vrcus, en donde hallaron a Francisco Maldonado, que se auia adelantado para hazer traer yndios y bastimentos para el exercito, y el se fue con Cepeda; desde aqui se pudieran yr entrambos a Lima con la gente que tenian, muy a su saluo, mas no quissieron. Entro en la cibdad otro dia sin que nadie lo supiesse, y fue a parar a las casas del licenciado Carauajal, en donde Juan de la Torre Villegas estaua apossentado con sus arcabuzeros, por ser muy grandes, y alli fue muy bien rescebido de todos, y como era medio dia se assentaron a comer de lo que auia. Despues que uvieron comido y auiendo alli

vn poco platicado en buena conuersacion, hablo despues el licenciado Cepeda en secreto con Juan de la Torre Villegas, contandole todo lo que passaua: de como auia estado su persona en gran peligro y detrimento, porque los pocos vezinos y soldados de la cibdad le auian querido matar; y assi le dixo otras muchas cosas, de las quales el capitan quedo admirado, aunque el ya sabia algunas cosas dellas, y por esso andaua siempre muy recatado y sobre auiso. Habladas y convenidas estas cosas, se fue Cepeda a reapossentar (1) a las casas que fueron de Antonio Altamirano, que en dias passados le auia hecho ahorcar en la cibdad de Lima, como atras queda (2) refferido. Y como el ya tenia en encomienda sus pueblos de Ayoayo, le parescio que le competian de derecho y de justo titulo las casas, que tambien las auia de heredar como si fuera su pariente muy cercano, y no por via de tirania, como lo era. Metio dentro en ellas los arcabuzeros que auia traydo consigo, y demando a Juan de la Torre Villegas que le diesse doze arcabuzeros para la guarda de su persona y vida, y luego se los dio, a los quales todos mando apercebir para que en sintiendo alguna cosa hiziessen el deuer como personas de gran esfuerço y animo. Por otra parte mando a Juan de la Torre Villegas, y a Francisco de Herrera, alguazil mayor de la cibdad por Gonçalo Pizarro, que dissi-

(1) Tachado: *tarsse.*
(2) En el ms., *quede.*

muladamente se anduuiessen passeando por la plaça con los amigos y arcabuzeros que tenian, bien apercebidos y armados, para guardar la cibdad. Despues que el licenciado Cepeda estaua ya del todo apossentado, y auiendo hordenado otras cosas para la seguridad de sus personas y vidas, embio a llamar a Juan Vasquez de Tapia, alcalde hordinario que era en aquel año. Tambien embio a llamar al licenciado Martel, y a Francisco de Herrezuelo, a Juan Rodriguez del Prado, y a Pedro de Pineda, con todo el cabildo y regimiento y caualleros que auia en la cibdad, los quales todos vinieron prestamente a su posada. Estando todos en vna sala grande platicando vn rato en diuersas cosas, se levantaron el licenciado Cepeda, Francisco Maldonado y Juan de Piedrahita con otros quatro hombres, y se metieron en vna camara grande como que yuan a hazer otra cosa, dexando primero a la puerta veinte arcabuzeros bien auissados, y dende alla dentro embiaron a llamar con vn soldado al dicho Juan Vasquez de Tapia, con el qual tuuieron grandes platicas y razones, y al cabo le dieron garrote quatro negros que para aquel effecto estauan alli puestos gran rato auia. Hecho esto, el mismo Cepeda salio a la sala a uer si auian sentido los de fuera alguna cosa, y viendo que no, llamo con la mano al licenciado Martel, con buena criança, el qual entro, y auiendo platicado con el lo que quissieron, le dieron tambien garrote, y despues de muerto lo metieron en la recamara donde estaua Juan Vasquez de Tapia,

porque no los viessen los otros que auian de entrar. Y luego dieron garrote a Francisco de Herrezuelo, y tras el a Pedro de Pineda, y luego a Juan Nuñez de Prado, natural de Badajoz, los quales entraron de vno en vno en la dicha camara sin saber lo que passaua alla dentro, que los embiauan a llamar dissimuladamente con vn soldado. Todas estas cosas se hizieron sin que en la sala se sintiesse cosa alguna por los que en ella estauan; mas empero los que no sabian el secreto tuuieron creydo que los llamauan para saber dellos algunas cosas para en pro y vtilidad de la cibdad y de los vezinos della. Aunque a la verdad, los que eran mas astutos y de buen juycio les parescio muy mal la llamada de aquellos cinco hombres, porque entrauan de vno en vno y ninguno dellos salia fuera para saber de alguno dellos lo que alla dentro passaua. Despues de hechas estas cosas salio el licenciado Cepeda a la sala y dixo con muy mansas palabras lo que auia hecho, de lo qual los que alli estauan que deuian algo, se escandalizaron y se atemorizaron mucho, y con el miedo y gran rezelo que concibieron en sus animos se quissieron salir fuera a la calle, mas no pudieron porque estauan las puertas de la calle cerradas y con guarda de diez arcabuzeros, y entendiendo Cepeda esto les hablo diziendoles que no se rezelassen de ninguna cosa, por quanto el no auia venido para les hazer mal, ni daño, sino a castigar tan solamente aquellos cinco hombres porque merescian bien la muerte por auer cometido traycion a

Su Magestad y a Gonçalo Piçarro, y que si de alguna cosa se rezelauan, que el les prometia y daua su fee y palabra, como cauallero hijodalgo, de los tomar, y dende agora los tomaua, deuaxo de su protection y amparo para que Gonçalo Piçarro, ni el maestro de campo, ni otra persona alguna por ellos, les haria ningun mal ni daño en sus personas y haziendas, y que se assossegassen y perdiessen el miedo si alguno tenian: y assi les dixo otras muchas cosas con las quales se assossegaron todos algun tanto, mas no por esso dexaron de rezelarsse del gran tirano y del cruel carnicero Francisco de Carauajal y de los demas capitanes, a los quales tenian miedo en gran manera. En fin, fin, estos hombres pagaron con sus personas y vidas y las haziendas que tenian, por seruir a Su Magestad y por yrse a la cibdad de Lima donde al presente estava Lorenço de Aldana. Luego aquella tarde fueron los muertos sacados de sus amigos, auida primero licencia de Cepeda, y fueron lleuados a sus casas, y de alli a la yglesia mayor, en donde fueron enterrados por los curas con gran silencio, aunque murieron sin conffession; costumbre maluada y diabolica que se vssa en esta tierra en matar assi a los xpianos cruelmente.

CAPITULO LXII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ENTRO EN LA CIBDAD DEL CUZCO CON SUS VANDERAS TENDIDAS, A MANERA DE TRIUMPHANTE, Y DE COMO DIEGO DE CARAUAJAL, EL GALAN, TRUXO LAS MUGERES DE LA CIBDAD DE AREQUIPA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Despues que el licenciado Cepeda salio del pueblo de Quiquixana, como queda dicho, no dexo Gonçalo Piçarro de marchar su poco a poco con todo su exercito, muy gozoso y alegre, hasta que llego al pueblo de Urcus, siete leguas de la cibdad, en donde le salio al encuentro Francisco de Carauajal, que venia de la cibdad de Arequipa, el qual despues de auer hecho la gran maldad y fuerça que hizo contra las mugeres en sacallas de aquella cibdad, como luego diremos abaxo, se vino por la posta y a grandes jornadas por alcançar al gran tirano, por gozar juntamente con el de la gloria y honor del triumpho de la victoria. Dexo en el camino a todos sus soldados que andauan con el, porque caminaua mucho en su mula bermeja, si no fue vn soldado que se dezia Gaspar Ferrer,

valenciano, que traya una yegua ruzia muy andadora, que pudo turar con el, y llegado que fue Gonçalo Piçarro lo rescibio muy bien, y luego le dio cuenta de lo que auia hecho. Desde este pueblo se fue a poner con toda su gente dos leguas pequeñas de la cibdad del Cuzco, para entrar otro dia en ella, y venido el dia se pusso en camino con muy gentil hordenança: yuan andando al son de los atambores y de las trompetas y chirimias, que se tocauan reziamente, y tendidas sus vanderas; entraron por ella como triumphadores. Quando los soldados passaron por las calles yuan disparando de quando en quando los arcabuzes, y dezian a bozes: ¡biua el Rey y Gonçalo Piçarro su Gouernador por mar y por tierra!; quien no dixere amen, que muera por ello. Tambien lleuaron las vanderas de Diego Centeno arrastrando por el suelo, y Gonçalo Piçarro yua cauallero en vn cauallo castaño escuro, llamado Gueuara, el qual yua muy acompañado de sus capitanes y soldados. Al vn lado del yua el licenciado Cepeda, y al otro Francisco de Carauajal; yua vestido muy galamente, con grande vfaneza, a vsso de la soldadesca, y dos pajes lleuauan tras el las armas con que auia peleado en la batalla, y los suyos yuan todos armados y a punto de guerra, y assi se fueron a poner en medio de la plaça. De alli fue apossentado en las casas que fueron de Alonso de Toro, que los dias atras le auia muerto su suegro a puñaladas, y los capitanes y soldados fueron apossentados en casa de los vezinos, que muchas dellas

estauan vazias, los quales eran ydos al Real exercito. En este dia, ni en otros dos, no se trato en cosa alguna, porque se passaron todos en apossentarsse los vnos y los otros, buscando mejorias en las possadas para los hombres principales del exercito, porque el maestro de campo lo mando hazer assi al furriel mayor y al sargento mayor. Otro dia mando Francisco de Carauajal hechar vando por toda la cibdad para que todos los vezinos que auia, aunque poquitos, y los moradores estantes y habitantes que no estauan debaxo de ninguna vandera, se viniessen todos a registrarsse ante el, so pena de muerte y de perdimiento de bienes. Esto se mando hazer a fin de querer los tiranos saber quantos hombres auia en la cibdad, y hallaron que no auia mas de ciento y ochenta entre todos, assi vezinos y mercaderes, como de tratantes y otros de poca suerte que no tenian cosa alguna sino sola vna capa y vna espada. Hechas todas estas cosas con otras muchas, mando Gonçalo Piçarro a sus capitanes y soldados que todos guardassen muy bien la cibdad porque no fuesse asalteada de los leales, o porque entre los pocos vezinos que auia no viniesse alguna traycion. Y por otra parte se apercibio luego de espias de yndios y españoles para que supiessen lo que contra el se hazia, y assi, los embio a las cibdades, villas y lugares que estauan en su disfabor, desde donde le embiaron a dezir, dende a cierto tiempo, de los muchos aparejos de guerra que en diuersas partes se hazian contra el. Assimismo se hordeno,

con acuerdo de algunos de sus capitanes, que el gran tirano embiasse luego a la cibdad de Lima a Juan de Acosta con trescientos arcabuzeros para que corriessen toda la tierra y publicassen su buena dicha y ventura, y prendiesse a los que sintiessen que eran sus enemigos, y que desta manera se vernian luego todos sus afficionados. Demas desto, que pues ya tenia reforçado su exercito con la gente de Diego Centeno, fuesse luego en seguimiento de Juan de Acosta, guardandole las espaldas con la demas gente que tenia, y que vssasse de presteza, porque muchas vezes la diligencia en vn capitan era causa de conseguir buena ventura. Segun las gentes dixeron y lo ponderaron, que si el gran tirano fuera en este medio tiempo hazia Lima, que hiziera gran effecto, porque se apoderara de la cibdad, que entonces el Presidente (1) era llegado al valle de Jauxa con poca gente, que facilmente lo pudiera desbaratar, porque los leales capitanes no estauan aun juntos, sino diuididos en diuersos lugares. Y que sabiendo el de La Gasca y sus capitanes como el yua con tan grande ossadia y atreuimiento a le dar batalla, ternian creydo que lleuaua gran pujança de gente, principalmente con la nueua del vencimiento de Diego Centeno, ninguno se atreueria de le aguardar, antes huyeran luego, y assi se podria apoderar otra vez de toda la tierra. Mas, en fin, como Dios nuestro Señor tenia ya por bien, por su diui-

---

(1) Tachado: *no*.

na clemencia y bondad, de visitar todas estas tierras, y redemir a los que poco podian, que estauan oprimidos y ostigados de brauos y crueles tiranos, no se atreuieron de abaxar, antes se quedaron en su ceguedad como siempre lo anduvieron con su mala obstinacion, y pagaron despues con sus personas y vidas, quedando por ynfames y traydores. Otros capitanes fueron de parescer que no fuessen a Lima, sino que se reforçassen de mas soldados, y de armas y artilleria, pues no la tenian, y que aguardassen alli al licenciado Gasca y a los suyos si quisiessen venir a los buscar de alla donde estauan. Allende desto, que creyan que passados algunos dias sin los yr a buscar, auria algun buen amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro, que muchos tenia de secreto en Lima, que matarian al de La Gasca, y que despues podria yr sin soçobra a recuperar lo que tenia perdido; y assi dixeron otras muchas cosas, y estos brauoneles hazian la cuenta sin la huespeda. Dionisio de Bobadilla, Juan Velez de Gueuara y Pedro Martin de Cecilia, que eran los que le aconsejauan no fuesse a Lima, le dixeron pues que auia determinado de quedarsse, que mandasse hazer luego muchas armas, artilleria y arcabuzeria, que eran necessarias para los soldados, que ya tenia muchos, que estauan todos desarmados. A Gonçalo Piçarro le parescio bien este consejo que le dauan y luego mando ajuntar muchos materiales para ello, de los quales hizo el padre griego Paleologo, seys pieças de artilleria de bronce, de buen tamaño. Assimismo se hizieron mu-

chas armas y coseletes de cobre y muchas lanças para los de a cauallo, y muchas picas y arcabuzes para los de a pie, y assi otras muchas cosas que conuenian de hazersse para la guerra. En este medio tiempo repartio muchos pueblos de yndios de los vezinos que estauan con el Presidente, que los tenia por vacuos, entre sus capitanes y soldados de aquellos que sintio que le eran muy afficionados. A los que no dio repartimientos de yndios les mando dar en cada semana siete pesos y medio de oro de minas, y vn carnero y vna hanega de mahiz, y dos yndios de seruicio para que les truxessen yerua para sus cauallos y leña para guissar de comer, que lo presciaron mas que todos los repartimientos que se auian dado, porque gozauan luego del dinero. Todos estos dineros que se dieron, parte dellos se sacaron de la caxa de Su Magestad, y la otra parte se tomaron de los pocos vezinos y mercaderes que auia, que contribuyeron para la tarasca, aunque otros dezian para la chirinola, y estos dineros se dieron tan solamente a los soldados de Francisco de Carauajal, los quales llamauan paladines de Pocona. Tambien se dio luego a muchos regozijos y fiestas en hazer correr toros y jugar cañas, con otros muchos passatiempos de los quales tomauan gran plazer, mirandolos desde su ventana que cae a la plaza. Por su passatiempo salia muchas vezes de la cibdad y se yua muy acompañado de los soldados de Francisco de Carauajal y de otros, a los pueblos comarcanos, a caza de venados, codornizes y de perdizes y de otras

sabandijas, que auia por alla gran cantidad. Esto hazia por quitarsse de pesadumbres, mohinas, y de brauos pensamientos que de cada dia le combatian en el animo, y despues, dende a tres o quatro dias se boluia a la cibdad con demonstracion de mucho plazer y contento. En este comedio llegó Diego de Carauajal el galan, y truxo consigo hasta veinte y dos mugeres de los vezinos de Arequipa, de las mas principales que auia, que el y el maestro de campo pudieron hallar, aunque algunas dellas se escondieron por la ſuerça que les hazian en sacallas de sus casas. Era el maestro de campo tan amigo de robar como de matar hombres con gran crueldad y hazer cuanto mal podia, y assi despojo muchas casas y despoblo la miserable cibdad de Arequipa, que fue gran lastima de vella de la manera que quedaua en poder de los yndios, que si quissieran ser malos, destruyeran la cibdad a fuego y sangre. Diego de Carauajal y Francisco de Viedma, su alferez, como malos y peruersos hombres forçaron en Arequipa dos mugeres casadas, por ser muy hermosas, que la vna dellas tomo soliman crudo para matarsse por la fuerça y deshonrra que Diego de Carauajal le hizo, y con buenos remedios que le hizieron quedo con la vida y no fue trayda. Hechas estas cosas con otras muchas que no cuento por euitar prolixidades, se boluieron entrambos Carauajales a la cibdad del Cuzco, y el maestro de campo se adelanto en el camino por gozar del mal triumpho, como arriba queda dicho. Diego de Carauajal se fue su poco a

poco hasta que llego a la cibdad (1) con treynta soldados, sin los que lleuo consigo, y mas las veinte y dos mugeres casadas, que eran de las mas principales que auia en aquella cibdad, y Gonçalo Piçarro rescibio muy bien a Diego de Carauajal y a los que con el auian venido. Principalmente rescibio mejor a las mugeres y las mando apossentar muy bien en buenas possadas y en casas de mugeres casadas, y mando que les diessen todo quanto uviessen menester y que fuessen regaladas mucho, por ciertos respectos y fines que entendia hazer por amor dellas, que eran muy convenientes a la guerra. En este medio tiempo valieron todas las cosas a muy excesiuos precios, porque la botija de vino de vn arroba valio quinientos pesos de minas, y no se hallaron en toda la cibdad sino quatro botijas de vino que costaron dos mill pesos de minas, que reducidos a la cuenta de la Nueua España son, de tepuzque de oro comun, tres mill y doscientos y cinco pesos y seis tomines y ocho granos. Vna botija compro Juan de Villacorta, mayordomo de Gonçalo Piçarro, para su amo, y la otra compro el licenciado Cepeda, y otra el bachiller Castro, y como el no beuia vino la presento a Francisco de Carauajal, y la quarta compro Francisco Maldonado, que despues se beuio en su casa en un combite que hizo a los dichos Cepeda, Carauajal, Espinosa, Villacorta y Luys de Almao, camarero de Piçarro. Vnas calças de paño negro

(1) Tachado: *y.*

con vnos tafetanes çencillos, valian ciento y veinte pesos; un sombrero alto con vnos taffetanes o fluecos de seda, en quinze; vnos borceguiis *(sic)* de cordouan, en doze pesos; vna espada de las baladis, en cinquenta pesos; mas quatro panes de comer de a libra, vn peso; un tozino, doze pesos; vn carnero de los desta tierra, veinte y cinco pesos; vna vara de ruan, dos o tres pesos; y assi desta manera valieron las otras cosas a excesiuos precios, y todos estos pesos eran de oro de minas, que cada diez pesos destos eran diez y seis pesos y medio y quatro granos de oro comun que llamauan de tepuzque en la Nueua España. Dende a quatro dias que el gran tirano entro en la cibdad del Cuzco, Francisco de Carauajal se fue a la yglessia mayor sin ninguna verguença ni temor de Dios, a oyr missa de Nuestra Señora, que era sabado, el qual fue muy acompañado de cinquenta arcabuzeros, y como entro por la yglessia pararon luego los Officios diuinos, que el clerigo que dezia la missa no quiso passar adelante con ella. El prouisor, que se hallo en la yglessia, le embio a dezir que se saliesse, pues estaua descomulgado por las crueldades que auia hecho en ahorcar al padre Pantaleon de Aguiar y a fray Gonçalo de Benauides, mercenario, y por otras cosas que el bien sabia. Francisco de Carauajal, como mal xpiano, no quiso salir de la yglessia mayor, antes se metio en el coro con sus arcabuzeros, en donde estuuo vn rato, quando con el dean, quando con el prouisor, delante de toda la clerecia, escusando a Gonçalo Piçarro y a

si mismo de las muertes que les acha[ca]uan, como dezia. El dean y el provisor le hablaron a su sabor, mas de miedo que de voluntad, que no pudieron hazer otra cosa, y lo despidieron con buen semblante, y en saliendo de la yglessia se acabo de dezir la missa, aunque era muy tarde. Otro dia por la mañana, que era domingo, fue Gonçalo Piçarro a la yglessia mayor a oyr missa, el qual fue muy acompañado del licenciado Cepeda y del maestro de campo y de los demas sus capitanes y de muchos soldados arcabuzeros y de a cauallo, y sin entrar ninguno en la yglessia se pussieron todos a la puerta, en donde el prouisor Juan de Sosa, portugues, los absoluio mas de miedo que de otra cosa, con tal condiscion que dentro de tres años fuessen a Roma ante el Summo Pontifice a hazer la satisfacion de los males que auian hecho. Estando el gran tirano puesto de rodillas dixo con vna demonstracion de gran humildad que assi lo haria, o que embiaria su procurador ante el Summo Pontifice con poderes y recaudos bastantes para ello. Francisco de Carauajal dixo que el plazo era muy corto, que fuessen quatro años, porque ya para entonces no auria Papa en Roma, y que el gran Turco estaria apoderado de la cibdad y de toda Ytalia, y que despues no auria nescessidad de yr por alla. Palabras fueron estas dichas de mal xpiano y diabolico hombre, poco o nada temeroso de Dios nuestro Señor, ni de su conciencia, que sentia muy poco de nuestra sancta fee catholica; mas algunos de los suyos las tomaron por gracia y

donayre y se rieron mucho dellas. El dean y cabildo no se atreuieron a reprehendelle, antes dexaron pasar por alto la desuerguença deste hombre tan endemoniado, y con esto se leuantaron, que auian estado entrambos de rodillas, y juntamente se leuantaron los capitanes y soldados, que tambien estuuieron de rodillas, y fueron absueltos por via de participacion que tuuieron con los dos, y assi entraron todos a oyr missa. En este comedio andaua en esta cibdad vn clerigo en habito de soldado, el qual estaua en la compañia de Sebastian de Vergara, que seruia de arcabuzero, y fue de los que prendieron en la batalla y rota de Guarina, y se llamaua Francisco Requexo. Estando este Francisco Requexo jugando a la dobladilla con otro soldado antigo de los de Carauajal, llamado Pedro Escarcena, riñieron entrambos por la ganancia, y hechando mano a las espadas se acometieron con grandissima furia. El Requexo dio vna buena estocada a su contrario por la boca, que atrauesandole la lẽgua passo la espada al colodrillo, de que murio luego; dizen que este hombre muerto era muy gran derrenegador y blasphemador, de manera que vino a pagar lo que hablo, con la lengua; ¡o blasphemos!; tomad exemplo en este y en otros. El maestro de campo, como queria mucho a este soldado por auer sido valiente y animoso, procuro vengar su muerte, y assi fue a la yglessia mayor, en donde el delinquente estaua retraydo, queriendo lo sacar por fuerça para lo ahorcar, y le deffendieron bien los clerigos. Mas en fin,

Francisco Requexo mostro recaudos bastantes como era clerigo y sacerdote de missa, y por esto lo dexo y cometio la causa al dean y prouisor della, diziendo que no queria ahorcar mas clerigos, que le costauan muy caro; mas que deseaua ahorcar a vn obispo, y dezialo por el obispo del Cuzco Don fray Juan Solano, porque le tenia muy mal enojado. Estas cosas con otras muchas passaron en este medio tiempo, y por ser de poca importancia no se ponen aqui, por euitar prolixidad y por no ser mas fastidioso al benigno y piadoso lector, y assi las dexo por dar comienço al libro quinto, y contar lo demas que passo entre los leales y los tiranos que seguian a tontas y a locas la falsa opinion de Gonçalo Piçarro y de su maestro de campo Francisco de Carauajal y de los demas que auia.

AQUI HAZE FIN

EL QUARTO LIBRO DE LAS GUERRAS

MAS QUE CIUILES

QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS

DEL PERU

ÍNDICE

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

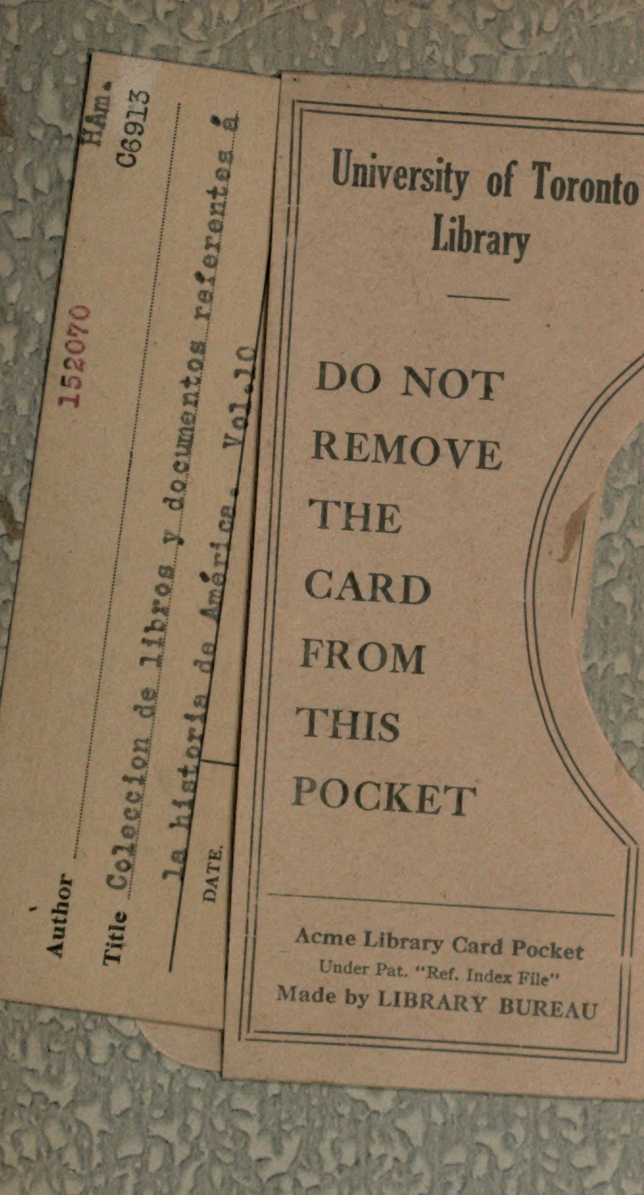
Págs.

Aquí da fin
el cuarto de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipográfica de Fortanet.
Acabóse á diez y seis días
de Mayo de mil y
novecientos diez
años.

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.






HAm.
C6913
152070
Author
Title Coleccion de libros y documentos referentes á
la historia de América. Vol.10
DATE.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU